ENCICLOPEDIA

DE

ANÉCDOTAS

E

ILUSTRACIONES

VOLUMEN 1

SAMUEL VILA

Fue Spurgeon, el «príncipe de los predicadores», quien dijo que las anécdotas son las ventanas de un sermón. Y no le faltaba razón; las anécdotas e ilustraciones hacen en un discurso la misma función que las aberturas en un edificio: ayudan a introducir la luz de un argumento, incluso en las verdades más sencillas, aquellas para las cuales las ideas abstractas resultan pesadas e incomprensibles. Y es que una ilustración de la vida real adecuada al tema, contada con suficiente gracia y en el momento oportuno, no tan sólo hace más comprensible aquellas verdades espirituales difíciles de comunicar, sino que además sirve para recuperar la atención del auditorio.

Con todo, hay que decir que Spurgeon no fue, ni mucho menos, el primero en descubrir esta realidad... Jesús, el Gran Maestro, el Autor del Mensaje, nos dio ejemplo sobre la utilidad y la importancia de las ilustraciones, empleándolas casi constantemente. Sí, realmente, las anécdotas son importantísimas en un discurso.

Hay, sin embargo, un problema; a saber, encontrar la anécdota o ilustración apropiada que permita ilustrar el tema y la verdad espiritual que deseamos explicar, lo cual no es tarea fácil.

Por ello, el Dr. Samuel Vila dedicó buena parte de su vida de predicador a resolver este problema. Así, recopiló miles de anécdotas y las clasificó temáticamente para el uso de las futuras generaciones de predicadores. Y los dos tomos de la Enciclopedia de Anécdotas e Ilustraciones son el resultado de este gigantesco trabajo.

Cada uno agrupa más de 3.000 anécdotas, clasificadas cuidadosamente por temas y subtemas; de tal forma que, en un tiempo brevísimo, el predicador puede encontrar la anécdota más adecuada al concepto que desea aclarar.

Sin duda, éste es uno de los auxiliares más valiosos para todo aquel que ejerce el ministerio de la predicación y de la enseñanza.

cubierta: LM/SG

editorial clie

• CLASIFÍQUESE: 323 HOMILÉTICA •
AUXILIARES PARA PREPARACIÓN DE SERMONES
• CTC 01-04-0323-01 • REF 224553 •

ISBN 84-8267-356-4

9 788482 673561

Samuel Vila

ENCICLOPEDIA DE ANECDOTAS E ILUSTRACIONES

CLIE

Editorial CLIE
Galvani 113
08224 TERRASSA (Barcelona) España
E-mail: libros@clie.es
Web: http://www.clie.es

ENCICLOPEDIA DE ANÉCDOTAS E ILUSTRACIONES
Vol. I
Edición en rústica
Samuel Vila

© Editorial CLIE

Ninguna parte de este libro puede ser
reproducida sin el permiso escrito de los editores,
con la excepción de breves citas.

Depósito Legal: SE-2463-2003 (I) en España
ISBN 84-8267-356-4
Impresión: Publidisa

Clasifíquese: 323 HOMILÉTICA: Auxiliares para la preparación de sermones
C.T.C. 01-04-0323-01
Referencia: 22.45.53

INDICE GENERAL

I. DIOS 13
II. CRISTO 29
III. EL ESPIRITU SANTO 75
IV. EL PECADO 85
V. LA CONCIENCIA 119
VI. LA SALVACION 137
VII. LA VIDA CRISTIANA (a) Sus beneficios 183
VIII. LA VIDA CRISTIANA (b) Sus peligros 231
IX. LA VIDA CRISTIANA (c) Aflicciones 267
X. LA VIDA CRISTIANA (d) Sus frutos: Virtudes pasivas . 289
XI. LA VIDA CRISTIANA (e) Sus frutos: Virtudes activas . 351
XII. LA FAMILIA CRISTIANA 407
XIII. LA ORACION 435
XIV. LA BIBLIA: Literatura Cristiana 457
XV. IGLESIAS Y PASTORES 481
XVI. PAGANISMO Y MISIONES 501
XVII. MUERTE Y VIDA FUTURA 507
XVIII. EL ATEISMO 527
XIX. APENDICE: El arte de referir anécdotas 537
XX. INDICE ANALITICO DE TEMAS 543

introducción

Nos es grato presentar a nuestros lectores y clientes de España y América la segunda edición de una obra publicada por primera vez en el año 1967, después de trabajar en ella durante muchos años. Como decíamos entonces, son numerosos los libros y cuadernos de ilustraciones que se han publicado; pero ocurre con las anécdotas como en otras muchas cosas de este mundo: Hay que proveer novedad. La historieta que fue recibida con palpitante emoción la vez primera, hace sonreír a quien la oye por segunda vez, y resulta casi insoportable para los que tienen que escucharla repetida una vez tras otra. Por esto son necesarias anécdotas diversas del mismo carácter y asunto, a fin de que el predicador tenga amplio lugar a escoger. Si no es posible predicar sobre nuevos asuntos que aquellos que se hallan basados en la Palabra de Dios, que lo sea por lo menos el ilustrarlos con nuevas anécdotas, con lo cual las mismas exhortaciones adquieren un nuevo colorido.

Y aquí entra el segundo problema, al cual tratamos de dar solución en este libro: El de una buena clasificación de las anécdotas, para que cualquier predicador pueda escoger sin pérdida de tiempo la más adecuada a cada fase de su sermón.

Hace unos 50 años que el autor de estas líneas empezó un fichero de anécdotas para su propio uso. En aquella época, cuando disponíamos de más tiempo que en cualquier otra de nuestro ministerio activo, nos tomamos el trabajo de hojear, página por página, todas las colecciones de diversas revistas evangélicas que teníamos encuadernadas, desde el año 1873 al 1920; agrupando en una libreta, por secciones correlativas, los títulos de centenares de anécdotas e historietas con indicación del libro y página donde podríamos ir a buscarlas de nuevo. Desgraciadamente, no todas ellas figuran en la presente obra. Algunas por su excesiva extensión, y otras por haber desaparecido de nuestra biblioteca los volúmenes que las contenían. Esta falta ha quedado empero abundantemente compensada por nuevas adquisiciones hechas durante medio siglo; y ya no, como entonces, de escritos en nuestra lengua, sino mayormente traducidas.

El predicador experimentado se dará fácilmente cuenta de que una parte considerable del presente material ilustrativo es totalmente inédito; y ello es lo más valioso de esta obra. Sin embargo no hemos rehusado incluir anécdotas bastantes populares y repetidas, por dos simples razones: Primeramente, porque lo conocido por un determinado auditorio puede ser nuevo para otro público, particularmente en iglesias de reciente formación. En segundo lugar, porque toda tnécdota necesita ser, no solamente conocida, sino recordada en el momento preciso, y no hemos encontrado hasta ahora ningún libro en el cual las anécdotas se hallen agrupadas en un orden ideológico que permita al predicador encontrarlas con la necesaria rapidez.

A tal objeto hemos preparado un índice a modo de Concordancia de materias o temas de predicación; agrupando las anécdotas de esta Enciclopedia en el referido órden. En el índice Ideológico, hacemos figurar en letra cursiva, al final de cada sección, anécdotas que figuran en secciones diferentes del libro, pero que pueden ser usadas igualmente, con otra aplicación, para ilustrar otros temas. Por ejemplo, una anécdota sobre el poder de la Biblia, puede ser contada en una reunión bíblica, para ensalzar la Palabra de Dios; o también en un sermón evangelístico para demostrar el cambio de vida que produce la conversión. Una anécdota sobre el poder de la oración servirá en otro mensaje para ilustrar la providencial solicitud de Dios sobre su pueblo; aun cuando en este último caso el énfasis no radique sobre el lado humano de la oración, sino en el cuidado de Dios. Cierta anécdota que habrá servido en ocasiones anteriores para combatir un determinado pecado, puede ser utilizada en otros sermones para recomendar una virtud cristiana; para demostrar la irresistible voz de la conciencia despertada, o el poder divino para librar de los lazos del pecado. Pues hay anécdotas que contienen en un solo relato todos estos aspectos diversos de la conversión.

Los índices que figuran, por lo general, en los libros de anécdotas no las presentan más que en un solo aspecto ilustrativo, lo que hace difícil usarlas para diversos temas; a menos que el predicador conozca muy bien la anécdota, la recuerde en el momento necesario, y descubra por sí mismo la oportunidad de aplicarla en aquel especial aspecto de su tema o exhortación.

Al predicador muy ocupado, y este es el caso de la mayoría de servidores de Dios, les es sumamente engorroso la búsqueda de anécdotas en diversos libros, sobre todo si tienen que ir, página tras página, buscando el texto de las mismas. Pero la visión de conjunto en un índice clasificado por temas y secciones, permite seleccionar con suma rapidez la anécdota más adecuada. A tal objeto hemos variado los mismos títulos de las anécdotas, procurando que cada título sea diferente, y dé, hasta donde es posible en su necesaria brevedad, una visión o recuerdo del relato.

Tanto o más importante que la misma anécdota es el modo de contarla. Debe hacerse con amenidad, sin caer en tediosas repeticiones y usando la imaginación en detalles que no se salgan de la veracidad del hecho, pero evitando, cuando es necesario, la sequedad del conciso relato impreso. A tal objeto adjuntamos al final un Apéndice de Consejos Prácticos entresacados de nuestro Manual de Homilética para uso de Seminarios y Escuelas Bíblicas, convenientemente ampliado para la presente Enciclopedia.

Con la publicación de este libro, que representa una experiencia pastoral de más de medio siglo en la búsqueda de ilustraciones para el púlpito, confiamos haber prestado un servicio muy útil a nuestros hermanos predicadores de habla española. Ello nos regocija al considerar la inmensa y gloriosa tarea de tales coadjutores nuestros en la búsqueda de almas y en la edificación del pueblo de Dios. Hasta qué punto hayamos conseguido nuestro ideal propósito —decíamos en el prólogo de la primera edición— lo demostrará la demanda de la presente obra. Y se ha demostrado, puesto que quedó agotada en menos de dos años, y continúa demostrándose en la demanda de la presente, de la que llevamos vendidos casi un millar de ejemplares antes de salir a luz.

Esta segunda edición ha sido mejorada suprimiendo todas las secciones de "Miscelánia" o mezcla, que insertamos a última hora en la primera, distribuyendo aquellas anécdotas en sus secciones correspondientes; mejorando las demás con una clasificación más cuidadosa y con la inserción de 180 nuevas anécdotas, hasta alcanzar el millar y medio. Un número realmente récord entre los volúmenes de anécdotas hasta ahora publicados en lengua española. Muy pocas, apenas una docena, han sido suprimidas, algunas por su excesiva extensión y pesado diálogo, difícil de recordar en el púlpito, y otras para poder dar a esta Enciclopedia una difusión más general, cumpliendo con las leyes de nuestro país. Pero la mejora y ampliación es muy notable en esta segunda edición, que damos como definitiva para sucesivas reimpresiones.

Igual que la primera nos complacemos en decir que la encomendamos y ponemos en manos del "Príncipe de los pastores", en cuyo servicio nos hallamos, y a cuyo honor y gloria la hemos preparado.

Diciembre de 1970 SAMUEL VILA

I
Dios

1. Pruebas de su Existencia **2.** Pruebas de su Providencia **3.** Pruebas de su Omniscencia **4.** Pruebas de su Justicia **5.** Pruebas de su Magnanimidad

Dios

1. PRUEBAS DE SU EXISTENCIA

1. Un **memento sagimdo**

Preparado para verificar un gran experimento ante sus estudiantes el famoso profesor Josh Henry, de Princet6n, hizo una pausa y luego dijo: "Os ruego que ador6is un memento a Dios on reverente silencio", y concluy6, "Dios este aquf y yo voy a hacerle, con mi experimento, una pregunta..."

2. El amor de Dios en to maw

Para convencerme nos dijo cierto ateo- mostradme ese "amor de Dios" del cual tanto hableis.

-Pero... amigo, isi to tienes en to mano! -le contestamos-. LLa has mirado bien? LHas estudiado su construcci6n? LHas pensado alguna vez-eufin util to es? LNo ves on ella la providencia de amor de to Creador?

— *A. Almudevar.*

3. Sacados del polvo

El profesor E. Slosson, de Washington, un analista quimico de alta reputaci6n declara la asombrosa veracidad verbal quo distingue a la Biblia, aun en quimica, llevandole a rendir homenaje al "Libro de los libros" como "Palabra de Dios".

A este prop6sito explica quo el capitulo dos del G6nesis afirma que Dios form6 al hombre *"del polvo de la tkrra". El* profesor Slosson asegura quo estas simples palabras tienen el mes profundo significado cientffico, pues "el polvo de la tierra" contiene exactamente 14 de los 92 elementos quimicos conocidos por la ciencia, y el cuerpo humano esta compuesto precisamente de los mismos 14 elementos quo integran la tierra; ni mes ni manos. Otros cientificos ingleses confirman esta interesante afirmaci6n como un hecho conocido de la ciencia quimica.

4. Maravillosamente hecho

Un negro salvaje Gripua, del Africa del Sur, dijo quo to primero que le indujo a pensar en la religi6n fue el observar como los hotentotes de la Zak River Mission daban gracias a Dios antes de comer. Empece a pensar -dice- porque aquellas gentes daban gracias al gran Espfritu. Mir6 las montaiias y comprendf que eras la obra de Dios para hater descender de ellas los rfos. Mire mis dos manos y por primera vez me di cuenta de quo habia cinco dodos en cads una. Me pregunt6: LPor qu6 no hay cinco en esta y tres en la otra? Debe ser Dios quo to hizo asf. Examin6 mis pies, y me maravi116 de que ambos eran planos; no uno plano y otro redondo o puntiagudo. Dios debe haberlo hecho asi -me dijo--.

De esta forma consider6 todo mi cuerpo y ello produ jo una impresi6n on mi mente quo me llev6 a oir la palabra de Dios, hasta quo cref en Jesfis.

S. Fbl ateo bast: on dim

Cuando entr6 on la Facultad de Medicine me tenfa yo por un ateo de tomo y lomo. Estaba absoluta y firmfsimamente convencido de que no existia Dios. Las creencias relfgiosas, on cualquiera de sus forma: y manifestaciones, parecfanme pueriles supersticiones, am6n de obstaculo invencible a todo adelanto intelectual. Negaba yo a Dios, y proclamaba a los cuatro vientos mi doctrine con Ia spasionada vehemencia propia do mis pocos anos.

Mas he aquf que un dfa ocurri6 un suceso que trastorn6 por completo el curso de mis ideas y de mi vide.

Hallabase David Grant, el famoso anatomista, haciendo la disecci6n de un cadaver en presencia de nuestra clase. De pronto se detuvo, y volviindose hacia nosotros hab16 asf:

"J6venes, en este organismo huma no tienen ustedes la refutaci6n cabal de eso quo se conoce por atefsmo. No hay ser dotado de rWn que sea capaz de contemplar la maravillosa estructura y disposici6n de for 6rganos en este cuerpo, sin sentirse movido al punto .a confesar la existencia de algiin poder superior y exterior a la humane inteligencia, quo los haya creado.

Esta fuera de duda quo toda creaci6n es, forzosamente, obra de un Ceador. Tiene que haber un poder, una cause primera, o como quieran ustedes llamar a Dios; porque el solo mecanismo de la generaci6n no explica, no puede en modo alguno explicar c6mo surge a la vide el cuerpo humano. Opino que los medicos, sobre todo, debieran ser forvorosamente religiosos, puesto que tienen presente siempre ante los ojos, este milagro incomprensible. Y al decir quo los m6dfcos debieran ser profundamente religiosos, quiero decir que debieran ser humildes, dados a atestiguar con la plegaria su fe, on la intervenci6n de un supremo poder on las cocas homanas.

Me atreverfa a asegurar, continu6 el doctor Grant, que, calando bien adentro on to profundo de cads alma, no se hallaria un solo ser on la tiers quo no poseyese on alguna forma y medida, cierto secreto anhelo espiritual, el sentido fntimo, la conciencia rec6ndita, pero clara de que existe un Poder superior a todos los poderes humanos. Poder al cual se siente atraido instintivamente en los trances dificiles de Ia vida. lCuiintas veces nos parece quo hemos agotado ya todos los medos a nuestro alcance en la soluci6n de un conflicto! Entonces es Cuando volvemos los ojos hacia nuestro interior en busca de auxilio y soluci6n. Fue el propio Lincoln quien dijo cierto dfa: Muchas y muchas veces he caido de rodillas abrumado por la convicci6n de que no tenfa a nadie mis a quien acudir.

Si; creanlo ustedes: la oraci6n es un manantial de fortaleza. Y hasta me atreveria a apostar algo con cualquiera de ustedes a que si todos los quo oyen leyesen todos los digs el Serm6n de la Montana por espacio de una quincena, recibirfan una influencia muy saludable. Y ahora, continuemos con la disecci6n".

Aquella noche no pude conciliar el sucao. Me la pace entera recordando las palabras del doctor Grant. Cuanto mis me esforzaba en refutarlas, mis diicil se me hacia. Toda creaci6n, es forzosamente, obra de un Ceador. El axioma resonaba constantemente on mi cerebro. Cuando el sol empez6 a alumbrar un nuevo die, ya mis anteriores convicciones, aquellas que crefa ineonmovibles, habfan perdido su diamantina dureza.

Va. a hater ya treinta y cuatro anos quo resolvi leer el Serm6n de Ia Montana, siguiendo el consejo del doctor Grant. Y hoy, tengo la plena certidumbre de que las doctrines de Cristo son no s61o la gufa mis elevada y perfecta de conducts, sino tambi6n la mis prictics.

Dr. Orris Keating

6. Conversando con Dios

El famoso Luis Pasteur estaba cierta maiana con sus manos puestas sobre su mesa de estudio, con sus dodos juntos, en forma de pantalla y su cabeza inclinada a pocos centimetros de la mesa; hasta quo por fin levant6 su cabeza, y separando las manos, apareci6 un pequeno microscopio.

Un estudiante quo habfa estado observindole, tan quieto, durante largo mto, dijo:

-Pensaba, doctor Pasteur, quo estaba usted orando.

Asf es -replic6 el cientifico levantando su microscopio --estaba diciendo a Dios cocas muy lindas, sun quo no tanto como las quo El estaba diciindome a mf por medio de sus obras.

Cristus, *Medius Magnus*

7. Federico I y el robf

Federico de Prusia, conocido por "E1 rey esc6ptico", dijo on cierta ocasi6n a un rabino judlo quo le mostrase a Dios, si quer(a persua dine de su exfstencia. El astuto rabino respondi6:

-No puedo mostraros al Senor, pero si V. M. quiere asomarse a Ia puerta de su tienda podei ver en we preciso momento a una de sus criatusas quo con mis dilfgencia le slrven.

Asom6se el ray, diindole el sol del mediodia on plena frente.

LNo to veis? Esti all(el servidor de Dios -dijo el rabf.

-LD6nde? --exclam6 cerrando los ojos.

-Ally arriba -prosigu(6 el rabf.

-AU, no hay mis quo Ia luz del sol, quo no puedo mirar -exclam6 el rey volviendo el rostro.

Puts si no podiis mirar la luz quo procede de una de sus criaturas, Lc6mo pretendiis ver con vues= trgs ojos bumanos al Creador de to. das las cocas?

S. Las evidencim del doctor

Hate algunos anos, el autor de estas lfneas, hablando del Evangelio con un afamado doctor, discipulo del sabio Ram6n y Cajal, bste se empefiaba on convencerle de quo las mejores ilustraciones pare an libro apolog6dco "Pruebas Tangibles de la Existencia de Dios" sedan los grificos esquemiticos del doctor Ram6n y Cajal sobre el cerebro humano. No podia ver mejores argumentos que los quo 61 dominaba, pero habrfan sfdo ininteligibles para el 99 por ciento de los lectores.

9. La essalads de Klepero

Se cuenta quo el gran astr6nomo Klepero dijo un dfa a su esposa, quo acababa de prepararle una sabrosa ensalada:

-Lt2a6 to parece, Barbara? Si on el universo hubfesen estado flotando desde toda la eternidad platos de estaito, ho jas de lechuga, granos de cal, Saw de scene y fragmentoa de huevo duro, Lpodfa Ia casualidad reunirlos para former una ensalada?

A been seguro qua no serfs tan buena ni tan bien sazonada como 6sta

-tue la respuesta del buen sentido comdn de la simple mujer.

10. Granted al invisible

Se cuenta una leyenda de dos j6venes vagabundos que comentaban ir6nicamente el hecho de que la gente acudiese a la iglesia a adorar a un Dios que no se ve.

Un rico caballero, compadecido de aquellos miserables de cuerpo y alma, hfzoles llevar, cuando se hallaban dormidos, a un palacio situado en una isla. Allf las comidas aparecfan por encanto y si se empefiaban en vigilar su aparici6n las encontraban dispuestas en otro aposento. Un coche del mejor modelo estaba a su disposici6n a la puerta del jardin. Las lutes y la calefacei6n se encendian a su hora por mano invisible.

Notaron que la parte del edificio que a ellos era dable recorrer no era mas que una mitad y nunca se abrfan ante sus ojos las puertas azules que daban acceso a la otra. Intrigados empezaron a dirigirse en voz alts a su benefactor invisible, y muchas venes, aunque no siempre, vefan cumplidas sus demandas. Tambiin daban gracias, a grandes votes, expresando su desdo de conocer a su generoso protector.

En una de tales ocasiones abri6se una de las azules puertas y apareci6 6ste sonriendo, rodeado de una multitud de criados.

Podiis comprender ahora, les dijo, por qu6 muchas hombres inteligentes rinden culto a un Dios que no ven. Tienen motivo para ello pues, Lno encuentran preparada todos los abos su comida por las fuerzas de la Providencia? LNo las ilumina y calienta su Sol tOdOS log dfas? LNo pasean su ser moral en un maravilloso vehfculo de carne y huesos cuyo motor no para nunca? Justo es quo scan como vosotros agradecidos a Quien, no dejandose ver corporalmente, se hate visible por sus obras.

2. DE SU PROVIDENCIA

11. Dependiendo de Dios

Un hombre pobre marchaba de su isla natal en la costa occidental de Escocia, donde no habia medios de comunicaci6n por to que, habia visto pocas cosas. En el barco le contaban acerca de las maravillas que verfa en la isla de Mull.

La isla de donde 61 venfa llamada San Kilda, era muy poco fructifera y tenfan que trabajar mucho para poder sacar fruto de la tierra.

Uno de los pasajeros, le pregunt6 si habia oido hablar de Dios alguna vez. El labriego, un tanto resentido de semejante pregunta, pregunt6 a su vez a ese companero de viaje de d6nde venfa 61. El interpelado le respondi6 con mucho orgullo que 61 era de una tierra donde la naturaleza daba frutos abundantes y cuyas comodidades ofrecfan a las gentes una vida maravillosa.

-Ah, entonces me explico por que se olvidan de Dios. Nosotros como tenemos que depender de El jamas podemos olvidarlo.

12. La parfibola de Ins Piedras

En un libro titulado "Las Piedras hablan", leemos la siguiente ilustraci6n:

Las Piedras de un hermoso templo dijeron a sus fieles afligidos: "Venimos del monte; el fuego y el agua nos formaron a travels de las edades, pero solamente nos hicieron pefiascos. Manos humanas nos cortaron

para tenernos en este lugar donde contribuimos a la adoraci6n de Dios. Aquf estamos gozandonos con las lecciones que se dan en este lugar acerca de vuestro Hacedor y nuestro, pero hemos pasado por muchas vicisitudes para llegar a ocupar este puesto.

La p6lvora poderosa, destroz6 nuestro coraz6n, las mazas de los picapedreros nos han quebrantado por todos lados; todo parecia sin objeto ni significado cuando nosotras estabamos en la cantera. Barbaramente fuimos cortadas en bloques; algunas de nosotras cinceladas con instrumentos muy finos, pero estamos aquf completas, cads una en nuestro lugar de servicio.

Vosotros, seres inmortales, que ten6is que habitar en una regi6n superior, estAis todavfa en la cantera de este mundo. No estas completos, y por tanto a vosotros, como a nosotras, muchas cosas OS son inexplicables. Pero todo to comprender6is cuando est6is en el templo celestial, levantado no por manos humanas, sino por el mismo Dios"

13. En on terremoto

Durante un terremoto, ocurrido hate unos pocos afios, los habitantes de la pequefia ciudad, presos del panico, corrian de una a otra parte, cuando se apercibieron de una anciana, a quien todos conocian, en cuya actitud no podia verse sino Paz y sosiego, la cual, desde la puerta de su vivienda parecia sonrefr a los espantados.

Alguien le pregunt6: -Abuela. LNo tiene usted miedo?

A to que la anciana, una cristiana fiel, contest6: -No, no tengo miedo... Muy al contrario... Estaba pensando que mi suerte es grande, pues tengo para ayudarme a un Dios que puede, si quiere, sacudir el mundo.

14. Los horrores del ano 70

Josefo cuenta horrores sobre la destrucci6n de Jerusal6n, tales como que el hombre oblig6 a los sitiados a comer las correas de sus sandalias, cintos de cuero y paja. Una madre, trajo a los asaltantes el cuerpo medio devorado de su hijo. Los que trataban de huir eran apresados y crucificados, hasta el pueto que, seg6n dice, faltaron arboles en los alrededores de Jerusalen para levantar tantas cruces. Un grupo muy importante de cristianos, recordando las palabras de Cristo, sali6 de la ciudad entre el primero y cl Segundo sitio y escaparon a Pella, al otro lado del Jordan.

15. Los efectos de un cintico

Una noche clara y serena, subfa un vaporcito la corriente del Potomac, en America del Norte. La naturaleza estaba en calma, y sblo el ruido de la maquina de vapor quebrantaba el silencio de la noche.

-Cantad alguna cosa, seiior Sankey -dijeron algunas personas al c6lebre compafiero y amigo de Moody, que estaba a bordo.

-tCantar? -respondi6 Sankey-. No s6 mas que himnos.

-Pues bien, un himno, por favor -dijeron todos.

Sankey, se arrim6 a la gran chimenea, se quit6 el sombrero, y concentrandose algunos segundos en pie, comenz6 a elevar un canto precioso. Su voz se elevaba Aura, esplindida, emocionante; una de estas votes cuyos acentos deben llegar hasta el trono de Dios. Habfa escogido el popular cantico Jesus, s6 mi fortaleza.

El silencio era profundo y cuando se extingui6 la nota final del himno, todos los creyentes estaban estaticos bajo la impresi6n del cantico.

De repente, de la extremidad eel vapor, un hombre tostado por los rayos eel sol, con aspecto de bandido se adelanta hacia Sankey, y con voz entrecortada, sobrecogido, le dice:

-LSirvib usted on el ejercito eel Sur? -Aludia a la guerra entre el Norte y el Sur de los Estados Unidos, en los anos 1861 a 1865.

-Sf -respondi6 Sankey.

-LEstuvo usted en tal batall6n y en tal regimiento?

-Si, sf, pero Lpor qu6 estas preguntas?

-Escuche usted. LNo estuvo usted en los puestos avanzados en la noche eel plenilunio de mayo de 186...?

-Si, alli estuve, me acuerdo perfectamente.

-Y yo tambi6n, dijo el hombre de tez bronceada. Aquella noche fue para mf la mas extraordinaria, la mas memorable de mi vida, y de la de usted tambibn senor, a pesar de que no sabe nada a su respecto.

Yo servia como usted en esa guerra, en el ej6rcito eel Norte, enemigo vuestro. Estaba yo en los puestos de avanzada aquella noche, Cuando al resplandor de la luna vi a un hombre, un enemigo. -1Ah, ah, joven -dije-, to por to menos no escapas! !Pobre hombre, no tiene mas que segundos de vida! Tenfa su cabega descubierta y yo me ocultaba en la sombra. Ms dedos ya se posaban en el gatillo... El bulto hizo movimiento, levant6 sus ojos fijandose en una pequena estrella que brillaba en el cielo, y empezb a cantar... iQu6 quer6is! cads uno tiene sus flaquezas, la mfa es gustarme apasionadamente la mnsica.

-iOh, qu6 voz diabblicamente bells tiene este condenado! Dejimosle vivir dos o tres minutos -dije para mi.- y sigui6 cantando: fesds, s6 mi fortaleza.

Cuando llegb a la segunda estrofa, not6 que algo me sujetaba; yo no se to que fue, pues nunca send cosa igual; yo estaba perturbado.

Debo decirle a usted que Cuando era niiio mi madre me cantaba este cantico. Ells muri6 muy joven, si hubiese vivido mas tiempo, yo serfs otro hombre. Y he aquf en aquel momento, durante aquella noche de luna leva, repentinamente send como un beso en mi frente, como los tiempos en que era nifio. Esto me toc6 el coraz6n. Es su espiritu, pens6, ella esta aquf, ha venido para impedirme que tirara sobre este creyente, este hijo de otra madre, ah;)ra expuesto al canon de mi fusil. Hubo sun m1s; una voz me decfa con fuerza: "Este Jesus debe ser fuerte y poderoso para salvar a este hombre de muerte tan segura". Y Cuando le he visto a usted ahora, como en aquella noche, con la cabeza descubierta, al resplandor de la luna Cuando he ofdo el cantico, el cantico de mi madre, mi coraz6n se ha enternecido.

La primera vez qued6 bien impresionado; ahora estoy enteramente decidido. LQuiere usted ayudarme a encontrar a este Jesus que es tan poderoso, y que le ha enviado dos veces cerca de mi, sin duda para hacerme cambiar de camino?

Sankey abri6 los brazos y los dos hombres se abrazaron temblando de emoci6n.

El canto de un himno salv6 la vida de un hombre y cambib la vida de otro.

16. Providencia Divina

Hace unos cien anos, vivfa en Bristol un mercader, quo era famoso por su generosidad con los pobres y sus ixitos en el negocio. La Providencia de Dios parecfa sonrefrle on todo.

Se decfa que nunca habfa asegurado, ni perdido.un solo barco. Sin embargo, estaba viajando una vez de retorno a su hogar, Cuando su navfo chocb con una rocs que abrib una via de aqua tal que amenazaba con su destrucci6n. Inmediatamente se adoptaron medidas para salvar el bajel, pero todo parecfa inlitil, pues el agua subfa rapidamente. Sin embargo, el agua cesb de subir repentinamente, sin ninguna causa aparente, y el barco pudo llegar a Bristol sin novedad. Al examinar el agujero, se encontr6 un pez, que se decia ser un delffn. Se habfa introducido en el agujero que habfa abierto la rocs al chocar con el casco, privando asi de que el agua entrara durante el retoo eel viaje. Como memoria de este singular suceso, en todas las procesiones p6blicas organizadas en Bristol en dias especiales se lleva la figura de un delfin en hombros de los ninos educados en las cscuelas de caridad fundadas por mister Colstone.

17. Naranjas en el oc6ano

En un viaje por el oc6ano, una senora se puso tan enferma por el mareo quo el medico le dijo que solamente el comer muchas naranjas podrfa restablecerla. La senora, en su debilidad dijo:

-Doctor, no se apure. Mi Padre Celestial me las enviara. Yo voy a pedirselo ahora.

-Pero, querida senora -contest6 61.- no olvid6is que nos hallamos en mitad eel oc6ano.

-No imports, amigo mfo; para Dios todo es posible.

Unas horas mas tarde, el mismo doctor entraba corriendo hasta la enferma, para poner a los pies de su cams un cesto colmado de naranjas. Como pudo, nervioso y maravillado, explic6 su procedencia:

-Un buque averiado... Le hemos auxiliado... Un cargamento de naranjas en el buque... Un...

-jUn milagro de mi Padre Celestial, doctor! -le interrumpi6 la enferma.

18. El labrador y la bellota

Es conocida pero bien ilustrativa la fabula de un labrador que descansando debajo de una encina observ6 que el fruto de este robust to arbol era muy pequedo comparado con el de los melonares y calabaceras cerca de sus pies. LNo fue un error eel Creador?, se dijo. Pero le hizo cambiar totalmente de parecer el acto de caerle una bellota en la cabeza.

19. Bondad recompensada

Cuando el cblebre m6sico Haydn era nino fue contratado por el organista de la catedral de Viena para cantar en el coro; pero Cuando se hizo adolescente y su voz enronqueci6, su amo le despidi6 eel modo mas cruel. Tomando como excusa una ligera travesura de muchacho, to ech6 de su casa un frfo dia de noviembre a las 7 de la noche, dejandole con un vestido ligero y sin un solo "Kreutzer" en su bolsillo. Arrojado a la calle a tal hors, y sin ningdn medio para hanar cobijo, se tendi6 sobre un banco Je piedra ddnde pas6 la noche.

Un amigo pobre, musico de oficio, llamado Spengler, le encontr6 la manana siguiente, y sun cuando 61 mismo y su esposa vivfan on una habitaci6n de una sola pieza, en un quinto piso, ofreci6 al pobre hubrfano un rinc6n de su buhardilla y un asiento en su mesa; una cams miserable y

una silla. Pasaron pocos altos y el benevolente Spengler tuvo motivos para felicitarse y dar gracias a Dios por su acto de generosidad, pues Haydn, elevado por su don musical, pudo recompensarle pon9ndole , como tenor principal en la capilla del prlncipe Sterhazy.

En verdad declar6 nuestro Salvador que: "Ni un vaso de agua fria dado en su nombre perderi su recompensa". Muchas veces ocurre en esta misma vida, y de un modo infaltable en la otra.

20. Curiosa costambre oriental

Visitando el Museo de Ampunas, vimos unas pequefias Anforas con un recorte en su borde superior ligeramente curvado. Preguntamos al guarda del Museo, quien nos indic6 que aquellas Anforas de fino alabastro eran usadas por las damas griegas para recoger en ellas sus lagrimas, sirviendo el referido recorte para adaptar su borde a la mejilla.

Era motivo de orgullo para las referidas damas el poder presentar un Anfora bastante llena a sus amados por quienes lloraron. Hicimos observar que cualquier descuido en taparla significarfa una p6rdida del precioso liquido. Parece como si el salmista hubiese advertido esta dificultad de su po6tica figura al referirse a rengl6n seguido al libro, donde, sin posibilidad de merma u olvido alguno, se hallaba consiguado el recuerdo de sus angustias..

21. Fiel a su palabra

Aquel domingo por la maiiana halo mucho frfo. Un siervo del Seitor se dirigfa a la capilla Cuando se encontr6 con otro creyente, quien despu6s de saludarle, exclam6 medio tiritando: ·.·1 Vaya dfa de frfo que nos hace boyl". "Oh, sf -contest6 el hombre de Dios-, el Senor sigue siendo feel a sus promesas". El otro qued6 un tanto asombrado ante esa respuesta, y por un momento pens6 que no le habfa entendido, pero pronto sali6 de dudas al ofr la explicaci6n del ministro: "Hace mis de tres mil anos, Dios prometi6 quo mientras la tierra permaneciese no cesarian la sementera y la siega, el frfo y el calor, el verano y el invierno, y el dia y la noche. Es por esto que, en vez de quejarme por el frfo o el calor que hate, mis bien we alegro de que sea asi, pues esto me demuestra que Dios sigue siendo fiel a su palabra. LNo le parece?

22. Cerca del gala

Un gufa estaba mostrando la "Cueva del Mamuth" a un grupo de turistas. Cuando llegaron al lugar conocido con el nombre de "La Catedral", el gufa se subi6 a una rocs llamada "El P61pito", y anunci6 con una son risa que iba a pronunciar "un serm6n muy importante". Sin embargo, todo cuanto dijo fue: "Mant6nganse agrupados cerca de mi'".

Poco despu6s, los turistas pudieron darse perfecta cuenta de cuin importante fue "el serm6n" que les predic6 el guia, pues s61o manteni6ndose muy cerca de 61 era posible eludir los m»Itiples peligros que se esconden en el interior de "La Cueva del Mamuth".

Ahora, mucho mis intrincados que los senderos de una gruta son sin duda alguna los caminos de esta vida. LC6mo evitar el peligro de perderse por toda la eternidad? S61o hay un medio: ponte en las benditas manos de aquel que dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre sino es por Mf".

Dios nos gufa por su Palabra, y por las evidentes manifestaciones de su PrOvidenCia. Era un lema favorito del padre del compilador de esta Enciclopedia, que vivi6 hasta la edad de 94 allos: "Procede como si hubiera Dios y hallaris que to hay". En medio de la oscuridad de los caminos de esta vida, mantengimonos cerca del Gufa.

23. La protecci6n de Dios

Una nina china fue puesta dentro de un cintaro el cual fue arrojado a un r1o quo arrastraba a aquella inoante victima hacia el Ociano Pacffico. Un misionero vio el cAntaro y tuvo la curiosidad de recogerlo. Fncontr6 a la nina, la adopt6 y la cri6 en su casa. La nina lleg6 a ser una piadosa cristiana y fiel obrera en la causa de Cristo.

Cuando recordaba esta odisea de su infancia, se sentia segura de que no se hundi6 el cintaro, ni se ahog6, porque Dios la cuidaba. El hecho de hacer sido encontrada por el misionero y no por cualquier otro transe6nte que hubiera podido proceder de otra manera muy diferente, la confirmaba en la misma idea. Dios sabia que tonfa que ser una obrera suya y le dio la oportunidad de serlo.

3. DE SU OMNISCEENCIA

24. El ojo que todo to ve

El maestro llev6 delante de la clase una pecera de cristal donde nadabs un pececillo.

-Decidme ninos -les pregunt6- LOa6 haria este peceeillo para esconderse de vosotros?

-No puede hacer nada, gritaron los niiios.

-Pero Lpor qu6 no? Insisti6 el maestro.

-Porque nosotros to podemos ver a cads momento a travis del cristal, fue la contestaci6n.

Sf, era verdad, el pececillo nada podfa hacer para esconderse de los ojos de los autos, y nosotros tampoco podemos escondernos del ojo de Dios, quien estfi viendo a cads instante todo to que hay en nuestro coraz6n. Salmo 69; 5.

25. Dios omnipresente

Preguntaron a un nino:

-ICufintos dioses hay?

Y contest6:

- Solamente uno.

-LC6mo to sabes?- siguieron preguntindole.

Y el nino dijo, admirado al parecer de la pregunta:

-Pues, porque no cabrfa otro por falta de espacio, ya que la Santa Escritura declara que El llena toda la tierra.

26. La mirada invisible

Hace algunos anos fui a visitar, --dice cierto predicador-, un gran edificio de Correos que habfa costado centenares de millares de d6lares. La persona que me acompahaba me dijo: "Hay un lugar al cual no puedo acompanarle". La llave estA solamente en manos del directory del jefe de policia. Es un pasadizo que va a trav6s del edificio, y en sus paredes pueden verse reflejados por medio de una red de caleidoscopios todos los departamentos del edificio. Ninguno de los empleados de esta casa sabemos cuando las autoridades estan mirando en uno u otro de los departamentos, pero

sabemos que en cualquier momento podemos estar bajo su mirada.

Dije en mi coraz6n: Del mismo modo cada hombre esta viviendo cada dfa de su vida a la vista del ojo omnisciente, que nunca duerme, y su Palabra nos asegura que hay un registro on el Cielo que sera abierto on el 61-timo dfa, y revelara todas nuestras acciones buenas o malas. (Apoc. 20:13).

27. El pintor invisible

Un hombre rico y de mal caracter insult6 y maltrat6 cruelmente a una viuda. El hijo de €sta, de ocho anos de edad, presenci6 la detestable escena, y jamas pudo olvidarla.

Aiios mas tarde el nino lleg6 a ser un artista famoso y pint6 en vivos colores el episodio que retenia en su mente. El cuadro concluido, que era una hermosa pieza de arte, fue colocado en una galena de arte muy visitada por el piublico.

Un dfa acert6 a pasar por alli el mismo autor del hecho, y icual no fue su asombro al verse a sf mismo pintado en aquella repugnante aetitudl E cuadro era fidelisimo en todos sus detalles, y a pesar de haber pasado algunos anos su persona podia ser bien conocida en la principal ffgura del mismo. Al contemplarla se puso muy palido y empez6 a temblar, ofreciendo cualquier cantidad de dinero para adquirir la pintura y destruirla.

Hay un pintor invisible que traza en colores indelebles los actos de cada vida humana, y no habea manera de hacer desaparecer los rasgos fidelfsimos estampados por la Divina mano en el cuadro de la eternidad.

28. ZD6nde no esd Dios?

Un pastorcillo estaba apacentando su rebano a to largo del camino. Un ateo que pasaba por allf se detuvo junto al muchacho para charlar unos momentos con 61. Al descubrir que isto era cristiano, quiso confundirlo preguntandole: "Mira, muchacho, to doy una manzana si me dices ahora mismo d6nde esta eye Dios a quien W auras y adoras". Parecfa que el sencillo pastor se hubiera quedado aturdido, mas no fue asf, porque contest6: "Mire, senor, yo le doy a usted doy manzanas si me dice ahora mismo d6nde NO esta Dios".

En efecto, Dios esta en todas partes, por esto El sabe todas lay cosas, aun to mas secreto de nuestros pensamientos. El conoce tambien nuestros pecados -icuan insensato es pretender ocultarselos!-, pero esta dispuesto a perdonarnos si con sinceridad nos arrepentimos y se los confesamos. LLo has hecho ya? Si no, La qu6 esperas? El no esta lejos de ti.

29. Dirigido on el momento oportuno

Cuenta el evangelista senor Juan Dors que una noche, a una hors avanzada se sinti6 movido a visitar a cierto caballero que conocfa, el cual residfa a una distancia considerable de su hogar.

At llegar a la casa, toc6 a la puerta, le abri6 el mismo caballero en persona. El senor Dors le dijo:

-He venido, no s6 porque; pero estaba turbado en espfritu hasta que to hice. He venido a hablarle del amor de Dios.

E caballero quod6 palido como la cera y entrando en otra habitaci6n de la casa sali6 al cabo de un momento con una cuerda en la mano y dijo:

-Usted no sabe porque ha venido,

pero yo si quo to sd, y reconozco quo Dios le ha enviado. He aquf la yoga que yo estaba preparando para ahorcarme esta noche. Hableme del amor, de Dios, pues de veras to necesito.

30. El seto y la puerta

El doctor J. Hamilton compara la reconciliaci6n con Dios como entrar por la puerta de una avenida hermosa que conduce a una mansi6n espl6ndida; pero la avenida es larga, y on algunas partes pasa cerca de pefiascos y precipicios. Por to tanto, para evitar que el viajero taiga hay un seto a to largo de la avenida, que son los mandamientos de nuestro Dios. Estan plantados alli para que nos preserven de caer en el abismo del pecado. Ad como el seto de rosales exhala un perfume agradable que regala al viajero quo anda cuidadosamente en medio del camino, y s61o hiere, a los quo procuran traspasarlo, asi son los mandamientos de Dios, acerca de los cuales se dice: "En guardarl6s hay grande galard6n".

Feliz es el que conoce los preceptos divinos s61o por el perfume que derraman; y que nunca, habiendo dado coccs contra el aguij6n, ha experimentado en carne viva to ponzonoso de sus espinas.

4. DE SU JUSTICIA

31. Pago completo

Un ranchero escribi6 al redactor de nn peri6dico:

Estimado sefior: He estado experinlentando. Tengo un campo de mafz que sembr6 on el domingo, to cultive on domingo, to cosech6 y to puse on el gmnero en domingo, y sb que tengo mas mafz por acre, que cualquiera de mis vecinos ha cosechado en este octubre.

El ranchero mand6 esta carta al redoctor pensando que su burla no tendrfa contestaci6n. Pero imagine su sorpresa cuadro su carta sali6 en la pr6xima edici6n del peri6dico, pero al final, se insertaba la siguiente observaci6n: "Dios no paga today sus cuentas en octubre".

32. Un Dios Justo

Durante la guerra civil en los Estados Unidos un soldado golpe6 a su capitan y to sentenciaron con severidad. Sus amigos, por medio de un juez, intercedieron con el Presidente Lincoln a favor del soldado; y el presidente contest6: "Vayan al Congreso, y si pueden conseguir quo hagan una ley autorizando a un soldado pegar a su capitan, yo perdonare al joven". Los amigos comprendieron muy bien. El presidente no podia mostrar parcialidad a un soldado simplemente porque tenfa amigos de influencia.

Dios es un dios justo. El no muestra parcialidad. Es justo tanto con los d6biles como con los poderosos. Pero tambien es misericordioso.

S. DE SU MAGNANEWIDAD

33. No demadado pare el Cksar

Se dice que, on cierta ocasi6n, cuando Cbsar hizo un regalo muy costoso, el que to recibi6 dijo quo era demasiado valioso. E emperador le contest6 que no era demasiado costoso para que to diera 61.

Nuestro Dios es un gran Rey, y nos ha dicho: "Pedid y se os dara". Debemos entonces agradarle, pidibndole grandes cosas.

34. Poder del amor

El sargento, acabada la paciencia condujo ante el coronel al soldado terco y rebelde a toda disciplina.

-Mi coronel -explic6- ya to he probado todo... No s6 qu6 mds hater con 61.

-ITodo, todo..., Lde veras?

-Mi coronel, todo; desde el cala bozo a los bofetones, p6rdidas de permiso, todo, todo... toodo!

-LHas probado el amor?

-LEI amor? -pregunt6 extraiiado el pobre sargento como si escuchase la mayor tonteria.

-El amor -contests el coronel. Luego, saliendo de detrds de la mesa, se puso al lado del soldado, le pasb el brazo por los hombros, le apret6 contra sf, y le hab16 con bondad.

El soldado, turbadisimo acab6 por bajar la cabeza avergonzado, mientras Jas lagrimas pugnaban por escapar de sus ojos. Temblorosa la voz confess:

-Mi coronel... he sido malo... ahora to veo... jPero no voy a serlo mes, recordando su bondad y sus palabras...!

El poder del amor es tal, que cuando todo otro poder fracasa, 61 puede obtener la victoria.

Dios mismo, el Dios de toda sabidurfa, cuando por la ley de sus Mandamientos, y por sus castigos no logr6 vencer al coraz6n rebelde del pecador, envi6 a su Hijo al mundo para hablarle con amor y para sufrir la Cruz en prueba del mismo.

Nunca el temor de Dios habria alcanzado Jas incontables victorias que ha logrado Su Amor, en su tanto con los hombres pecadores y rebeldes.

35. Flor y minas

Entre Jas ruinas de Babilonia cort6 una florecita muy delicada. Era la »nice cosy viviente en aquella inmensidad de ruinas. Mientras contempla ba su encantadora delicadeza yo dije: LC6mo es que tli, pequefla y fragil flor, que yo podria estrujarte entre mis ***dedos***, has podido sobrevivir, y este vasto impeno fundado sobre el poderio militar, qued6 destruido? La florecita pareci6 sonrefr y decirme: "Yo obedeci Jas leyes de Dios, escritas en mi y vivf. Ellos Jas desobedecieron, y perecieron". Y la florecita dijo la verdad eterna de Dios, y se escuch6 el eco solemne "Am6n" entre Jas ruinas.

— Stanley Jones.

36. Dios manda

Un amigo encontr6 al conocido eclesiastico Phillip Brooks pasefndose a grandes zancadas por su estudio, dando visibles muestras de impaciencia.

-LQu6 to pasa? le pregunt6.

-Me pass le contests el doctor Brooks-, que yo tengo prisa... pero Dios no la tiene.

37. Proclama real

Cu6ntase que un gran monarca del Oriente, al subir al trono, hizo proclamar un edicto invitando a todos los que estuvieran en dificultad a que fueran a 61, prometidndoles solucionarles sus problemas. Fue una mujer cuyo marido estaba en la circel y tenfa muchas deudas que no podfa pagar, y el rey le dio el doble de to que debfa; tambibn fue un hombre que se le habfan quemado los graneros y no tenfa nada y el rey le entreg6 una de sus propias heredades: y asf con muchos otros. Un dfa fue presentado al rey un nino hubrfano de padre y madre. Una seflora de la torte se oteci6 para cuidar al niflo y darle todo to que le hacfa falta. Y asi fue cuidado en el palacio como un hijo del rey, sin embargo, cads dia el niflo en su inocencia podia desconsolado al rey quo le devolviera a su madre, diciendo que querfa solo a ella.

Entonces el rey le dijo:

-Puedo dar dinero, puedo conceder libertad, pero los muertos han escapado de mi poder y jurisdicci6n.

Los hombres muchas veces, por mfis quo quieran, no pueden solucionar nuestros problemas; pero Jesus dice: "rodas Jas cosas me son entregadas de mi Padre; venid a Mi'". Mateo, 11:27-28.

38. Una aftnadara eterna

Un joven seminarista se presents ante el Director, un gran teblogo, para preguntarle:

-LCuanto tiempo habrfa de gastar pa a aprender en la teologia el misterib de la redenci6n por la fe de Cristo?

El siervo de Dios le contests:

-Toda la Eternidad no le serfa suficiente a usted.

El muchacho, molestado, creyendo que su profesor le querfa senalar como falto de inteligencia, protests:

-,;Tan ignorante le parezco?

No, mi querido joven. Es solamente que el Amor de Dios es tan grande que no tiene medida. Acaso un dfa, en to eterno, en to infinito, en 10 perfecto, podremos conocerle un poquito. Ahora, joven, acepte mi consejo: No busque analizarlo, medirlo, ni pensarlo...; cont6ntese con experimentarlo.

39. Perdonado antes

Se cuenta .del gran astr6nomo Herschel, que en los dfas de su fama 'fue llamado al palacio real para una entrevista con su soberano, Jorge 111.

Antes de su llegada el rey se inform6 sobre su vida, para hallarse con la desagradable noticia de que siendo soldado en ei ejircito inglis, en su juventud, habia desertado y estaba sentenciado a muerte por la ley.

Al comparecer ante el rey, 6ste le dijo que esperase un momento antes de que le saludase, pues necesitaba llevar a cabo una formalidad indispensable. Despu6s, tomando un documento y estampando al pie del mismo su firma, se to entreg6 diciendo:

-Este es mi indulto de vuestra antigua sentencia, que acaso habiais olvidado; pero no asi la ley. Guardadlo bien... Ahora podremos hablar de Jas estrellas.

Ad Dios, para que pudibramos entrar en su amistad de hijos, hubo de perdonarnos en Cristo de nuestro pecado. Ahora El puede tratar con nosotros sin impedimento alguno.

40. Dos clans de amor

El escritor Mark Guy Pearce cuenta que un dfa oy6 a uno de sus hijos amonestar al otro dicibndole "tienes que ser bueno, sino nuestro padre no to amari".

Llamando al nifio le dijo: "Hijo esto no cs verdad".

-Pero td no nos amaris si somos malos, Lno es cierto? -replicb el muchacho.

-Si, yo os amar6 tanto si sois buenos como si sois malos; pero habra una diferencia en mi amor. Cuando sois buenos yo os amo con un amor que me pace feliz y cuando no sois buenos os amo con un amor que me produce pena.

LNo es asl tambi6n con el amor con

quo nuestros Padre Celestial ama a sus hijos? El ama al santo y al pecador, pero el amor habia algunos le produce Bozo y el quo tiene a otros le produce dolor. Si amamos verdaderamente a Dios trataremos de vivir no solamente de modo que podamos evitar su ira o it al Cielo, sino que podamos alegrar el coraz6n quo fue traspasado por nosotros.

41. lEs divno de Diosl

Un pagano que jamas habia oido la historia de la Cruz, conmovido por el relato de los sufrimientos del Salvador, exclam6 con rostro brillante de gozo, del quo brotaban algunos lagrimas:

-Esto es digno de Dios. Una cosy dentro del pecho me ha estado diciendo siempre que Dios debla ser asi; pero es mejor saberlo de cierto.

42. ;,De qu6 partido es Dios?

Un niiio reciin convertido tuvo una discusi6n en la escuela con varios niiios cat6licos. Estos afirmaban que Dios era cat6lico. Lleg6 a su casa muy confundido y pregunt6 a su padre:

-Papa, ZDios es cat6lico o protestante?

El padre, un poco turbado por la repentina pregunta no pudo contestar al momento, mas despu6s de meditar dio esta inspirada respuesta:

lHijo mio, Dios no es ni cat6lico, ni protestante; "Dios es Amor".

43. Un pr6digo moderno

En una de las reuniones de avivamiento celebradas por el seiior J. Wilbur Chapman, cierto hombre dio su testimonio diciendo: "El pecado hizo de mi un pordiosero, sin hogar ni respetabilidad". Me traslad6 a Pensilvania escondido en un tren de mercanclas y por un aiio mendigu6 por]as calles. Un d1a toqu6 a un hombre por la espalda y le dije: "Seffor, Iquisiera usted darme un penique?" Cuando el caballero se volvi6 pude reconocer el rostro de mi anciano padre a quien no habia visto por aiios. Gozoso, pero profundamente humillado, le dije:

-Padre, Ono me conoces?

Cuando 6ste se cercior6 de la verdad a pesar de mi transformaci6n y andrajos, ech6 sus brazos alrededor de mi cuello y con lagrimas en los ojos me dijo:

-1Oh, hijo, hijo mfo! To he hallado. No tienes que pedirme un penique, pubs todo to que tengo en el mundo es tuyo.

Pensadlo bien, amigos oyentes, estaba mendigando un penique a mi padre que por 18 afios habia estado buscandome para darme todo to que posefa.

Se ha dicho mucho acerca de la grandeza del amor de madre y sin desestimar de ning6n modo tan precioso don de Dios creo que no debemos oIvidar la constancia y profundidad del amor paterno. Cuando Jesus quiso darnos una ilustraci6n del amor divino escogib la figura del padre del hijo pr6digo.

Ciertamente el amor de Dios ha sobreabundado on nosotros mucho mas de to que pedimos o entendemos.

Evangelistic Ilustratiow

44. jPor qu6 Dios no fuerza la salvaci6n?

Si Dios de Todopoderoso, me dijo un esc6ptico en cierta ocasi6n, Lpor qu6 no salva a todos los hombres?

Habia on la habitaci6n un muchacho pequeiio e ilustrb mi respuesta diciendo: Sup6ngase quo yo decido quo este muchachito salga de este cuarto. puedo conseguirlo de dos maneras: Una es, usando mi superior fuerza flsica y tomandolo en mis brazos, llevandolo fuera de esta sala; otra es hablarle, y hacerle comprender quo su presencia es inoportuna, y quo por respeto a las visitas debe salirse a jugar a otra parte. Si adoptara el primer mitodo s61o quitaria su cuerpo: pero su voluntad estaria en mi contra y sentiria que le he hecho violencia; pero con el segundo mitodo habia influido en su inteligencia y voluntad, para realizar con sus propias piemas el acto necesario de salir.

Dios no quiere forzar a los hombres, sino que ellos usen "sus propias piernas";; es decir: que unan su voluntad a la divina para realizar aquellas cosas que El quiere. Sobre todo, la principal de todas, que es aceptar a Cristo, voluntariamente, como su personal Salvador.

45. Una observaci6a comf+n, pero notable

Es uno de los secretos de la Naturaleza el instinto que poseen los animates dom6sticos para no dalar a los niiios inocentes. Un niiio so toma libertades con estos animales quo no podria tomarse una persona mayor. Se acuestan sobre ellos, pisan sus sensibles patas, les estiran el pelo y las orejas; y a pesar de que el gato es de la familia del leopardo y el perro de la del lobo, un maravilloso instinto les hate reconocer la inocencia del pequeno y la falta de intenci6n de hacerles dafio. Si una persona mayor les infligiera la mitad del dolor quo les hate sufrir un nino, bien pronto sabrian que tienen dientes y garras. El pequenuelo hate, sin embargo, con ellos to que quiere tNo es ello un misterioso reconocimiento de parte del mismo Creador en favor de la inocencia?

Aun en la selva, se ha comprobado que las fieras no hacen daiio a otros animates ni al hombre, si no tienen hambre.

Los animales no son crueles como a veces to son los hombres envilecidos por el pecado. Los mismos instrumentos mortales quo poseen algunos de ellos, como las serpientes y peces venenosos, no son sino destinados a producir la muerte con el mfnimo dolor. Y, generalmente, por un instinto maravilloso los clavan en la viotima en el lugar adecuado para insensibilizarla to mas rapidamente posible. Aun el gato, que juega con el rat6n que va a devorar, no to hiere para hacerle sufrir; simplemente to suelta y to atrapa como un ejercicio para habilitarse a si mi$mo en la Gaza. Solamente el ser humano, aquel que tiene una conciencia y un espiritu para gozarse conscientemente en el bien ha caido tan hondo hasty sentir un placer morboso, en el sufrimiento del pr6jimo. La crueldad es la marca del diablo. La bondad y la ternura es de Dios.

11

Cristo

1. Su Nacimlento Virginal 2. Su Sacrificio 3. Sustitucibn 4. Su Comparherismo 5. Unico Mediador 6. Unico Modelo 7. Sus Milagros 8. Su Resurreccl6n 9. Su Segunda Venida 10. Sus Virtudes 11. Su Incomparable Amor 12. Su Fidelidad

L SU NACEMIENTO VIRGINAL

46. EI regalo para Jests

Cierta nina, viindose colmada de regalos en la manana de Navidad, exclam6:

-;Mama: Cuantos regalos, el Senor Jesus ha hecho que me regalarais! A mf me gustarfa... si pudiera, regalarle tambi6n uno a El.

-Pues no es dificil si de veras to deseas -le contest6 su madre-. Escoge el que quieras regalarle, y se to llevaremos, pues yo s6 donde El puede ser hallado.

-LDe veras? -exclam6 la niiia-. Pues voy a regalarle la munequita, porque es el mas hermoso, y yo, ademas, todavia tengo nueva la que me ofrecfsteis en mi cumpleanos.

Madre e hija salieron de la casa, y fueron a una pobre morada, donde una nina enferma de tuberculosis, recibla el regalo maravilloso.

La hija de la senora, volviendo hacia su hogar, decia:

-Pero, mama... yo querfa regalarsela a Jesus...

-Espera que lleguemos a nuestro hogar y veras c6mo asf to has hecho -le contest6 la buena madre.

Cuando se hallaban ya en 61, abriendo su Biblia, le ley6: "Por cuanto to hidsteis a ono de mis hermanos pequenitos, a mf to hicistes".

La gratitud de nuestro coraz6n, por el Don de la Navidad, debe manifestarse en nuestro amor a los necesitados. Santiago asegura que "la verdadera religi6n consiste en guardarse sin pecado en este Mundo, y en ayudar a los que to necesitan".

47. Falta de reconocimiento

Una niiia de corta edad, hizo un largo viaje en coche de caballos para llegar a un pueblo por donde pasaba el ferrocarril con el fin de esperar a su hermana mayor que regresaba de un famoso colegio lejano. Despues de varios anos de ausencia. Por muchas semanas su familia le habia explicado que iba a llegar su hermana Emma. Cuando lleg6 el dfa y la hora de la llegada del tren, la nina estaba muy excitada. Vio descender del tren a una senorita desconocida que los demos recibieron con besos y abrazos. Luego la senorita vino hacia la nina y quiso abrazarla; pero ella esquiv6 el beso y corri6 hacia su mama para preguntarle: %Por qu6 no vino Emma?"

De igual manera los judios, que por muchos siglos, habfan esperado a Cristo; tuvieron de El su propio concepto y no reconocieron en Jesus de Nazaret a aquel a quien esperaban y en el lugar de recibirlo to rechazaron.

El Expositor Biblico.

48. Porque Dios no regate6 a so Hijo

Unos ninos que habian ahorrado para comprar un juguete preferido en

la Navidad, fueron movidos a dedicar su dinero en favor de unos vecinos necesitados. Cuando se hallaban indecisos al respecto, oyeron un serm6n de Navidad y el mayor de los hermanitos sali6 de la iglesia diciendo: "Tenemos que hacerlo, porque Dios tampoco rehus6 darnos su Hijo, que era to que mas amaba, Ly qu6 habrfa sido de nosotros sin El?"

Una madre que se resistfa a dejar partir a su hijo como misionero, lleg6 a la misma conclusi6n el dfa de Navidad, al ofr c6mo Dios ofreci6 a aquel Ser que era el mismo resplandor de su gloria para que fuese nuestro salvador.

49. Amor en Navidad

La Navidad es la conmemoraci6n de la Gran Fiesta del Amor de Dios. En Navidad no deberia quedar un enfado en los corazones cristianos, y en tal dfa se habrfan de borrar todos los rencores y deudas, como para empezar una cuenta nueva.

Un nifio habfa recibido muchos y muy hermosos juguetes, y pidi6 permiso a sus padres para invitar a un amigo suyo para jugar con 61, ya que el otro, muy pobre, debfa carecer de 6stos.

Cuando el invitado parti6 de nuevo, contento por el feliz dfa vivido, y por el regalo que su amigo le habfa hecho, el padre llam6 a este y le dijo:

-Pero, hijo info, no to entiendo... LNo es Luisin el nifo que el otro dfa to peg6 en el patio de la escuela?

--Si, papa, pero en la Escuela Dominical, nos han ensefiado que Navidad es el Dfa cuando Dios empez6 a mostrarnos su perd6n...

50. Wade empez6 el CrislianiM0

Un evangelists, se puso a interesar a un "jockey", limpiando sus caballos en la cuadra, hablandole del Evangelio.

-Este no es un lugar para hablar de religi6n, amigo. LQu6 fin buscas hablando de religi6n en un establo? -protest6 el "jockey".

-No es el fin, amigo, que es el principio. LIgnora usted que Cristo naci6 en una cuadra y durmi6 en un pesebre? El Cristianismo empez6 en un lugar como 6ste, pero mucho mas pobre. Y usted podrfa "nacer de nuevo" en 61 tambi6n.

El hombre se interea6 tanto por to que ofa, que no mucho despu6s, de rodillas ambos sobre la paja, daba su coraz6n a Cristo.

51. Abismo de separaci6n

Un misionero en China adopt6 el vestido nativo para tener mejor acceso a la gente. Envi6 una fotograffa suya con su nueva indumentaria a su familia. Su hermana recibi6 tal choque al verlo que dijo: lQu6 abismo de separaci6n ha creado este vestido extranjero entre mi hermano y yo!

Un amigo le replic6: Mayor abismo de separaci6n fue puesto entre Dios y su hijo cuando nuestro Senor visti6se de nuestra came y sangre, pero to hizo por nosotros. LPor qu6 pues, tiene usted quo objetar a que su hermano se ponga el vestido de los chinos para ganar a 6stos para Jesu-Cristo?

52. Para ganar Una esposs

Se cuenta quo el c6lebre duque de Halifax, cas6se con la hija de un za patero rico, quien habfa ordenado on su testamento que su hija tenfa quo casarse con un hombre del mismo oficio.

Enamorado de la joven, el heredero de Halifax, se someti6 a hacer el aprendizaje de zapatero por siete anos para ganar el derecho a casarse con la amaba compaiiera de su vida.

Mis admirable quo esta historia es la del Hijo de Dios el heredero celestial, quien para ganar, no una esposa rica y hermosa, sino corazones dm provistos de todo m6rito y virtud, se despoj6 de su propia gloria y se convirti6 en un "Hijo del Hombre" para conquistar con su sacrificio los corazones de aquellos quo en El creen.

53. "Me apropiaste, cuerpo..."

Un notable esc6ptico comprendi6 el valor del sacrificio de Cristo, mediante un ejemplo un tanto rudo e incompleto, pero que se clav6 en su mente por su caricter practico. Oy6 por radio un mensaje de Navidad concebido en los siguientes t6rminos, para ilustrar el misterio de la Encarnaci6a:

-Td, que estis escuchando estis palabras, - posiblemente se Ua,do c6modamente en to hogar, di(d`rutando de todas las comodidades y ventajas de la vida humana: Tus hijos, to esposa, tus buenos muebles, to piano, tus libros, tus amigos, y todo to de elevado y noble quo to ofrece la avanzada civilizaci6n actual; y tienes, quiza, delante de ti, a to perro de rodillas mirandote sin poderte hablar". (Lo que era exactamente el caso del referido radioyente).

-Td auras, Certamente, a to perro -prosigui6 el locutor-. Pero suponte que alguien to propusiera que, para entender mejor la vida de to perro, o para librarle de una enfermedad o plaga que le amenazara a 61 y a los doings perros de to barrio tuvieras que convertirte en perro, renunciando temporalmente a tus facultades y privilegios de hombre para limitarte a roer huesos, ladrar y menear la la. LLo harfas?

Sin embargo Aquel por el cual y para el cual fueron hecha todas las cosas, se redujo a la mfsera condici6n de hombre, (se complacfa en llamarse a sf mismo "el Hijo del Hombre"). De este modo aprendi6 la obediencia, la sumisi6n al Padre y la esperanza de la criatura, Aquel que era el mismo Creador.

Ciertamente una diferencia muchfsimo mayor que la de perro a hombre es la que Cristo asumi6 cuando dijo: "Sacrificios y presentes no to agradaron (no han sido suficientes), mas me apropiaste cuerpo (o sea, estoy dispuesto a asumir una forma humana), "i Heme aqui, para que haga, oh Dios, to voluntad!". Su amor y sacrificio por nosotros se manifest6 no s61o en su muerte cruenta en el Calvario, sino que se hizo patente desde el momento mismo de su Encarnaci6n y nacimiento on el humilde pesebre; tuvo su climax en el Calvario, y se prolongara y revelara mas y mas plenamente por los siglos etemos.

54. Record6 el pesebre

Cierto vagabundo faltado de cobijo se vio obligado a refugiarse on un establo el dfa de Nochebuena acostandose en un pesebre, al igual que Jesus, en su venida al mundo. MuChas veces habfa ofdo hablar de El sin hacer el mfnimo caso de los llamamientos del sagrado Evangelio, pero aquella manana empez6 a reflexionar, Lpor qu6 el Rey del cielo quiso nacer en tan humilde lugar? Y comprendiendo la grandeza de su amor reconoci6 la gratitud que le debfa y acept6 a Jesucristo como su Salvador personal.

55. El naturalists y In horndW

Decfa un naturalista famoso, que estudiaba la vida de Jas hormigas, que cierto dfa 6staba en uno de sus experimentos intentando hacerse comprender de tan d6biles criaturas y de comprenderlas. Ante sus constantes fracasos lleg6 a pensar que el 6nico modo de lograrlo consistirfa en revestirse el mismo de su naturaliza y tratar con ellas en su propio ambiente. Esto no dejaba de ser una idea quim6rica, pero engolfado en tales pensamientos oy6 Jas campanas de la iglesia de su pueblo que celebraban la Navidad, y aquello fue como una revela ci6n para el exc6ptico naturalista. Lo que era irrealizable para 61, como cristura, Lno seria factible para el Creador Todopoderoso?

¡Dios manifestado en carnet Ciertamente es un misterio para nosotros, pero no una imposibilidad para el Ser supremo que ha dado vida y ordenado el Universo. LPor qu6 no aceptar que tan admirable prop6sito fue realizado en la incomparable figura que se levanta en el curso de la Historia con el nombre de Jesucristo?

56: La tarjeta que toc6 el coraz6n

Una familia cuyo padre no era creyente festejaba la Navidad. Entre Jas taxietas de felicitaci6n quo fueron pvestas sobre la mesa, habia una que la madre, que habia estado orando durante mucho tiempo por la conversi6n del marido, escribi6 e hizo firmar a la nifia mas pequefia de la familia, que era la favorita del padre. La tarjeta decia asi:

Ha nacido Jesucristo,
Para Juan y para Elena,
Para Lulsa y Filomena
para mamd y para ml:

Y yo, papd, to pregunto
y piensa bien to que *digo:*
Jesus, mi Sen-or y amigo,
iha nacido para ti?

El padre vio la tarjeta y su rostro se nubl6; la madre estaba temerosa y orando que su treta no le cayera mat. 81 hombre ley6 dos o tres veces la singular misiva y su cara se volvia cada vez mas oscura. Por fin se levant6 precipitadamente de la mesa y se encerr6 en su habitaci6n.

La madre qued6 consternada pensando que el padre se habia retirado como un acto de protesta, por la impertinencia. Nadie prob6 bocado en la familia, sino que, instados por la piadosa mujer celebraron una reuni6n de oracj6n alrededor de la mesa de Navidad. Pedian que se disipara pronto su enojo y que alguna vez pudieran tener el gozo de verle convertido.

Pero Dios, hizo mucho mas aquul dfa con aquella familia. Al cabo de un buen rato apareci6 de nuevo el padre en el comedor, y con su faz radiante explic6 que habia estado en la presencia de Dios meditando cuan ingrato habia sido para quien vino al mundo para salvarle tambi6n a 61, y que arrodillado en su habitaci6n habia aceptado a Cristo como su Salvador.

Es facil imaginar el gozo que llen6 los corazones de todos, y particularmente de la habit autora de tan ingeniosa felicitaci6n.

57. El don inefable

Hay tres medidas que podemos aplicar a los regalos que recibimos, y que nos permiten aquilatar debidamente el valor de tales regalos. Una de estas reglas es el valor intrinseco de to que se nos ofrece; otra es el m6vil que impuls6 a la persona que nos hace el regalo; la tercera es la utilidad que nos proporciona. En efecto, hay regalos que cortan el aliento, por su precio tan elevado; otros, aun cuando menos costosos, nos emocionan mas por to mucho que entranan de amor y sacrificio por padre de la persona que nos obsequia, mientras que otros nos colman de alegria por tratarse precisamente de aquello que mas necesitabamos.

Aplicando estas "reglas" al "don" de Dios en la persona de Cristo, encontramos: 1.0 Sus inescrutables riquezas. El es el heredero de todo. 2.° El don de Dios es la evidencia de un amor que *excede todo* conocimiento. 3.0 El era el que nos convenfa, puesto que "no hay otro nombre debajo del cielo en el cual podamos ser salvos". Si, gracias a Dios por su don inefable.

2. SU SACRIFICIO

58. "LMuri6 por mi?"

Contemplando una nina desde Jas rodillas de su padre, un libro de imauna Ca6ina representando la Crucifixi6n.

-LMuri6 por ti, papa? -pregunt6.

-Si, hijita.

-LPor mama, tambi6n?

-Tambi6n.

-LMuri6 por mf?

-Tambi6n muri6 por ti, hija mia.

La nina se apresur6 a descender al suelo, se arrodill6 y or6: -Gracias, Sehor Jesus, porque moriste por mi... Y perd6name que hays tardado tanto tiempo en darte Jas gracias.

Hermosa lecci6n que deberfan aprender muchos mayores...

59. Dio so vlda por sw amigos

Al final de la primera guerra europea, un destacamento de soldados ingleses esperaba entrar en un pequeno pueblo cerca del Rhin (Francia) cuando repentinamente un soldado sali6 corriendo de un edificio gritando: "iAlertal", instantaneamente una descarga de rifles le dejaron muerto en el suelo.

Pero la advertencia salv6 a la compaiifa de una emboscada. El destacamento luch6 haciendo retirar al enemigo y pronto se supo la historia del que les habia salvado. Era un soldado de la guardia real irlandesa, prisionero de los alemanes quien conociendo los planes del enemigo esper6 el momento oportuno y sacrific6 su propia vida para salvar la de muchos compatriotas. Reconocidos y conmovidos los ingleses le dieron una buena sepultura, poniendo sobre ella una cruz con este texto: "A otros savv6, a si mismo no se pudo salvar".

Estas fueron precisamente Jas palabras que los judfos lanzaron contra Cristo cuando estaba pendiente de la cruz. No pudo salvar a otros y a sf smo a la vez, y prefiri6 sacrificarse 61111 favor de otros, incluso de aquellos que le crucificaron.

60. El puente de amor

Los padres de Luis ..... vivian en la playa de un hermoso lago de Suiza. Su padre trabajaba en el lado opuesto. Un dfa Luis y su hermano fueron a travis del lago al encuentro de su padre. La madre les vigilaba desde la ventana. Todo iba bien, pero de repente se dio cuenta de que el hielo sobre el cual andaban estaba partido. El hermano mayor salt6 facilmente al otro lado, pero la madre exclam6 sollozando desde la ventana: "1El pequeAol El pequefio no puede salvar". Entonces vio come el hermano mayor extendfa su cuerpo

entre los dos hielos y el pequefio pasaba por encima de Al.

LNo es esto to que Cristo hizo con su propio cuerpo? Lo puso como puente por el cual el hombre pudiera llegar hasta Dios.

El vaffente cantero

Con canticos de alegria salieron los canteros una mafiana para empezar sus trabajos en la canters cerca de Bristol, poblaci6n importante en el Oeste de Inglaterra. Era el 31 de marzo de 1868.

Aquf, unos estan barriendo la dura rocs caliza con barras de acero. All! otros estan midiendo con sumo cuidado los granos de la p6lvora para las cargas; mss alla un grupo considerable se ocupa de remover los escombros y la tiers del escenario de operaciones de ayer.

Pasa debajo de la canters la Ifnea de ferrocarriles entre Londres y Bristol y de vez en cuando corre un tren por el pedazo de linea descubierta entre dos timeles.

Ya estan listos varios mineros y se encienden varies mechas al mismo tiempo se apresuran los hombres y muchachos a buscar los rincones y lugares libres de peligro, y pronto tres o cuatro detonaciones fuertlsimas proclaman que las minas hen producido su efecto esperado.

Entre la compafila habia un obrero llamado Juan Chiddy. Su oficio era quitar la piedra desalojada por la voladura, y llevarla donde estaban los vagones del ferrocarril. AI hater esto se removi6 una gran masa de rocs que empea6 a rodar y no paro hasta que lleg6 a la via f6rrea y qued6 precisamente sobre los rafles mismos.

Detuvose de terror el coraz6n de Juan, al ver que estaba interceptada la lines, y si no se quitaba aquella coca serfan sacrificadas centenares de vidas. Se descolg6 rapidamente por la pendiente abajo con su palanca de mano, pero en aquel mismo momento pudo apreciarse el silbido de un tren que estaba en uno de los tdneles. Tal vez serfs ya tarde, porque era el expreso de Londres y tardarla s61o algunos segundos en atravesar el tdnel. Tuvo Juan que tomar una decisi6n y esto con gran prisa. Hubo de decidirse con dejar estrellar el tren con toda su carga de seres humanos, o arrojarse a una muerte segura procurando quitar la rocs de la via. LCual iba a ser su decisi6n?

Con sumo cuidado observ6 el maq,Iinista del expreso los signes, seg4n volaba su tren. Ya se acerca a Bristol y al fin del viaje. Todo estaba expedito al entrar en el tfinel, y el tren penetr6 haciendo retumbar las paredes de su estrecha prisi6n; ahora empieza a esclarecer y la luz del final del tunel empieza a ser vista por el maquinista, cads vez mss tiara; mfis alla se ven 1lneas de los rapes, que se acercan en su perspective y sobre la via en la cual esfa volando el expreso, al salir del t6nel, el maquinista ve horrorizado el gran trozo de rocs en medio de la via que impide su peso. Es imposible detener el tren; ya no hay mss que a1gunos centenares de metros do distancia.

Pero todavia mss horrorizado ve el maquinista que-esta penando un hombre pare desviar la rocs. Ya no queda tiempo. Con una mirada contempla la escena y cierra los ojos agarrado a su maquina 8sperando el choque.

Prosigue el tren su vertiginosa marcha y no hay choque. Llega a la estaci6n y pronto saben los pasajeros cuan inminente ha sido su peligro. Se les cuenta que hen estado a dos pasos de la muerte; que la lfnea habia sido interceptada por una masa de rocs, y que un cantero la habia arrojado de la via un Segundo antes del paso del tren; pero que habia puesto su vida en lugar de la de los pasajeros, y que en la via hablan quedado los magullados restos de su Salvador.

Cristo Jesus tambitn puso su vida para que nosotros, los pecadores puditramos ser salvos de una catastrofe Segura.

62 El testinlonio del chino convertido

Un chino que se habia convertido dijo:

Estaba caldo en un pozo, casi ahogado por el barro, clamando que alguien me ayudara.

En eso apareci6 un anciano de aspecto venerable que me mir6 desde arriba y me dijo:

-Hijo, este es un lugar muy desagradable.

-Si que to es. LNo puede usted ayudarme a salir?

-Hijo mlo, me llamo Confucio. Si hubieras leido mis obras y seguido to que ellas ensefian, nunca hubieras ca!-do en el pozo.

Y con eso se fue. Pronto vi que llegaba otro personaje, esta vez un hombre que se cruzaba de brazos y cerraba los ojos. Parecla estar lejos, muy lejos.

Era Buda, y me dijo:

-Hijo mlo, cierra tus ojos y olvidate de ti mismo. Ponte en estado de reposo. No pienses en ninguna cosa desagradable. As! podras descansar como descanso yo.

-Si, padre, to hart cuando saga del pozo. LMientras tanto?...

Pero Buda se habfa ido. Yo ya estaba desesperado cuando se me present6 otra persona, muy distinta. Llevaba en su rostro las huellas del sufrlmiento, y le **grin:**

-Padre, Lpuedes syudarme?

Y entonces baj6 hasta donde yo estaba. Me tomb en sus brazos, me levant6 y me sac6 del pozo. Luego me dio de comer y me hizo descansar. Y cuando yo ya estaba bien no me dijo: "No to taigas mss", sino "Ahora andaremos juntos". Y desde entonces andamos juntos.

Asi contaba el chino la historia de la compasi6n del Sefior Jesucristo.

63, Cristo o Ctsar

No fue mere casualidad que Jesus fuera a Cesarea de Filipo donde habia un tempo, en forma de gruta, dentro de una rocs blanca, en el cual se adoraba la imagen de Ctsar como Dios manifestado en carne. Jesus fue alla para preguntarles: "LQui6n dicen los hombres que yo soy?"

Los disclpulos querlan que Jesus rcuniera fuerzas, en aquel lugar apartado, para luchar contra el Ctsar; y to estaba haciendo. Pero de ung manera tan complete y de tan vastos alcances como nunca podian sofia lo. Fue all! don empea6 la gran batalla. — *Stanley Jones.*

64. La decisi6n de Zinzendorf

Un ctlebre pintor de la andgiiedad, fue conmovido por las preguntas insignes de una gitanilla que, acudiendo como modelo a su estudio, qued6 admirada de un cuadro de la crueifixi6n que el pintor estaba ultimando. La nifia no habia oldo contrr nunca la historia del amor del Salvador y cuando el pintor se la refiri6 pare que no le importunase mss con sus preguntas, ells exclam6 ingenuamente:

-LDebe usted amar mucho a quien hizo todo esto por usted?

Estas paabras penetraron en el toraz6n del pintor, quien reconoci6 que no amaba a Cristo como debia y seconvirti6 de veras a El, unitndose a

un grupo de creyentes evang6licos de su ciudad, en quienes hal16 verdaderos adoradores del Cristo crucificado.

Stenburg sentia un amor ardiente por su Salvador. Todo to hizo por mi, pensaba, LC6mo podr6 hablar a los hombres de aquel amor sin limites que se dio por ellos para darles la salvaci6n? LC6mo podr6 hater que la luz de vida que ha entrado en mi alma penetre en otros corazones tambi6n? No soy orador, aunque tratase de hablar no podria. Pensando de este modo un dfa empez6 a disenar al azar un tosco bosquejo de una. cabeza coronada de espinas. Una idea cruz6 por su mente. "iPuedo pintar!" -dijo-. "Mi pincei debera proclamarlo". En aquel retablo que conmovi6 a la gitana Pepita, su cara era todo angustia y agonfa, pero eso no era la verdad. Amor indecible, compasi6n infinita, sacrificio voluntario, esto hay que expresar.

Cay6 de rodillas y or6 para que Dios le hiciera digno de pintar y proclamar a Cristo de ese modo.

Y luego trabaj6. El fuego de la inspiraci6n ardi6; subi6 hasta la mas alta fibra de sus dotes artisticas. El cuadro del Cristo crucificado era una maravilla. No quiso venderlo; to dio como regalo a su ciudad natal, fue puesto en el Museo y alli acudieron las gentes a verlo. Los corazones se emocionaban ante 61 y volvian las gentes a sus casas comprendiendo mejor el amor de Dios, y repitiendo por to bajo las palabras que en letra clara el pintar habfa escrito:

"Esto Nice yo por ti.

iQu6 has hecho to por Mi?"

Stenburg acudia tambi6n, observando desde un rinc6n a la gente que se reunfa junto al cuadro y oraba a Dios para que bendijese su serm6n pintura.

Entre los visitantes, vino un dfa el joven conde Zinzendorf. Pas6 vanas horas admirando el cuadro y orando a Dios. Cuando volvi6 a su casa, dio respuesta a la pregunta del cuadro consagrando toda su fortuna a aliviar la suerte de los perseguidos cristianos moravos, fundando en sus posesiones las colonias de donde partieron centenares de mensajeros del amor del Salvador a los pafses paganos.

65. Mas que oro

Un jefe de una tribu africana dijo, cuando un caballero ingl6s ofreci6 dinero para salvar la vida de un esclavo: "No quiero tener dinero; quiero sangre". Y. mand6 disparar contra el que habfa sido condenado a muerte.

El caballero extendi6 su brazo para proteger al esclavo, y la saeta penetr6 en su brazo. "Aqua esta la sangre, dijo el ingl6s, la doy por el esclavo, ahora me pertenece".

El esclavo le fue entregado y cuando 6ste recibi6 inmediatamente su libertad, dijo con abundante gratitud: "Usted me ha comprado con su sangre, siempre ser6 su esclavo". Y cumpl16 su promesa".

Qu6 buena ilustraci6n de las palabras tan conocidas: "Hab6is sido redimidos, no con plata ni oro, sino con su sangre preciosa".

66. Amor de un padre

Los turcomanes, nombre dado a muchas tribus del Asia Central, son c6lebres por la fuerza de sus afecciones naturales. En prueba de esta aserci6n se tits el siguiente caso:

"Al fin del siglo xvitl, Persia fue gobernada por un rey turcomano llamado Kurreem Kham, probablemente uno de los mejores que jamas habia empunado el cetro de aquel pais. Un dfa lleg6 a 61 la noticia de que dote hombres habian sido robados y muertos bajo las mismas murallas de Shiraz,

capital de su imperio. A pesar de las pesquizas de la policia, por mucho tiempo no fue posible descubrir a los criminales.

Por ultimo se descubrieron, resultando ser de la misma tribu que el rey pertenecia. Encausados y probado su crimen, el rey dio 6rdenes de que todos sufriesen pena de muerte, a pesar de los muchos empefios de sus parientes y amigos.

Cuando los criminales fueron sacados de la cartel para sufrir su sentencia, movi6 la compasi6n de todos ver entre todos a un joven como de 20 afios, y este sentimiento fue cambiado por un verdadero dolor de coraz6n, Cuando vieron a un anciano adelantarse al rey y pedir permiso para hablarle; le fue concedido y el anciano habl6 en los siguientes t6rminos:

-IRey, tf has jurado que estos criminales debian morir, y es junto; mas yo que no soy criminal, me presento a ti para pedir una gracia a mi soberano. Mi hijo es joven, 61 ha sido seducido- A cometer el crimen, la justicia reclama su vida, mas, ioh rey!, el joven no ha probado adn las dulzuras de la vida, y acaba de desposarse. Yo me ofrezco para morir en su lugar. ¡Ten misericordia! Acepta al anciano y perdona al joven; d6jale vivir para beber las aguas y cultivar las tierras de sus abuelos.

El rey se conmovi6 en extremo al oir la petici6n del abuelo; mas no podia perdonar al criminal. Su crimen, habfa sido de homicidio. Pero vio la oportuaidad de dar una lecci6n a su pueblo del amor paterno y acept6 la propuesta del anciano. El hijo fue puesto ea. libertad y el padre muri6 en su lugar.

"Dios encarece su caridad para con nosotros Porque siendo a6n pecadores Cristo muri6 por nosotros" (Romanos 5:8).

Los dos hernumos 1'1

En una escuela pfiblica, un nifio hizo una travesura, manchando los papeles del pupitre del maestro con tinta.

Cuando el tal lleg6 y to descubri6, exigi6 a todos el nombre del culpable.

-IL6pez! -grit6 un chiquillo.

-IL6pez, aqui! -orden6 el maestro tomando la palmeta. Habia dos hermanos del mismo apellido, y se adelant6 el mayor, quien recibi6 est6icamente el fuerte y doloroso palmeteo.

De repente, el menor, llorando, se adelant6 gritando:

-ISefior maestro: No le pegue mas! iNo fue 61, que fui yo el culpable!

El maestro dej6 de pegar, intrigado, y pidi6 explicaciones:

-A ver, td, Lbpez, el mayor: LPor qu6 to has adelantado para ser ca,4c gado sin protestar de to inocencla? Habla.

-Porque 61 es mas pequeno, menos fuerte, y esta un poquito enfermo --contest6 el pequefio hbroe.

El maestro, maravillado, le apret6 sobre su pecho. -Muchacho -dijo- nunca serds en to vida mas cristiano que hoy. Esto es to que hizo Cristo por ti y por mi. DDoos to bendiga, hijito!

68. El toque de queda

Un joven habfa sido sentenciado a muerte por delito politico en dias de Cromwell. Su novia fue a pedir el indulto, recibiendo la fria respuesta de que el joven debia morir el dfa fijado al toque de gueda. La joven subi6 sigilosamente en dicho dfa al carnpanario de la ciudad y cogi6 el badajo de la gran campana. El campanero, viejo y algo sordo, vino a la puesta del

sol y hal6 de la cuerda, volteando el dibil cuerpo de la muchacha en todas direcciones; pero ella resisti6 el dolor de repetidos golpes y torceduras sin soltarse.

En tanto, en el cuartel, se aguardaba en vano el sonido fatal. Cuando iba a investigarse el motivo de la tardanza, apareci6 la joven ensangrentada y se arrodill6 a los pies de Cromwell. Este exclam6 conmovido: "Id, amantes de la vida, el toque de queda no sonata esta noche".

LPodfa el joven respetado a tal precio - abandonar o set infiel a aquei amante coraz6n? LPodemos serlo a Cristo?

69.-, Se Sacrific6 a Sf mismo

Claudio Barlow fue un doctor americano que estaba trabajando en China cuando azot6 una nueva plaga que afect6 a muchos personas y 61 no pudo encontrar algo que la contrarrestara. Tidi6 que dejasen entrar a los Estados Unid,os uno de sus pacientes para que estudiasen y observasen la enfermedad, pero esto le fue negado pot to contagioso de aquella enfermedad.

El Dr. Barlow acumul6 muchos datos sobre esta enfermedad observando y cuaando a sus pacientes, y entonces se fue a los Estados Unidos llevando consigo dos frascos de g6rmenes de ella. Cuando el barco iba llegando el doctor bebi6 el contenido de los frascos, luego fue a la Universidad Johns Hopkins y se entreg6 en manos de sus antiguos profesores, les dio sus notas que habfa hecho en China y les dijo: "Quiero que experimenten conmigo, hagan to que puedan, salvenme la vida si es posible; pero de alguna manera encuentren remedio para la gente de China. Afortunadamente pudieron curarlo y salvar su vida y la de miles

Aunque en Jesus no habia pecado, El se identific6 con pecadores como nosotros y busc6 un remedio para nuestro pecado, y este remedio fue el sacrificio de sf mismo.

70. El rey Salvador

El rey Baber de la India era un buen prfncipe que habia todo to que le era posible para el bienestar de sus s6bditos, pero entre ellos fenia a un soldado el cual era su mortal enemigo; cierto dfa paseandose el rey disfrazado por la ciudad para vet de cerca el ambiente de su pueblo se desarro116 la siguiente escena: Un elefante se habfa escapado y destruia con sus gigantescas patas todo to que encontraba a su paso. Muy cerca de sus pies estaba un pobre nifio de la casts de los parias, el cual se edcontraba tendido en el serlo medio muerto de hambre, nadie se atrevia a levantarlo ya que si to hubiese hecho todos le habrfan aborrecido; en aquel mismo instante el rey se lanz6 sobre el nifio y to arrebat6 con un rapido golpe, salvindole asi de una muerte tragica. En el mismo momento de levantar al nifio se le cay6 de la cabeza el turbante y descubrieron todos que era el rey, causando un asombro general.

Entre los concurrentes se encontraba su mortal enemigo, el cual al vet el acto de valor del rey, se derrib6 a sus pies y le confes6 to que intentaba hacer.

-Sefior, yo soy to enemigo; habfa resuelto matarte hoy, pero el que salva la vida es mayor que el que la destruye; mis manor nada pueden contra los que Dios protege. Toma mi espada y mats a los que to quieten matar.

El rey tomb el soldado por la mano y to levana6; y con una sonrisa ilena de bondad le dijo:

-De ningf n modo; toma to espada y empl6ala desde ahora en mi servicio; desde hoy to hago guardia de mi palacio.

Desde entonces fue uno de los Soldados mss fieles y mss valientes del rey Baber.

LNo nor recuerda esto la historia de Jesus el Rey de reyes, el cual sun cuando nosotros eramos pecadores nos perdon6 y nos ha hecho principes con El, y Sacerdotes?

71 Amor de madre

Hate afios una madre viuda, joven, viajaba a pie por las montafias de Escocia cuando le sorprendi6 una tempestad de nieve que le impidi6 llegar a su destino. A la mafiana siguiente al hallarle helada, descubrieron que se habfa quitado toda su ropa exterior para abrigar con ells a su hijito a quien- encontraron vivo gracias a tal protecci6n.

E1' pastor que hizo el entierro de esta madre abnegada, sulfa contrr con frecuencia esta historia como ilustraci6n del amor de Dios, y asimismo su hijo, tambi6n pastor afios mss tarde.

Una noche el predicador conr6 una vez mss esta emocionante historia y pocos dial despues recibi6 recado para visitar a un hombre muy enfermo quien le dijo:

-Usted no me conoce, porque sunque he vivido muchos afios en esta ciudad nunca asistia a las iglesias;, pero el otro dfa pas6 por delante de su Iglesia y oyendo cantar me dio la vida para salvar a su hijo y explic6 usted tan claramente que tal amor es una ilustraci6n del amor de Cristo que din su vida por nosotros, que por primera vez comprendf la grandeza de este amor. Yo soy aquel hijo por el cual su madre muri6 helada y he querido hacerle saber que mi madre no muri6 en vano. He aceptado a Cristo y muero salvo. *El* sacrificio de mi madre ha servido para salvar mi cuerpo y mi alma.

Contado por Norman Mc. Leod

72. No to perdi, to di

Un capellin del regimiento estaba hablando a un soldado en un hospital.

-Usted ha perdido un brazo para una Bran causa le dijo el capelUn por consolarle.

-"No -dijo el soldado con una sonrisa-i no to perdi, to di".

De la misma manera Jesus no perdi6 su vida, la dio. *El* nos hate observar claramente que su prop6sito fue morir para que nosotros pudi6ramos set perdonados e it con El al cielo. (Comparese Juan 10:18, con otros pasajes bfblicos).

Moody Monthly

73. Jesus escogi6 el dolor

Es bastante probable que los griegos que querian vet a Jesus, vinieran para sugerirle que dejase a los judios y fuese a Grecia; pues la tradici6n nos dice que el prfncipe de Edessa envi6 una embajada a Jesus para pedirle que fuera a ere lugar, 6stos griegos advirtieron probablemente la tormenta que se cemfa sobre la cabeza de Jesus; se dieron cuenta que terminaria en desastre y en ***muerte,*** si continuaba ***entre*** los judios. Es, pues, probable que hubieran ido a invitarle a dejar Palestina, e it a Atenas, donde las mentes de los hombres Bran abiertas y liberales; donde sus enseiianzas serian apreciadas, y donde podrfa vivir por mucho tiempo como maestro honrado y respetado. LPara qu6 it a Jerusalin donde le esperaba el desastre? iSal y ven a Atenasl

Jesus vio muy claramente la encrucijada y asi le ofmos soliloquiar: "Sf el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; mss si muere, lleva mucho fruto". — *Stanley Jones.*

74 Muri6 por Nuestros Pecados

Hace unos doscientos afios existia en Formosa una tribu que acostumbraba cazar cabezas humanas para presentarlas a su dios. En el afio que lleg6 a ser jefe Goho se cazaron cue renta cabezas, y Goho sugiri6 que dedicasen s61o una de estas al a-o, esperando que dentro de cuarenta aiios abandonarfan completamente esta practice salvaje; pero despues de este tiempo no quisieron dejar esta costumbre, y al fin Goho consinti6 continuar con ella con la condici6n que to dejaran a 61 elegirla.

Les dijo que a medio dfa, por detras del temlo pasarfa un hombre vestido de rojo y que a ese podfan matar. Lo mataron con 12 flechas, y al cortarle la cabeza quedaron horrorizados al ver que era la de su amado jefe Goho. La tribu se arrodill6 con amargo arrepentfmiento y prometieron nunca mss cazar cabezas.

Jesus, nuestro Jefe, entreg6 su vida para libramos de nuestros pecados.

75. Dio su vida por sus amigos

Al final de la primers guerre europea, un destacamento de soldados ingleses esperaba entrar en un pequefio pueblo cerca del Rhin (Francis) cuando repentinamente un soldado sali6 corriendo de un edificio gritando: "Alerts". instantaneamente una descarga de rifles le dejaran muerto en el suelo.

Pero la advertencia salv6 a la compafffa de una emboscada. El destacamento luch6 haciendo retirar al enemigo y pronto se supo la historia del que les habfa salvado. Era un soldado de la guardia real irlandesa, prisionero de los alemanes, quien conociendo los planes del enemigo esper6 el momento oportuno y sacrific6 su propie vida para salvar la de muchos compatriotas. Reconocidos y conmovidos los ingleses le dieron una buena sepulture poniendo sobre ella una cruz con este texto: "A otros salv6, a sf mismo no se pudo salver".

Estas fueron precisamente las palabras que los judfos lanzaron contra Cristo Cuando estaba pendiente de la Cruz. No pudo salvar a otros y a sf mismo a la vez, y prefiri6 sacrificarse 61 en favor de otros, incluso de aquellos que le crucificaron.

76. La grandeza del amor

A principios del afio 1951 se incendi6 un tranvfa en la Avenida Chapultepec de la Ciudad de M6xico. La genie, presa de panico, se lanz6 hacia la puerta y arro116 a una humilde sirvienta que llevaba una niffa en los brazos La heroics mujer cubri6 con su cuerpo a su criatura, y cuando la gente dej6 de pasar sobre ells, fue levantada gravemente herida, pero la nffia no tenia un solo rasgufio. La mujer muri6 el mismo dfa en el hospital pero con su muerte salv6 la vida de su hija.

Esta es una ilustraci6n imperfecta del amor de Cristo por las almas perdidas.'

77. ¿No es verdad que to am6?

Of contor esta historia en Houston (Texas) -dice el Dr. Scarborougb. Un joven empleado sali6 de su oficina al oscurecer y vio un tumulto en

la calle. Al acercarse observ6 un caballo desbocado y una muchacha enloquecida, puesta en pie sobre un carro, tratando de alcanzar las riendas. La gente coma por todas partes para no ser atropellada; pero Cuando eljoven lleg6 mss cerca se dio cuenta de que la joven en peligro era aquella a quien 61, unas pocas semanas antes, habfa prometido tomar como compaffera de su vida, y sin pensarlo un instante corri6 hacia el caballo tratando de contenerles. El animal estaba tan enfurecido que to llev6 de un lado a otro, pero el no desisti6. Estaba tratando de salvar a la persona que mss amaba y ello le dabs fuerza. Finalmente logr6 contener el caballo, pero este en un brinco supremo hizo caer el carro sobre 61. Le levantaron Sangrando por la boca, ofdos y la nariz.

La joven salvada se hallaba a su lado en el hospital, arrodillada al pie de la cams mirando con ternura la cabeza vendada del moribundo, cuando este 1e-dijo con voz debil:

-Mildred, Lno es verdad que to he amado?

Yo veo a Dios desde el Calvario, en la persona de Cristo enviado para salvarme, mirarme con Ojos doloridos y llenos de compasi6n decirme:

-Luis Scarborungh, Lno es verdad que to he amado? La Cruz del Calvario es la mss grande expresi6n del amor de Dios al pecador.

713. Una vida puesta en rescate por otras

Hace algunos anos, un tren que atravesaba los vastos despoblados de 1os Estados Unidos, fue el escenario, de un espectaculo terrible. El fogonero del tren habfa abierto la puerta del horno para echar mss carb6n. En el mismo instante una columns de aire que entr6 por la chimenea arroj6 una liamarada de fuego en el rostro de aquel hombre, quien loco de dolor abandon6 su puesto, no cerrando la puerta como debfa, to que llev6 a las llamas a prender fuego en el dep6sito del carb6n.

La poderosa maquina marchaba a gran velocidad, y nadie podia ocuparse del control de la misma. Los viajeros que habian montado en aquel tren eran vfctimas del miedo y el terror, viendo su tragico fin.

De repente Josh Sieg, el maquinista del tren avanz6 entre las llamas hasta llegar a la puerta del horno; con un supremo esfuerzo cerr6 la puerta que estaba casi incandescente, parando el tren a continuaci6n. Cuando volvi6 a salir de aquel mar de fuego su cuerpo estaba envuelto en llamas, y sin dilaci6n se precipit6 en el dep6sito del agua, para mitigar su dolor. Lo sacaron al momento, pero el cuerpo de aquel h6roe, dio su espiritu, victims de tan terribles quemaduras.

El tren ya habfa parado, y aquellos setecientos viajeros se habian congregado ante el cadaver de su Salvador, mostrando en sus rostros el profundo agradecimiento que sentfan hacia aquel que les habfa salvado la vida.

Cristo, puso su vida en rescate de muchos. Es preciso expresarle tambien nuestro agradecimiento.

79. Comprendf6 la ilustraci6n

Un pastor estaba de vacaciones en case de un granjero que no era cristiano; pero cuya esposa habfa estado orando por 61 por mucho tiempo. Por tal raz6n el servidor de Dios esperaba la oportunidad para explicarle el valor del sacrificio del Calvario. Cierta mafiana el granjero pidi6 al pastor que le acompafiara al gallfnero. En uno de los cuevanos vio una gallina con una niada de polluelos sacando sus

cabecitas por debajo de sus alas.

-T6quela, sefior X, dijo el Labrador. El pastor puso su mano sobre la gallina y sinti6 que estaba frfa; tenia una pequefia herida en su cabeza. Una comadreja le ha chupado la Sangre, y ella no se movi6 por terror de que el animalucho pudiera dafiar a sus pollitos.

-"Oh le dije, permitame mostrarle con esto una ilustraci6n de to que hizo Cristo por nosotros, El Illev6 todos Los sufrimientos de la Cruz sobre si part libramos a nosotros. Podia haberse movido y salvado su vida, pero no to hizo part que usted y yo pudi6ramos ser protegidos bajo sus alas. Si El hubiese abandonado su obra, nosotros hubi6semos sido perdidos.

El labriego comprendi6 el ejemplo, y acept6 al Sefior Jesucristo como su Salvador.

80. Muri6 pare dale Vida

A un estudiante de seminario, de carecter firme, le preguntaron por que Ilevaba una vida consagrada y piadosa casi al extremo.

"Cuando yo estaba por pacer bubo complicaciones graves", contest6 el estudiante. "El doctor sa1li6 al pasadizo donde esperaba mi padre y le dijo: "No hay espeanza, no podemos salvar a Los dos. Usted tendre que decidir, Lsalvamos a su esposa o a su hijo?" Sin vacilar un momento mi padre dijo: "Salve a mi esposa".

"Mi madre oy6 la conversaci6n por el tragaluz que estaba abierto, y dijo mes fuerte y con mss insistencia que mi padre: "iSalve a mi hijo! iSalve a mi hijo!"

"Yo estoy viviendo por ells que muri6 por mf, y por mejor vida que yo lleve nunca sera suficientemente buena".

El sacrificio de amor de aquella madre por el hijo que tun no habla nacido es poco al compararlo con el amor de Dios por nosotros. (Lea Romanos 5:8).

81. El muchacho holandes

Ya hate bastantes afios un muchacho se paseaba cerca de Las murallls que contienen el mar en Holanda, a larga distancia de la poblaci6n. Figurosele oir de repente un singular ruido, como el murmullo de alguna corriente que pugnase por buscar su salida. Mir6 pues a su alrededor y vio que, ciertamente, habit un pequefio agujero en la muralla del mar, por donde salia el agua con impetu, agrandandose por momentos.

Pidi6 el nifio auxilio, dando descompasadas votes; pero se encontraba demasiado lejos de quien podia oirle, y convenci6se al instante que sus gritos eran completamente in6tiles. Era un muchacho animoso, y no quiso volver a su cast en busca de auxilio, temiendo que a su vuelta se hubiese ensanchado la abertura por donde el agua se precipitaba.

En tal conflicto, se acerc6 al agujero, y metiendo su propio brazo hasta el codo, tapolo enteramente, impidiendo con tal atrevido ardid, la salida del agua.

Vino entretanto la noche con sus sombras, y aunque continuaba con semejante actitud dando votes de socorro, su voz se perdfa en el espacio sin ser oida, mientras que su brazo y costado se iban entumeciendo del frio. Estando ya a punto de ceder de su empefio, acord6se sin duda de todos sus familiares y pensando que tal vez estarfan entregados al suefio tranquilamente sin conocer el gran dafio que podia venirles, si sacando su brazo dejase libre la abertura de Las aguas,

pudiendo inundarse su cast y toda la poblaci6n, estremeci6se de s61o pensar eso y continu6 en su resoluci6n, soportando sus sufrimientos. De este modo durante toda la noche el pequefio heroe se mantuvo en su puesto mientras Las aguas azotaban con furia Las murallas, y el tire sutil y helado le ponia aterido do frio.

Vino por fin la manana y fue hallado por un obrero que casualmente por alli pasaba, sosteniendo alin con su debil brazo el empuje de Las aguas, exanime y tieso de frio.

Renunciamos referir aqui el inmenso entusiasmo y el agradecimiento que semejante hecho produjo en Los habitantes de aquella comarca, hasta el punto de erigirle un monumento con esta inscripci6n: "Al salvador de este pais„.

Hubo un Ser Admirable que impidi6 que Las aguas oscuras y terribles del pecado de la muerte y del infierno nos ahogasen, Jesus, quien sufri6 por nosotros la pena terrible y la agonla de la-cruz, para que, poniendo nuestra fe y confianza en El, pudi6ramos estar seguros y felices.

82. Una vida salvada por an cordero

En la fachada de una Iglesia en Inglaterra, se puede ver esculpida la figura de un cordero, y hay una historia veridica que to explica. Es como sigue: Muchos afios ha, cuando aquella iglesia se estaba edificando, un obrero que estaba trabajando sobre un andamio, a gran altura del suelo, se retir6 un poco para ver el efecto de su obra; pero fue mss alli del borde del andamio y cay6 al suelo. Sus compafieros vi6ndolo caer de tan grande altura to dieron por muerto. Sin embargo con gran sorpresa le vieron levantarse y retirarse al parecer completamente ileso. Uno de Los compafieros fue tras 61 para acompanarle a su cast.

-Di, Tomes, Lqu6 fue to que to salv6 la vida? -fue la inmediata pregunta de su camarada.

-Pues mira, fue ese cordero.

Y era la verdad. Precisamente en el lugar de la desgracia estaban paciendo algunas ovejas con sus corderos, y el hombre habla cafdo encima de un corderito.

Muri6 al instante el cordero pero la vida del hombre fue salva.

-TTomes, -dijo su amigo, si no hubieras caido encima de este cordero, to hubieras matado! Lqu6 hubiera sido de to alma?

-jAh! -dijo el hombre- to que me ha sucedido boy me ha abierto Los ojos. Veo que no merezco otra cost que la ira de Dios.

-Es cierto -respondi6 su amigo-. Pero puedes dar gracias a Dios de que hay otro cordero que Libra de la muerte. Toda la ira que merecen tus pecados cay6 sobre Jesus, "el Cordero de Dios que quits el pecado del mundo" sufriendo la muerte de cruz. El muri6 para que to pudieses vivir.

Se esculpio en la piedra un cordero, como recuerdo del suceso; y por muehos afios, despu6s, cuando aquel hombre vefa aquel cordero, le recordaba el dia que se salv6 de dos muertes. La manera como habit side salvo en su accidente fue un ejemplo de la fnica manera que podia ser salvo de la muerte etema. Desde aquel din confi6 en Cristo como el verdadero Cordero de Dios, como su Salvador, y podia decir: "El me am6 y se dio a sf mismo por mf ".

83. EI sacrificio de la seiiorite millonarfa

Una sefiorita cristiana americana vino a hallarse en posesi6n de una cuantiosa fortuna que quiso adeninis-

trar ella~misma para fines caritativos.

Con tal objeto se propuso acercarse a los pobres para conocerles, y sintiendo que sus riquezas le eran un impedimento, coloc6 toda su fortune en el banco de tal modo que ella misma no pudiera sacar nada en el t6rmino de un aho. Alquil6 una vivienda en uno de los barrios mas humildes y trabaj6 para ganar su sustento. Asi trab6 muchas relaciones y en ocasiones fue ayudada por sus propios vecinos que compadecfan su aparente desamparo. De este modo lleg6 a conocer experimentalmente los apuros de la pobreza y aprendi6 a distinguir entre los menesterosos dignos y los vagos de profesi6n. Anhelosa esperaba el momento de poder manifestar su verdadera condici6n y asi pudo levantar y ayudar a mucos cuando el tiempo se cumpli6. Los mismos pobres sentian un respeto sagrado por aquella mujer que de tal modo se habia sacrificado y trataban de evitar que nadie abusara de su bonded para que ella pudiese cumplir sus prop6sitos del modo mis eficaz.

Nuestro Sefior se hizo pobre siendo rico por amor a nosotros. LNo trataremos de ser sus servidores y cooperadores del modo mas leal?

3. SUSTITUCION

84. Un telegrams oportuno

Un joven telegrafista estaba oprimido desde hacia algun tiempo por el sentimiento de sus pecados y suspiraba por la gracia del perd6n. Una mafiana estando de servicio tuvo que recibir y transmitir un telegrams- Con gran sorpresa descifr6 estas palabras: "He aqui el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Un cristiano que se hallaba de viaje telegraf aba este texto en respuesta a la carte de un amigo que le pedia consejo sobre la salvaci6n de su alma.

El mensaje estaba destinado Para otro, pero el que to transmiti6 recibi6 por su medio la vida eterna aprendiendo a poner su confianza en la obra redentora de quien, fue sacrificado como un cordero para nuestra salvaci6n. — ***Spurgeon.***

85. Sacriffeio de an negro

Un oficial del ej6rcito ingl6s que se dirigia a la India acompaiiado de su esposa y dos hijitas, fueron invitados a visitar el buque insignia del almirante. Durante la visita dej6 las nifias al cuidado de un criado negro de 18 afios, que les acompafiaba en el viaje. Durante su ausencia, se levana6 snbitamente una gran tempestad que puso en peligro el barco donde se hallaban las nines. Mientras la embarcaci6n estaba hundiindose lleg6 un bote del buque insignia para salver a los naufragos. La tripulaci6n, se precipit6 en 61, y el muchacho negro al descubrir que no habia lugar en el bote para 61 mismo y las nines, por exceso de carga, puso a estas en el bote y se ech6 al mar, donde pereci6 engullido por el remolino que produjo el buque al hundirse. He aqui una ilustraci6n del amor de Cristo que se sacrific6 por las pobres criaturas desvalidas de este mundo incapaces de hallar salvaci6n excepto por su sacrificio.

86. En memoria de mi

"Porque todas las veces que comidriis este pan, y bebi6reis esta cops, la muerte del Senor anunciais hasta que venga". "Haced esto en memoria de miss.

Un dfa el evangelists Moody estaba paseandose en un cementerio nacional, cuando vio a un hombre llorand3 junto a un sepulcro al mismo tiempo que to cubria con hermosas flores. El sehor Moody se acerc6 para consolarle si fuera posible y le pregunt6:

-4Por qu6 flora, amigo; es 6sta la tumba de su padre?

-No, senor -contesto el anciano.

-ZEs el sepulcro de su madre?

Y otra vez la respuesta del anciano fue negativa.

-Entonces Lqui6n esta sepultado allf, si no es nadie de su familia?

El hombre respondi6:

-El asunto es muy sagrado para mf y hablo con pocas personas sobre 61, pero viendo que tiene tanto interis en saberlo voy a decirselo. Durante la guerra civil mi gobierno me llam6 para alistarme en el ej6rcito pero puesto que tenia una familia grande y todos mis hijos eran pequenos se me permiti6 buscar un substituto. Al fin to consegui, y en la primera batalla mi substituto muri6, y en este lugar donde he depositado las flores fue sepultado. -Muri6 por mi, y en su memoria -pongo estas flores en un sepuicro cada afio.

He aqui c6mo los cristianos deben conmemorar la muerte de Cristo en la Cena del Senor.

87. Abnegaci6n sublime

Un noble romano era perseguido a muerte por sus enemigos. Con el fin de salver su vida, uno de sus siervos, que ameba mucho a su sefior, cambi6 con 61 sus vestidos, sabiendo que de esta suerte exponia su vida. Efectivamente, fue capturado y muerto, quedando su amo en libertad. Como recompense a tal abnegaci6n, un monumento a este fiel siervo fue erigido en una de las calles de Roma.

El amor de Cristo es, empero, mucho mayor para con nosotros, ya que fue El, el Sefior y Soberano, quien dio su vida por los servidores desobedientes y desagradecidos LNo merece mucho mas un monumento en ouestros corazones y en nuestras vidas?

88. Heroico sacrificio

El gran evangelista Billy Sunday cuenta de cierto buque que, como consecuencia de una averfa hacia agua, la que inutilmente trataban de sacar los tripulantes manejando las bombas. La entrada del liquido elemento superaba a sus esfuerzos, viendo to cual, el capitin mand6 formar la tripulaci6n y dijo:

-Es inutil fatigarse mas, ya que s61o retardamos nuestra muerte. El remedio consistirfa en que alguien expusiera su vida en favor de los demis, tratando de taponar la abertura del agua. La empresa es arriesgadfsima, pero es la 6nica esperanza. LQuiin se decide?

Todos comprendieron la necesidad de tal sacrificio, pero cada uno pensaba: Ojali que alg6n otro se ofrezca. Los momentos pasabaa en silencio, haci6ndose la situaci6n cada vez mas angustiosa. Una voz rompio el silencio.

-Yo ir6, padre mio.

El padre no podia negarse a tal ofrecimiento y con el coraz6n dolorido dio el ultimo abrazo al hijo, Ianzandose 6ste sin p6rdida de tiempo a las agues, dispuesto a la peligrosa tarea. Pronto se dej6 sentir el efecto de esta ayuda externa; las agues disminuyeron ripidamente, pero el hijo del capitAn no reaparecfa. Su cuerpo fue hallado entremetido en la abertura. Todos comprendieron to ocurrido. El joven no hal16 mis ripida manera de atajar el Paso de las agues, cuyo empuje hacia imitil todo otro intento. Todos lloraron de emoci6n ante su ca-

diver, exclamando: "ILo hizo por nosotros!"

89. Desde que la abeja pic6 a mama

A una niiia de corta edad que pedia ingresar en la Iglesia, preguntóle el Pastor desde cuindo era convertida, a to que ells respondi6: "Desde que la abeja pic6 a mama". Ante la expectante hilaridad de los presenter explic6 luego que su conversi6n habia tenido lugar cierto dia en que una abeja entr6 en la habitaci6n. Ella habia tratado en vano de defenderse del insecto, hasta que vino a esconderse bajo-el delantal de su mama y la abeja posandose sobre el brazo desnudo de 6sta clav6 en 61 su aguij6n. La madre asegur6 entonces a la nina que podia salir y hasta jugar con la abeja sin temor. Ante las expresiones de pena y simpatfa de la nina por el dolor de la madre, la piadosa cristiana aprovech6 el incidente para explicarle c6mo Cristo sufri6 por nosotros en la cruz, y por tal raz6n nosotros podemos afrontar sin miedo la muerte; 6sta puede rondar a nuestro alrededor pero no tiene poder para herimos gravemente. La nifia comprendi6 y acept6 desde aquel dia el plan de la Redenci6n.

90. El terremoto de Yokohama

En una aldea japonesa, en ocasi6n del mss terrible terremoto que azot6 al Jap6n, sucedi6 quo toda la aldea fue press del incendio, cuyo progreso espantoso devor6 ripidamente las casas de madera, bambu y biombos de papel, en unos cuartos de hora, ayudado ademis por el huracin.

Las madres, escapando con sus hijitos en brazos se refugiaron en un cercado junto a la estaci6n del ferrocarril, donde no existiendo edificios cercanos pudieron creer en una probable salvaci6n.

Pero el huracAn lanzando sobre ellos papeles y maderas ardiendo acab6 su mala obra.

Cuando, despu6s del siniestro fueron a buscar sus cuerpos muertos, bajo los mismos hallaron a muchos hijitos vivos. Las madres les habfan guardado bajo sus cuerpos, salvindoles.

91. El 6ador

Habfa una vez en una escuela un muchacho tan malo que el maestro ya habia perdido todas las esperanzas de hacerle cambiar, no valian para 61 los castigos, ni tampoco los golpes, era uno de esos que le llaman casos imposibles

Cierto dia, cuando habia acabado de cometer cierta fechorfa, to castigaron delante de todos los muchachos de la escuela para que a la vez sirviera por ejemplo. Pero cull no seria la sorpresa de los proiesores, hasta del mismo nino travieso, al ver que entre las mesas se levantaba otro muchacho mucho mss pequeno que 61, el cual dijo a los profesores:

-No le peguen mss, por favor; denme a mi los castigos que 61 meri:zca.

Hubo unos momentos de silencio en toda la clase, nadie se atrevia a hablar, los maestros se miraban unos a otros con mirada extrana, hasta que optaron por aplicarle los castigos que merecfa el delincuente. Las lagrimas de 6ste no tardaron en correr cars abajo al ver la abnegaci6n de su companero, y esto fue el mayor estimulo para que se hiciera el fume prop6sito de portarse bien, para que el otro no tuviera que recibir los azotes de su castigo.

Desde entonces, aquel nino, que parecia un caso imposible, lleg6 a ser un modelo para los otros alumnos de escuela.

92. Historia conmovedora

Era un gran buque que regresaba de uno-de sus viajes por Oriente. Despu6s de unos cuantos dfas de hermosa y pr6spera navegaci6n, habia empezado a hacer agua, cuya entrada no se podia averiguar.

Al prepararse a abandonar el buque se vio que los buques no bastaban para la tripulaci6n y pasajeros; y despu6s de discutir sobre to que tenfa que hacerse, se acord6 que para no dar lugar a disputas ni a confusi6n, el derecho de entrar en los botes serfs determinado a suerte. Habiendo calculado el exacto n4mero que podfan Aevar los botes, se pusieron otras tantas tiras grandes de papel, mezcladas con otras mss pequenas; aquel que sacase una grande tendria derecho al bote, los que pequena se quedarfan on el buque.

Entre los pasajeros venfan de vuelta a su pafs un comerciante y su esposa. El habia sacado una tira grande... iella pequena! Ya estin los botes prepaaarss para el peligroso viaje y se da la orden de que pasen a ellos los que tienen la suerte, sin dilaci6n, pues los momentos son preciosos. El comerciante fue uno de los primeros que se apresur6 a tomar su lugar en el bote. Indigno de la condici6n de esposat, Vstaba pronto a abandonar a su mujer. Todos los que estan a bordo ven la acci6n con sorpresa e indignaoi6n.

Un valiente marinero que habia sacado buena suerte, estaba junto a la escalera; y al pasar por su lado el comerciante le dice, poni6ndole su robusta mano sobre el hombro, con indignaci6n y repugnancia:

-Mal marido, Icon que es usted capaz de abandonar a su mujer?

Y luego, volviindose a la temblorosa senora le dijo:

.Allf, sefiora, alli; tome usted mi suerte, yo tomarb la suya. Vaya usted con su marido, yo tomar6 la suerte de los que se auedan.

El marinero de noble coraz6n no pereceri sin embargo: casi en el mismo tiempo se divisa un buque en el horizonte que viene ripidamente en auxilio del que se hundfa por momentos. Todos se libran de la muerte, y poco mss tarde llegaron salvos a su pais.

IQui6n leers esta sencilla narraci6n que no admire la noble y desinteresada generosidad del marinero? Pues esto no puede compararse a la acci6n de sacrificarse a si mismo el Salvador, por el cual los hombres cargados de pecados, son no s61o librados de los horrores de la muerte; sino investidos de los poderes y privilegios de una eterna y bienaventurada vida.

93. Emblema de la ezpiaci6n

La Sra. A. Bonard cuenta como trat6 de hacer comprender la doctrina de la expiaci6n a un nino sordo-mudo. Dibuj6 sobre la pizarra una multitud de gente, j6venes y viejos cerca de un gran abismo del que salfa humo y llamas. Al lado puso la figura de uno que descendfa del cielo para representar a Jes6s el hijo de Dios y por senas le hizo entender que este ser divino suplic6 a Dios en favor de los que tenfan que ser arrojados al abismo, sufriendo El en la cruz por ellos.

El niiio pregunt6 por signos como podia ser que Dios perdonara a tan-

tos por los sufrimientos de uno solo. En via de ilustraci6n la sefiora sac6 su precioso anillo de oro y piedras preciosas y to puso a un lado, al otro lado de la mesa puso unas margaritas del jardin y pregunt6 Lqu6 valfa mas? 61 uno o los muchos. El nifio comprendi6 la ilustraci6n y reconoci6 a Jesus el Unig6nito hijo de Dios, al Ser supremamente digno, que muri6 en sustituci6n de los que tan poco valemos, y le recibi6 como su Salvador.

94. Muriendo por otro

En los dfas cuando la gran China era imperio, a un sdbdito condenado a muerte le era permitido comprar un substituto. Por to general se compraba un hombre pobre, que con su sacrificio procuraba levantar a su familia de la miseria. La sentencia era enviada al Emperador para que la firmara, y luego devuelta al juez quien fallaba la causa. El dfa sefialado, el verdadero reo era llevado al lugar de la ejecuci6n, el juez procedia a leer la sentencia, y luego llamaba al verdugo para que cumpliera la condena. En ese momento el substituto se acercaba y se hincaba con su cabeza inclinada hacfa la canasta: un golpe de espada y la ley quedaba satisfecha. El juez entonces anunciaba libre al legitfmo criminal, quien perdia su nombre, y por el resto de su vida era conocido por el nombre de su substituto.

Con canata mayor raz6n deberfamos los cristianos ser conocidos por el nombre de Cristo, quien se hizo pobre siendo rico para que con su pobreza fu6semos nosotros enriquecidos.

95. Esquilo y su hermano

Esquilo fue condenado a muerte por los atenienses y estuvo a punto de ser ejecutado, pero Amentos su hermano habfa llevado a la victoria a los atenienses aunque 61 habfa perdido una mano en la batalla.

Al saber la setencia que pesaba sobre Esquilo, fue al juzgado en el momento en que debian fallar los jueces y ante ellos levana6 el resto de su brazo. Aquella acci6n les record6 to que habfa hecho por su patria y perdonaron a Esquilo.

Asf por los m6ritos de Cristo somos perdonados.

96. Sojeta las cadenas

Un martir condenado a morir en la hoguera, acababa de elevar una fervorosa oraci6n dando gracias a Dios por el privilegio que le concedia de sellar su fe con su propia vida; pero viendo que el verdugo emocionado paraba poca atenci6n en sujetarle a la estaca, inclin6se y dijole: "Amigo mfo sujeta'bien la cadena". Tenia miedo de la flaqueza de su carne cuando el dolor del fuego arreciase. Pero, Lqu6 cadenas ataban a Cristo en la cruz? S61o las de su amor.

97. 10gdelidad de an siervo

Un siervo romano, al saber que buscaban a su amo para matarlo se visti6 con la ropa de 6ste para que to cogieran a 61 en vez de su amo. El amo hizo que se construyera una estatua de bronce de aquel fiel siervo, como monumento a la fidelidad, al amor y al servicio que le habfa dado este fiel servidor y amigo.

4Qu6 monumento debemos erigir nosotros a Jesucristo, quien, al vernos condenaos a una muerte eterna, descendi6 del cielo y muri6 para damos salvaci6n? Se hizo siervo para salvarnos. Nosotros debemos entonces Ilevar una vida obediente y dedicada a los intereses de su reino para mostrarle nuestra gratitud y lealtad.

98. En el Congo

Una de las mayores dificultades que encontr6 el c6lebre viajero Stanley en Africa, era la inveterada inclinaci6n al robo en los indfgenas que tenia a su mando. A poca cosa se reducia el c6digo de honor que regfa entre ellos y sus costumbres pervertidas habfan atrafdo ya mas de un desastre a la expedici6n de Stanley. Se hacfa pues forzoso poner tdrmmo a semejante estado de cosas y tajar toda infracci6n.

Decidi6 pues Stanley, y to hizo saber por todo el campamento que el primero, que cometiera un robo sera castigado con pena de muerte.

Pero lCual no fue su dolor y su asombro, cuando supo que el primero que fue ; hallado en semejante delito, era Uledi, el mas valiente y noble, el mejor de sus compaiieros negros! Uledi, que habfa salvado la vida a mas de cien personas, y a Stanley mismo... LDeberia morir?

En vista de esta grave dificultad, Stanley reuni6 en consejo a sus subordinados, les expuso la gravedad del crimen cometido por Uledi y el castigo de muerte que debfa sufru.

Uledifue sentenciado a ser azotado al instante con latigos.

Stanley pronuncfo la sentencia en pie, en medio de un grupo de hombres mudos de espanto, y Uledi se echa a sus pies aterrado para sufrir el eastigo.

En aquel momento rompiendo el circulo un hombre a quien Uledi habfa salvado la vida en una ocasi6n de un gran peligro, se adelant6 y dijo:

-iSeiior, aplfquenseme a mf la mitad de los goipes que Uledi debe recibir!

Despuds de 61 se acerc6 otro que con lagrimas en los Ojos y con voz trimula dijo:

-LQuiere el sefior permitir a su esclavo que hable?

-Habla, dijo Stanley.

Ponidndose de rodillas delante de Uledi, y con voz entrecortada de sollozos dijo:

-El sefior es sabio, nada ignora de to pasado, pues todo to escribe en un libro... Yo soy un negro y no s6 nada. Apenas puedo acordarme de to que pas6 ayer; pero el senor no olvida... Todo to escribe en un libro; cads dfa escribe algo en dl. Que permita a su esclavo it a buscar el libro y volver sus hojas tal vez se encuentre algunas palabras a favor de Uledi. Tal vez se halle en 61 que cierto dfa salv6 la vida a Zaidi sacandole de las aguas espumosas de la catarata, y que salv6 la vida a otros muchos... Uledi solo, vale mas que tres de nosotros. iCon qu6 atenci6n oye primero las palabras del seiior y cone luego a cumplimentar las 6rdenes! Seflor mirad en el libro... Y si despu6s de esto la sentencia debe ejecutarse Shumari recibira la mitad de los latigazos y yo recibir6 la otra mitad... lQud el senor haga to que es justo!

Stanley ech6 el latigo lejos de 61 exclamandq:

-Uledi, es libre, Shumaria y Sayava son perdonados.

Apenas muere alguno por un justo; con todo podrfa ser que osara morir alguno por los bondadosos. Mas Dios encarece su amor para con nosotros porque siendo adn pecadores,

Cristo muri6 por nosotros.

99. Un imitador de Jesueristo

Un admirable ejemplo de abnegaci6n to dio durante la Iiltlma guerra el capellin del ej6rcito americano, teniente Juan Washington, de Kearny, Nueva Jersey, quien muri6 al ser torpedeado su buque en el Atiintico. Durante el salvamento iba alentado a todos y recomendando calma, y por ultimo cedi6 su chaleco salvavidas a un soldado quo por alg4n motivo que se ignora habia quedado sin salvavidas. Los supervivientes cuentan haber visto a este piadoso pastor arrodi-Ilado, orando a Dios, mientras el bu que se iba a pique.

100. Transformado por el amor

Habfa una vez en una escuela un muchacho tan malo que el maestro, despues de haberle aconsejado y castigado muchas veces sin resultado, tuvo por fin que expulsarle.

Al dfa siguiente, acudi6 la madre del muchacho a suplicar al maestro que to admitiese de nuevo.

-Me es imposible -contest6 dste-. Su mal ejemplo hace malos a los otros nifios. No puedo permitir que vuelva.

-Pero, sefior, Lqu6 Seri de 61? Si usted no to readmite iri de mal en poor y serf un miserable. ¡Tenga compasi6n de esta pobre madre!

Ante los ruegos insistentes de la triste mujer, el maestro se conmovi6. Sin embargo sabfa quo la readmisi6n del perverso muchacho volverfa a ser cause de disgustos y malos ejemplos, to cual 61 no podia consentir.

Al fin, una feliz idea vino a su mente.

-Si yo vuelvo a admitir al niio -dijo dirigi6ndose a los demis muchachos-, iquiin hay entre vosotros ,ue quiere ser su fiador?

Despuds de unos momentos de silencio en quo s61o se ofan los sollozos de la madre, se oy6 una vocecita:

-Yo, sefior.

Se trataba de un muchacho de diez anos.

-j6, Tomis? -pregunt6 el maestro-. LSabes qud es ser fiador de to compaiero?

-Sf, sefior, que si dl se porta mal, sufrir6 yo el castigo.

-LY estis dispuesto a ello? -Sf, senor.

-Bien, pues que se siente a to lado el muchacho.

La madre march6 y el incorregible muchacho se sent6 al lado de su fiador.

Ese dfa no hubo castigo para Tomis ni tampoco al dfa siguiente. Desde aquel momento un cambio maravilloso se oper6 en el muchacho mayor, siendo su conducta cada vez mis satisfactoria. Consideraba como cuesti6n de honor que su pequeno fiador no fuese castigado por culpa de 61, y to que ni las amonestaciones y castigos del maestro ni las ligrimas de la madre habian podido lograr, fue conseguido por la actitud de su pequeno companero.

Con el tiempo lleg6 aquel muchacho a ser ayudante en la escuela y mis tarde misionero en el Africa, donde pas6 el resto de su vida hablando a los negros de aquel otro Fiador quo llev6 el castigo de nuestros pecados, cuyo amor y sacrificio es el 6nico m6vi1 capaz de transformar nuestras vidas.

101. El juez page

Trajeron al acusado ante el juez, por haberse negado a pagar su viaje en taxi. Rog6 que le dieran tiempo para conseguir el dinero.

-LD6nde to obtendri? -pregunt6 ei juez.

-LNo me to podrfa prestar usted? contest6 el acusado.

F1 juez se qued6 admirado y dit+ertido por la osadfa del acusado, sac6 su billetera y le alcanz6 to sufidente.

-Piguele al hombre -le dijo-, y no se olvide devolvdrmelo el sibado.

Nosotros tambi6n tenemos una gran deuda de pecado, y no tenemos con qu6 pagarla. Nuestra 6nica esperanza es apelar al Gran Juez. Y en su inmenso amor y bondad, se ofrece a pagar toda nuestra deuda de pecado. En realidad, ya la pag6 cuando sufri6 y muri6 en to lugar en la cruz del Calvario. Muri6 por tus pecados y los alej6 para siempre. (Juan 1: 12-13).

102. El sustituto

Durante la guerra Franco-Prusiana y bajo of~mando del Principe Federico, que mis tarde lleg6 a ser Emperador de Alemania, hubo un soldado que desobedeci6 las 6rdenes de la disciplina militar, y a quien un Consejo de guerra decidi6 fusilarle. La angustia del condenado era muy grande, y al aproximarse la hora de la ejecuci6n, le mandaron al capellin. Este trat6 de habiarle dici6ndole:

-LEsti usted dispuesto a morir?

No -replic6 el prisionero- no to Catoy; pero no me aflige tanto la fiuerte como pensar en mi esposa y niaos, on su tristeza, en su porvenir, wt la memoria quo les dejo, en los Mos de pena y pobreza que tendrin Aft pagar. !No me queda tiempo de Paw en mi alma, estoy desesperadol

Habfa en el regimiento un hombre cdstiano que se enter6 de esto, y lleno dc compasi6n se dirigi6 al soldado dicidndole: Oye to que voy haber. No tengo ni esposa, ni hijos quo me 110. ren, y como soy entrado en aSos, no me importa morir, porque me alegrard de estar con mi Seiior. Si me to permiten, morir6 en to lugar.

Hab16 al comandante y al capellin quo estaban muy conmovidos; pero no pudiendo ellos decidir nada apelaron al general. Este apenas podia creerlo. Llam6 al viejo soldado y le dijo:

--LEs verdad que quiere usted morir en lugar del delincuente?

-Si --contest6 el buen compafiero-- sf que quiero. Mi pobre amigo no esti preparado para morir, y si muriese, perderfa su alma; yo puedo morir en su lugar, ya que la muerte no es pare mi nada mis que la entrada on la vida eterna; y ademis mis amigos pueden pasarse sin mf.

El general estaba peplejo, por que hasta entonces no se habia presentado un caso semejante, y no podia autorizar la sustituci6n. Asf dej6 prier unos pocos dfas para presentar la cuesti6n al prfncipe heredero. Este, que era un hombre verdaderamente noble, se conmovi6 grandemente al ofr la proposici6n y dijo al propuesto sustituto:

-Mi valiente amigo, no tengo autoridad para quitar la vida de un hombre inocente; pero la tengo para perdonar. En recompense a usted perdonar6 la vida a este hombre; acepto su vida como si hubiese sido dada. Vaya usted ahora a decfrselo al condenado.

La Palabra de Dios dice: "El alma que pecare, 6sta moriri".

Nosotros hemos infringido la ley divina como aquel soldado, y la paga de nuestra transgresi6n es la muerte eterna. La voluntad del Padre es quo ninguno de nosotros perezca; sin embargo su misma justicia y santidad de-

manda que sea castigado el perador. Por esto vino Jesus, el Amado del Padre, El dnico que conoce Jas profundidades del amor divino y se ofreci6 como sacrificio por nuestros culpas.

El Principe perdon6 la vida de ambos soldados, pero Dios no pudo perdonar a su Hijo, a causa de su gran justicia, sino que permiti6 que fuese quebrantado y humillado hasta la muerte de Cruz. El fue castigado para que nosotros tuviesemos Paz, perd6n y vida eterna.

103. Sacrificio y perd6n

Cuando dos j6venes fueron culpables de inmoralidad, en el Ashram de Mahatma Gandhi, su coraz6n se destroz6. El predicaba la pureza on la India y, sin embargo, la impureza habfa invadido su propio Ashram. Tan triste estaba que empez6 a ayunar, durante seis dfas. Cuando esos j6venes, no pudieron resistir alas que su amado sufriera se presentaron ante Gandhi y rogaron ser perdonados y restituidos a la hermandad, Lpodia hacerlo? Si, podia porque no seria ahora un perd6n facil el suyo. Era un perd6n que llevaba Jas manchas de sangre de su propio sufrimiento. Si Gandhi, como cabeza de la instituci6n, les hubiera ofrecido perd6n sobre la base de su autoridad, hubiera sido barato y facil, y no habrfa tenido significado, por faltarle calidad moral.

Si Dios nos ofreciera el perd6n sobre la base de la Omnipotencia Divina, como dicen nuestros amigos musuhnanes, Lpodrfamos aceptarlo? Le faltarfa calidad moral. Serla un perd6n carente de valor. Mas si nos ofrece perd6n, no basado en la Omnipotencia Divina, sino on el sacrfficio divino; si ofrece una mano atravesada por clavos, entonces nuestro sentido moral nos permitirfa aceptarlo y valorarlo con una gratitud y afecto que no podia ser obtenido de otro modo. "El amor de Cristo nos constrifie..." — Stanley Jones.

104. ;,No le amas por eso, padre?

Un domingo por la noche un padre llam6 a los pequefios para ver que habfan aprendido en la escuela Dominical.

El no era cristiano pero to era su esposa, y sentia gozo oyendo como sus hijos contaban, al final de aquella jornada tan feliz para ellos, to que habfan aprendido.

Con sus maneras sencillas los nifios empezaron a referir to que el maestro les habfan ensefiado.

Dijeron que Jesus fue a preparar un lugar de gloria en los cielos para aquellos que tenian que creer en El. La nina mfis pequefia miraba a su padre con unos ojos muy abiertos mientras sus otros hermanos contaban la historia y despugs de unos momentos le dijo: "Seguramente Jesus debfa de amarnos muchfsimo Cuando hizo todo esto por nosotros, ono le amas to por eso?"

Luego prosiguieron contando de sus sufrimientos, y escarnios, como fue maltratado y de que manera debi6 sufrir; tambien dijo en esta ocasi6n la nifia: %Padre, no le amas to por eso?"

Y por ultimo sus hermanitos contaron al padre, la terrible escena de la cruz, donde Jesus muri6 en medio de la burla de los hombres, y por 61-tima vez la nina dirigi6 una mirada duke a su padre y le volvi6 a decir: %Papd, no le amas to por eso?"

El padre no pudo resistir mas, apart6 a sus pequehos y se ocult6 de ellos para que no vieran sus lagrimas. No

mucho tiempo despugs aquel hombre fue convertido en un hijo de Dios.

105. Dispuesto a darlo todo

Una ninita de cinco anos que habfa tenido quo sufrir una operaci6n de cirugfa mayor, estaba tan d6bil que el medico orden6 una transfusi6n, euando tales recursos clinicos eran todavfa poco frecuentes. A tal objeto explicaron a su hermano Samuel de 13 aiios de edad la situaci6n de su hermanita, a la que querfa mucho, y el muchacho dijo:

-LEs cierto que ella necesita mi sangre, o de to contrario morira?

-Ciertamente -replic6 el medico.

-En tal caso estoy dispuesto a darla.

Se hicieron los preparativos que el muchacho sufri6 valerosamente.

Cuando empez6 a volverse pilido y a_castahear de dientes, el medlco qued6 extranado y le pregunt6 sf se encontraba muy mal.

-Oh, no -replic6 Samuel- solamente me estoy preguntando cuiando me morire.

- `LMorfrte?" -exclam6 el doctor-, Lpiensas que tienes que morir?

-Oh, si -replic6 Samuel-; he visto morir a muchos animalitos en nti granja por haberles quitado la ungre.

--Tu piensas esto ly estabas dispuesto a dar to vida por to hermanita?

Ah, sf, sf -exclam6 el muchaeb Ω= de todo coraz6n.

Con suma satisfacci6n y una sond8a en los labios, el medico le expli-46 que no ocurrirfa tal cosa, pero su disposiei6n a morir por su hermana le dej6 profundamente conmovido y addirado. (Vgase Romanos, 5:6-8). — De Evangelistic llustrations.

106. Sensibles a Jas necesidades de los demis

Dos sefioras que viajaban juntas pasaron por una secci6n pobre de una ciudad quedando espantadas de to que vieron y cada una to relat6 a su familia.

Una dijo: "Fue una cosa horrible. Las casas y Jas gentes se vefan muy sucias. El olor era insoportable, y no dudo que me haya contagiado con alguna enfermedad terrible. No quiero volver jamas por alli".

La otra sefiora relat6 su experiencia de la siguiente manera: "Tenemos que hater algo por aquellas pobres gentes. Son dignas de lastima; algunas estan casi muriendo de hambre, medio desnudas y sin un lugar decente en que vivir. Yo voy a investigar c6mo podemos ayudarles y a conseguir la cooperaci6n de otros".

Las dos sefioras habfan visto Jas mismas condiciones, pero de un punto de vista completamente diferente, una los vio con compasi6n y la otra no.

Cuando Jesus mir6 Jas multitudes tuvo compasi6n de ellos. Actuemos como Cristo Cuando somos sensibles a Jas necesidades de los demas.

107. C6mo llev6 Jesus nuestro pecado

"Jesus nunca ha estado fuera de la cruz porque el hombre ha estado siempre pecando y muriendo". Hutton dice que F. D. Maurice "sentia una especie de atormentadora complicidad por cada tendencia pecadora de su 6poca".

Mencio escribi6 que el emperador que primeramente puso diques a los rios de China dijo: "Me siento personalmente responsable por cada hombre que se ahoga en China". El emperador que fue llamado "el emperador agricultor de China" dijo que se

sentia "personalmente responsable por cada hombre que moria de hambre en su pais". Jesus va mis alli, y, por la amplitud de su amor, demuestra que siente el pecado y el sufrimiento de cada hombre como suyo propio. El pecado de cada hombre es su pecado, el dolor de cada hombre como suyo propio. El pecado de cada hombre es su dolor. Este es el mas profundo significado de "llevar nuestros pesados en su propio cuerpo sobre el madero". Casg6 con ellos, no en forma mecinica, sino vital. No fueron puestos sobre 61 meramente en la forma simb6lica eon que los judios de antafio descargaban sus pesados sobre el chivo enviado al desierto, sino que los llev6 como una madre tomaria el pecado de un hijo descarriado, en su propio coraz6n, para sufrir con 61 la vergiienza y el castigo.

El doctor Coffin nos cuenta que un sargento britinico en el Somme decia que, en esos largos meses en que Jas dos lineas de batalla mantenian continuo intercambio de proyeotiles, no podia apartar su pensamiento de que Cristo estaba alli afuera, entre Jas Ifneas, y que los disparos le atravesaban el cuerpo. - Dr. Stanley Jones.

4. SU COMPARERISM0

108. Estoy contigo para siempre

Una senora bastante preocupada entr6 en su cuarto a la hors del crepfisculo; fue directamente a su escritorio y empeab a escribir, pfigina tras pfigina, y Cuando ya habia pasado largo rato en este trabajo se sinti6 sola, tan sola que la soledad lleg6 a serle opresiva.

Dej6 su trabajo, y al mirar a su alrededor, se sorprendi6 grandemente al ver a su mis intima amiga reclinada en el sofa.

-lQu6 gozo siento al verte, estaba tan preocupada que ni siquiera me di cuenta Cuando entraste! ZPor qu6 no me saludaste? y hubiera dejado mi trabajo luego.

-Porque estabas tan preocupada que no me oiste Cuando entr6, y no quise distraerte.

Asi, es con Cristo-Jesds, El estl con nosotros todo el tiempo, pero estamos tan ocupados que no le hacemos caso, y a veces, ni afin reconocemos Su presencia.

As! como Cuando nos sentimos solos en nuestro trabajo o en nuestras casas la presencia de un amigo intimo puede disipar nuestra soledad, Cristo puede disipar la soledad de nuestros corazones. Y cuando nos damos tiempo de mirar a nuestro alrededor, o mas bien dentro de nosotros mismos, alli se encuentra El, listo para saludamos, y acompaiiamos.

109. Demaslada buena compania

Una sefiorita agraciada y muy piadosa, al regresar a casa despu6s de su trabajo, andaba sola, elevando su coraz6n a Dios mientras transitaba por una oscura calle solitaria, porque habfa observado que un sujeto iba siguiendo sus pasos. Por fin 6ste lleg6 a alcanzarla y le pregunt6 sonriendo maliciosamente:

-LVa usted sola senorita?

-Con gran presencia de animo la joven replic6: -No sefior, voy muy bien acompafiada por Dios Padre Hijo y Espiritu Santo, y por muchos de sus Angeles.

-Demasiada buena compafiia para mi -replic6 el impio libertino- y se alej6.

110. EI to entiende

Una senora inglesa que descansaba en un dia caluroso a la sombra de uno de los arboles del jardin de Versalles, vio a un muchacho con un gorri6n en sus menos. Cuando el nifio le hizo observar que una de sus patitas estaba rota, ella ofreci6 tomarlo y cuidarlo hasta que estuviera bien, prometiendo volverlo a los jardines para ponerlo en libertad.

-Perdone sefiora -dijo el muchacho- ya to cuidar6 yo mismo; sabe usted... yo entiendo la cosa".

La senora no comprendia el significado de esta afirmaci6n, hasta que se dio cuenta de su muleta, y vio que una de sus piemas estaba sujeta por un aparato ortop6dico.

Del mismo modo podemos estar seguros de que el Sefior Jesucristo entiende todos nuestros sufrimientos. El se hizo carne por nosotros, 2.a Cormtics 5;21, tomando nuestra naturaleza Hebreos 2:10-18; por tanto, puede entender nuestras necesidades.

111. El ejemplo de Alejandro Magno

Siguiendo su camino de conquista, on una ocasi6n el ej6rcito griego no podia seguir adelante a menos de abrir un formidable t6ne1 bajo el hielo y la nieve. Sus soldados, cansados y rendidos por Jas terribles marchas, no tenian Animo ni para empezar la tarea. Viindolo Alejandro saltb de su caballo, se quit6 su vestido, pidi6 un pico y una pala y empeab a trabajar, sin rlhir a nadie.

Los hombres animados por el ejemse entusiasmaron y se juntaron 0 Rey.

Asf el Hijo de Dios, nuestro Jefe, Ouestro Capitin, ha obrado por nosfos, para darnos un ejemplo. El am6 tanto a los pecadores que les salv6 "con el trabajo de su alma".

Si nosotros les amamos, le imitaremos gozosos. Si queremos hacerlo por deber, por compromiso, sin amor a Cristo, nos cansaremos pronto, faltos de su inspiraci6n.

112. "Ml somatanga"

Los nativos de la India suelen llevar pesados bultos sobre sus cabezas. En algunas partes del pals, en Jas carreteras, se encuentran plataformas donde colocar los paquetes, para reposar un momento. Debajo hay un espacio sombreado donde descansar los que se descargan de su peso. A estas contrucciones se les llama "Sumatanga".

Es corriente oir un creyente de aquella tierra 11amar a Jesus "Mi Sumatanga" especialmente al acercarse a la mesa de Comuni6n.

En realidad Cristo es nuestro descanso y nuestra sombra de reposo. Y la Cena del Sefior es la plataforma donde podemos descargamos de nuestras turbaciones por el recuerdo de la muerte, la resurrecci6a y la Segunda Venida de nuestro Sefior.

0~ d

113. Conversi6n: llevar a Cristo consigo

La conversi6n es reemplazar los impulsos inferiores por el poder expulsivo de un afecto mas elevado, hasta que "no haya lugar". Los antiguos griegos ilustraron en su mitologia este principio en aquella leyenda de Jas sirenas. Las sirenas atraian con sus cantos a los marineros, y cuando 6stos se acercaban para escucharlas mejor, los barcos se hacian pedazos sobre Jas rocas. Muchos trataron de cruzar por aquellas islas encantadas apelando a ciertos subterfugios. Uno

se tap6 los ofdos con cera para no escuchar el canto; otro se amarr6 al mastil y orden6 a los marineros que por ning6n motivo le permitieran desatarse. Pero un tercero Bev6 a bordo a Orfeo, quien cant6 y toc6 tan maravillosamente que Jas votes seductoras de Jas sirenas fueron contrarrestadas y apagadas por una canci6n mis dulce.

Para cruzar la Isla de la Tentaci6n algunos pretenden hater to equivar lente a llenarse los ofdos de cera o atarse a un mistil: haven prop6sitos mentales o Began incluso a atarse con juramentos y promesas al mfistil de alguna determinaci6n fija. Esto es bueno, pero no to suficiente, porque al encaramar la tentaci6n rompemos nuestras promesas como Sans6n rompi6 sus diversas ligaduras. Las promesas no nos comprometen to suficiente, porque la mente subconsciente no Jas acepta y cuando se subleva, echa abajo todas nuestras buenas resoluciones.

Hay solamente un remedio verdadero: Llevar una canci6n mis dulce a bordo. Hay que llevar a bordo de la vida algo tan divinamente dulce, que Jas notas del pecado suenen discbrdantes. Cambiando la figura: Hay que enamorarse 'de Uno tan hermoso que el pecado pierda sus atractivos, y comparandolo con El parezca una vieja repulsiva. Entonces cede la lucha en contra del pecado; ya no se le desea. Decae como una hoja muerta ante la savia de una nueva vida abundante que surge potente y avasaBadora. - Stanley ***Jones.***

114. Apoyfindose en el Sehor

Una conocida misionera Bamada Fidelia Fiiske estaba dirigiendo una clase de mujeres paganas sentadas en el suelo, sin ningfin apoyo tras sus espaldas seg6n la costumbre del pats. Como quiera que acababa de salir de una enfermedad, se sinti6 muy cansada.

Una de Jas mujeres, que era crreyente, se dio cuenta de este hecho y levantandose del circulo de oyentes fuese detras de la misionera y se sent6 dfindole la espalda. La senora Fiske agradeci6 este acto de amabilidad y se apoy6 dulcemente en la espalda de su amiga, pero esta exclam6:

-No, no, si usted me ama, ap6yese totalmente.

115. Puestos los ojos en Jesfis

Los que visitan Jas Grutas "Mammoth" de Kentucky, al entrar, el gufa sube a una rocs y anuncia que "No perdfiis de vista al gufa". En un mundo en que predomina el miedo y Jas contradicciones, en donde abundan el odio y la avaricia, es mis diffcil descubrir la senda que salir de la gruta "Mammoth" sin la ayuda de gufa pento. Si bien es cierto que nos preocumos porque impere la fraternidad humana, no por ello debemos perder de vista a Jesucristo, nuestro Gufa. El compafierismo incesante con El nos permite reconocerle como el itnico Camino y nos impulsa a ser mis semejantes a El. Un buen lema para la vida es:

"No perddis de vista al Gufa".

116. El nos ve

Si no podemos estar personalmente en la batalla, no debemos desalentar a los que estan combatiendo.

Un jefe de tribu de los escoceses cay6 herido en la batalla de Sheriff-Muir. Cuando sus soldados vieron caer al jefe, vacilaron un momento dando una gran ventaja por ello al enemigo. El viejo caudillo al ver to

quo acontecfa, se incorpor6 y aunque la sangre manaba de sus heridas grit6:

-No estoy muerto, hijos mios. Os estoy mirando, y espero que cada uno cumpla con su deber.

Estas palabras sirvieron de estfmulo a los soldados, llevfindolos a hater esfuerzos casi sobrehumanos.

Asf, cuando nuestras fuerzas fiaquean y nuestros corazones estan apesadumbrados, el Capitan nos dice:

"He aquf yo estoy con vosotros todos los dfas, hasta el fin del mundo".

117. La voz del pastor

Cierto hombre de la India fue acusado de haber robado una oveja; por cal motivo fue trafdo ante el juez, con su acusador. Ambos pretendfan que la oveja era suya y no habfa medio de identificarlo. El juez mand6 que la oveja fuera trafda y uno de los dos hombres separado al cuarto contiguo. Entonces mand6 al que estaba delante ,de sf que -Hamara a la oveja pero esta no hizo nhtgdn caso. Orden6 entonces que to hiciera el hombre que se hallaba en la otra habitaci6n. Apenas oy6 el "shuck"... que le era familiar, la oveja corri6 hacia la habitaci6n, y asf se dio a conocer quien era el propietario.

118. Cambio de opini6a

Se cuenta de una joven que, habiendo Begado a sus manos un libro recomendado como muy interesante, se puso a leerlo con inter6s; pero muy pronto 6ste se tronc6 en desencanto, y sin haber acabado de leerlo, to cerr6 bruscamente, exclamando:

--1Es el libro mfis insipido que he kWo en mi vida!

Al cabo de algunos aiios, 6sta seitorita entabl6 relaciones amorosas con On joven que result6 ser el autor de aquel libro "insipido". Con otro nuevo inter6s renov6 la lectura del abandonado volumen. Al concluir, exclam6:

-iJamas habfa lefdo otro libro tan hermoso ni mis interesante!

iMaravillas del conocimiento y del amor!

119. El lazo de su amor

Cuando Hudson Taylor, el bien amado fundador de la Misi6n Interior de China, estaba en casa de un amigo, que le pregunt6: -LPero usted se siente siempre conscience de la presencia de Cristo en su vida? Yo me hallo perturbado, porque aunque quiero ser un cristiano que vive cerca de Cristo, no siento siempre Su presencia en mi.

-Cuando dormfa esta noche aquf, respondi6 el Sr. Taylor yo no dejaba de habitar su casa Lverdad? aunque era inconsciente del hecho. Asf es con nuestras vidas. No significa que siempre debemos estar en un estado de conscience comuni6n con Cristo, con tal que tengamos consciencia de que no nos hallamos separados de El".

120. Estoy contigo para siempre

Una senora bastante preocupada entr6 en su cuarto a la hora del crepusculo, fue directamente a su escritorio y empez6 a escribir, pagina tras pagina, y cuando ya habfa pasado largo rato en este trabajo se sinti6 sola, tan sola que la soledad Ileg6 a serle opresiva.

Dej6 su trabajo, y al mirar a su alrededor, se sorprendi6 grandemente al ver a su mis fntima amiga reclinada en el soffi.

-iQu6 gozo siento al verte, estaba tan preocupada que ni siquiera me di

duenta cuando entraste! tPor qu6 no me saludaste? y hubiera dejado mi trabajo luego.

-Porque estabas tan ocupada que no oiste cuando entr6 y no quise distraerte.

Asi es con Cristo-Jesus, El esti con nosotros todo el tiempo, pero estamos tan ocupados que no le hacemos easo y a veces ni aun reconocemos su presencia.

Asi como cuando nos sentimos solos en nuestro trabajo o en nuestras caws la presencia de un amigo intimo puedc disipar nuestra soledad, Cristo puede disipar la soledad de nuestros corazones. Y cuando nos demos tiempo de mirar en derredor nuestro o mas bien dentro de nosotros mismos, alli se eacuentra El, listo para saludarnos y acompaliamos.

121 Vive conmigo

En uno de los viajes de la Reina Victoria por sus dominios, visit6 la humilde case de una pobre mujer, muy piadosa. Sus vecinos incr6dulos, intentando burlarse le preguntaron: "Granny, Lcual ha sido el invitado de mfas honor que has tenido en to case?". Esperaban que la fervorosa creyente contestara que Jesus, pues sabian la caase de respuestas que solia dar Granny, pero, para su sorpresa, les dijo: "El hu6sped mas honorable que yo he tenido en mi case ha sido la Reina". %La Reina, dices, Granny? Esta vez to hemos atrapado. LY en donde dejas a Jesus de quien tanto hablas? ZYa no es to hu6sped?". La respuesta de Granny fue tan ripida como biblica: "No, Jesus, no es mi hu6sped, EL VIVE AQUI CONMIGO SIEMPRE".

S. UNICO MEDIADOR

22. Las paradojas de Cristo

Es maravilloso pensar en el hecho de que, el que era el Pan de Vida empezara su ministerio padeciendo hambre, y siendo el Agua de Vida lo acabe sufriendo sed...

Gregorio Nacianceno ha desarrollado esta idea con las siguientes frases:

Cristo sinti6 hambre, como hombre, y satisfizo en el hombre su hambre de Dios. Sinti6 hambre y era el Pan de Vida.

Cristo padeci6 sed, como hombre, y sin embargo habfa dicho "El que tenga sed venga a mf y beba".

Se sinti6 cansado a veces, y es nuestro descanso.

Pag6 tributo como vasallo, y era el Rey de reyes.

Fue llamado diablo, y ech6 fuera demonios.

Orb, y es el que escucha nuestra oraci6n.

Llor6, y es quien seta nuestro llanto.

rue vendido por 30 piezas de plata, y es el restate de un Mundo.

Enmudeci6 como una oveja, y sin embargo es la Palabra Eterna.

No tuvo lugar propio donde recliner su cabeza y eran suyos los mundos.

Todos le abandonaron, qued6 solo, y tenia en la eternidad multiples legiones de Angeles dispuestos a cumplir sus 6rdenes.

Fue crucificado por los hombres, y habia venido para ofrecerles el Cielo.

123. El principe apresado

Se cuenta de un principe hindu que fue echo prisionero en una batalla con otro rival. Sabiendo que con motivo de la conmemoraci6n de la victoria sobre su enemigo tendria que ser traido por entre las calles de la ciudad como prisionero hasta la residencia del vencedor, exclam6:

-iQu6 gestos hara la gente!

Al tener noticia de este presuntuoso temor, el principe victorioso le orden6 que marchara con una cope llena hasta los bordes de agua, bajo la amenaza de que en el mismo lugar donde vertiera una Bola gota, el verdugo que iba detras tendria que cortarle inmediatamente la cabeza.

Cuando lleg6 a palacio, el principe vcncedor pregunt6 a su rival:

-ZQue gestos habia la gente?

-No he visto a una Bola persona, y no puedo decirlo -fue la respuesta del cautivo.

Salvar su vide era la unica cosa que lo-importaba y ello no le permitia mirar a su alrededor. ZNo deberia ser 6sta la actitud de toda alma que trato de salvar, no su vide fisica. sino su propia alma de la condenaci6n eterna?

Amoral Hijo

Un millonario, al fallecer no dej6 testamento. Sus bienes fueron rematodos, y entre otras cosas fue a remate el retrato de su unico hijo, fallecido en su juventud. Nadie se interesaba en este recuerdo de familia, pero de repente apareci6 una viejecita que habia sido niiiera del muchacho, y que con las pocas monedas que llevaba pudo adquirir el retrato. Con Mucha alegria to Ilev6 a su humilde cuarto, y mientras to limpiaba y arreglaba, encontr6, detras del Marco, un papel dirigido a un conocido abogado. Cuando 6ste to recibi6, felicit6 a la mujer y le dijo:

-Usted es duefia de una gray fortune. El viejo millonario ha legado todos sus bienes a la persona que demostrara caricfto por el hijo, comprando su retrato. Toda la fortuna es suya porque usted am6 al hijo arnado. (V6ase Juan 16:27).

125. Cristo el centro

Los antiguos usaban este refran: "Todos las carreteras os conducen a Rome". Asi podemos decir de la Santa Escritura: "Cads texto nos sefiala a Cristo". Si somos bastante avivados para verlo, hallaremos un hilo escarlata que empezando en el G6nesis, corre a trav6s de todo el Libro hasta acabar en la Revelaci6n. Algunos ha dicho, "que la Biblia, como nuestro cuerpo, donde quiera se la pincha mana sangre, pero es la bendita sangre de Jesus, para limpiarnos de todo pecado".

126. Individualmente

El chinito, levantandose la tunica y toeandose en el cuerpo desnudo diferentes partes de su cuerpo, le dijo al doctor del Hospital de la Misi6n:

-Mi padre tiene dolor aqui, mi Madre se queja de esta parte, nni tie sufre de un Mal que tiene en esta otra, y mi primo flora porque le duele por ahi. Deme usted, senor, cuatro rnedicinas diferentes, una pare cada tino.

Casi se indign6 cuando el misonero le dijo que no le daria ninguna sin ver a los enfermos primeramente.

Los europeos cultos, que gxieren ser curados por m6ritos o por derlegaci6n de otros intermediarios, hacen la misma tonteria que el chinito. La

Salvaci6n es individual, cada uno en la presencia de Dios, sin intermediarios ideados por los hombres. "Venid a mi, todos" decia Jesus a todos.

127. La conversl6n del doctor

Se trataba de un doctor, quien se sentfa convencido de un pecado Pero no podia hallar perfecta Paz ni por la lectura de la Biblia ni por su asistencia a los cultos.

En cierta ocasi6n, visitando a una sefiora cristiana fiel y gozosa, a la cual habia logrado librar de la muerte con su ciencia, notando su gozo le expres6 su vieja turbaci6n.

La sefiora Ilena de unci6n, le expRO:

-Mi querido amigo y doctor: Cuando me send tan gravemente enferma como usted conoce, no busque curarme a mi misma, ni pense que acaso me curaria casualmente. Lo que Nice fue buscar a usted y abandonarme a su cuidado confiadamente. Usted, enfermo por su pecado en el alma, debe hacer to propio, buscando en oraci6n al Medico de Amor, el Cristo de Dios, para abandonarse en sus brazos. Esto es todo puesto que El es "el 6nico y suficiente Salvador".

Y el doctor comprendi6 la verdad y pronto fue salvo por la fe.

128. El muchacho a la puerta del palacio

En cierta ocasi6n, delante del Palacio Real de Inglaterra, habia un muchacho harapiento que se habia propuesto ver a la Reina. El guardia de Palacio, en un principio se reia al ver el fnter6s del pobre muchacho, pero como sea que el muchacho insistfa, lc amenaz6 con hacerle fuego. Oy61e llorar uno de los j6vencs principes, y al saber la causa, le dijo sonriendo: "Yo to llevarb a la Reina" y trasponiendo la guardia le llev6 hasta la presencia de la real madre. Esta pregunt6 con sorpresa a su hijo acerca del muchacho, y cuando supo el hecho se ech6 a reir como to hubiera hecho cualquier madre benevola, y con palabras suaves despidi6 al satisfecho mozo, poni6ndole una reluciente moneda en su mano.

Asunto dificil es para un pobre conseguir la entrada a la presencia de un soberano de la tierra; pero la via para entrar a la presencia del Rey de reyes esta siempre expedita; y afin el mendigo Reno de harapos es en ella bien recibido. LPor que?

Del mismo modo que aquel principe condujo el muchacho a la presencia de su madre, asi Cristo nos lleva por la mano a la presencia de Su Padre Celestial.

129.- Asustada de los servidores

En una ocasi6n, la Reina Victoria de Inglaterra invit6 a visitarla en su Castillo de verano a una sencilla mujer que vivia en aquel mismo estado de Balmoral. Pero sucedi6 que la mujer no se present6. Cuando la Reina dio 6rdenes de que indagasen la raz6n, enviando a una de sus damas, la sencilla mujer se excus6: "Pues, sf, me present6, ante la puerta... pero... me espante del hombre de la casaca toda ella llena de cordones de oro y botones brillantes". Muchos son los que no aceptan la salvaci6n del Sefior, porque se paran ante la puerta del templo de amor, mirando a sus criados, especialmente, los defectos, de los mismms: orgullo, vanidad, etc. Nadie es llamado a creer en Cristo, a traves de la vida de sus siervos, sino, por to contrario, a creer, con sus siervos, cuando to son de veras, por ser El, verdaderamente, su Sefior.

130. Nadie le sustituy6

Slretonio, el historiador latino, cuenta el caso de un anciano soldado que teniendo que comparecer ante un tribunal, se dirigi6 al Cesar suplicandole que fuese con e1 para defenderle.

El Emperador se mostr6 muy sorprendido de tan atrevida demanda, no obstante para demostrar su magnanimidad dijo al soldado: "Enviare un abogado que me sustituya".

Entonces el viejo guerrero abri6 su t6nica, abri6 su pecho y ensefiando unas cicatrices dijo: "Cesar, cuando en el combate me di Cuenta de que una lanza iba a atravesar to cuerpo, no quise yo que nadie me sustituyese, me lanc6 yo mismo para librarte de una muerte segura".

¡Cuantas veces podria repetir estas palabras llenas de reproche el Sefior Jesucristo: "Vosotros juzgais' aspero el camino por el cual yo quiero conduciros_ a la vida eterna, os quejais de que os cuesta mucho sacrificio ser mis servidores en un mundo de pecado; acordaos de que yo no me quej6 cuando tuve que sufrir, no por mi sino por vosotros. Cuando me azotaban y abofeteaban, cuando me coronaban de espinas y me crucificaban, no quise que nadie me sustituyese para expiar vuestros pecados, porque os amo.

131., Yo soy el camino

Un viajero se perdi6 en medio de la selva africana. Le pregunt6 a un nativo si le podia mostrar el camino a traves de ese bosque. Ya habian avanzado una buena distancia, cuando aquel viajero entr6 en dudas, y ln'egunt6:

-~-IEs este el camino?

El nativo respondi6:

-Aqua no hay caminos; yo soy el camino.

La sagacidad del abrigen gui6 a traves de la selva inexplorada a aquel viajero Perdido. El gula era el camino.

Cristo es el camino a una vida plena y significativa. S61o El puede guiarnos. El dijo:

-Sigueme.

No quiso decir nada mas que siguieramos ciertos principios o cierta disciplina de vida, sino que nos entregaramos por completo a El. Esto significa estar en comuni6n vital con El, y aprender sus caminos.

Jesus abri6 el camino. El mismo es el ejemplo de nuestra vida, y nos ha prometido enviar otro Consolador. Siguiendo sus pasos, nuestro coraz6n permanece fiel.

132. Ilustraci6n eficaz

Cuenta cierto misionero: Encontr6 una vez a una anciana muy ignorante y comence a hablarle del Cielo y de Jesus. No me comprendi6. Le dije que alla arriba en los cielos vive Jes6s, y que nos am6 tanto que baj6 del Cielo y se hizo hombre para morir en nuestro lugar. Era para ella aquello tan inverosimil y extrafio, que no hizo ning6n caso.

Cerca de donde estabamos habia un criminal en la carcel, condenado a muerte, esperando su ejecuci6n. Todos en el pueblo hablaban de el, y yo dije a la mujer:

-zNo has ofdo hablar de aquel hombre que pronto sera ejecutado?

-Si, por supuesto.

-Pues supongamos que la noche antes del dia determinado para su ejecuci6n, oye que llaman a la puerta de su calabozo y _que entra un caballero y le pregunta:

-ZHas quebrantado las leyes?

-Si, si -diria el criminal.

-ZHas sido condenado?
-Si, to he sido.
-CCuando serfs ejecutado?
-Maiiana.
-Pues bien, yo soy el hijo del rey: He venido de palacio cumpliendo el deseo del rey mi padre, y to que voy a hacer es esto: Te quitar6 este vestido y me pondr6 yo el tuyo; me sentar6 en to lugar. En cambio to vestido con mis vestidos saldris de la circel y to dirigiras a palacio.

El condenado lleno de admiraci6n hace el cambio. Llega la manana, el verdugo entra y sin reparar en el reo toma al principe vestido tan pobremente, le amarra; le sacs fuera y es ejecutado.

La pobre mujer me miraba asombrada de esa figura, aunque imperfecta, de to que Cristo ha hecho por el pecador. La historia le hizo grande impresi6n. Lo que me ayud6 a poder decirle.

-Esto es to que Dios nos dice en cste Libro acerca de su Hijo. ZSabes leer?

-No -me contest6.

-Pero puedes entender to que dicen estos verslculos.

Y le lei:

-"Cristo padeci6 una. vez por los pecados, el junto por los injustos, para Ilevarnos a Dios... Dios encarecc su amor para con nosotros, porque siendo a6n pecadores Cristo muri6 por nosotros."

6. UNICO MODELO

133. Sacar la imagen

Se cuenta que Miguel Angel se par6 cierta vez ante un bloque de marmol y estuvo mirindolo durante tan largo rato que la persona que le acompanaba tuvo que llamarle la atenci6n, preguntindole qu6 estaba haciendo.

-"Hay un angel en este bloque" y estoy sacindolo de ahi". En efecto la mente del gran artista estaba viendo las posibilidades que ofrecia el ingente bloque de piedra.

De igual modo el amor, sabiduria y gracia insondable de nuestro Salvador ve las posibilidades que existen en el alma humana regenerada por su gracia y hecha un hijo de Dios. (Romanos 5, 1-6).

Imitando al supremo Maestro, el amor cristiano es tambi6n capaz de ver un hijo de Dios en la criatura humana mss repugnante y vil. Que con fervoroso entusiasmo misionero podamos decir como el gran artista: "iHay una imagen de Cristo, desfigurada en este pr6jimo, voy a sacarla con la ayuda de Dios"!

134. Imitando a los mejores hombres

Un caballero tenia una finlsima plancha china con figuas repujadas. Un dfa cay6 y se quebr6 en pedazos. El caballero devolvi6 los fragmentos a China para obtener seis mis de estas valiosas planchas igual a la que se quebr6. Se maravi116 el caballero cuando recibi6 las copias al notar que a6n las quebraduras fueron imitadas. Si nosotros nos obstinamos en imitar al mejor de los hombres, imitaremos aiin sus imperfecciones; pero si seguimos a Cristo, estamos seguros de tener un modelo perfecto. No hay asomo de una imperfecci6n en toda su vida; no hay peligro de equivocarnos si le seguimos.

135. Cristo el unico ejemplo

Se dice que la esposa del Dr. Judson, le ley6 algunas noticias periodfsticas en las que se le comparaba con algunos de los ap6stoles. Al ofrlo, se apen6'nluchisfmo, y dijo: "No deseo pa-"cerme a ningun hombre. No quiero of como Pedro, ni como Apolos, ni Como Cefas, ni semejante a ningun ap6stol. Quiero asemejarme a Cristo. Tenemos un solo Modelo perfecto; s61o uno, quien tentado en todo como nosotros, permanece sin pecado. IOh, cusuto deseo ser mis y mis semejantes a Cristo!" - Dr. A. T.

136. El club de los sablos de Paris

Halla'ndose de tertulia algunos profesores de la Sorbona de Paris, imaginabanse qu6 harfan si entrasen en aquel momento ciertos personajes c6lebres en la Historia, que iban nombrando. Todos expresaban el respeto con que se les recibirfa y Jas interesantes preguntas que les dirigirian.

-LY si viniese Cristo? -dijo uno.

La unanime respuesta fue:

Ante El caerfamos de rodillas.

137. El Arco-iris

-Mira mz-ni, puedo hacer MI propio Arco-iris, grit6 un Who elevando en el sire el chorro de un vaporfzador de agua -y es igual que el de Dios, s6lo un poco mis pequeiio.

-Sf, Carlitos replic6 la madre. Y fist es cuando Dios nos dice en la Biblia que tenernos que ser como Jesus. Con la ayuda de Dios podemos asemejamos a 61, aunque mucho ma's pequefios.

138. Haciendo la figura de Jesus

Un padre estaba enfrascado en la lectura de una revista, por to que no podia soportar que su hijita le estuviese molestando con sus preguntas. Por fin se le ocurri6 una soluci6n. Tomb una hoja de la revista en la que habia el mapa del mundo y cortandolo en pedazos los dio a la pequena, diciendo: "A ver si juntas estas piezas y las pones en su lugar". La nina no sabia mucha geografia y el padre pens6 que se la habia sacado de encima por un buen rato. Pero, Lcual no seria su sorpresa Cuando a los pocos momentos la nina volvi6 con el "rompecabezas" terminado? "LC6mo ha sido esto?", pregunt6 el padre extraiiado. A to que la nina respondi6: "Muy facil. Porque en la otra cars de la hoja que me diste habia un dibujo representando al Senor y yo pens6 que juntando las piezas de manera que Jesus estuviese en su lugar, tambf6n el mundo, al otro lado de la pa'gina, estarfa bien".

4Hemos entendido la lecci6n?

7. SUS MILAGROS

139. Jugando con la fe

Joss Smith, el profeta morm6n llev6 a un grupo de sus faniticos seguidores junto a un rfo, prometi6ndoles que le verian cruzarlo sin mojarse. Cuando llegaron les pregunt6: "LTen6is fe en que yo puedo hacerlo?", "TTenemos fe! TTenemos fe!", fue la respuesta.

"Bien, entonces no es necesario que hags el milagro. Y se volvieron por donde harfan venido.

Jesus dijo tambi6n: "Bienaventurados los que no vieron y creyeron"; sin embargo hizo muchos milagros durante su ministerio terrenal, pudiendo declamr: "Las obras que yo hago, ellas dan testfmonio de mi", y todavia sigue obrindolos en las vidas que le son entregadas de veras.

S. SU RESURRECCION

140. Male seed

Discutiendo con un cristiano, cierto adorador de Mahoma, se gloriaba de que el Islam posee los restos aut6nticos del Profeta; mientras los cristianos no conservan reliquias de tal valor. Poco dada yo por poseerlas acerca de mi Sefior -replic6 el cristiano- pues esto seria una sepal de fatal significado para mi y para toda la Cristiandad.

141. Un nuevo epitsfio

El pastor Gould nos pace notar que en todos los epitafios se lee: "Aqui estin los restos", "Aquf reposa", etc.; pero lcuin diferente es ei epitafio sobre la tumba de Jesus: No estA escrito en oro ni grabado en piedra, sino que es expresado por boca de un Angel, siendo exactamente to opuesto de las otras tumbas: "Aqui no esti".

El mejor guia

Un misionero que trabajaba entre los turcos mahometanos queriendo que estos comprendieran el valor de la resurrecci6n de Cristo lee dijo:

-Supongamos que estoy viajando y llego a un lugar donde el camino se divide en doe direcciones. Necesito un gufa que me indique cual cammo debo escoger, y veo a dos hombres cerca de aquel lugar, el uno vivo y el otro muerto. LA cull de los dos acudir6 para que me ayude?

Al hombre vivo, respondieron todos.

Pues bien: LPor qu6 preguntar a Mahoma que esti muerto el camino de la vida y no a Jesucristo quien resucit6 de los muertos y esti vivo, dispuesto a salvar eternamente a los que por El se allegan a Dios?

143. La maAana de la Resurrecd6n

Una niiia ciega de nacimiento recibi6 la vista despu6s de una afortunada operaci6n. Cuando le fue permitido salir fuera, al aire libre, to que particularmente le interes6 fue el sol. Pero Cuando el sol se puso y las tinieblas cubrieron la tierra, llenironse de ligrimas sue ojos; pensaba que se habfa quedado de nuevo sin luz. La mafana siguiente le trajo de nuevo la sonnsa y el Bozo Cuando vio el nuevo sol. Tenemos aqui una ilustraci6n del gozo que el Seiior resucitado trajo a los atribu1ados discipulos.

Nuestro senor vive

Cuando muri6 Mahoma se puso su amigo Omar ante la tienda, blandiendo el sable torcido y gritando: "Al que digs que Mahoma esta muerto, le cortar6 la cabeza. MMahoma resucitari!" Pero algunos dias mis tarde ya no se podia ocultar la realidad: iMahoma estaba muerto! La muerte, el ultimo enemigo de la vida, tenfa tambi6n sobre Mahoma la ultima palabra.

Fue diferente con Jesus. Para estal seguro de su muerte le traspasaron su costado con una lanza. Pilato coloc6 guardas ante la sepultura y los fariseos se cuidaban que la tumba fuese precintada oficialmente. Pero despu6s de los tree dias, El resucit6 gloriosamente. Las mentiras de los fariseos y los sobornos de los soldados no sirvieron para encubrir esta gran verdad. El vive hoy y da vida al que tree en El.

9. SU SEGUNDA VENIDA

145. EsUr aperdbido

Un viaiero que visit6 Italia, relate en un peri6dico:

Llegu6 a Villa Areconati, al lago **Como,** que es una joys de la corona do los Alpes, en Italia. Un jardinero me abri6 la pesada puerta y me llev6 por el admirable jardin.

-LCuanto tiempo hate que esta usted aquf?

-Veinticinco afos.

-LY con cuinta frecuencia ha vidtado esto su amo?

-Cuatro veces.

-LCu&ndo estuvo la ultima vez?

-Hate dote afos.

-LLe escribe, entonces?

-Nunca.

-LCon qui6n se arregla usted?

--Con el encargado en Milan.

-LViene este con frecuencia?

-Nunca.

-LY -qui6n viene por ahi entonces?

Es oy casi siempre solo; muy pocas, veces se ve algun forastero.

-Y, sin embargo, usted tiene el jardin tan hermoso y bien arreglado como si su amo tuviera que venir mafiana.

Hoy, senor, hoy podrfa venir -fue la respuesta.

"Estad apercibidos porque no sabLtis la hora en que vuestro Senor vendri".

146. Padficadores

Al fin del serm6n sobre el texto: "Y volverin sus espadas en arados", nna anciana se acerc6 a su pastor, y POniendo unas cuantas monedas en su mano le dijo:

Tenga, senor Pastor, guirdemelas *PIR* que no me las Baste, y asf cuando llegue el bendito dia yo pueda comprar algunos de esas espadas de las cuales nos hablaba para convertirlas en esos arados que usted nos decia.

La sencillez de la pobre anciana nos hate sonreir, pero cualquier acci6n nuestra a favor de la paz, es alabada en la palabra de Dios.

147. La adveriencla del maquinista

-LEs este el que lleva a...? -preguna6 cierto viajero al maquinista del tren.

-Si, senor, este es... Aunque yo no respondo, de que lleguemos allf, con todo y ser el maquinista.

-1C6mo! LHay peligro? -sigui6 preguntando el viajero, bastante asustado.

-Pues, le dir6: Yo soy cristiano. Mi compafero el fogonero, tambi6n to es. Y aunque parece casualidad, el interventor to es igualmente. Y los tres esperamos de un dfa a otro, de un momento a otro, la Segunda Venida de Jesus. Si El viniera en este viaje, no s6 to que pasaria a ustedes, los viajeros, Cuando el convoy siguiera adelante sin mando ninguno- contest6 el buen maquinista.

-Pues, a mi me tiene sin cuidado, porque yo tambi6n soy cristiano -concluy6 tendiendo su mano el viajero, lleno de Bozo.

148.. Con billete de vuelta

Hablando de su seguridad de salvaci6n en Cristo, una seffora, sonriendo, decia a su pastor:

-Yo tomb billete de ida al Cielo, y no pienso volver atris... No tengo billete de vuelta.

El pastor, tambi6n sonriente, le protest6:

-Pues... imal hecho, hermana! Yo tomb, tambi6n, billete para el retorno, pues creo y desco volver con Jesus, en Su Segunda Venida a esta Tierra) para gozar del Triunfo total del "Reino de los Cielos", cuando el Sefior de los sefiores reinarfi por mil afios entre los hombres, cuando los Judios habrin recibido a su Mesias, cuando todos los enemigos del Seiior seran puestos, al fin, por estrado de sus pies.

LNo le parece que deberfa usted tomar tambi6n su segundo billete para una fiesta tan maravillosa? - A. Al-*mudbvar.*

149. Profecfa cientifica

Es un hecho que la Ciencia ha adelantado mfis en los nltimos 50 afios que en los miles de afios desde que el hombre habita el planets. Este rapido crecimiento de la sabiduria sin un adelanto paralelo de less cualidades espirituales y morales esta llevando a nuestra civilizaci6n al borde de la bancarrota. Hace yes 100 afios que el cientifico Pierre Borchelt, dijo: "Llegara el dies en el que el hombre descubra to que es el dtomo. Creo que cuando la ciencia llegue a este punto, Dios descendera a la tierra y dir6: "Sefiores, es hora de terminar con esta histories...". Mss recientemente, el conocido comentarista de asuntos internacionales, Walter Lippman, escribi6:

"Se multiplican less sefiales de que todo se est6 preparando para un gran acontecimiento de trascendencia mundial y de consecuencias imprevistas". Aunque ciegos a less verdades biblicas de al Segunda Venida de Cristo, perciben el hecho de que la historia esta avanzando hacia su climax final.

10. SUS VIRTUDES

150. LPor qa6 tantos nombres?

Unos nativos on el Congo preguntaron al misionero E. A. Ruskin por qu6 Jesucristo tenia tantos nombres: "Admirable, consejero, Principe de Paz, etc.". El misionero les dijo que era por raz6n de su plenitud de gracia y poder.

Para hacirselo comprender, les dijo: "Es como un diamante perfecto. Se dice que una de estas piedras preciosas tiene 32 facetas, y cads una su propio, particular, valor. As! sucede con Jesucristo, mirindole atentamente con nuestros ojos de fe.

Cristo el centro

Mirad hacia atras: "Crisco muri6 por vosotros".

Mirad hacia arriba: "El aboga vuestra causes".

Mirad hacia adentro: "El vive en vosotros".

Mirad hacia fuera: "El obra por vosotros".

Mirad adelante: "El vione a buscaros". - E. *Octlund.*

152. Lo dijo Napole6n

En los dias de mi glories, yo apasion6 a less multitudes hasta el punto de que ellas morian alegremente por mi. Encendi el fuego en los corazones, posei el secreto de ese poder migico que eleva a los espiritus.

Ahora que me encuentro en Santa Elena, clavado sobre esta rocs, Lquien lucha y conquista imperios para mil LQui6n es el que me sigue siendo fiel?

Tal es el destino de los grandes hombres. Tal fue el de Chsar y de Alejandro. Se nos olvida. El nombre

an conquistador, de un emperador, no es mss quo un tema escolar. Afin antes de que yo muera, mi obra es &strufda. Jesucristo es el f nico hombre en el mundo quo hays hecho planes con su muerte y no so equivoc6.

He aqua un conquistador que incorpora a su persona, no una naci6n, sino la humanidad. El alma humana, se haoe un anexo de la suya.

Cuando mss pienso, mss absolutes mente me persuado de la divinidad de Jesucristo. — *Napole6n 1(1769-1821) Memorial de Sta. Elena.*

Dos ateos y el Hijo de Dios

Durante un viaje en tren, dos ateos hablaban de la vida de Jesus. Uno de ellos le dijo al otro que era una vida tan interesante que podria escribirse sobre ella una hermosa novela. Entonces resolvieron que uno de los dos, que era escritor, iniciara el trabajo. Dobia escribir una obra en que se despojara de toda divinidad a Jesus, "pintbnddto como to que era, nada m£s quo un hombre". La novela se escribi6 El hombre que sugiri6 la idea, era el c#lebre ateo Coronel Ingersoll, y el autor fue el General Lew Wallace. La obra fue la c6lebre novela "Ben-Hur". Pero ocurri6 que a medida que el escritor esceptico estudiaba y recogia materiales, lleg6 a estar mss y mds eonvencido de que Jesus era divino, pasta que al fin, antes de terminar su escxito tuvo que confesar: "Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios".

154. El Testamento de Jests

Cuando Cristo estaba por dejar este mundo, hizo su testamento. Su alma, la entreg6 a su Padre; su cuerpo, to 406 a Josh para que Ie diera sepultura decente; sus vestidos les tocaron a los soldados; su madre, la dej6 al cuidado de Juan; pero Lqu6 podia dojarles a sus pobres discfpulos que todo to habian abandonado por 61? No tenia plats ni oro; pero les dej6 algo que es infinitamente mejor: su paz. "hli paz os dejo". — *Matthew Henry*.

155. Es tan diffdl describir a Cristo

Hace algunos afios un caballero iba por less calles de Baltimore. Vio quo tres niditas estaban paradas delante de la vidriera de una jugueteria. Dos de ellas describian a la tercera, que era ciega, todo to que habfa en la vidriera. El caballero se par6 para escuchar, y dice que era interesante ver c6mo se esforzaban para describir los juguetes, to que les resultaba bastante dificil. El caballero conmovido por la escena invit6 a los nifios a entrar en la tienda y compr6 un juguete para la cieguita el cual ella empez6 a palpar y besar llena de gozo, e inmediatamente empez6 a describirlo a sus amigas como si ellas no estuvieran viindolo.

Cuando me contaron el caso, yo dije: Es justamente la situaci6n mia cuando tengo que hablar de Cristo. Los hombres no ven en El belleza alguna. Pero si le reciben ha de abrir sus ojos revelandose on toda su hermosura y gracia.

156. La inscripcidn de la Cruz

Pilato escribi6 el titulo: "JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS", en tres lenguas. De este modo fue declarada la soberania de Jesus en todos los aspectos. El latin era la lengua de Roma: significaba la lengua del *poder,* el griego la *cultures;* y el hebreo la *religi6n.* Las tres cosas deben rendir su homenaje a Jesucristo;

de quien es todo el poder, la sabiduria y la gloria.

11. SU INCOMPARABLE AMOR

157. Admirable respuesta

Una maestra de Escuela Dominical preguntaba a sus nifias para conocer el concepto que 6stas tenian formado de Cristo. La respuesta que mis llam6 su atenci6n por su originalidad y certeza fue ista: "Cristo es Uno que tonote todo acerca de nosotros y sin embargo nos ama".

158. Espiritu perdonador

El marquis de M. era intimo amigo del Rey Carlos Alberto, padre de uno de los ultimos monarcas de Italia; pero tenia tan mal temperamento que un din insult6 groseramente a su soberano. El honor de la corona requeria una apologia del marquis M. pero este era demasiado orgulloso y apasionado para humillarle ante su rey ofendido; por tanto fue desterrado de la torte y confinado a una fortaleza del Piamonte; pero ni nun esto pudo humillarle. El marquis dijo que antes morida en el destierro de la fortaleza que buscar el perd6n del monarca ultrajado.

El rey Carlos-Alberto que tenia mucho afecto a este marquis crey6 que el tiempo disminuiria el orgullo de su coraz6n y que la necesaria apologia seria hecha; pero semanas y meses pasaron y ni la soledad de la prisi6n, ni las reconvenciones de sus amigos, ni los ruegos de su esposa, pudieron dominar su orgulloso espiritu.

Finalmente, el rey cuyo coraz6n era tan tierno como noble, no pudiendo soportar mis la ofensa de su amigo; un din vestido de inc6gnito como un ciudadano privado viaj6 en un humilde carruaje hasta la fortaleza para ver a su ofensor. Con los brazos extendidos corri6 hacia 61. y le dijo:

-QVerido amigo, vuelve a to rey como un sibdito fiel. Todo esti perdonado sin humillaci6n publica. Un perd6n con condiciones no seria perd6n.

Esta generosa actitud subyug6 el orgullo del marquis, y ganb de tal modo su coraz6n que quiso dar la satisfacci6n pliblica que requeria la ofendida majestad.

Este relato hist6rico puede servir como ejemplo de la actitud de un rey mucho mis alto y generoso que el rey Alberto; quien, no solamente se humill6 para conquistar nuestro coraz6n, sin6 que se dio a si mismo en precio del restate por todos.

ZQu6 responderia El?

Un hombre dijo en cierta ocasi6n a un siervo del Seiior.

-Soy un miserable pecador, no hay esperanza para mi, he orado y hecho resoluciones y votos y estoy cansado de todos mis esfuerzos inlililes.

-LCree usted que Cristo muri6 por nuestros pecados y resucit6? -fue la respuesta.

-Por supuesto, to creo.

-Sup6ngase usted que estuviera corporalmente en la tierra, en forma visible Lqu6 haria usted?

-Oh, iria a El enseguida.

-tQu6 le diria usted a E17

-Pues le diria que soy un pecador perdido.

-LQu6 le pediria?

-Le pediria que me perdonara mis pecados y me salvara.

-LQu6 responderia 61?

El hombre qued6 silencioso. LQu6 responderia El? Esta pregunta hizo brotar la luz en su mente y una sonrisa de paz apareci6 en su frente al responder:

Estoy seguro que diria: "Quiero, to he perdonado".

No fue necesario que el servidor de Dios hablara mucho mis. El mismo hombre habia dado la respuesta, y comprendiendo la verdad se fue Reno de gozo. Desde entonces ha sido un obrero fiel para Cristo, que no le salv6 an balde.

.— *Sunday School Times.*

160, El amor que espera

Un din pase por la prisi6n en una de nuestras grandes ciudades y vi a una mujer en un carruaje esperando la salida de su hijo que habia estado encerrado por mucho tiempo. Junto a ella habia un asiento vacante y, a sus pies una canasta llena de cosas deficiosas para comer, y un traje nuevo. A cada momento ella miraba hacia la puerta de la prisi6n, mostrando su tierno amor por el prisionero, que iba a recibir su libertad; y, mostrando ansiedad - por llevirsel6 lejos de la prisi6n; a la case de sus padres y en al seno de tiernos corazones.

Esta es la manera como el amor de Cristo espera al penitente pecador que se arrepiente de sus pecados y quiere salir de su vergonzosa y desgraciada vide de esclavitud.

161, Los desechos del diablo

Cierto pastor, predicando sobre este pasaje de la mujer pecadora, ponder6 de tal modo el amor de Cristo hacia 1os mis perdidos que lleg6 a decir que el Sehor no desdefiaria a aquellas almas repudiadas por el mismo Diablo, si es que el Diablo pudiera repudiar a a18uien como demasiado miserable o perverso. Al terminar el culto, se pre- *scow* en el despacho del pastor una se- 6ora cristiana diciendo que venia a protester de una afirmaci6n muy atrevida y que hacia poco favor a Cristo". El pastor se disponia a explicar su pensamiento a la airada seiiora cuando llamaron timidamente a la puerta. Era una de las mujeres perdidas de la ciudad que venia a dar cuenta de su conversi6n. Despu6s que el pastor la hubo felicitado y orado con ella, preguntble qu6 la habia hecho decidir a entregarse a Cristo.

-iOh, seiior! -dijo la pobre mujer-. Fueron aquellas palabras de que Jesus no rechazaria ni sun a los desechados por el Diablo. Yo me siento tan vil despuis de mi vide de pecado que alin en el infierno las genies deberian apartarse de nil. Pero el Salvador que usted ha descrito es exactamente aquel que yo necesitaba; por esto he acudido a El.

162. Ven a mi

Se dice que la palabra "Ven" se halla escrita en el Libro de Dios una 600 veces, repartidas asi: Unas 200 en el Antiguo Pacto, y unas 400 en el Nuevo Testamento. Como si Dios, invitando a las pobes criaturas humanas en los Dias de la Ley, pensando en que su invitaci6n era para pasar cuentas con ellas y verlas en su debilidad incapaces de pagarlas, tuviese pena en hacerles sufrir; en cambio, en los dins que vendrian, los Dias de la Gracie, Su invitaci6n seria doblada, porque seria la misericordia to quo les llamaria a pasar sus cuentas, pero ya pagadas, si querian, por Su Hijo y por la cruz.

En el umbral de la puerta del Pastor Francis E. Clark, en Amburdale, se hallaba la palabra "Bienvenido" en 17 distintas lenguas. La Biblia, impresa en mis de 1000, repite 600 veces en cada lenguaje la palabra "Ven".

12. SU FIDELIDAD

163. Compliendo la promesa

"Yo estoy con vosotros todos los dfas" es la promesa del Sefior. LPodca faltar a su Palabra? Se cuenta de Lord Palmerston, Ministro de la Reina Victoria, que un dia vio a una nifia llorando desconsolada porque se le habia caido el jarro de la leche y se le habia roto. Sucedia esto sobre el puente de Westminster. El Lord habia olvidado su dinero en casa. Acercandose a la nifia le secb las lagrimas con su propio pafiuelo, y le dijo que al dfa siguiente viniese al mismo sitio y 61 se to pagaria todo.

Al dfa siguiente, halliandose reunido con otros ministros, de pronto, record6 su promesa, y dejandolos por unos momentos, corri6 a cumplir su palabra.

Mas fielmente que este gran hombre el Sefior Todopoderoso cumple sus promesas.

Amor immutable

Un ejemplo de amor ":que nunca deja de ser" se halls en la historia de Carlos Phillips quien tuvo la desgracia de encontrarse en el yate que explot6 y se incendi6 en la costs occidental de los Estados Unidos durante su viaje de bodas. Algunos viajeros murieron por la explosi6n; otros se ahogaron y sus cuerpos fueron hallados mas tarde sobre las olas, y Agunos fueron salvados por los buques guardacostas y llevados a hospitales donde fueron curados de sus quemaduras.

Carlos Phillips se hallaban entre los que quedaron gravemente heridos y por muchos dfas estuvo sin conocimiento. Cuando volvi6 en si empez6 a preguntar por su esposa, pero nadie podia darle raz6n. Su cuerpo no fue hallado, pero corrian rumores de que una joven gravemente quemada habia sido traida en un guardacostas, mas nadie, desde entonces, podia dar trazas de ella. Aunque el sentia en su coraz6n que su amada vivia no tenfa ninguna prueba.

En el curso de los afios Phillips prosper6 en su negocio pero no volvib a casarse, sino que gast6 millares de d6lares buscando a la novia que tanto amaba y habia perdido en tan tragicas circunstancias. Veinte anos despues acudi6 a una organizaci6n de detectives especializados en hallar personas desaparecidas y les pidi6 que encontraran a su esposa a cualquier precio.

En un pueblecito de la costs confirmaron la versi6n de que una joven habia sido traida con graves quemaduras, pero nadie habia que se hizo de ella. Pero los detectives hallaron una pista en la versi6n que dio la enfermera que cuidb a la joven en cuesti6n. Dijo que cuando esta se mir6 por primers vez en el espejo be hall6 tan horriblemente desfigurada que confesb temia que su esposo no podia amarla, y habia dicho: "Antes que sufrir la repugnancia de mi esposo, prefiero mil veces que el no sepa que vivo".

-Pero Lt6 le auras? Le preguntb la enfermera.

-Como a mi propia vida; pero por esto mismo no me atrevo a ponerle en el trance de tener que amarme tal como ahora soy.

-Estas palabras hacfan sospechar un suicidio. Pero uno de los detectives tuvo la idea: "Puede que no se halle lejos de su marido en algbn lugar donde ella pueda verle a cl sin ser reconocida".

En efecto, oyeron hablar de una joven desfigurada y fea que trabajaba en una fabrics cercana a la del Sr.

pWps. Cuando fue interrogada neg6 pI nombre, pero cuando los detectives le contaron como el Sr. Phillips la habig estado buscando durante veinte afos, ella rompib a llorar y confesb Is verdad.

Veinte afios de soledad innecesaria, sufriendo ella y haciendo sufrir el coraz6n de su amado, por orgullo y mala comprensi6n del amor del marido!

Jesus dice: "He aquf yo estoy a la puerta y Ilam6". El aura ha perdido y espera entrar en comunion con el alma desfigurada por el pecado. Pero solamente 6sta puede abrir la puerta por dentro para dejarle entrar!

16S. Tres religiones

Un cristiano chino contaba asi su conversi6n: "Yo habia caido en la profunda sima del pecado. Clame pidiendo auxilio. Entonces vino Confucio y le pedi con todas las ansias que me sacara de allf. Por toda respuesta se limit6, con toda calms, a darme hermosas ensefianzas que me ayudarfan a evitar nuevas caidas en el futuro... Pero me dej6 en el mismo lugar donde yo estaba. Fue en vano que le gritase con desesperaci6n que me salvase. Luego vi a Buda, el cual se me acerc6, y viendo la situaci6n en que me encontraba me aconsej6: "Hijo mfo, has de tener paciencia; no to desesperes, concentrate en ti mismo, y encontraras el descanso para to alma". Por 61timo, cuando ya estaba a punto de perecer sin esperanza, se me acerc6 Uno que dijo: "Amigo, aquf estoy yo, que he venido para salvarte: Zme dejas que to hags?" Entonces yo grite: "iSefior, salvame!". Y, ioh maravilla!, El descendi6 hasta donde yo estaba, y tomandome entre sus brazos me sac6 del pozo. Preguntе c6mo se llamaba, y me dijo: JESUS. Desde entonces s6 soy suyo".

111

El Espiritu Santo

1. Su Obra en los Mundanos 2. Su Obra en los Cristianos 3. Despertamientos

El Espiritu Santo.

SU OBRA EN LOS MUNDANOS

® Las doe preguntas de Juan Wedey

Cuando Wesley recibfa on su casa a los j6venes que habian sido enviados a prueba a predicar, les hacia dos preguntas: -4Se ha convertido alguien? 4Se ha enojado a1guien?

Si la respuesta era negativa, les deeia que no crefa que el Sehor les hubiese llamado a predicar el evangidio, y les enviaba a pacer otras cosas. Cuando el Espfritu Santo redardye de pecado, o la gente se convier-!e, o so-enola.

El que **nos hizo, nos** conoce

Se cuenta la historia de un joven jut estaba trabajando debajo del charie de su Ford T, tratando en vano de que andara. Despu6s de un largo t_ato, un elegante autom6vil se detuvo to a 61. Un caballero muy biers ftsttido baj6, fue hacia el joven, y obUrVando la dificultad, le dijo que hiciera un pequeiio ajuste en la regula- del motor. Con cierta desgana, obedeci6 el muchacho. "Ahora , le dijo el caballero, "su autom6vil an-

lamediatamente el Ford comenz6 a bdar. Sorprendido el muchacho de VIe el caballero supiera tanto de meftaica le preguna6 qui6n era. Tranquilamente el hombre le contest6: ' Yo soy Henry Ford. lnvent6 ese autom6vil y conozco a foudo su mecanismo".

Existe uno que nos conoce perfectamente, ya que El nos hizo. Billy Graham.

6R EI avivamiento tuvo valor

Cuando un avivamiento famoso estaba en su apogeo, miles de personas fueron salvas. Un comerciante dijo: "Este avivamiento no tiene ningim valor; no es asi como se hate religi6a". Pero dentro de breve plazo sus clientes pasaron a su despacho con la finalidad de abonar cuentas muy viejas. Entonces dijo: "Este avivamiento si tiene algun significado, desde el momento en que los individuos saldan viejas cuentas contraidas". Por ende, asistib al templo y hal16 a Cristo como su Salvador personal.

169. Variedad en la conversi6n

Los hombre vienen al Reino de Dios a la manera que las distintas clases de plantas llegan a su floraci6n. Algunos nacen y florecen muy pronto; otras pan de desarrollarse durante el verano, ayudadas por el fuerte calor; las hay que necesitan dos anos; otras, como los arboles, hasta que llegan a teiier varios ahos no florecen; a1gunas plantas dan las hojas primero; otras primeramente las flores y las hojas

mas tarde. Exi ste la misma variedad en la experiencia de una vide cristiana. — *Henry W. Beecher.*

170. El fmico medio pare cumplir la regla de oro

Tedyunscung era un c6lebre jefe de los indios de Norteamerica cerca del ono 1780. Despu6s de muchos desenganos, pruebas y tribulaciones, los esfuerzos de los misioneros habian conseguido que el evangelio se difundiera entre los nativos, y las doctrines de la Biblia eran generalmente el tema de su conversaci6n y discusi6n. Una noche, Tedynscung estaba sentado junto a la fogata con un amigo ingles, que le explicaba las exoelencias de la regla de oro "Haz a los demas todo to que quieras que los demas hicieran contigo". "Esto es imposible, no to puedo hacer", dijo el jefe indio. Despu6s de furnar su pipe y estar en silencio cerca de un cuarto de hora, dio otra vez su opini6n sobre el asun to con estas palabras: "Amigo, he estado pensando sobre to que le dije y he llegado a la conclusi6n de que, a menos de que el Gran Espiritu, que hizo al hombre, le these un coraz6n nuevo, no podrfa hacer to quo usted dice".

171. ZQu6 es un santo?

Contestando la pregunta un nino decia: Yo to se, senor instructor: Es un hombre hecho de pedacitos de cristales de colores y tiras de plomo, que esta en las grandes ventanas de la catedral, y a trav6s de los cuales pasa la luz del cielo". Los demas nifios de la escuela arrancaron a rein en un coro de carcajadas. El instructor, seho y solenme, les impuso silencio. Cuando to logr6, dijo: "A vosotros os a parecido un gran disparate todo to que cabais de ofr. A mf s61o la primers parte. Un santo es... aquel a troves del cual pasa la luz del cielo. Esto tambien to ha dicho vuestro compaiiero: La luz del cielo es Jesucristo, pasando a troves de nuestra vida. El era Santo. Si El vive en mi, los demas me veran vivir Su vide santa, Zno os parece? Ya veis, pues, que si la primers parte os ha hecho reir, el resto deberia haceros pensar.

2. SU OBRA EN LOS CRLSTIANOS

172. Plenamente consagrado

Cuando Dwight L. Moody era un muchacho oy6 a alguien decir "El mundo tiene que ver todavia to que Dios puede hacer con un hombre enteramente consagrado a El" y se dijo: "Yo sere este hombre". Todos sabemos to que Dios hizo por medio de semejante servidor suyo.

Se cuenta que en sus dial los diaconos de cierta iglesia discutfan acerca de celebrar una campafia de avivamiento y varios eran partidarios de llamar a mister Moody, Cuando uno de los oponentes dijo:

-Oybndoos hablar ash cualquiera pensaria que D. L. Moody tiene un monopolio sobre el Espiritu Santo.

-Sabemos que no es asf, fue la calmada respuesta de uno de los diaconos, pero nos parece que el Espiritu Santo tiene un monopolio sobre D. L. Moody.

LTiene el Espiritu Santo un monopolio sobre ti? — ***De Evangelistic*** llustrations

173. ;,Con fuerza o sin fuerza?

El Doctor A. J. Gordon, de Boston, solia usar la siguiente ilustraci6n: "He visto muchos veces, en las puertas de

Ns cases Por al9uilar, un letrero quo dice: "Se alquila, con fuerza o sin fuerya", es decir, con corriente de este tipo o sin ella. Naturalmente, el que la alquila con fuerza ha de pagar mas. Sefig bueno que al recibir un nuevo tpiembro en la iglesia se le preguntara: "4Con poder o sin poder?". Y si le advirtiera que con poder se ha de pa ear mas a Dios... por una mayor fidelidad.

174. ;,De qu6 close somos?

Cierto predicator ha comparado el modo como los cristianos sirven a su iglesia, a tres closes de barcos: De remo, de vela y de vapor. Hay cristianos, dice, que desean hacer cosas en 4 iglesia, pero... despacio. Otros segim el viento de sus. propios pensa mientos, de donde sopla. Los terceros, pbedientes al Espiritu Santo, tan pronto como el Seiior les da la orden de zarpar.

[illegible] 417e qu6 close somos nosotros, amigos?

175. Respirar sin aspirar

En cierta ocasi6n, un pastor sin 6xito on su trabajo, visitaba al famoso doctor Meyer.

-4Por que tengo tan poco 6xito? --{e preguntaba preocupado.

No se... acaso... ZHa probado usted de re spirar tres veces sin aspirar Wagtuta? le dijo el doctor.

No creo que pudiese -fue la C"puesta.

Yruebelo -le pidi6 Meyer.

•lNo... no... no puedo... ay! _Con_ f"6 of pastor despues de probarlo.

Pues --concluy6 el Santo cristia- - apliquese esta verdad a su vita spiritual y pastoral, y permita quo le ftsue me deje solo, pues tengo ~i:ucho ft*b* boy*.

Para poder tar a los demas es prociso tener, recibir nosotros primero.

El poder del Cielo vends a nosotros si aspiramos, es decir, si oramos.

176. Nuestro ayudador

Un amigo mfo me cont6 que on una ocasi6n pas6 varios dies en un suntuoso hotel noruego. Habia muchos huespedes que buscaban allf descanso y placentera vacaci6n. Todo era ideal, si no fuese por una ninita que, empezando a estudiar musica, insistia en ocupar el piano con frecuencia. Tocaba el piano con un dedo: una note y un discorde. Con el natural resultado que Cuando los otros hu6spedes vefan a esta nine acercarse al piano, de un acuerdo salian a gozar del sire libre, dejandola duena del sali6n.

Lleg6 a este mismo hotel un renombrado musico, que, en seguida se dio cuenta de la situaci6n.

En vez de ausentarse corno los otros, un dfa 61 se sent6 al lado de la nine, y coda vez que ella tocaba una nota, el atacaba un acorde de m6sica exquisita. Ella tocaba Otra nota, y otra y otra, mientras 61 continuaba introduciendo un acompanamiento encantador. La m6sica alcanz6 a los huespedes que, por primera vez, oian sonidos armoniosos emanar del piano, e, intrigados, volvieron. La nine sigui6 su ejercicio y el m6sico prodigando su acompanamiento y, cuando ella hizo un discorde mas terrible, el improvis6 un arranque de armoaia mas sublime.

As! siguieron durante veinte minutos y luego el pianists, tomando la mano de la niiiita, dijo: Seiioras y seiiores, deseo presentarles la seiiorita a quien ustedes deben el concierto de esta tarde.

La niiia sabia perfectamente que ella no era quien habia producido la

In I ica, pero todos dieron muestras de agradecimiento al mdsico.

No puedo describir c6mo me ha servido este relato, animandome durante largos aiios. Yo he sido era criatura en el piano de la providencia de Dios. He hecho todo to posible para producir mlisica con un dedo y vez trios vez he tenido la conciencia de hater fracasado, produciendo s6lo discordes. Mas, lop!, he hallado al Espiritu Santo a mi lado, y El ha convertido cads una de mis notas discordantes en noble armonia.

177. Lo que Dios ve en un hombre

Se cuenta que una vez, Miguel Angel fue hallado como en bxtasis ante un bloque de marmol.

-LOu6 mirais? -le pregunt6 un amigo.

-Un angel -contest6 el famoso artista, gloria del arte.

Asi Dios ve en nosotros, en nuestro estado ca6tico un hijo, y con mazo y cincel to pace salir a la superficie. La conversi6n es el primer golpe, y la obra del Espiritu Santo cads dia la culminaci6n.

178. Transformados por el Evangelio

Se cuenta de un artista quien present6 la estatua de un muchacho ep una exhibici6n. Coloc6 algunos focos de luz de variados colores en el piso a fin de que dieran sobre el rostro del jovencito: pero cuando se par6 a cierta distancia para contemplarlo, vio que el rostro del muchacho se asemejaba al de un idiota. Cambi6 las lutes y las coloc6 encima de la estatua; y esta vez cuando contemp16 el rostro del muchacho parecfa el de un angel. Pronto se hizo de este cambio de luces una de las curiosidades de la Exposici6n.

Lo mismo ocurre a los hombres. Cuando reciben sus impulsos tan s61o de la carne, son muchas veces semejantes a]as bestias; pero cuando entregan su coraz6n a Cristo, y la luz del Espiritu Santo les ilumina desde arriba, pueden ser semejantes a los angeles.

179. Es necesario mas poder

Cierto ministro del Evangelio cuenta to siguiente: Habla en mi casa cierta bateria cuyo objeto era pacer tocar los timbres en diferentes cuartos. Conociendo poco de electricidad, pens6: Puerto que la fuerza que toca las campanillas, es poder el6ctrico, puedo conectar con el los focos d-- la luz y tener luz en mi estudio. Hice la instalaci6n y la conect6 con los alambres de los timbres. Di vuelta al interruptor pero sin producir sino una luz d6bil y practicamente inutil. Consult6 con un electricista quien me di1o: "jNo sabe usted que necesita m'as poder para producir luz en esta clase de bombillas que para efectuar ruido haciendo tocar los timbres?"

"iMas poder para pacer luz que para hater ruido!" exclam6 el ministro.

As! se necesita mas poder para alumbrar delante de los hombres para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que esta en los Cielos, que para hablar o figurar en muchas organizaciones.

180. La mano del Maestro

Se anunci6 en cierta ciudad de Amirica que un gram violinista tocaria un violin que costaba 1.000 d6lares. Se llen6 el teatro, pues muchas

Seafan curiosidad de ofr un violin de to alto precio. (El d61ar tenia en aquellos tiempos mucho mas valor que boy).

El violinista dio en efecto, un magneffioo concierto: pero apenas apagado el 61timo acorde, el p6blico vio con asombro que el mdsico arrojaba el violin al suelo y to pisoteaba hasta convertirlo en astillas.

Inmediatamente el empresario apareci6 en medio de grandes murmullos y explic6 que el violin destrozado era un violin barato que costaba sesenta y cinco centavos y que a continuaci6n el gram mlisico tocarfa con el violin de mil d6lares. Cuando to hizo, muchos de los presenter dijeron que apenas habfan notado diferencia.

El objeto de la estratagema era demostrar que no es Santo el instrumento como 1a mano que to pulsa to que tiene el mayor valor, constituyendo una propaganda en favor de los violines baratos.

Td puedes ser un violin de 65 centavos,:-pero si to pones en la sabia mano de to Creador y Seiior, enteratnente sometido a su voluntad y atento a ella, to vida puede producir acordes de gracia que pagan decir a las gentes to que dijeron de los ap6stoles "se conoce que pan estado con Jeft18".

3. DESPERTAMIENTOS

181.. Oraci6n por tres meses

Fui a celebrar una campafia evanSelfstica en un magnifico templo -dice el doctor Scarborough-. Mi tren legaba pocos minutos antes de la hoft del servicio. Una Bran multitud me i Veraba dentro de la Iglesia. Al sula magnifica escalinata de marmol, observ6 en la puerta a una pequeiia mujer que me dijo:

-Usted es el predicador, Ono es verdad?

-Si, seiiora.

-Le he esperado aqui para decirle que, vamos a tener una Bran reuni6n. Mir6 su rostro y vi la expresi6n de gozo y ardiente confianza en Dios.

-Bien, le dije. Son buenas noticias; pero Zc6mo to sabe usted?

Ella responde6:

-Por tres meses, de noche y de dia, he estado orando por esta reuni6n, por usted y por su visita. He estado pidiendo que Dios sacuda esta ciudad con el poder de su Divino Espiritu.

-Noche tras noche he trafdo a esta iglesia a Dios en oraci6n y esta maiiana a las cinco cuando estaba arrodillada al lado de mi cama en oraci6n, Dios me ha dado la convicci6n de que vio a responder con un gram avivamiento. S6 que es El quien ha hablado a mi alma y he venido a decfr-Selo.

Al final de la campaiia vi al pastor de esta iglesia bautizar centenares de hombres y mujeres, y creo que ante el tribunal de Dios sera revelado que la persona que tuvo la mayor pane del 6xito fue aquella pequeiia mujer.

182. Como empez6 un despertamiento

En cierta iglesia esforzabase inutilmente el pastor para conseguir un avivamiento, celebrindose reuniones especiales para pedir una nueva efusi6n del Espiritu Santo. En una de estas se levant6 un diacono y di jo.

No creo cue tengamos despertamiento aqui mientras el hermano Jones y yo no nor hablemos -dicho

to cual dirigi6se al aludido exclamando: "Hermano, hace cinco anos que no nos hablamos; sepultemos la vieja discordia. Deme la mano".

Levant6se otro diacono de la congregaci6n, ya conmovida, y dijo:

-Hermano pastor, tampoco creo que habra bendici6n del Santo Espiritu mientras que yo hable bien de usted en su presencia y detras diga otra cosa. Perd6neme.

Asi continuaron arreglandose muchas desavenencias. Desde aquel dia el Espiritu Santo de Dios empez6 una obra maravillosa de salvaci6n de almas.

W
El Pecado

1. Egoismo 2. Orgullo 3. Ingratitud 4. Blasfemia 5. Robo 6. Guerras y Venganzas 7. Degradac16n Universal 8. Vanidad de las Riquezas 9. Vanidad de los Placeres 10. Resultados del Pecado 11. Reprensiones Acertadas 12. Castigos Providenciales 13. Venciendo al Pecado

El Pecado

1. EGOISMO

183. 6Como se cazan los monos?

LSabes c6mo cazan al mono los negros? Tienen una manera muy ingeniosa. Atan bien fuerte al arbol una bolsa de piel con arroz, la comida favorita del mono. En la bolsa hay un agujero de tamaiio tai que por all! pueda pasar justamente la mano del mono, pero una vez lleno el puiio de arroz, no pueda sacarla de nuevo. iPobre mono! va al arbol, mete la mano en la bolsa y la llena con la exquisita comida. Si, pero... no puede sacar el pufo. En ese momento sale del escondrijo una sonriente cara negra; el pobre mono grita, salta, se debate... en vano. El negro to apresa. Y sin embargo, el tanto no hubiera tenido mas que abrir la mano y soltar el botin, y estaba a salvo. jAh, sil Pero prefiere el cautiverio, prefiere la muette, antes que desprenderse del botln.

Cuidado, hijo, que no to aprisione tambien a ti el amor avido del dinero y to arrastren a sus carceles las negras pasiones.

184. El pecado, es falta de amor

Un elefante feroz es, aquel que habiendo sido separado de la manada se siente solo; en estas condiciones destruye jardines, derriba c-+alias, y es una amenaza de muerte para los nativos. LPor que? LEs dherente la "ferocidad" en el? No, pero no teniendo nada que amar, se vuelve destructor. En la manada serla diferente.

Lo mismo sucede con -el coraz6n humano; cuando no tiene un amor que le llene la vida, se vuelve destructor para sf y para otros. La conversi6n le proporciona algo que amar de manera suprema.

185. Punto de vista

El misionero Harvey contaba en cierta ocasi6n la experiencia propia siguiente:

Hallandose en Honduras, not6 que todo el trabajo pesado to haclan las pobres mujeres.

Un d!a vio a una dbbil mujer arrastrando unos pesados troncos hacia su casa, en tanto su marido, sentado a la puerta, to miraba impasible fumando su pipa.

Mister Harvey le dijo:

-Hombre, ya podia usted ayudarla un poquito en vez de...

El otro le interrumpi6:

-Ning6n hombre to harla aqul, senor. Sepa usted, seiior, que si los hombres ayudasemos a buscar la madera y se la partieramos para el fog6n, ellas gastarian mucha mas. Como son ellas las que han de trabajar, la ahorran mucho.

Era verdad, probablemente, pero no dejaba de ser una excusa egoista.

Todos los egolstas son maestros en sus modos de justificar su egoisino.

186. El egoista castigado

Cuenta una leyenda que, en los dias de Josh en Egipto, Cuando 61 recogia en los graneros nuevos el trigo para ser guardado, un egipcio to escondi6 para no entregarlo, pensando en que, pasado alg6n tiempo podrfa venderlo a un precio mds alto, pues la abundancia de los Siete Anos to habia hecho bajar en su valor.

Al fin, llegando to que esperaba, abri6 su granero, para constatar que los gusanos to habian arruinado todo.

Ante el espectdculo, su coraz6n enferm6 de repente y cay6 muerto.

187. Siendo benignos

Dos muchachitos jugaban en la arena de un kindergarten en el Jap6n y se acerc6 un visitante a observarlos.

Tenfan s61o un balde y cada uno to queria. Cuando el que to tenia rehus6 ddrselo al otro nino, 6ste grit6: "Comparlelo, compdrtelo como dice la Biblia; si no, to to quitare y to golpeare con 61 en la cabeza".

Los dos niiios podfan decir of versiculo "Sed los unos con los otros benignos", pero ninguno de los dos habian aprendido of significado do estas palabras. iCudn diferente fue Abraham al dejar que Lot eligiese la mejor tierra!

188. El error del sacerdote

El autor de este libro recibi6 la visita de un caballero que se dio a conocer como sacerdote cat6lico. Creyendo que se trataba de un alma en busca de la Verdad me apresur6 a hablarle del Evangelio, con of Nuevo Testamento en la mano, pero of hombre apartando of libro de delante de si dijo: "Es iniitil que me hable de religi6n, no es este of motivo de mi visita; pero he sido victima de una gran injusticia por pane de mis superiores jerdrquicos, cuyo pleito he remitido a Roma, y necesito ayuda material".

Suponia err6neamente que of Protestantismo es meramente un partido de lucha contra la Iglesia Cat6lica y no una instituci6n que propugna verdades espirituales buscando la salvaci6n de las almas.

189. Explicaci6n lbgica

Se pregunt6 a un portero negro porque raz6n muchas veces los ricos son menos generosos en dar propina que los pobres o de mediana posici6n.

Yo se of motivo -respondi6 of negro-. Porque los ricos no quieren que nadie se entere de que son ricos, y los pobres no quieren parecerlo.

190. Aiguien a quien culpar

La mujer que me diste por compañera me dio y yo corm (Genesis 3:12).

Addn no es of unico hombre que trat6 de echar la culpa sobre algiin otro. Los pecadores de todos los tiempos ham estado imitando siempre el ejemplo del padre Addn.

Se Cuenta de un vendedor ambulante de postales que hizo imprimir tarjetas que decian: "Federman, y Jones, S. A. Cuando le preguntaron respecto a su socio, of hombre admiti6 que no habia tal Jones.

Entonces por que ha puesto su nombre en las tarjetas, le preguntaron.

-Es porque si ocurre alguna equivocaci6n en mis entregas, o algun retraso, siempre doy la culpa al socio, de este modo me va muy bien.

191, Egoismo astuto

EI finado arzobispo de Canterbury solia contrr con hilaridad to que le ocurri6 con un nilita que estaba a la parte de afuera de una puerta de hierro, mirdndola una y otra vez, como deseando ver pesar por ella alguna otra persona.

LQuisiera abrirme esta puerta -dijo la ndia cuando vio acercarse al grave arzobispo.

Gustoso de hacer un favor a la inocente criatura el arzobispo empua6 la puerta y observ6 que no era muy pesada.

Eres ya una mina mayorcita para poder empujar la puerta to misma le dijo.

-Si que podia, pero entonces me habiaa ensuciado las manos de pintura negra.

Mirando sus manos, of arzobispo vio que en efecto estaban atrozmente manchadas.

"Todo to que quisi6reis que los hombres hicieran con vosotros"... implica to que *no quisiereis* que hicieren con vosotros... pero el egofsmo innato en of coraz6n es contrario - a esta regla de Jesucristo.

¡Ninos, huid del egofsmo!

192. Los nabos del valle del Jordan

Un ministro del Evangelio luego de un viaje a Tierra Santa, estaba contando a sus amigos que habia estado en Jeric6, en Jerusal6n, en of Jorddn, en el Monte de las Olivas...

-Dispenseme, senor -le interrumpi6 un labrador-. ZQu6 tal estaban los nabos alrededor del Jorddn?

Este pensaba solamente en las cosas que se relacionaban con sus intereses. Hay muchos semejantes a 61, que solamente ven of aspecto mercantil y terrenal de las cosas. Cuando se les habia del Pais Celestial se ve que ellos piensan en sus "nabos".

"El hombre animal no percibe las cosas que son del Espiritu de Dios" (1 Cor. *2:14).*

2. ORGULLO

193. Et llanto de Alejandro

Se Cuenta de Alejandro Magno que al terminar su campana victoriosa de Asia llor6 de pesar, porque no quedaba otro mundo para conquistar, segun if crefa. Hasta tal punto la ambici6n puede hacer infelices a los hombres mds afortunados.

Yo soy sargento

Durante la Guerra de la Independencia, de America del Norte, el sargento de una pequena compahia de soldados estaba dando 6rdenes a sus subordinados para transportar una viga muy pesada que estaban tratando de transportar, para completar algunos trabajos militares que en aquel punto debian componerse. El peso era casi superior a sus fuerzas, y la voz del sargento se ofa a menudo gritando:

-¡Alcen!, lalcen!, ahf va, otra vez ¡alcen!

Un caballero sin uniforme militar, pasaba por alli y pregunt6 al que mandaba por que 61 mismo no les ayudaba un poquito.

Este at6nito, y volviendose con toda la majestad de un emperador habia of caballero dijo:

-l5enor, yo soy un sargento!

-LDe veras que to es usted? -replic6 el desconocido-, yo no sabfa esto.

Y quitandose el sombrero le hizo un saludo, diciendo:

-Perdone usted, sefior sargento.

Y diciendo esto desmont6 y empez6 a ayudar a los soldados en su pesada tarea hasta que las gotas de sudor corrfan por su frente, y cuando la viga fue por fin levantada, se dirigi6 hacia el gran hombre y le dijo:

-Sefior sargento, cuando usted vuelva a tener un trabajo como este, y no tenga suficientes hombres, mande por su general, y yo vendee con mucho gusto y le ayudar6 en una segunda ocasi6n.

El sargento se qued6 desconcertado y como el que ve visiones cuando por esas palabras conoci6 que el oficial que le habla dado esta lecci6n era el mismo Washington general en jefe del ejercito americano.

195. Buena advertencia

Un famoso predicador recibi6, de una de sus admiradoras, una carta en la cual le ofrecfa su mano, su coraz6n y su fortuna. El predicador le contest6 con otra como sigue: "De usted su coraz6n a Cristo, su fortuna al servicio del Sefior, y guarde su mano hasta que se la pidan". - *Henry Varley*.

196. Tercos

"Un famoso escritor evangelico conversaba un dia con una distinguida dama inglesa. Estaba tratando de hacerle entender la doctrina de la salvaci6n por gracia. De repente la sefiora dandose perfecta Cuenta de to que se le estaba ensefiando y mirando seriamente a su interlocutor, le pregunt6:

-LQuiere usted decir que si yo he de llegar al cielo ha de ser por los mismos medios que mi lacayo?

El siervo de Dios le contest6:

-4Eso es exactamente to que le digol

La dama levantandose con -alta neria contest6:

-iPues entonces jamas entrare en el cielo!

¡Cuantas personas hay de esta clase!

19'1. Injusticia y castigo

En 1877, Delynov, ministro de educaci6n de Rusia y representante de las clases dominantes, anunci6 que "los hijos de cocheros, sirvientes, cocheros, lavanderos, propietarios de pequefias tiendas, y otros semejantes, no deberfan elevarse por encima de la esfera en la cual habian nacido". Las clases dominantes expresaron que la educaci6n y la elevaci6n de las masas no eran responsabilidad suya. Para despertar, afios despues, a la realidad de que los hijos de esos "cocheros, lavanderos, propietarios de pequefias tiendas, y otros semejantes" se hicieran los duefios del pats. Aquellos que no aceptaban como propias las heridas de la sociedad, tuvieron que sufrir que la sociedad, poniendo su pie sobre sus cuellos, les infiriera una herida mortal que ellos no pudieran curar. — *Stanley Jones.*

198. Una lecci6n de humildad

El nuevo presidente de la sociedad le gustaba ser importante, por esto no se incomod6 cuando el "botones" le pidi6 su aut6grafo por segunda vez; mas bien se sinti6 complacido.

El dia siguiente empero el chico volvfa con la misma petici6n.

-Ya to he dado mi aut6grafo dos veces Gy vienes por el tercero? Debes

pensar que soy algun gran personaje.

-No es esto precisamente -respondi6 el muchacho mgenpamente- sino que hay un compafiero que se dedica a vender aut6grafos y dice que necesita tres para venderlos por un real.

lHuyamos del orgullo!

199. Vanidoso hasta el fin

Las fltimas palabras de Danton al famoso verdugo, Sans6n, fueron: "Ensena mi cabeza al pueblo cuando la hayas cortado; es digna de ser mostrada".

200. El valor de Ins cosas sencillas

Todos ambicionamos ser estrellas, y nuestro Salvador quiere que seamos faroles. Y despues de todo en las calles oscuras y llenas de barro, el farol es mucho mas util que la estrella.

Todos quisieramos habitar en palacios reales y ser los coperos del Rey, pero contfnuamente el Rey nos esta diciendo "Dad una copa de agua frfa en mi nombre". Hace a-nos que espero predicar un gran serm6n, y sigo esperando. Quiero una copa de oro labrado que pueda ofrecerles a mis crfticos, y el Sefior me esta diciendo con voz suave: "Toma una copa sencilla y dale de beber a mi pueblo". Algunos de vosotros, j6venes que me escuchais, tal vez estais tratando de escribir un sermon elocuente o un ensayo sobre evidencias cristianas. Quizas servirfais en forma mas eficaz a vuestro Sehor si escribierais con mas frecuencia a vuestras madres. — *J. H. Jowett.*

201. Convertido hasta cierto punto

Cuenta el Dr. Stanley Jones: En nuestro Ashram, en la India, damos un dia libre por semana al hombre que hace la limpieza de los excusados y labavos y todos nos ofrecemos en turno como voluntarios para tomar su lugar. No es facil esto para los brahmanes, sean morenos o blancos, porque ante los ojos de la comunidad hind(i al realizar tales trabajos se hacen como parias. Pero son muy pocos los que ban dejado de ofrecerse. Un brahman convertido no se ofreci6, y cuando le pregunte cuando to harfa, suspir6 honradamente y contest6: "Es cierto que me he convertido, pero no hasta ese punto. lEra una conversi6n con limitaciones.

Pero ono hay limitaciones en la mayoria de las conversiones? Muchos se convierten en la esfera de la voluntad en tanto esta s61o se aplique a su vida fntima, mas la voluntad no se convierte hasta el punto de hacer una aplicaci6n total de los principios cristianos a las relaciones humanas. — *Stanley Jones.*

202. Con tal que

En cierto restaurante un muchacho de oficina se estaba pavoneando de su empleo.

-Tan buen empleo tienes? le replic6 un compahero de mesa. Veamos, La que hora entras en la oficina?

-Oh yo puedo entrar a la hora que quiero.

-¡Te burlas! replic6 su campafierp.

-Pues no me burlo no, puedo entrar a la hora que quiera con tal que no sea mas tarde de las nueve de la maiiana.

Muchas vanaglorias no son menos necias que la de ese chiste. (Vease Romanos 12:3).

203. Orgullo imperial

Por to cual digo a cads uno... "no tenga mds alto concepto de si que el que debe tener mds antes piense de si con templaza". (Romanos 12:3).

La Historia nos ofrece ejemplos de personas que ocupando las mds altas posiciones han mostrado el egofsmo innato en el coraz6n humano. Un caso de estos es to que dio lugar a que el mes de Agosto tenga 31 dias.

Julio Cesar habia dado a uno de los meses del aiio su propio nombre. Cuando subi6 al trono el emperador Augusto quiso hacer to mismo, llamando al mes siguiente "Augustus" (Agosto). Pero se daba el caso que dicho mes tenia en aquellos tiempos tan s61o 30 dias. Por tal raz6n el emperador dio orden de quitar un dia al mes de Febrero (que entonces tenia 29 dias excepto los afios bisiestos) y aiiadirlo al mes que llevaba su nombre Y ha quedado hasta nuestros tiempos.

204. C6mo empiezan las guerras

Un nino pregunt6 a su papa:

-Papa, Zc6mo empiezan las guerras?

El padre, por no decir que no to sabfa, contest6:

-Bueno, pues... veras. Tomemos como ejemplo la Primera Guerra Mundial. Todo empez6 porque Alemania invadi6 Belgica.

Aquf le interrumpi6 su esposa:

-Di la verdad. Empez6 porque alguien math a un principe.

El padre, con aire de superioridad, grit6:

-Bueno, aquf, Lquien contesta la pregunta, to o yo?

La esposa se to qued6 mirando y con aires de reina ofendida, sali6 dando un portazo que hizo temblar los cristales de toda la casa. Sigui6 un silencio embarazoso, despues de to cual el padre reanud6 el relato. Pero el muchacho le cort6, diciendo:

-No to molestes, papa; ahora ya se c6mo empiezan las guerras.

"Sufriendoos los unos a los otras, y perdondndoos los unos a los otras si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdon6...".

3. INGRATITUD

05 La dama ingrata

Cierta sehora arist6crata sali6 un dia a paseo juntamente con su hija 6nica, nina de corta edad. Al estilo del pats en que vivfan, iba en carruaje tirado por mansos caballos que dirigfa la misma seiiora.

De vuelta ya a su casa, hubo de entrar la dama en un establecimiento. En aquel momento acert6 a pasar un autom6vil, vehiculo muy raro en aquel entonces. Se espantaron los caballos y se desbocaron de tal suerte que pronto se ha116 en grave peligro la rica heredera, y s61o por milagro parecia que se podia salvar.

Cuando llegaron los espantaros caballos a unas canteras al lado de un camino, un obrero pudo alcanzarles, y poniendo en peligro su propia vida, les pudo coger y dominar, no sin ser arrastrado y malamente lastimado.

Asi se salv6 la muy apreciada hija de la rica dama y sus caballos, pero Cuando esta los recobr6 ya el pobre hombre yacfa en la enfermerfa sufriendo las consecuencias de su heroismo.

Varias veces el herido pregunt6 a la enfermera:

-LHa venido? ZHa llegado?

-La enfermera pensaba que se trataba de alg6n familiar muy querido.

Pero despues supo que se referia a la persona de quien era justo esperar muestras de sincera gratitud.

Pobre, muy pobre era el y su fa-Inilia. Semanas y semanas hubo de quedar en el hospital, y cosa extrafia, sin que la dama, cuya hija habia salvado del peligro inminente, se dignara visitarle ni expresar su agradecimiento en to mds mfnimo. Esperando el pobre obrero en vano alguna seiial de agradecimiento de aquella arist6crata sin coraz6n, le sobrevino la Inuerte.

ZJuzgas de ingrata aquella mujer? Asi es todo el que desprecia el sacrificio de Cristo.

206. Hijo ingrato

En cierta ocasi6n en que el poeta frances Rousseau se encontraba entre personas escogidas, que le lisonjeaban, entr6 un hombre modestamente vestido y se fue a el con los brazos abiertos. Rousseau se retir6 con disgusto hacia un lado y dijo:

-No le conozco.

-iC6mo! -respondi6 aquel-LNo me conoces y soy to padre?

Cabizbajo sali6 el hijo de la sala como si fuese la vergiienza mds baja ser hijo de un zapatero. Un senor compasivo se llev6 al anciano a su casa. El hijo ingrato tuvo que ofr que aunque se admiraba su talento, se despreciaba su caracter.. Despues que su padre habia muerto despert6 la conciencia del hijo; pero ya era demasiado tarde para remediar el mal. Rousseau muri6 en 1741 en Bruselas, lejos del hogar solo y olvidado. La beadici6n de sus padres no descendi6 sobre e1. (Gal. 6.7).

4. BLASFEMIA

207. El nombre de mi dueiio

Hace muchos anos un anciano cristiano tenia una conversaci6n con un caballero irreligioso, quien siguiendo su costumbre, introducia juramentos y maldiciones contra el diablo, y contra otras personas. Por fin se atrevi6 a mencionar el nombre de Dios.

-jAlto! iahf! mi buen amigo, le dijo el cristiano. Os he permitido libertades con las cosas vuestras y con vuestro propio amo; pero no puedo tolerar que toqueis el mio.

208. Tacto: Wesley y el oficial

El famoso Juan Wesley tuvo que viajar en diligencia, con un oficial muy inteligente y simpatico, pero que tema el vlcio de blasfemmr. Cuando estaban cambiando los caballos tomb a su compafiero aparte y le dijo:

-Quislera pedirle un gran favor; y es que, como tenemos que viajar juntos un largo trecho, le ruego que si por casualidad usted observara que yo digo alguna palabra blasfema me to haga notar inmediatamente. El oficial vio inmediatamente el motivo de la advertencia y sonriendo dijo:

-Nadie mds que Wesley podia haber concebido una reprensi6n en esta forma.

La advertencia obr6 como un encanto, pues no se oy6 ninguna otra palabra blasfema durante el camino.

209. Observacidn atinada

El doctor Desaguliers, se hallaba en cierta ocasi6n en una tertulia donde un caballero aficionado a llevar la conversaci6n tenia la mala costumbre

de salpicarla con palabras torpes; pero por respeto a la presencia del pastor solia decir, antes o despues de cads juramento: "Con perd6n del doctor", o "con perd6n del Rvdo. pastor".

Cansado ya de tan provocadora adulaci6n el doctor tap6 la boca del blasfemo con esta fina ironia.

-Permitame decirle sefior que, o bien Dios oye to que usted esta diciendo, o no to oye. Si to oye, es totalmente inutil para su descargo que me pida excusas a mi; si no to oye, pierda cuidado que no voy a comunicarselo.

10. Peor que en tierra pagana

Posiblemente nos sorprenda saber que la blasfemia es mucho mss comun en los llamados parses cristianos que en los parses paganos. Los paganos sienten mucha mss reverencia para con sus dioses falsos que la que los llamados cristianos profesan para con su Padre Celestial.

Un misionero regresaba de la India acompafiado de su lujito de corta edad. Este nifio nunca habfa visitado el pals natal de su padre. Cierto dia un norteamericano que estaba en la cubierta estaba hablando groseramente. El misionero se le acerc6 y le dijo:

-Caballero, mi hijito naci6 y creci6 en un pals pagano e id6latra, pero hasta ahora no habfa escuchado a un hombre blasfemar contra su Creador.

Conocemos a Dios, 61 nos ha bendecido ricamente, y con todo continuamos tomando su nombre en vano.

5. ROBO

211. El chino y el reloj

Cierto misionero en China, abochornado por el calor, pens6 en tenderse en una hamaca, y para no dormir demasiado puso su despertador a la hora que deseaba ser despertado.

Cuando empezaba a dormirse, llamaron a la puerta y se present6 un chino mandarin con el que tenia desde algan tiempo una controversia sobre el pecado.

De nuevo el chino trat6 de afirmar que ni 61 ni nadie en su familia tenian pecado.

El misionero, paciente, se sent6 en la hamaca y procur6 explicarle la verdad biblica del pecado universal, aunque inutilmente. De pronto otro visitante llamaba a la puerta. El misionero sali6, y como tardase en volver, el chino se fij6 en el reloj, reoord6 cuando deseaba su esposa poseer uno igual, y sin pensarlo mucho to cogi6 y se to escondi6 en la ancha manga de su tunics.

Cuando volvi6 el misionero not6 la falta del reloj, pero no dijo nada. Sigui6 la conversaci6n, Biblia en mano, pero el chino le dijo: "Que volveria otro dia porque no se podia quedar mss".

El misionero le entretuvo un poquito y, de pronto, el despertador empez6 a sonar dentro de la manga del mandarin, como el misionero esperaba.

-ZQue sera esto? -grito disimulando.

Yo no sabel... acaso un mal espiritu que se me ha metido en la manga.

—¡Venga que se to sacar6!

Y quieras que no le sac6 el despertador, que luego coloc6 ante sus ojos.

Despues, lc dijo:

-Espere, voy a leerle un texto en mi biblia: "Sabed que os alcanzarA vuestro pecado".

212. La pena de su pecado

El primer misionero que fuc a Nuevas Hebridas, dice que los naturales eran muy ladrones, de modo de que los misioneros no podian dejar nada fuera de su vista, porque todo to quitaban.

Al principio no podian comprender porque Jas mujeres llevaban siempre tanta carga cuando iban por agua o a Jas plantaciones, pero luego supieron que llevaban consigo todo to que tenia algdn valor por terror de que otros to quitasen mientras ellas estaban fuera de sus chozas.

Su maldad les hacia la vida penosa y recogian to mismo que sembraban.

213. Los dos robaron sin robar

Hace varios ahos en la portada de una muy difundida revista apareci6 una viejecita de agradable aspecto comprando un pavo a un carnicero rechoncho--y amistoso. El pavo estaba en la balanza, el carnicero estaba a un lado del mostrador y la simpatica viejecita al otro. Los ojos de ambos estaban sobre el indicador de peso y se reflejaba una mirada de satisfacci6n en los ojos. Con prudencia el carnicero habfa puesto el pulgar de is mano derecha sobre Jas pesas, presionando para abajo; del otro lado, la viejecita habfa colocado un dedo por debajo de Jas pesas y empujaba hacia arriba. El uno ignoraba el fraude del otro, cads uno estaba tratando de aprovecharse del otro. Los dos eran culpables de robo, sin realizar cl hecho, porque Dios ve el coraz6n.

214. Efectos del meedo

En la India la "prueba del arroz" se basa en el meedo que se ha comprobado impide la secreci6n de la saliva. Cuando se sospecha de crimen en varias personas, se les da a masticar el arroz consagrado el cual tienen que escupir, despues de una breve masticaci6n, sobre la hoja de un arbol sagrado. Si alguno to arroja seco, se toma esto como prueba de que el miedo de ser descubierto paraliz6 la secreci6n, y en consecuencia se le juzga como culpable. Un orador que tiene temor probablemente sufrira de boca seta.

Esto significa que el temor tiene efectos fisiol6gicos de los cuales no podemos escapar. - E. *Stanley Jones.*

6. GUERRAS Y VENGANZAS

215. El crimen de la guerra

Un ex-soldado de la Guerra Mundialfuejuzgado y condenado por asesinato, y el juez le pregunt6 si tenia algo que decir antes de que se ejecutara en el la sentencia de muerte. "Si", dijo el misionero: "Cuando yo asesin6 en masa para defender mi pals fur llamado patriota y ensalzado, pero cuando asesino a un hombre en mi propia defensa, soy llamado asesino y condenado a muerte". Algun dia no encontraremos ninguna diferenoia esencial entre el asesinato en masa y el asesinato individual, y obraremos de acuerdo. – E. *Stanley Jones.*

216. La primera guerra europea

Cost6 30.000.000 de vidas y 400.000.000.000 de Mares. Con ese dinero cads familia en Am6rica, Canada, Australia, Inglaterra, Pais de Gales, Irlanda, Escocia, Francis, Belgica y Alemania, y hasta en la inmen-

sa Rusia habria podido disfrutar en aquellos tiempos de una casa de 2.500 d6lares, con muebles que costasen 1.000 d6lares y cinco acres de tierra de 100 d6lares de valor cada uno.

Y habria sobrado para regalar a cada ciudad de unos 20.000 habitantes de todos las naciones senaladas, una libreria de 5.000.000 de d6lares y una universidad que costase el doble. — *Murray Butler.*

217. ZQuien traerfa la paz al mundo?

Recientemente lei. un serm6n que fue predicado en 1889. El predicador dijo que nos estabamos civilizando mucho y que pronto llegaria el dia cuando la humanidad descartarfa la guerra. Desde esa fecha se han peleado las guerras mas sangrientas de todos los tiempos. Los cristianos que creen en la Biblia anhelan la venida del tiempo cuando Cristo reine.

Entonces cesaran las guerras, las espadas se convertiran en rejas de arado, las lanzas seran hoces, y las naciones dejaran de adiestrarse para la guerra.

218. Un mundo afligido

En los nueve afios posteriores a la explosi6n de la bomba at6mica de Nagasaki, de los 30.150 ninos nacidos en la ciudad japonesa, un 15 por ciento (4.282 ninos) fueron anormales, 471 nacieron muertos, 1.346 tenian deformaciones 6seas, musculares y nerviosas, 429 con deformaciones en los ojos y en los oidos, 254 en los labios o en la lengua 47 con el cerebro deforme, 25 sin cerebro y 8 sin 6rbitas.

En la India, alrededor de cinco millones de personas viven sin hogar. Nacen y mueren sin haber conocido nunca to que es un hogar. Para otros 48 millones de habitantes, el hogar consiste en una Bola habitaci6n, en donde cocinan, duermen y comen las familias compuestas por termino medio de cinco miembros.

Si de la India pasamos a una perspectiva mundial, resulta que s61o un cuarto de la poblaci6n, posee dos o tres habitaciones en su vivienda.

Despues de leer estos datos, Lseguiremos tan ingratos y tan egoistas? Ingratos para con Dios, a quien, tal vez, nunca hayamos agradecido el que nos haya evitado estos sufrimientos dandonos un techo y un hogar decentes. Egoistas porque, a pesar de vivir en un mundo lleno de necesidades, s61o pensamos en nosotros mismos, cerrando las entranas al pr6jimo.

219. Enemigo comun

En to mas riguroso del invierno, durante la guerra ruso-japonesa en Manchuria, un cosaco enviado para hacer un reconocimiento, vio venir tras de si a un soldado de caballeria japones que a galope tendido le perseguia, blandiendo su sable. El cosaco no tuvo mas remedio, para librarse de una muerte Segura, porque se hailaba sin armas para defenderse, que dar espuela a su caballo y lanzarse en una veloz carrera. El japones corria tras el, y durante largas horas fue aquello una carrera loca, desesperada, a traves de campos y llanuras cubiertas de escarcha.

La noche lleg6. Sus caballos cansados marcharon mas lentamente, a pesar de los fuertes latigazos que los pobres brutos recibian de sus duenos. Poco le faltaba al jinete japones para alcanzar a su adversario cuando se oyeron l6gubres aullidos que partian de un bosque que acababan de atravesar. Era una bandada de lobos hambrientos; los cuales, sin hacer distinci6n de raza ni nacionalidad iban a devOrarlOS. De repente, como por encanto, su hostilidad desapareci6, y to que no hubiera podido hacer el mas elocuente llamamiento a la paz, el peligro comim to realiz6.

Sin una palabra, ni un gesto, se acercaron amigablemente y juntos hicieron frente a los temibles animales. El japones prest6 al ruso una de sus armas, el ruso dio al japones algunas cerillas, y una botella de alcohol, que vaciaron sobre un mont6n de hojas secas pegandoles fuego. , Protegidos por el fuego que iba extendiendose, pelearon desesperadamente los dos hombres contra los prlmeros lobos que llegaron. Cuando hubieron tendido a cinco o seis de ellos y la llama se torn6 en grande hoguera, vieron con Bozo a toda la manada dar media vuelta y emprender rapida huida. Los dos enemigos se dieron entonces la mano con una melanc6lica sonrisa.

-Si no nos hubiesemos unido contra estas malditas bestias, ellas nos hubieran devorado -dijo el japones.

-Es verdad -contest6 el soldado moscovita-, pero tambien es cierto que la guerra es una locura y que los pueblos enemigos harian mucho mejor en luchar juntos contra las calamidades que desolan a la pobre humanidad.

7. DEGRADACION UNIVERSAL

220. El dolor universal

Yrn el jardin de las Tullerias en Paris se halla la estatua de una mujer, probablemente una bailarina, cuya cara cubierta con una mascara, vista de frente y a una cierta distancia, dela ver una sonrisa, pero a medida que uno se aproxima y la mira mas de circa, principalmente de un lado, se descubre en las facciones habilmente trazadas por el artista, una grande angustia como originada por alglin dolor escondido.

La mujer representada en la estatua, queria, sin duda, dada su profesi6n, mostrar al p6blico una cara sonriente, pero en realidad, esta consumida por un profundo dolor.

Tal es la condici6n de nuestra humanidad que trata de mostrar alegria, a pesar de la profunda herida que le caus6 el pecado, el cual le hace sufrir, y finalmente le arrastra y le precipita a la muerte.

221. Solterona pesimista

Se pregunt6 a cierta mujer agraciada, pero soltera, por que no se habia casado; a to cual respondi6:

-4Y para que necesito un hombre? Tengo un perro que gruiie, un loro que maldice, una estufa que echa humo y un gato que se queda fuera por las noches. ZQue mas necesito?

Era excesivamente pesimista, pero Ono es esto, ciertamente, to que algunos hombres dan a sus esposas?

222. "Estoy debajo, mama"

Un nino fue enviado a la escuela por su buena madre, muy limpio y aseado. Cuando volvi6 venia lleno de barro de alguna batalla con sus companeros.

-iMuchacho... -le grit6 su madre- no entres en mi casa, no se quien eres, no to conozco!... LC6mo to llamas, a ver?

-IMama, si soy yo to Manolito! Es que... es que... estoy aqui debajo del barro, mama...

Dios nos ve como pecadores, aun-

que el barro del pecado nos cubra. Y Cristo vino a lavarnos con Su sangre, para que el Padre pueda reconocernos por hijos.

223. El peor asesinato

Cierto padre tenia dos hijos. En una ocasi6n regresaron a su casa borrachos a las dos de la manana. El padre les esper6 levantado y les entreg6 a cada uno una pistola. La sorpresa les devolvi6 el sentido y preguntaron a su padre por que habia esto, a to que contest6:

-Id arriba y matad a vuestra madre. Seria menos cruel para ella que la mateis con estas pistolas que no que la mateis por grados, como to estais haciendo.

Cualquiera puede ayudar a matar a otras personas con sus attitudes o manera de vivir; y aunque la Ley humana nunca le requiera por el hecho, es culpable ante Dios.

8. VANIDAD DE LAS RIQUEZAS

Las riquezas verdaderas

Se dice que alguien pregunt6 al senor Rothchild, que se supone era el hombre mas rico del mundo en aquel tiempo, si era feliz. El contest6:

-LSe puede ser feliz cuando al entrar en el comedor se recibe una carta que dice: "Si no me da Vd. 500 libras esterlinas, le matare". O cuando se tiene que dormir con una pistola bajo la almohada? No, yo no soy feliz en ninguna manera.

Alguien hizo la misma pregunta al senor Astor, otro gran millonario, quien dijo:

-S6 que he de dejar todas mil riquezas cuando muera. Ellas no evitan enfermedades, ni tristezas, ni la muerte, el gran enemigo de la humanidad.

Por esta respuesta se puede entender que no era feliz.

Habia una pobre anciana, llamada Lidia Jones, que vivia en un pequeno cuarto. Era eoja y tenia en parte que depender de la bondad de otras personas para poder vivir. Alguien le pre. gunt6 si era feliz:

-Feliz -dijo ella con una agradable sonrisa-, soy tan feliz que no s6 en verdad c6mo puedo serlo mas..

-LPero c6mo es esto? Estando usted enferma y sola, y ademas con tan pocos recursos. Ella contest6 senalando la Biblia:

-LNo ha leido usted en este libro: "Todo es vuestro; y vosotros de Cristo y Cristo de Dios"? - A. B. R.

225. El dinero no es todo

Cuando el famoso naturalista Agassiz estaba trabajando en un nuevo descubrimiento cientrfico, un visitante le pidi6 dar una conferencia que el sabio rehus6. El visitante dobl6 la oferta de pago, pero Agassiz respondi6:

-No puedo malgastar mi tiempo en hater dinero.

¡Cuan diferente de c6mo piensan la mayoria de la gente!

226. Sin recurso

Alfredo Krupp, el fabricante prusiano de caiiones, tenia tanto temor a la muerte que no permitia que nadie la mencionara en su presencia. Todos sus criados estaban advertidos a no hater referencia a nada que tuviera que ver con servicios f6mebres o cementerios, bajo amenaza de despido. Un pariente de su esposa que estaba de visita en la casa muri6 repentinamente y Krupp huy6 a otra poblaci6n y no quiso tomar ninguna pane en las ceremonial del entierro. Cuando a su vuelta su esposa le ech6 en cara este proceder anormal e impropio de unfamiliar, la ech6 de casa y nunca volvi6 a vivir con ella.

Cuando era viejo y enfermo ofreci6 a su m6dico una suma equivalente a un mill6n de d6lares si le garantizaba prolongar su vida 10 anos; pero ningan doctor en el mundo puede hacer esto y Krupp muri6 como todos los demas hombres, a pesar de sus millones.

227. Comida que perece

Cuenta un escritor que pasando por una comarca muy fertil, pudo conocer a un hombre que siempre estaba trabajando. Para él no habia domingos ni fiestas de ninguna clase; queria atesorar grandes riquezas, trabajando dia y noche. ,

Al cabo de alg6n tiempo, dice el escritor, volvi a pasar por el mismo lugar y pregunte qu6 se habia hecho de aquel hombre, y me dijeron que habia muerto de repente y que toda su fortuna habia pasado a manos del Estado porque habia muerto sin herederos que le pudieran suceder. Al ofr contar esto acudieron a mil memorias las antiguas palabras: "Trabajad no por la Comida que perece..."

228. ¡Pobre rico!

Una vida triste tuvo hate algunos anos su epilogo mas triste a6n. No se trata aqui de uno de los numerosos desheredados de este mundo que hormiguean en los garitos de la metr6polis inglesa (siete millones de habitantes, de todos los paises, razas y religiones del mundo) sino del hombre mas rico de Londres. El duque de Bedford, uno de los pares de Inglaterra, caballero de la orden de la Jarretiera, poseia una fortuna colosal, pues tenia mas de mil libras de renta diaria. A pesar de esta asombrosa riqueza, o a causa de ella vivia de la manera mas triste, insoportable a los demas y a si mismo. Era muy duro para los colonos e inquilinos a los cuales vejaba con las exigencias mas peregrinas. Por fin acab6 poniendo fin a su vida disparandose un tiro. Esta muerte ha parecido extraiia, tanto mas cuando el duque de Bedford tenia un miedo horrible a la muerte. Nunca viajaba en los trenes expresos, por temor a una colisi6n; no iba a los teatros por miedo a los incendios y el panico que producen, y su preocupaci6n continua era librarse de las corrientes de aire...

¡Pobre rico! ¡C6mo nos recuerda esto la oraci6n de Agur! (Proverbios 30, 8) "Clo me d6s pobreza ni riqueza, mantenme del pan que he menester".

229. Pobres millonarios

Que la felicidad no consiste en la riqueza, to prueban los dichos de los siguientes hombres, todos ellos multimillonarios bien conocidos y famosos.

Juan B. Rockefeller dijo: "He hecho muchos millones, pero no me han traido ninguna felicidad. Los cambiaria de buena gana por aquellos dial en que me sentaba ante mi mesa de trabajo en Cleveland y me consideraba rico con un sueldo de tres d6lares semanales". Podemos ahadir que este famoso millonario, ademas de tener la salud quebrantada necesitaba una guardia permanente para preservar su vida de enemigos codiciosos de su fortuna.

W. H. Vanderbilt dijo: "La admi.-nistraci6n de 200 millones de d6lare s

es un peso bastante grande para anonadar cualquier cerebro; es un peso aplastante capaz de matarle a uno. No hay en ello ningdn placer".

-*Juan Jacobo Astor,* dej6 cinco millones de d6lares, una gran fortuna en su tiempo; pero habia sido un martir de la dispepsia y la melancolfa. Su confesi6n foe: "Soy el hombre mas miserable de la tierra"

-- *Henry Ford,* el rey de los autom6viles, dijo: "El trabajo es el unico placer; es tan s61o el trabajo to que me conserva vivo y hace la vida digna de ser vivida. Yo era mas feliz cuando hacia el trabajo de mecanico".

Andres Carnegie dijo: "Los multimillonarios raramente sonrien".

230. Le cost6 el alma

-LQue vale esa propiedad?-pregunt6 un caballero a otro, mientras pasaban por frente de una hermosa casa de camno rodeada de jardines.

-No se en cuando esta tasada; pero se to que le cost6 a su antiguo propietario.

-LCuanto le cost6?

-Le cost6 el alma.

23 Un millonario pobre

Se cuenta del multimillonario Cornelio Vanderbilt que, antes de morir, dijo a un amigo:

-No se para que me sirve todo este dinero que ustedes dicen que es mio. No to puedo comer, no to puedo gastar; ni siquiera to he visto ni to he tenido en mis manos por un momento. No llevo mejores trajes que mi secretario, ni como mejor que mi ch6fer. Antes por el contrario, vivo en una gran casa de pensi6n en la que is mayor parte de los huespedes son empleados. Ellos son mas ricos que yo, pues les veo comer de toda clase de manjares y a mf no me permite la dispepsia participar sino de alimentos muy sencillos. De ningun modo puedo beber ninguna clase de licores, estoy constantemente molestado por personas que me vienen a pedir, y todo mi dinero se halla en manos de otros que to usan en su propio beneficio.

Este es un testimonio elocuentfsimo de to que pasa a los que hacen solamente tesoros en la tierra. La 6nica satisfacci6n de tales hombres consistiria en el gozo que produce el ayudar a nuestros semejantes que se encuentran en necesidad. Pero cuando el coraz6n es tacaiio, ni aim este gozo les es dado.

Bien dijo el Seiior Jesucristo que: "La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee".

232. Lo que pass a todos

Andres estaba sentado a la puerta de su casa cuando oy6 el llanto desesperado de unos niiios. Al cabo de unos momentos vio aparecer a su amigo Antonio con sus dos hijos, ambos llorando a pleno pulm6n.

-ZQue les pasa a los niiios? -pregunt6.

-Lo que le pasa a todo el mundo -contest6 Antonio- tengo tres nueces y cada uno de mis hijos quiere dos.

233. Valores trastocados

El arzobispo anglicano Temple dijo en cierta ocasi6n que el mundo era algo asi como un gran escaparate en el que alguna persona maliciosa hubiese entrado por la noche y hubiers cambiado todas Jas notas de precos. Las cosas de valor mas duradero tic, nen un precio tan bajo que el mundo piensa que en realidad no valen nada mientras que mochas cosas que no solamente no tienen ninglin valor, sino que ademas son verdaderos saldos, tienen un precio tan elevado que el mundo Jas considera como to de mas valor.

9. VANIDAD DE LOS PLACERES

234. Un mal negocio

Dos j6venes que habfan sido educados en la Escuela Dominical, endureciendo sus corazones acabaron por abandonar el camino del Sehor, entregandose a los placeres del mundo; y otros companeros suyos, llevados por su mal ejemplo estaban pr6ximos a seguir por el mismo camino, to que afligfa el coraz6n de su piadoso instructor, quien no dejaba de orar por ellos.

En cierta ocasi6a los j6venes referidos, salieron de una taberna de mala fama, y recorrian un camino solitario a la luz de la luna. De repente el caballo de uno de ellos, asustado por una sombra que producfa cierto arbol sobre el camino, se encabrit6 y lanz6 a su jinete al suelo, con tan mala suerte que foe rodando a un profundo abismo. Cuando su compaiiero baj6 a recogerle hallandole moribundo, le oy6 pronunciar estas palabras:

-piles que es un mal negocio, un mal negocio.

—LA quienes, qud? -pregunt6 su amigo.

—Abandonar a Cristo para vivir una vida mundana -exclam6 el desafortunado muchacho, quien anadi6 gr avemente-: 1 Y pensar que mientras to se to estaras diciendo, yo estare ya en el infierno!

Los placeres de baffle

El celebre pastor Ricardo Cecil, viajando un dia en coche, oy6 a una de sus vecinas hablar de un baffle pr6ximo.

¡Oh!, exclamaba, cuando me gustan estas noches de baile! Las disfruto de antemano, con s61o pensar en ellas. Hallo en ellas un placer inmenso, y es una dicha acordarme de ellas cuando han pasado.

-Creo senora, -interrumpi6 Cecil- que usted olvida mencionar un cuarto placer.

-LDe veras caballero? No puedo recordarlo. ZA coal alude usted?

-Al placer que el dara el recuerdo del baile cuando usted estaba pr6xima a la muerte...

Esta sencilla, observaci6n, coal saeta aguda, dio en el blanco. La senora reflexion6 de la manera que habia vivido hasta entonces, y algunos dias despuds se eonvirti6 a Dios.

236, El que quiere salvar su vida la perdera

Vi una ninita de ocho aiios tratando pateticamente de ganar en unas de estas maquinas de juego de azar. Habfa perdido aquel dia ocho pesos y estaba desolada, y easi a punto de llorar. Me acerqud a ella y le dije: %No sabes que td no puedes ganarle a esta maquina? Su estructora interna ha sido hecha para ganarte a ti. La han disenado basandose en la ley de probabilidades, y todos los que juegan por largo tiempo, perderan irremisiblemente. Cada noche los propietarios vacfan la ma-

quina de las monedas quitadas de los bolsillos de los incautos; y si las probabilidades de ganar estuvieran en favor del publico no harian negocio".

Ella pensaba que la suerte estaba de un modo especial en contra de ella, pero no era asi. Salvo casos excepcionales la suerte estaba en contra de todos los jugadores de la maquina de un modo general.

Ello es cruda ilustraci6n de como nosotros tratamos de obrar en contra de la naturaleza de nuestro ser y escapar de sus consecuencias. "No morir6is", dijo enganosamente la serpiente on el huerto del Eden. Pero algo muri6 en ellos; y algo muere dentro de nosotros cuando desobedecemos las leyes del Reino interior. El pecado es simplemente un intento de vivir en contra de las leyes de nuestro ser y escapar indemnes. La larga historia de la humanidad, escrita con sangre y lagrimas dice solamente una cosa: Eso no puede hacerse; el alma que pecare morira. — *Stanley Jones.*

237. Felicidad falsa y verdadera

Muchos de los m6todos modernos de buscar alegria por medio de las diversiones, nos recuerdan a la anciana que llev6 a algunos niiios al circo, y cuando uno de ellos, asustado por el espectaculo, empez6 a llorar, to tomb por el cuello diciendole: "Te traje aqui para que to diviertas. Diviertcte Lentiendes?

Y to volvi6 a sacudir.

Muchos sacuden a sus pobres almas llorosas, languidas, y tratan de que se diviertan.

Cuando un hombre tiene que decir a su alma: "Come, bebe, huelgate", como to hizo el hombre rico, entonces sabemos que en realidad no se divierte. Quiere olvidar su condici6n de hombre mortal, quo ve deslizarse su vida habia una vejez y decrepitud sin esperanza. La verdadera felicidad se halla no en la distracci6n pasajera si no en la esperanza que perdura... — *Stanley Jones.*

38 "Yo soy aquel payaso"

Un medico parisien recibi6 la visita de un cliente, el cual le refiri6 su estado de turbaci6n moral, su sentimiento de pecado, su preocupaci6n por la eternidad. El medico, que no entendia en enfermedades del alma, crey6 que se trataba de un caso de neurastenia y aconsej6 buen alimento y distracci6n.

-Lo primero no me falta -dijo el enfermo.

-Pues no es nada mas que cuesti6n de distracci6n -afirm6 el medico, muy seguro de su ciencia-. Le aconsejo acudir a las funciones del payas6 Garrick; nadie puede estar triste delante de 61.

-Senor; este remedio no sirve para mi -replic6 el enfermb decepcionado-, pues yo mismo soy Garrick. Yo soy ese payaso; he de mostrarme alegre ante el p6blico para ganar mi pan, pero esto no me da felicidad.

10. RESULTADOS DEL PECADO

239. El asesino de si mismo es culpable

Puedes matarte viviendo de mala manera. El hombre de apetito desordenado abre su sepultura con los dientes. El individuo que hace cualquier cosa que provoca una muerte prematura es culpable. El doctor Clovis Chappel cuenta de un amigo quien le dijo:

„yo tengo un coraz6n susceptible al tabaco. El doctor dice que si continuo fumando, el cigarrillo terminara por matarme. Dej6 de fumar por un tiempo, pero to eche tanto de menos que prefiero morir antes que negarme el placer de fumar".

El otro dia una seiiora estaba sentada frente a mi en mi despacho y me dijo to siguiente:

-Deje de fumar hace ya tiempo y me siento como liberada de la prisi6n.

240- Vivo contraste

Hace alg6n tiempo, una revista de Nueva York, dio la siguiente aleccionadora estadistica, relacionada con dos familias americanas:

"Max Jukes, quien no creia en el cristianismo, se uni6 en matrimonio con una joven tan irreligiosa como el". De ur, cuidadoso estudio en sus descen; entes, que fueron 1026, hasta el momento de dicho trabajo, 300 murieron muy pronto; 100 fueron encarcelados por diversas causas; 109 se entregaron al vicio, vendi6ndose para el placer carnal; 102 se dieron a la bebida. Toda la familia cost6 al Estado de Nueva York, un mill6n cien mil d6lares.

Jonathan Edwards era un cristiano y busc6 para compaiiera de su vida a una joven igualmente cristiana. De su uni6n vinieron 729 descendientes hasta el dia del mencionado estudio, de los cuales 300 fueron predicadores 65 profesores; 13 presidentes de universidades; 6 autores de buenos libros; 3 diputados, y 1 vicepresidente de la lkepublica. Esta descendencia no cost6 ni un s61o d61ar al Estado, y benefici6 mucho a su naci6n y al mundo.

241. Cizana

Cuando joven, tuve una disputa y rina con un vecino agricultor. Una noche oscura entre en sus sembrados y esparci semilla de cizaiia que llaman *de Juan.* En todo, el estado de Texas, no hay nada tan temido por los agricultores como dicha cizaiia. Crece y se extiende rapidamente, y una vez arraigada cuenta un trabajo, increible limpiar el campo. Pues bien, el sembrado de mi vecino qued6 hecho una lastima, y yo reia satisfecho al ver como. me habia vengado. Pero andando el tiempo me enamore de la hija del anciano y nos casamos. Y entonces Lqu6 os parece que ocurri6? El mismo dia del casamiento mi padre politico nos entreg6 aquel mismo campo, y yo mismo hube de doblar la espalda y excavar la mala hierba que habia sembrado. "Lo que el hombre sembrare esto tambien segara".

242. ZD6nde huire de to presencia?

Se cuenta el caso de un hombre que cometi6 un terrible crimen, asesinando por celos, en una fiesta de bodas al propio desposado.

Despues de cometido el crimen tomando su caballo huy6, gracias a la oscuridad de la noche, del castillo donde se habia celebrado la fiesta, corriendo por los caminos de Escocia. Despues de galopar toda la noche dando vueltas y revueltas y cuando creia hallarse muchisimos kil6metros del lugar, al despuntar el alba, se encontr6 a las puertas del mismo castillo donde habia cometido su terrible fechoria, siendo detenido para recibir su castigo.

Asi es con el pecaor que trata de huir de Dios. Despues de todos los

esfuerzos para evitar la justicia del Todopoderoso se encontrara irremisiblemente en sus manos.

243. **ZQue** siembras?

Un ejemplo de sembrar to malo se ha visto en Boston. Un profesor frances, estudiando en su laboratorio una polilla extranjera, dej6 caer por accidente algunos germenes, los cuales fueron llevados por el viento. El profesor notific6 a la sociedad el peligro, pero nadie le atribuy6 importancia. Diez anos mas tarde la gente se asustaba de ver los arboles, arbustos, flores y legumbres consumidos como por fuego. Se ha gastado ya una cantidad enorme para detener la plaga y aun no se ha exterminado.

244, Jugando con la muerte

Sucedi6 en Nueva York. Cuando el te16n fue corrido, los espectadores se hallaron con que toda la escena era una gran jaula. Los decorados representaban una selva india. Mnsicos indes tocaban dulcemente, cuando el domador hizo su enfrada para quedar en actitud de estatua en el centro.

De pronto, una enorme boa aparecia por un lado, daba una vuelta al hombre, e iba estrechandolo cada vez mas, y al fin se enroscaba al cuerpo del domador, para posar su horrible cabeza sobre la del hombre.

Un aplauso caluroso premi6 el juego atrevido del domador.

Inesperadamente, vieron como el mas terrible espanto brillaba en sus Ojos.

Intrigados todos dejaron de aplaudir, para escuchar horrorizados, como los huesos del hombre eran rotos por el cruel abrazo del reptil gigante, cuyo instinto se habia despertado.

Un momento mas tarde, el cuerpo yacia en la escena, como un montbn de carne sanguinolienta mientras el espantoso animal volvia a desaparecer por donde habia venido.

He aqui una imagen del hombre pecador, jugando con el Pecado, no aceptando el consejo de amor de la palabra de un Dios, "que no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva".

245. El camino de Dios es el mejor

He aqui he puesto delante de ti el camino de la vida y de la muerte. (Jeremias 21 · 8).

Millares depersonas se alineaban en las calles de Londres el dia en que el cadaver del famoso misionero y explorador David Livingstone iba a ser enterrado en la Abadia de Westminster con los hombres famosos de la naci6n. Cuando pasaba el feretro alguien observ6 a un anciano mendigo, y con todas las senates del vicio de la embriaguez en su rostro, que lloraba amargamente. Se le pregunt6 la raz6n y respondi6:

-Os dire por que. David y yo nacimos en el mismo pueblo, concurrimos a la misma escuela y trabajamos de aprendices en el mismo taller. Pero David sigui6 un camino y yo otro. Ahora el es honrado por todo el pais y yo soy un desconocido y despreciado; no tengo otra esperanza que la tumba de un borracho".

246. Carta de tin preso

El doctor R. A. Torrey recibi6 la siguiente carta de un preso en la penitenciaria Stillwater de Minnesota:

Querido doctor Torrey:

Hace cerca de dos anos le of predicar en una Iglesia de la Ave' nida Washington, en Minneapolis· Al final del culto usted vino a rill personalmente y me inst6 a aceptar a Jesucristo como mi Salvador. Yo estaba ,a punto de rendirme pero me detuve, diciendo:

"No to hare esta noche, pero manana si, vendre al culto y aceptare a Cristo". Usted me inst6 de nuevo a hacerlo en seguida y no esperar a manana diciendome que no habia to que podia ocurrirme aquella noche.

Al salir del culto entre en una tabema y quide borracho. A la manana siguiente me desperte en la carcel acusado de haber robado un abrigo. No tengo ninguna idea de tat cosa pero supongo que to hice bajo la influencia del alcohol. Fui condenado a dos anos de cartel. Mi condena estd. por expirar, y he aceptado a Cristo aqui en la prisien; pero si to hubiese hecho aquella noche que usted me inst6 me habria evitado estos dos anos desgraciados.

247. La senda err6nea

Un pastor que estaba de visita en la granja de unos creyentes, transitaba por el bosque acompanado de un muchacho de la casa. El sot brillaba y el aire era sofocante, por to cual viendo el pastor una senda que entraba en el bosque empez6 a andar por ella, pero el muchacho, se to desaconsej6.

-ZPor que no to gusta este camino? Parece muy bueno, rodeado de romeros y tomillos en flor.

No es el camino to que no me gusta, sino el lugar a donde conduce.

-ZQuien ha hecho este camino y a donde lieva, pregunt6 el pastor.

Es el camino hecho por los cerdos —replic6 el muchacho- y bien pronto entra en un lodazal espinozo.

Es el destino de todo camino to que importa. La direcci6n en que viajamos es mas importante que el lugar que pisamos al presente, y si seguimos el camino de Satanas podemos esperar llegar al lugar preparado para el pecado.

248. Destino de los asesinos de Cristo

Judas, vencido por su remordimiento, "fue y se ahorc6". El lugar se llam6: "Aceldama" que significa "campo de sangre" en recuerdo del dinero de traici6n con el cual fue comprado. Antes su nombre habia sido: "Campo del alfarero", por pertenecer a un hombre de este oficio, quien tiraba . alli los residuos malos de - su trabajo.

Pilato, poco despues de la muerte de Jesus, fue llamado a Roma, y desterrado a las Galias, donde se suicid6. Una vieja tradici6n le presenta como un hombre perseguido por su remordimiento, medio loco al recuerdo de su cobardia, con una mania que le lieva de una parte para otra buscando agua para lavar sus manos.

Herodes muri6 en el destierro condenado por sus infamias.

Caifas fue despuesto de su alto cargo, un ano despues de la crucifixion. El hogar de Ands fue destruido por el pueblo en motin, y su hijo asesinado y arrastrado por las calles.

En este caso cumbre de maldad e injusticia humana tenia que cumplirse, para ejemplo de las edades la justa sentencia divina: "Todo to que el hombre sembrare, esto tambien segara".

249. Mds larga todavia

Mand6 un tirano llamar a uno de sus subditos y le pregunt6:

=l,Cual es to oficio?

-Herrero.

-Vote y haz una cadena.

Obedeci6 el herrero; trabaj6 en la obra algunos meses sin recibir salario; concluida la present6 al monarca.

-Vuelve -le dijo este-, y haz la cadena aun mas larga.

Y desde entonces cads vez que el herrero presentaba la cadena, le ordenaba hacerla aun mas larga todavfa; hasta que cuando se la llev6 por 6ltima vez, dio el barbaro monarca esta orden a sus soldados:

-Tomad esta cadena, aprisionadle con ella los pies y las manos, y arrojadle en un horno encendido.

He aqui una lecci6n para los hombres siervos de Satanas.

250. Libertad peligrosa

Un buque que venia de Oriente toria muchos pajaros enjaulados. En mitad del Oceano uno de eilos pudo escapar y deliciosamente se elev6 en los aires, cada vez mas lejos de su prisi6n. Pero despues de muchas horas apareci6 de nuevo esforzandose en alcanzar el barco, con visibles signos de cansancio, hasta que por fin puso pie en la cubierta fatigaJo y sin aliento. Ahora el barco en sugar de serle una prisi6n le. era un hogar de refugio.

Asi es con el coraz6n desasosegado que rompe las restricciones del Cristianismo. Si no se hunde en el pecado, falto de remordimiento, vuelve fatigado a la Iglesia, al hogar y a Dios. La Iglesia no le es entonces una prisi6n, ya que le ofrece la mas perfecta libertad en todo to que le es bueno y seguro. — *The Sunday School Times.*

Remordimiento amargo

la isla de Raitea, una de las islas del archipidlago de La Sociedad se celebr6 una fiesta en la que se reunieron 600 niiios y niiias. Todos ellos marcharon vestidos a la europea en un desfile, haciendo bellos ejercici6s gimnasticos. Los nativos de la isla les miraban asombrados y uno susurr6 al ofdo de su esposa.

-iQue bien que reservamos a nuestra hijita!

Lagrimas amargas surcaban empero los rostros de muchos otros. Un jefe venerable se levant6, porque no podia soportar mas aquella escena, y con voz alta exclam6:

-ITengo que hablar! iDejadme hablar! Al reeibir permiso declar6:

-iOh!, si hubi6semos conocido el Evangelio que iba a entrar en nuestro pals, mis hijos estarian entre este grupo, pero hay! yo los asesin6 a todos en las fiestas de los idolos! Ni uno qued6. Morire sin hijos, aunque he sido el padre de 19 muchachos y muchachas.

Sentandose dio rienda al dolor de su coraz6n, deshaci6ndose en un mar de lagrimas.

252. Esclavo de su falta

El doctor J. G. Morrison, superintendente de la iglesia Nazarena, solfa contrr esta an6cdota de su infancia para ilustrar como Satanas resulta un amo duro pero la confesi6n y el arrepentimiento trae liberaci6n al alma oprimida.

Mi madre tenia una gran ilusi6n en sus blancos patos nadadores. Alguno de ellos habia ganado premios en concursos locales y por ello se sentfa orgullosa. Un dia estaba yo probando mi nueva onda de goma echando piedras a los troncos de los arboles cuando se me ocurri6 la idea de arrojar una piedra en direcci6n a un hermoso pato para ver cuan cerca

podia tirar de el sin herirle. Habia visto hacer este ejercicio en el circo con un hombre que tiraba cuchillos, y creia que mi punteria era bastante buena para imitarle. Poniendo una piedra en mi onda tire con toda mi fuerza a un palmo de mi objetivo, segun yo pensaba; pero cual fue mi espanto cuando vi que la piedra daba fuertemente contra la cabeza del animal y este cafa. Corri habia 61 y encontre el pato favorito de mi madre que habia ganado el concurso de nataci6n aquel aiio, mortalmente herido. Como suelen hacer todos los delicuentes procur6 ocultar el cuerpo del delito. Cuando estaba enterrando el pato bajo un haz de heno sobrevino mi hermana Jessie:

-~Qu6 estas haciendo Joe, me pregunt6.

-Tuve que contarle toda la historia y ella me prometi6 no descubrir nada a mi madre.

La intranquilidad no me dejaba comer y cuando me levantaba de la mesa la madre dijo: Jessie hoy lavaras to los platos. A to que esta respondi6 rapidamente:

-Joe me ayudara.

-Yo proteste, diciendo que tenia que hacer mis deberes, pero mi hermana me susurr6 al ofdo: "Acuerdate del pato".

No tuve otro remedio que ayudar a mi hermana.

Por varios dias vine a ser el esclavo de cada capricho de mi hermana.

Un dia, cansado de esta situaci6n, fui a mi madre y le confese to ocurrido. Puse mi cabeza sobre sus rodillas y sollozando le dije cuan arrepentido me sentfa. Ella me respondi6:

-Siento que mataras a mi pato favorito, pero estoy orgullosa de tener un muchacho que sabe confesilr la verdad.

-Castigame como quieras, pero yo tenia que quitarme este peso -le dije.

-No voy a castigarte, Joe -replic6 ella- ya has sido suficientemente castigado durante este tiempo que no has confesado to culpa. Voy sencillamente a perdonarte, y poniendo los brazos alrededor de mi cuello me bes6.-

Por la noche mi hermana Jessie queria que la ayudara de nuevo; pero yo le dije no; hoy puedo it libremente a mis deberes. Mi madre to sabe todo y me ha perdonado.

Ya no era un esclavo; la confesi6n y el perd6n me habia libertado. Del mismo modo Satanas procura esclavizar al pecado; pero tan pronto como este acute al Salvador y confiesa su culpa se encuentra libre de la esclavitud de Satan.

253. Quedan los agujeros

Se cuenta de un niiio muy travieso a quien su padre, para que se these cuenta de sus malas acciones, le propuso que cada vez que cometeria un acto punible clavarfa un clavo en una puerta de casa. Pronto la puerta qued6 de tal modo llena que no cabfa uno mas y avergonzado el niiio prometi6 a su padre enmendarse, con la condici6n de que cada vez que realizara una acci6n buena sacarfa un clavo de la puerta. Asi to hizo por alg6n tiempo hasta que lleg6 el momento de arrancar el ultimo clavo. Con todo, el muchacho no parecia contento. ZPor que no to alegras, le pregunt6 el padre? Porque -respondi6 el muchacho-, aunque has quitado todos los clavos, quedan los agujeros. Las consecuencias naturales del pecado siempre quedan, aun cuando la gracia de Dios nos quite de ellos to peor, que es su justa retribuci6n en la Eternidad, por 10

tanto to mejor para el cristiano es abstenerse totalmente de pesar.

254. **El venado insensate**

Recuerdo una ocasi6n, cuando se extendi6 el fuego en un bosque. Uno de los hombres que estaba combatiendo elfuego se encontr6 a un venadito press del panico; to tomb en sus brazes para salvarlo de Jas llamas; pero el venadito aterrorizado luch6 per escapar, salt6 de sus brazes al fuego, y en unos cuantos momentos qued6 achicharrado.

Tat es la historia de la humanidad. Cuando nos escapamos de los brazes de Dios, Ldamos el salto hacia la libertad? No, ciertamente, sino hacia el fuego. Cuando luchamos per escapar de los brazes de Dios a nuestra voluntad egofsta, no encontramos la verdadera libertad sino simplemente el libertinaje que nos destruye. Nuestra libertad esta en la voluntad de Dios y en ninguna otra parte. Esto nos demuestra la historia, individual y colectiva. — *Stanley Jones.*

255. **El pintor curioso**

Un pintor estaba en una casa pintando Jas paredes de una sala.

El color que usaba era muy claro, hasta que estaba seta la pintura.

Cuando estaba solo en la habitaci6n abri6 el caj6n de un mueble y alli vie una cartera que cogi6 y examin6 todo to que contenia, pero no hallando dinero, dej6 los papeles come estaban en la cartera y esta en su sitio, sin pensar que pudiera descubrirse to que acababa de hater. Pero no fue asi, sino que despues de algunas horas, se manifestaron marcas de pintura a causa de que cuando el pinntor la toc6 tenia los dedos humedos.

Asf sucede con el pecado; mis pronto o **mss tarde serfs descubierto.**

256. **Conversi6n y curaci6n**

El doctor Richard Waterton dice en una carts personal: "La deshones. tidad, la impureza, el egoismo, etc., son el fondo que prepara el terreno para Jas enfermedades. Las drogas detienen frecuentemente el proceso patol6gico; pero algunas veoes no. Uno de mis pacientes no reaccion6 a Jas drogas que habian cuando una gran mayoria de cases de la misma enfer. medad que yo habfa tratado antes. Este paciente se encontraba en un es. tado de depresi6n mental debido a una vida de impurezas que habian llevado antes. Se sinti6 liberado cuando me to cont6 todo, y algo nuevo naci6 en el **cuando obedeciendo a sus impulses hizo la confesi6n de su culpa a dos personas de su intimidad a quienes concernia su conducts, prometiendo llevar una vida cristiana. Su enfermedad desapareci6 completamente en muy poco tiempo.**

N6tense estas dos frases del m6dico "Algo nuevo habfa nacido en "su enfermedad desapareci6 completamente". La relaci6n entre Jas dos es muy estrecha. Un alma sana tiende a producir un cuerpo sano. - *Stanley Jones.*

257. **Resiste a los principios**

Una vez anunciaban los dos evangelistas Moody y Sankey el Evangelio delante de un buen mimero de naios. Para explicar a los nines c6mo obrs Satanas per el pecado, sac6 Moody de su bolsillo un carrete de hilo blanco· Levantando el carrete, pregunt6 a sus pequenos oyentes:

-LCredis vosotros que puede ma' niatar Jas manes del sefior Sankey co **este hilo delgado, asi que no pueda librarse?**

La respuesta era un "NO" risueiio de los nines. Luego tom6 Moody el halo y empez6 a envolver Jas manes de Sankey. Lazo per laze se puso sobre Jas manes de su amigo. Atentamente, los nines estaban mfrando. No se ofa ni un sonido. Todos miraban con inter6s a Jas manes de los dos hombres.

Entonces vino Sankey delante. El hilo delgado habfa sido hecho una traba irrompible. Y a **pesar de sus esfuerzos no pudo el hombre fuertc romperla para librar sus manes. iC6mo se admiraron los nifios!**

-Mirad -dijo Moody-, asi igual es con el pecado, y con Jas malas costumbres. Primeramente no es dificil vencerlas, pero cuando mAs Jas seguimos, tanto mss nos enredan. Y pronto viene el dia cuando ser6 imposible vencerlas. Entonces serin una traba irrompible, una traba que puode soltarse s61o con un milagro de la gracia.



258. **Ambos Bran ciegos**

Una ancianita estaba en el bordc de la acera, sin atreverse a cruzar aquella calle donde el trUico era tan intenso. Era una cieguita, y per eso suspiraba per que alguien se ofreciese para ayudarla a pasar al otro lado. De pronto lleg6 una voz a sus oidos:

-IMe permite que ease con usted al otro lado de la calle?

Era un caballero.

-Oh, si, encantada.

Le tom6 del braze y empezaron a cruzar la calzada. De pronto, el hombre die un traspi6s.

_IQud ocurre? Anda usted come si fuese ciego -dijo la ancianita.

-fEs que soy ciegol --contest6 su ac0MPafiante-. Por esto le pedf si **podia cruzar la calle con usted.**

lCuantas veoes ocurre esto mismo en la esfera espiritual! iUn ciego guiando a otros ciegos! Asegur6monos de estar siguiendo los pasos del Unico que puede llevarnos con toda seguridad "al otro lado de la calle": el Seiior **Jesucristo, el Gufa de la Eternidad.**

259. **La zorra me cogia**

Alguaos chicos se pusieron **de acuerdo para desanidar de su escondite a la vieja zorra que amenazaba los gallineros del vecindario. La querian llevar viva per Jas calles del pueblo para demostrar su triunfo. El mis delgado de ellos se meti6 dentro de la cueva y pronto le oyeron gritar:**

-jYa la tengo, la tengol

Pero no tard6 en exclamar, llorando:

-IMe ha cogido, me ha cogido!

Esto es to que ocurre con los dioses de este mundo. Al **principio nos dejan triunfar: "Yo to tengo, yo to poseo,lo he ganado!". Pero despues nos damos cuenta: "El me tiene a mf, estoy en sus garras, estA jugando conmigo". Se llega a ser esclavo de Jas riquezas, de la profesi6n, de la polftica, de la ciencia, etc.**

260. iC6mo est6 el mundol

Insertamos, sin comentarios, unas estadfsticas:

"Actualmente, en el mundo, de cada cinco personas, tres padecen hambre; el 20 per ciento -500 millones- viven muy bien, otro 20 per ciento tiene s61o to necesario, y el 60 per ciento se encuentra en la miseria. La miseria reina en Jas tree quintas partes del planets".

(Diario de Barcelona).

"Como promedio, en los Estados Unidos se suicida una persona cads treinta y cinco minutos. Como promedio, una persona enloquece cada veinte segundos. La mayoria de estos casos podria evitarse si tales personas tuvieran la paz que la religi6n y oraci6n proporcionan".

(Dale Carnegie).

261. Los dos cuados

Un pintor pint6 un cuadro que representaba la *Inocencia,* sirviendole de modelo un nifio llamado Ruperto. Lo pint6 de rodillas, orando, al lado de su madre. Las palmas de sus manitas estaban apretadas una contra la otra; sus mejillas rosadas atestiguaban su salud perfecta; sus ojos azules levantados con una expresi6n de devoci6n y paz. El pintor qued6 tan encantado de su propia obra, que la colg6 en su propio estudio.

Pasaron los aiios y el artista, ya anciano quiso pintar otro cuadro sobre el tema "El *crimen".* Visit6 una carcel y encontr6 sobre el suelo humedo de un calabozo a un criminal a quieu llamaban Randal; sujetado con cadenas, su cuerpo gastado, sus mejillas lividas y en sus ojos hundidos estaba reflejada la angustia y el vicio. Pidi6 permiso para llevarle a su estudio como modelo, y le fee concedido, siendo custodiado por un guardia.

En los primeros momentos el preso se alegr6 de la novedad que el capricho del pintor habia trafdo a su vida mon6tona y aburrida; hasta que, fijandose en el cuadro que todavia figuraba en el estudio del pintor y dindose cuenta del rostro de aquella mujer que estrechaba con sus manos las del tierno niiio, figura del candor y la inocencia, prorrumpi6 en un gran llanto.

El pintor ces6 un momento en su tarea y le pregunt6 la raz6n de su desconsuelo. El preso, seiialando a la mujer del cuadro, le dijo:

-iEs mi madre! iYo soy este niho inocente que usted pint6 hace tantos aios. El pecado y el vicio me han transformado haciendome to que soy.

Tales son las consecuencias del pecado, tanto en el cuerpo fisico Como en el ser moral de cada hombre.

11. REPRENSIONES ACERTADAS

262 El camino mis corto al infierno

Un creyente que viajaba en tren, comenz6 a hablar acerca de Cristo a uno de sus acompaiiantes, el que burlonamente le pregunt6 por el camino mas corto al infierno. La respuesta no se hizo esperar:

-Abra usted esa puerta, arr6jese por ella, y bien pronto se encontrari alli. Pero recuerde una cosa, que en el infierno usted no sera incredulo, porque alli todos creen. Los demonios creen y tiemblan (Santiago 2:19).

263. La impureza

Un oficial britinico que estaba en la India y que llevaba una vida inrno' ral, fue una noche a visitar al capellan de su regimiento, con el fin de discutir con el sobre cuestiones religiosas. Durante la conversaci6n le dijo:

-La religi6n esti muy bien, pero usted tiene que reconocer que hay cosas diffciles de aceptar, como Por ejemplo los milagros.

El capellan que conocia al hombt y sabia cual era su principal pecado, le dijo:

—Si; reconozco que en la Biblia hay algunas cosas que no estan muy tiaras; pero el septimo mandamiento, es un asunto bien claro. — *D. L. Moody.*

264. Aprender a callar

Tenia Is6crates una escuela de elocuencia, y en cierta ocasi6n se le present6 un joven que solicitaba ser discipulo suyo, y le pidi6 que seiialara el estipendio que deberfa pagar. El orador le pidi6 doble de to que los demas pagaban.

-LC6mo? -replic6 el pretendiente-, no siendo yo mas que uno Lquiere usted que le pague como dos?

-Es el caso -replic6 Is6crates- que aunque eres uno, tengo que hacer algo mas que con dos.

-No entiendo to que quiere decir.

-Pees es muy sencillo. A los otros discipulos no les enseiio mas que a hablar, y a ti he de enseiarte a callar. Hablar bien no es cosa tan dificil que a la corta o a la larga no pueda lograrse; pero aprender a callar, un hablador acostumbrado a no hacerlo... es una gran dificultad. — El *Hogar (F. G.).*

265. La mejor prueba

Un pobre hombre de Turquia tuvo una disputa con cierto vecino rico por una casa que este le habia usurpado. En vano mostr6 sus documentos, pues el rico tenia en su contra, ademis de docurnentos falsificados a muchos testlgos que declararon en su favor. Ademas de comprar a tales testigos envi6 una bolsa eonteniendo quinientos ducadOl al Cadi, pensando que esto seri:a golpe decisivo para decidir el caso en su favor.

Cuando el caso fee presentabo en audiencia publica, lefdos los documentos, el juez dijo al hombre si no tenia algunos testigos en su favor y este tuvo que declarar que a causa de una ausencia de muchos aiios, no podia traer ninguno.

Pues bien, declar6 el Cadi si to no tienes ningdn testigo en to favor yo tengo quinientos; no to preocupes. Y levantando la bolsa declar6 como habia sido objeto de un intento de soborno por parte del falso pretendiente.

En el hoyo que cav6 el impio en este caeri.

266. No se puede servir a **Dios y a** Mammon

Un viejo avaro visit6 a su rabino el que luego de conversar un rato con 61, to llev6 haste la ventana del cuadro y le dijo:

-Mira. LQue ves?

El avaro le contest6:

-Veo hombres, mujeres y nifos.

El rabino entonces, tomandole de la mano, to llev6 hasta un espejo y le dijo:

-LQue ves ahora?

-Me veo a mi mismo --contest6 el anciano.

El maestro entonces le dijo: "He aquf que en la ventana habfa vidrio. Pero el vidrio del espejo ests recubierto de plata, y tan pronto como se le agrega la plata, ya no es posible ver a los demas, y s61o se ve uno mismo". (Lucas 16:13).

267, No es necesario conocer la nuddad

Hay j6venes que afirman que es necesario practicar to bueno y to malo. Qu6 tonterial No es necesario que yo meta la mano en el fuego para saber si quema.

Un barco habia encallado on el Rio Missisippi, y el capitan no podia zafarlo. Por fin lleg6 un joven que le dijo:

-Capitan; tengo entendido que usted necesita un piloto que to saque de este apuro.

-Asi es. ZZUsted es piloto?

-Si senor.

-ZConoce usted todos los peligros, y los bancos de arena?

-No senor.

-Entonces, Zc6mo piensa sacarnos de aqui si no sabe donde estan?

-Es que se donde no estan, senor Capitan.

268. Severidad sin avaricia

El filantropo Howard, molestado por la poca atenci6n que habia tenido uno de los cocheros, que le habia transportado entre dos ciudades, tomb la resoluci6n de no darle ninguna propina. Sin embargo, a fin de que este no to tomara por avaricia entreg6 on presencia del cochero el doble de la suma que se proponia darle, a un pobre que vino a pedirle limosna. Asombrado el cochero de su generosidad, pens6 que la propina seria extraordinaria, pero Howard le explic6, acto seguido, la resoluci6n que habia tomado y los motivos de ella, dejandole pensativo y mohino.

El Sr. Howard explic6 despu6s que este sistema to habia practicado varias veces y tenfa noticias de los Buenos resultados que habia producido para otros viajeros que habian tenido que correr despu6s de 61 por los mismos caminos.

269, Recomendable rareza

El Rdo. Jacobs de Cambridge, era tan humilde que le costaba reprender a la gente; pero su mente era bastante aguda para saberlo hacer con mucha delicadeza.

Cierto dig algunas senoritas que se hallaban esperando en su casa sostenfan una conversaci6n sobre una amiga. Cuando el pastor entr6 en la habitaci6n oy6 las palabras: "tonta", "rara", "especial", etc. y pregunt6 a quien se referian tales epitetos. Cuando le dieron el nombre de la seiiorita de la cual estaban hablando replicb.

-Puede ser ciertamente asi, pot mi padre la considero tambi6n una muchacha muy rara y especial.

Complacidas las senoritas, pensando que el pastor se habia puesto de su padre, insistieron en conocer su opini6n acerca de sus rareas. El pastor continu6:

-Lo que he observado como raro y extraordinario en ella, es que nunca le he oido hablar mal de una amiga ausente.

Esta atinada reprensi6n nunca fue olvidada por aquellas j6venes.

270. Crisdanos perfectos

-Los cristianos, ustedes, no me convencen. Si fueran perfectos me gustaria su trato, pero me parece que ustedes son tan poco perfectos... Yo no conoci ninguno...

-Sin embargo, senora, hay millones y millones.

-LC6mo? ZD6nde?

-En el cielo...

271. ZOrar antes de vengarse

Un joven que tenia un grave disgusto con su hermano, dijo a un amigo anciano que se vengaria.

Este procur6 disuadirle pero en vano, y entonces le dijo:

-A to menos, amigo, debemos orar antes de que usted lleve a cabo su deseo. Y en seguida empez6 a orar, diciendo: Senor no es necesario que to defiendas a este joven, porque 61 mismo se ha constituido en su propio defensor. No es necesario que td le venoues, puesto que 61 mismo tomara la venganza por su mano.

El joven no pudo mas y cayendo de rodillas pidi6 a Dios perd6n por su mal pensamiento y dijo que no queria vengarse de su enemigo.

272. La advertencia a un rey

Contestando a la pregunta sobre su salud, a un enviado del rey Jaime 1, su tutor le dijo:

-Decidle que voy a partir para un lugar a donde muy pocos reyes van.

273. La revelaci6n de los rayos X

Una senora muy avara que creia padecer del coraz6n fue a visitar a un medico, el cual, no viendo causa aparente, aconsej6 un reconocimiento por rayos X. La senora asinti6, pero objet6:

-Doctor, soy extremadamente pobre y temo que no podr6 pagar si no me es hecho gratuitamente.

El medico accedi6, en su deseo de diagn6sticar to mejor. Al examinarla observ6 que el coraz6n le funcionaba perfectamente, pero que escondida entre su ropa interior llevaba la mujer una fortuna en buen dinero.

La mujer pregunt6 ansiosamente:

-4Qu6 tal tengo mi coraz6n?

A to que el doctor replicb con severidad:

—iMuy mal, senora, muy mall GY no era verdad asi?

274• El nino malo

El pequeno Pepe, era muy travieso. Cuando cometia alguna travesura, regularmente echaba la culpa a otro, por poco que pudiese.

En una ocasi6n era tan probada su culpa, que su padre le sentenci6 a 25 azotes. El nino, espantado, viendo que no habia escapatoria, chillaba:

-iPapa! iPapa!, no es gusto que me pegues, no es gusto..., no olvides que el diablo me ha tentado.

-Bien -contest6 el padre levantando la correa- Esto es Certo. Pero mira: Al diablo le castigara Dios un dig; y yo to castigar6 hoy a ti, antes de que el Senor se vea obligado a castigaros a ambos juntos - E. Stanley *!ones.*

275, Donde terming la libertad

Un joven sali6 corriendo de un edificio a la calle, proclamando a voz en cuello las glorias de su libertad recien adquirida. Agitando locamente los brazos, sin querer, golpe6 a un anciano en la nariz. Este le puso la mano sobre el hombro, y le dijo:

-Escucheme, mi joven amigo. Su libertad es cosa magnifica, no cabe duda; pero recuerde esto, su libertad termina donde mi nariz comienza.

Muchas personas quieren disfrutar de libertad, pero sin restricciones. En cambio, la libertad cristiana no invade el derecho ajeno. Pablo dice: "Vosotros, hermanos, fuisteis llamados a ser libres; s61o que no transformeis vuestra libertad en libertinaje para vuestros bajo deseos, sino servios los unos a los otros por el amor que os ten6is". El motivo del amor debe limitar y dirigir nuestra libertad.

La libertad cristiana nos permite hacer todo to que sea noble y digno, pero nos restringe de hacer to ruin y de pisotear los derechos de otros.

12. CASTIGOS PROVIDENCIALES



Cosechas de to sembrado, en la historia

No es solo la Biblia. La historic tambien afirma que se cosecha to que se siembra.

Majencio construy6 un puente falso para que se ahogara Constantino, pero se ahog6 ei mismo.

Bajazet era exhibido por Tamerlan en una jaula de hierro que e1 mismo habia construido para este.

Maximino sac6 los ojos a miles de cristianos; una terrible enfermedad de los ojos hizo estragos entre su pueblo, y ei mismo muri6 de ella en medio de intensos sufrimientos.

Alejandro VII murio envenenado con vino que el habia preparado para envenenar a otros.

Enrique III de Francia fue muerto a punaladas en el mismo cuarto en que habia planeado la matanza de los protestantes.

Un juicio divino

Se cuenta el caso del arzobispo Leigthon, que estaba viajando desde Glasgow a Dumblane ante una noche tempestuosa de rayos y truenos. Dos hombres que intentaban robarle no tuvieron valor para hacerlo, pero uno de ellos, dijo:

-Yo me pondre tendido al lado de la carretera y to pediras dinero al arzobispo para mi entierro. Seguro que con esto conseguiremos una buena suma, sin riesgo alguno.

Al llegar cerca del lugar el arzobispo par6 su carruaje y oy6 la demanda, entregandole al solicitante un poco de dinero.

Apenas habia ariancado el coche cuando hizo parar de nuevo el cochero al oir angustiosas votes de ¡0h... ha muerto de verdad! fide verdad esta muerto! en efecto un rayo habia descendido por el arbol al pie donde el hombre se hallaba acostado. Asi fue descubierta la impostura y el fraude, resultando un ejemplo por muchos aiios de to peligroso, que es jugar con la justicia de Dios.

278. Victorias que matan

En un bote de emigrantes que navegaba por el Estado de Tennesse, conteniendo 28 personas, se declar6 la viruela. Como dicho bote viajase bastante separado de los demas que componfan la expedition, fue atacado por los indios, que asesinaron a los hombres, llevandose cautivos a las mujeres y niiios. Los indios cogieron la enfermedad, y centenares de ellos murieron.

Algunos hombres, o partidos, se sienten muy satisfechos de sus victorias porque no piensan en que, acaso sus propios hijos tocaran la consecuencia, si no ellos mismos, en un maiiana cercano.

279. Justicia providential

Tres ladrones alemanes habiendo conseguido un considerable botin acordaron repartirselo y librarse de su peligroso officio. Cuando lleg6 el dia uno de los tres fue designado para adquirir comida en la ciudad y durante su ausencia los otros dos planeaddo asesinarle a fin de tener mayor parte.

Asi to hicieron, pero poco disfrutaron de su acci6n, pues este, tan codicioso como sus companeros, habia tenido la precauci6n de envenenar los alfmentos a fin de que todo quedara en su posesi6n. Los tres fueron hallados rnuertos juntos.

"Sabed que os alcanzara vuestro pecado".

gll Retribuci6n providential

Solo diecisiete aiios habian pasado de la matanza de San Bartolome, cuando todos los autores de esta tragedia habian muerto, y todos, con solo una exception, murieron violentamente. Carlos IX, agobiado por una enfermedad terrible expir6 en tormentos. El duque de Guisa fue asesinado en el castillo de Blois; y el rey dio puntapies a su cadaver como el to habia hecho con el de Coligny.

El cardenal de Lorena fue asesinado en la cartel; y Enrique III, en su propia tienda, por mano de un monje; Catalina de Medicis murio en el castillo de Blois, dote dias despues del asesinato del duque de Guisa, tan despreciada en sus 61timos momentos como si hubiese sido la mas pobre aldeana de Francia, y cuando hubo, muerto "no la hicieron mas caso" dice Estoile "que a una cabra muerta".

"Estamos con un aprieto respecto a esta malvada mujer" dijo un predicador romano al anunciar su muerte a la congregation: "si alguno de vosotros, por casualidad desea, por caridad, dedicarle alg6n padrenuestro o avemaria, tal vez la haga algen beneficio".

Hasta tal punto su crueldad lleg6 a repugnar a sus propios correligionarios, aen en aquellos tiempos de ignorancia y ceguera espiritual.

Sabemos que Dios es justo y no puede ser burlado.

281'. Avaricia castigada

Un administrador de las granjas de la provincia de Languedoc, habia amasado, en el ano 1762, una inmensa fortuna expoliando a los pobres granjeros. Requerido por el Gobierno para pagar cierto impuesto dio excusa de pobreza; pero temeroso de que, denunciado por aquellos de quienes habia abusado se hiciese un registro en su casa construy6 un profundo compartimiento subterraneo al que bajaba por una escalera secreta.

Algen tiempo despues se hal16 que el Sr. Fosque, habia desaparecido. Se le busc6 por todas partes en vano. Al cabo de Agunos meses, su casa fue vendida y trabajando en la reparaci6n de la misma, fue descubierta la puerta secreta del subterraneo con la slave en la parte de afuera. El nuevo duefio de la casa la abri6 y alli fue hallado el cadaver del antiguo administrador con un candil en la mano. Tan profundamente habia ido a enterrar sus tesoros que cuando la puerta se cerr6 accidentalmente no pudo hater oir su voz. Y Alli muri6, miserablemente el avaro, en medio de su mal adquirida riqueza, sin que pudiera serle de utilidad alguna.

282. Como perdio la herencia

Juan Eyre cuyo nombre figura en los anales de la criminologia inglesa como vulgar ratero, a pesar de que poseia una fortuna de 30.000 libras, cantidad inmensa en sus tiempos, tenia un do que hizo testamento en favor de un servidor de Dios para fines caritativos. Sin embargo poco antes de su muerte, cuando se hallaba en chochez, cambi6 de opinion e hizo un nuevo testamento, dejando toda su fortuna a su sobrino y un legado al mencionado servidor de Dios, de s61o 500 libras. El avaricioso sobrino poco despues de la muerte de su tio, encontr6 este testamento y al observar dicho

legado para obra ben6fica, pensando que 61 era el unico heredero, como pariente mas pr6ximo, sin escrdpulos de ninguna clase, destruy6 el testamento y tomb posesi6n de toda la fortuna del fallecido.

Pocos dias despu6s recibi6 la visita del referido pastor quien le pregunt6 si su do no habia hecho un testamento antes de morir, a to que el sobrino respondi6 negativamente, con toda desfachatez. iCual no fue su sorpresa cuaddo vio al reci6n leegado sacar el primer testamento del difunto en el cual le nombraba a su visitante heredero de todo, excepto un legado de 200 libras para el sobrino. Como no tenfa ninguna prueba para demostrar que su do habia cambiado de parecer, y el testamento destrufdo no se hallaba registrado, tuvo que entregar para obra ben6fica, no tan solamente las 500 libras que rehus6 dar, sino todos los bienes de que habia tomado posesi6n.

13. VENCIENDO AL PECADO

283. Justificaci6n o arrepentimiento

Un hombre altamente respetado y honorable se fug6 con una muchacha abandonando a una familia amable y cariiiosa. Contestando a mis ruegos de que rompiera con aquella situaci6n pecaminosa y se volviera a Dios, me contest6 dici6ndome que habia encontrado la aprobaci6n de Dios en to que estaba haciendo. ZC6mo podia ser malo este hermoso y nuevo amor? preguntaba. Debia proceder de Dios, argumentaba. Ademas, me aseguraba que iba a establecer un grupo religioso sobre la base de un amor de Dios mas amplio, y no tan estrecho, fanatico y puritano como al que estabamos acostumbrados.

Lo que este hombre estaba tratando de hater deliberadamente era razonar su pecado, porque nuestros deseos acumulan argumentos en su favor como el iman atrae los pedacitos de hierro. Este hombre no solamente trat6 de razonar su pecado, sino de hacerlo religioso para darle respetabilidad. Se coloc6 en una posici6n atrevida y procur6 mantenerla a trav6s de los anos en situaciones diversas, todas contrarias a la ley de Dios. Pero no le sirvi6 de nada; estaba peleando una batalla perdida, porque no pudo vencer a su propia conciencia. Finalmente, como un derrotado me escribi6 pat6ticamente: "Ore por mi, porque yo soy un viejo pr6digo que nunca ha regresado."

La muchacha, en cambio, se dio cuenta de que su impulso habia sido pecaminoso. Con todo valor afront6 su pecado; sac6 sus pies del pantano en que estaba metida Confesando su falta abiertamente recogi6 a sus hijos; trabaj6 rudamente para educarlos, y hoy dfa tiene una familia feliz, bien educada, honorable y util. El principio de su elevaci6n fue la reconciliaci6n con Dios. Nunca hubiera podido ascender si hubiera mantenido en su coraz6n la carga de su culpa; al despojarse de ella sus pies ligeros ascendieron hasta la cumbre. — *Stanley Jones.*

284. ZC6mo vencer al perm?

Algunas veces he hecho esta experiencia: Cuando yendo por la calle un perro desconocido me ladra en actitud de ataque, sigo adelante sin, al aparecer, notarle, y el perro queda ladrando pero no me muerde.

En alguna ocasi6n Nice ademan de atacarle yo, y el perro se puso nil furioso.

CuandL Satan me envia su perro, la Tentaci6n, use del mismo m6todo prudente.

Al diablo no se le vence enfrentandonos con 61, pero sf huyendo de 61.

25 Los cuadros quitados

Un amigo mfo descubri6 que un estudiante tenia las paredes de su cuarto llenas de cuadros obcenos, pero en vez de reprenderlo le obsequi6 con un cuadro muy hermoso de Cristo; una joya de arte y belleza. El estudiante to colg6 entre los cuadros obscenos, pero se dio cuenta inmediatamente de que ambos no podfan estar juncos y entonces se deshizo de los primeros y se qued6 con el de Cristo. No habia lugar para los demas.

— *Stanley Jones.*

286. Pecado descubierto

Un individuo fue contratado para construir un impresionante arco sobre las propiedades de la Universidad Leland Stanford. En lugar de rellenar la parte hueca de las columnas con cemento bueno las llen6 con desperdicios de materiales de construcci6n. Un dfa un terremoto, sacudi6 la regi6n donde estaba dicha Universidad y el arco cay6 en rufnas. El acto fraudulento de aquel individuo qued6 expue9to a los ojos del mundo entero.

La falta de honradez nunca rinde beneficio.

"Tus pecados se descubriran".

v

La conciencia

1. Guia universal 2. Integridad y honradez 3. Llevando al arrepentimiento 4. Endurecida

1. GUIA UNIVERSAL

287. Conciencia despertada

Un joyero muy rico teniendo clue viajar lejos tomb a un criado, juntamente con una cantidad importante de joyas y dinero. El criado aprovechando la oportunidad dispar6 un tiro contra el amo y atandole una piedra de molino al cuello to arroj6 en un profundo canal, despues de despojarle de todo su dinero y joyas. Con el botin viaj6 hasta el otro extremo del pals y emprendi6 negocios, empleando su dinero paulatinamente para no despertar sospechas. Se cash y tuvo una buena familia. De tal modo prosper6 y se granje6 la confianza de sus conciudadanos, que le dicron cargos de gobierno nombrandole por fin magistrado; para to cual en aquellos tiempos, no se necesitaban estudios especiales.

En este oficio mantuvo su buen cardeter y se granje6 el respecto de todos. Cierto dia tuvo que sentarse y juzgar a un criminal acusado de asesinar a su amo. La evidencia fue completa y cuando el jurado, despues de d4 su veredicto de culpabilidad, esperaba que el magistrado pronunciara la sentencia de muerte, con gran asombr6 este descendi6 de la tribuna y sentandose al lado del acusado ded46.

en uc entra u a r los dhomb es,lopues hoy hace precisamente treinta anos que un criminal mayor que este acusado, asesin6 a su amo y se apoder6 de su dinero. Este perverso esta delante de vosotros, a pesar de que ha ocultado, con gran dolor, su crimen durante 30 afios. Pero no puedo afiadir a mi crimen el pecado de castigar a otro hombre por el mismo delito que yo corned. Aqui estoy, deseo ser juzgado conforme a la Ley para que la Paz venga a mi coraz6n.

Es facil imaginarse el asombro de los que presenciaron esta escena; por !a que qued6 puesto una vez mas en evidencia, el poder de la conciencia.

288. Terrible peso

Uno de los reyes moros de Espana queriendo edificar un pabel16n en un campo cercano a su jardin ofreci6 comprarlo a una pobre mujer a quien pertenecfa, Pero ella no consisti6 por ser parte de la herencia de sus padres. El rey moro se apoder6 del campo y el edificio fue levantado.

La pobre mujer se quej6 al Cadi quien prometi6 hacer todo to posible en su favor, aunque le era imposible tratar al rey como podia hacer con cualquier otro sdbdito. No obstante hizo to siguiente.

Visit6 al monarca con quien tenia intimidad y le pidi6 un saco de tierra del campo recien adquirido. El reyezuelo se rib y consinti6 en la demanda. Cuando estuvo lleno le pidi6 completar

su acto de bondad ayudandole a cargar el saco sobre el asno. El pequeiio monarca se rib todavia mas y trat6 de levantarlo pero en vano.

-ZDe modo que no puedes levantar esta pequeiia parte de la tiers que has arrebatado a uno de tus stibditos? LC6mo podras atreverte ioh, rey! a comparecer ante el juez de toda la tiers con el peso de todo este campo sobre ti?

Dicen las cr6nicas que el rey no solameate dio gracias al Cadi por su reprensi6n, sin6 que restituy6 el campo a su propietaria dandole ademas el edificio que habia levantado con todo to que contenia.

289. El **libro egipcio de los muertos**

La conciencia humana ha tenido siempre el presentimiento de que el dolor causado a otra persona implica grave responsabilidad. ante el Autor de todas Ins cosas. El c6lebre "Libro de los Muertos", que los egipcios acostumbraban poner sobre el pecho de los cadaveres que enbalsamaban, contiene, entre otros alegatos de propia defensa la siguiente frase: "Por mi, ning6n desgraciado ha tenido que llorar".

¡Cuanto mas deberian sentir esta responsabilidad los cristianos, despu6s de habernos sido revelada la paternidad de Dios y la regla de oro!

290. Juuicio satom6nico

Se cuenta una antigua historia de cierto joyero que envi6 a un hijo suyo y a un esclavo a un largo viaje, durante el cual muri6 el joyero de peste, y con el muchisimas otras personas en la misma ciudad. Aprovechandose de esta circunstancia el esclav6 pretendi6 hacerse pasar por el hijo del joyero para heredar sus posesiones. En aquellos tiempos y circunstancias no habia manera de identificar al verdadero joyero. El magistrado to declar6 imposible tras un largo proceso y el trio fue Ilevado al rey, quien orden6 que los dos pretendientes fueran puestos de rodillas de espaldas a 61, sacando sus cabeas por dos aberturas hechas en un tabique de madera. El rey dijo que examinarfa los documentos producidos por el magistrado y cuando llegara a una decisi6n daria la orden por seiias al verdugo para que cortara la cabeza del mentiroso. Despu6s de un largo rato de examen, se oy6 detras la voz del rey:

-iYa to tengo, corta la cabeza del culpable!

El pretendiente falso retir6 instintivamente la cabeza, mientras que el verdadero la mantuvo, confiando en la justicia del rey.

De este modo fue descubierto el falso pretendiente.

291. Los cuatro chinos que buscaron la religi6n verdadera

Convencidos de la falsedad de sus leyendas religiosas, los ciudadanos de un pueblo de las montafias de China se reumeron en el Ayuntamiento de la ciudad y acordaron mandar a cuatro ciudadanos, considerados como los mas inteligentes del pueblo, en busca de la religi6n verdadera, comprometi6ndose a sostener sus familial durante su ausencia. Los buscadores de la verdad llegaron a una casa misionera donde les fue enseiiado el Evallgelio y volvieron triunfantes declarando haber hallado la verdadera religi6n en el Cristianismo.

292. El terror de la conciencia

El caebre doctor Adam Clarke, cuenta que Cuando era muchacho desobedeci6 un dia a su madre, acompabando el hecho con algun gesto y ınirada desafiante a su autoridad.

La madre le orden6 escuchar por unos momentos la Palabra de Dios y tomando la Biblia ley6 al muchacho las palabras de Proverbios 30:17: „El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseiianza de su madre, los cuervos de la caiiada le saquen los ojos y to devoren los hijos del Aguila„.

El pobre muchacho, que nunca habia leido este texto, crey6 que tales palabras eran un mensaje enviado directamente del Cielo y sali6 al campo grandemente turbado para pedir perd6n a Dios.

Entretanto acert6 a graznar un cuervo. El muchacho levant6 la cabeza y vio al pajaro volar raudo por el cielo y pensando que iba a cumplirse de un modo literal la sentencia biblica, baj6 la cabeza y tap6 sus ojos con las dos manos, corriendo desaforadamente haba la casa, -dando tropezones, ya que no osaba quitar sus manos de los ojos.

Mas tarde, este muchacho de conciencia delicada aprendi6 que la Palabra de Dios es fiel, adn cuando la misericordia de Dios dilate muchas veces el castigo, llegando a ser el te6logo conocido mundialmente.

293, Remordimiento

Hate tiempo los peri6dicos refirieron que el cuerpo de un minero habia sido encontrado suspendido de un arbol en un lugar solitario de una barranca en el condado de Wallace.

p ho papel estaba prendido en el del suicida.

Decfa simplemente que su acto era el resultado de un crimen que habia cometido habia 30 silos, asesinando a una muchacha, el horror de to cual "habia perseguido su alma por todo ese tiempo.

Lo peor era que un inocente habia sido condenado y ejecutado por el asesinato. Cuando hallaron el cuerpo del suicida, un ranchero, dijo que no le sorprendia el acto, porque conversando con el le habia referido el hecho, y c6mo habia ido de lugar en lugar, sin hallar un momento de paz. El remordimiento habia atormentado su alma. No podia olvidar su negra acci6n, y el peso de ella era como una piedra de molino colgada a su cuello, y su aguij6n como una serpiente en su seno.

No hay alivio de la culpa a menos que recurramos a la sangre de Cristo. S61o su sangre puede quitar el remordimiento porque "limpiara vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirvais a Dios vivo". Heb. 9:14. Prov. 13:15. - Atalaya Bautista.

294. El juicio final

Con objeto de hater los vuelos en avi6n mas seguros, se ha instalado, en muchos aparatos un instrumento cerrado y sellado, el cual registra con absoluta precisi6n todo to que acontece en el viaje -la velocidad, la altura, las subidas y bajadas, etc. Cuando el viaje termina se quitan los sellos al instrumento y se examina el registro; to que diga el piloto no se toma en cuenta. Ninguna disculpa prevalece ante la terrible exactitud del aparato de control.

Esta conciencia mecanica, no es mas exacta que la conciencia sellada que llevamos en las profundidades mismas de nuestro ser. La Have no esta en nuestras manos; esta en las manos de nuestro Hacedor; y el registro marca con absoluta exactitud

nuestros pensamientos e intenciones. No hay excu*a que valga. - E. *Stanley Jones.*

295. Remordimiento de Ricardo III

Despues de haber asesinado a sus dos sobrinos, cuenta la historia que este antiguo rey de Inglaterra, a causa de Jas espantosas pesadillas que sufria saltaba de su lecho empufiando la espada que guardaba siempre junto a su cabecera, y luchaba desesperadamente contra Jas sombras de sus victimas, hasta quedar rendido.

296. La voz del coraz6n

Hace muchos aiios, lleg6 un misionero a una regi6n de la selva donde el mensaje de salvaci6n era completamente desconocido. Mientras viajaba pens6 en to que habia de predicar para producir el mejor resultado posible. Parecfa que una voz en su coraz6n le susurraba, "no les prediques otra cosa que no sea Jas Escrituras".

Pronto lleg6 a su destino. El jefe de la tribu invit6 a sus amigos it al pueblo. Con la ayuda de interpretes el misionero ley6 el capitulo uno de Romanos en donde se encuentra la declaraci6n de Dios acerca del coraz6n regenerado.

Casi desde el principio el jefe de la tribu se puso muy inquieto. Pos6 su mano en el pufio de la espada que llevaba. Cuando el misionero estaba ya muy avanzado en su lectura, el indigena dio un paso habia adelante y empuiiando su daga que relucia con los rayos vespertinos del sol le grit6, "Callese ya". Como es natural el misionero quiso saber la raz6n del cambio tan brusco.

-EstA bien que nos hable usted acerca de su nueva religi6n. Pero to que no me gusta es que haya puesto usted espias que me vigilen y sepaz to que yo hago.

El misionero neg6 que esto fuera cierto.

-Entonces -prosigui6 el indige. na-, Zc6mo es que sabe usted todo to que yo hago?

La Palabra de Dios habia hecho su obra en el coraz6n.

297. Remordimiento de Gardiner

Cuando moria ese tenaz enemigo de la Reforma Religiosa, recordando sus muchos crueldades, gemfa, seglin nos cuenta otro obispo, su amigo Burnet:

-He errado como Pedro, pero no he podido arrepentirme como 61.

Y muri6 desesperado. Uno mas entre los enemigos de la Biblia.

298. El anillo mfgico

Seg6n una leyenda oriental, en cierta ocasi6n un mago rega16 a su principe un anillo que tenfa una cualidad muy singular: Tan pronto como el poseedor de aquel anillo forjaba en su mente algun mal desdo o pensamiento, el aro se estrechaba de tal suerte que producfa en el dedo un fuerte dolor, que servia para avisar al prfncipe de la proximidad del pecado.

Mucho mas preciosa que el anillo de la leyenda, Dios ha dodo a coda hombre y mujer, sin distinci6n de closes ni grados, una conciencia que es como Su misma voz hablando en nuestro coraz6n y redarguyendonos de Pecado, cads vez que obramos en contra de su voluntad. Si bien, a d&it verdad, hemos tambi6n de admitir que la practica del pecado ha llegado de tal suerte a cauterizar esta conciencia que muchos veces results. impercc7 tible el sonido de su voz. Por to cual Dios nos sefiala uno regla mas segura

por midio de su Palabra que nos revela no s61o nuestros pecados sino la fracia de Dios que obra nuestra salvacl6a por el sacrificio de su Hijo, en quien tenemos "eterna redenci6n".

299. El corazbn abierto

Un instructor contaba a sus discipulos la historia de un romano que deseaba tener una ventana en su coraz6n para que todos pudieran ver to que pasaba en if.

-Sefor -dijo uno de los discipulos-, yo creo que pronto habrla deseado tambien un *puerta* para cerrarla del todo.

300. Qu6 es el arrepentimiento

Un caballero pregunt6 en una Escuela Dominical, que quiere decir la palabra "arrepentimiento". Un niiio pequefio levant6 la mano y dijo:

-Quiere decir estar triste por los pecados de uno.

Pero una nifia sentada en otro de los bancos, dio la respuesta mas acertada, diciendo:

-Creo que es tener bastante tristeza para dejar de pecar.

Esta es la falta. Las gentes ticnen a veces un sentimiento amargo por haber pecado; pero no bastante tristeza para ser libertados del pecado.

301. Vender el alma al diablo

Un cristiano hall6 un dfa en el campo a un hortelano trabajando en su canIPO. Pronto se entabi6 la conversaci6a sobre el tiempo y otras cosas. "iCuan agradecidos deberiamos estar a Dios por los beneficios que nos da y cuanto tendriamos que orar para dar- le gracias!" --coment6 el cristiano-. Aar? -exclam6 el labriego---, yo no oro nunca. No tengo nada que pedir ni que agradecer". "Bien, le voy a haber una proposici6n -dijo el creyente- le doy veinte duros si me promete no orar en su vida". Aunque dudaba el campesino de un negocio tan raro, acept6 el dinero.

De regreso a su casa, le asalt6 un pensamiento: "LQu6 he hecho? -se pregunt6-. LY si me mujeo?". Tampoco podre orar. iHe jurado no hacerlo! Habl6 a su mujer, quien le dijo que quizA acababa de vender su alma al mismo diablo. S61o faltaba esto para llenarlo de miedo y desasosiego.

El creyente que habia hablado con el labrador, seguia, sin embargo, de cerca la continuidad del caso. Pocos dfas despues se celebraron allf cultos especiales de evangelizaci6n. El campesino fue de los primeros oyentes, y con sorpresa vio que el predicador era aquel hombre que le habia ofrecido veinte duros a cambio de no orar mas. La predicaci6n se basaba en aquel texto, que dice:

-4Que le aprovecha al hombre si granjeare todo el mundo y perdiere su alma?

Al t6rmino del culto, el labriego se levant6 y grit6:

-iTenga, sefior, los veinte duros!

-IAh! -dijo el predicador-, Ino crefais que tendrfais mas necesidad de este dinero que de orar?

-Es menester que ore, sefior -respondi6- si no, estoy perdido.

Aquella oraci6n que elev6 al cielo fue el comienzo de su verdadera vida cristiana.

2. INTEGRIDAD Y HONRADEZ

302. Restftuy6 to robado

Un nifio rob6 una moneda del pla-

tillo de la ofrenda en el templo cuando nadie to miraba, porque querfa compar dulces. Poco despues comenz6 a remorderle la conciencia y no pudo disfrutar del dulce que habia comprado. Asf que por dos domingos puso la cantidad robada en la ofrenda pero todavia no qued6 tranquilo. Al fin no pudo soportar mas, asf que entr6 a la oficina del pastor y le confes6 to que habia hecho. El pastor le dijo: "Dios solamente desea que to arrepientas sinceramente y restituyas to robado. Ya has hecho las dos cosas". Despu6s de orar con 61, el nfno al salir de la oficina se sinti6 aliviado de una gran carga y mucho mas sabio.

303. La integridad

Un joven bien educado, gestion6 la colocaci6n de administrador de una finca, mediante una m6dica retribuci6n.

Al cabo de dos anos, la finca duplic6 sus productos, siendo muy considerables las ganancias del denno. Entonces el joven pidi6 aumento de sueldo para cubrir con mas desahogo sus necesidades. El propietario neg6 la petici6n, alegando que el sueldo era equitativo.

No falt6 individuo que aconsejara al joven administrador en esta forma: %Para qu6 pides aumento de sueldo? LNo eres el administrador? LNo esta *en* to poder el capital? Toma *el* doble, el triple de to que tienes asignado, con la seguridad de que no seras descubierto, dadas las cuantiosas utilidades de la finca". El joven contest6 con dignidad y entereza: "Eso, i nuncal Jamas har6 tal cosa. Prefiero buscar otro trabajo, antes de arrojar una mancha sobre mi honradez". As1 to hizo en efecto, y aquel joven lleg6 a ser con el tienipo un hombre rico y feliz. "Ahora pues, temed a Jehova y servidle con integridad y en verdad". Josu6 24:14. - V. G.

304. El heredero falso

Un hombre se lleg6 a un doctor no podia dormir, sus nervios estaban destrozados. El doctor, despues de examinarlo y no encontrar ning4n nmal, le pregunt6: % Hay algo que oculta en su conciencia?" El hombre se puso furioso y replic6:

-Yo vine a su consultorio para que me diera un tratamiento m6dico y no para confesarme.

Pero al dfa siguiente volvi6 y dijo:

-Usted tiene raz6n; hay algo on mi conciencia. Nuestro padre muri6 y nos dej6 una herencia nombrandome a mf albacea; yo me qued6 con la parte que correspondfa a mi hermano, se la rob6.

El doctor insisti6 en que le escribiera a su hermano confesandole su mala acci6n; y to acompan6 al correo para depositar la carts. Cuando esta desapareci6 dentro del buz6n, estrech6 la mano del doctor y le dijo:

-Gracias a Dios que he descansado de mi carga.

Desde aquella hora se sinti6 bien.

305. Los dos hombres del comz6o

Un indio americano visitb la case de unos vecinos blancos para pedirles un poco de tabaco. El generoso vecino le dio un buen pufiado y cuando el indio estaba habiendo cigarros, descubri6 un cuarto de d61ar entre el tabaco. De momento pens6 que woo se to habfan dado debfa guardarselo, pero a la mafiana siguiente comPareci6 ante su vecino y le devolvi6 ci dinero.

Este le pregunt6 porqu6 raz6n 10

devolvfa, si nadie se to podia reclamar. El indio respondi6 sefialando su pecho:

-Bs quo yo tengo aquf hombre bueno y hombre malo. El hombre bueno me decia:

_.."Ese dinero no es tuyo; tienes que devolverlo a su duefio".

El malo respondfa:

__"Tu vecino to to dio y es tuyo ahora".

El bueno replicaba:

-"No es verdad; 61 to dio el tabaco, pero no el dinero".

El malo volvfa a replicar:

-"No importa, ahora es tuyo, vete y compra alguna bebida.

El bueno respondfa:

-"No to hagas".

-No sabiendo qu6 hacer me fui a dormir, pero el hombre malo y el hombre bueno han estado discutiendo toda la noche y no me han dejado pegar un ojo. Por esto le devuelvo el dinero, y ahora me siendo mejor.

306. Ejemplo de delicada conciencia

Cuenta el Rvdo. Samuel Kilping que cuando tenia siete afios, habiendo sido dejado al cuidado de la tienda de su padre pas6 un hombre por la calle gritando:

-ICorderitos blancos, blancos y limpfos a un penique cads unol

Yo deseaba mucho tener un corderito de juguete y no pude resistir la tentaci6n de tirar del cai6n de la tienda y coger un penique, con el que hlce Ini compra.

'-Nli madre sospech6 naturalmente la forma en que yo habia obtenido el dinero y evadf sus preguntas con algo Semejante a una mentira. El cordero fue Puesto en el estante de la chimenea Y era muy bonito, mas para mf era una fuente de angustia inexplicable. Solamente sonaba en mis ofdos y en mi coraz6n el pentamiento: "No robaras", y "no meniras". El sentimiento de culpa llen6 mi mente poni6ndome en tal angustia, que tuve quo salir, y con gemidos, pedir perd6n al Sefior. Recordando las palabras de Cristo a la mujer pecadora. "Tus pecados to son perdonados" send que tambiin el Senor habia perdonado los mfos, y con un transporte de gozo entre en la habitaci6n donde estaba mi madre y le cont6 toda la verdad pidiendo su perd6n; y como expresi6n de mi arrepentimiento tomb el pequeno cordero de cart6n y to quem6 mientras mi madre lloraba de gozo al ver como Dios me habia dado un coraz6a sensible al sentimiento de pecado.

307. No querfa causar dauo

Un muchacho fue tentado a tomar algunns cerezas de un arbol contra la prohibici6n de su padre.

-No debes tener tanto temor -le dijo su compafiero- pues aunque to padre to sepa es tan bueno que no to hard ningf n dano.

-IAb, dijo el muchacho, esta es la raz6n por la que no las quiero tocar, pues aunque mi padre no me hard dafio, s6 que mi desobediencia le haria dafio a 61.

308. El poder de la veracidad

Juan Kant, pastor y profesor de tea logfa en la ciudad de Cracow, era un hombre de un cristianismo vivo, pero eminentemente sencillo y franco en su fe. Hubiera siempre preferido sufrir una injusticia que correr el riesgo de hacer una, por pequena que fuese. Durante muchos anos habia seguido fielmente su obra on Cracow. Cuando ya anciano, le vino un gran deseo de ver otra vez su pafs natal, la Silesia.

Tenia que atravesar a caballo los bosques sombrfos de la Polonia, en los cuales apenas penetra un rayo de sol; pero avanz6 sin sentir el mas minimo miedo; iluminado interiormente por la lum del Espiritu Santo.

Una noche caminaba tranquilamente feliz en la comuni6n fntima de su alma con Dios, haciendo poco caso de los ob jetos que to rodeaban, cuando de pronto, fue cercano por una banda de hombres a pie y a caballo. Sables y cuchillos brillaban a los rayos de la luna. Casi sin darse Cuenta de to que hacia, Kant, baj6 del caballo y ofreci6 a los ladrones todo cuando tenia.

-4Nos ha dado usted todo? -grit6 el jefe de la banda con voz amenazadora.

-ZNo tiene usted mas dinero?

El anciano temblando de emoci6n les dijo que habia dado todo cuando tenia. Entonces le dijeron que podia continuar su camino.

No hacia mucho rato que andaba cuando se acord6 que llevaba unas monedas de oro en otro bolsillo, de las que en aquel momento no se habia acordado, y sinti6 en su conciencia, una voz que le decia: "No mentiras". Bajo el influjo de estas palabras, desand6 el camino, y fue con los bandidos otra vez, pare decirles que les habia mentido, al decir que no llevaba mas. Entonces alargando su mano, les dio las monedas de oro, pero ninguno de los que estaban alli os6 tomarlo, porque tambi6n a su vez, sentian en su coraz6n las palabras que decian: "No hurtaras".

Se miraron unos a otros, y empezaron a devolverle todo to que habian robado, y antes de haberle marcher, suplicAronle su bendici6n. (1)

309, El epitafio de Lord Lawrence

De todos los epitafios en la Abadia de Westminster, ninguno nos parece tan expresivo como el siguiente, grabado sobre la tumba de lord Lawrence. Esta simplemente su nombre, la fecha de su muerte, y luego siguen las palabras siguientes: "El temi6 a los hombres tan poco, porque temi6 mucho a Dios".

Buena doctrine

Un plantador, enemigo del Evangelio, tenia su hacienda al lado de un amigo cuyos esclavos habian sido instruidos por misioneros.

Con asombro observ6 que los arboles cercanos a la plantaci6n vecina tenian todo su fruto, a pesar de que su amigo no tenta frutales de ninguna caase. Intrigado interrog6 a _ uno de los esclavos de su amigo preguntandole como es que respetaban la tentadora fruta, cuando la gente de su raze eran conocidos por su instinto de apoderarse de todo to que viniera a su alcance.

-No, Massa, replic6 el esclavo, "Negros que oran nunca roban".

El plantador asombrado, dijo: "Que tonto he sido de no permitir que el Evangelio fuera predicado a mis propios esclavos.

Inmediatamente escribi6 una carte a los misioneros de la estaci6n mas pr6xima pidi6ndoles un predicador.

3. LLEVANDO AL ARREPENTI' MIENTO

311. Su bonded nos llama al acre' pentimiento

El doctor Scarborough dice: Kace ,~g6n tiempo encontr6 en la calle a un hombre dlstinguido; par6 su automovil y empez6 a hablar. A su lado estaba una hermosa senora con una niiia de cuatro aiios de edad, de cabellos rubios y ojos encantadores, la cual estaba acariciando con sus manecitas el rostro de su padre. Su esposa era cristiana, pero 61 no era salvo. Le mire en la care y le dije:

---Carlos, Dios le ha dado a usted una magnffica esposa: le ha ayudado a hater dinero, le ha guardado a usted de los pecados mas vergonzosos y le ha dado esta hermosisima muneca, que es su hija.

Como si Dios quisiera ayudarme por medio de la niiia, 6sta irrumpi6 con un beso a su papa dici6ndole:

-Papa, Lverdad que me amas?

Dios estaba hablandole, por la voz de su hijita, y yo le dije: "La bondad de Dios para con usted debe llevarle a Cristo",

Unos tres dias despu6s vino a mi despacho y dijo "Hermano Scarborough: No he pbdido dormir durante las dos 61timas noches. Vengo a decirle esta mahana que quiero dar mi coraz6n a Cristo. No puedo soportar tantas bondades de Dios".

Aquel hombre reconoci6 que a pesar de su bonded natural y de los privilegios de que Dios le habia rodeado, era un pecador. El propio olvido de Dios era su gran pecado.

A ciertas personas les lleva al arrepentimiento la horrible carga de sus pecados, que se hate insoportable cuando el Espiritu Santo ilumina el coraz6n. A otros el peso de las misericordias y bondades de Dios les guia al arrepentimiento, cuando Dios abre lo' ojos de su alma para reconocerlo con gratitud.

Por una raz6n u otra todo hombre necesita arepentirse. Su bonded nos invita al arrepentimiento tanto como las mas torpes maldades de que los hombres son culpables, y de Ins cuales podemos vemos libres porque Dios ha extremado con nosotros su misericordia y favor.

Remordimiento tardio

Cuenta el doctor Scarborough. Hate algunos anos enterre a un admirable joven no cristiano muy popular en la poblaci6n. Todos le querian y por tal razon una gran multitud Ilenaba la Iglesia. Muchos nos sentiamos entristecidos de que no hubiese sido un cristiano.

Cuando la multitud vino para mirar a este joven por 61tima vez, observd a un hombre de negocios, propietario de la case donde el joven trabajaba, que se acerc6 al ata6d y llor6 en alta voz: Se levantaba y se arrodillaba alternativamente y la gente le miraba con extraiieza. Yo pense que era alg6n miembro de la familia muy intimo del difunto; pero no era asi. Por fin se ievant6 y dijo:

-Este muchacho trabaj6 en mi negocio seis anos. Yo soy miembro y diacono de esta iglesia; pero nunca en estos seis ahos trate de hablar a este joven de Cristo: Le di mejores cargos y le aument6 el salario; pero nunca le hable de su alma y, ahora me siento desesperado y arrepentido por no haberle hablado accrca de su salvaci6n.

313. El devoto indio bajo el peso de sus pecados

Un devoto indio, acongojado por el peso de sus pecados, venfa cumpliendo, por consejo de sus sacerdotes, penosz penitencias; la nltima de las cuales consistia en andar con sandalias erizadas de clavos desde un san-

tuario famoso a otro. En su viaje se ha116 con un culto evangelico que se celebraba al aire libre. En el momento en que el predicador exponia con mas fervor el mensaje de salvation fue interrumpido por una voz estent6rea que exclam6: "Esto es to que yo necesito" a la vez que se vieron arrojadas al aire dos sandalias. Era el pobre pecador, que abandonaba sus in6tiles esfuerzos, porque acababa de descubrir un poderoso Salvador.

314. Resultado de un juramento

Cierta noche en que el Rvdo. Wilson de Tehr estaba paseando, al oscurecer, por una calle de aquel pueblo, oy6 a tres soldados delante de el que iban burlandose de la religi6n de un modo blasfemo. Uno de ellas dijo con frivolo acento, que to que mas deseaba es que Dios condenara su alma al aba es que Dios condenara su alma al infierno por toda la eternidad.

Mister Wilson se acerc6 rapidamente al grupo y echando al joven una mirada de dignidad, dijo:

-iPobre hombre!, Lque seria de ti si Dios dijera amen y to concediera tal plegaria?

El joven qued6 como petrificado, y poco despues le cogi6 una fiebre que le puso al borde de la muerte. Varios cristianos le visitaron, a los cuales el cont6 invariablernente que estaba fuera de la misericordia de Dios, pues Dios habia enviado un angel para decirselo.

Algunos de ellos le pidieron que describiera a este personaje singular y aunque no podia dar muchos detalles comprendieron que se trataba del sehor Wilson. Entonces le dijeron:

-LOue to parecia si este angel to volviera a visitar?

-Nada desearia mas en mi vida, replic6 el soldado, pero esto no sera, ya que soy un condenaro pecador.

El sehor Wilson le visit6, trayendole el mensaje de salvation de Cristo crucificado, y sus palabras, acolnpahadas por la bendici6n de Dios, lle. varon al pobre soldado a creer en Cristo, hallando en El la paz y el co n. suelo de su alma.

31 El poder de la compasi6n

Un hombre fornido que pesaba 125 kilos, se levant6 una noche en una reuni6n de avivamiento y cont6 la siguiente historia:

Toda mi vida he sido un asistente a la Iglesia, pero s61o iba para criticar. A menudo escribia to que la gente decia en sus testimonios y oraciones y les vigilaba toda la semana para ver cuanto se desviaban de sus alegatos de piedad. De este modo pense que todos los cristianos no eras sino unos hip6critas y mi coraz6n se hizo tan duro como una piedra.

Hate algunos meses estuve muy enfermo, y el doctor me dijo que no tenia esperanzas de vida; pcro mi coraz6n estaba tan duro que esto no Ine conmovi6. Por fin vino a verme un anciano pastor y pregunt6 si podia orar por mi. Le dije que si y le estuve vigilando por el rabillo del ojo cuando se arrod1116 al pie de mi cama, tratando de ver si era sincero. Y to era, Lagrimas rodaron por sus mejillas mientras oraba por este pecador en" pedernido que estaba a las puertas de la muerte.

El hecho de que un hombre com- pletamente extraho pudiera sentirse tan conmovido por mi necesidad, que' brant6 totalmentP mi corazcn y corn. prendi que no hay hipo.resia en la verdadera religi6n cristi ina. Por est 0 estoy aqui esta noche buscando a

Jesucristo como mi Salvador. Las lagrirnas de aquel hombre me quebrantaros,

316. !Vli carga, mi pesada ca a

Mister J. Chamberlain, misionero en las Indias Orientales, ha escrito, de su campo de action, to siguiente:

"Una maiiana volvimos a nuestro campamento fatigados, despues de un viaje de predication.

Acercandonos a nuestra vivienda, virnos un Bracman o Sacerdote hinds de aspecto venerable, ocupado en sus devociones, sobre una plataforma de piedra que rodeaba el tronco gigantesco de un arbol, en el cual se vela una images. Despacito con su rosario en la mano, el cumplia con sus devociones que consistian en dar vueltas alrededor de la iwagen, la cara vuelta hacia el Santo, mientras estaba rezando sus "mantranas" (plegarias dirigidas al cielo).

Cada vez que pasaba por delante del nicho que contenia el Santo, se postraba hasta tocar con la frente el nicho, y pasada otra cuenta de su rosario, volvia a empezar sus vueltas.

Impresionados por su aspecto reverente y la evidente sinceridad de sus devociones seguimos con la vista 'us movimientos a traves de la red que servia de Cortina a la entrada de nuestra casa, y cuando el anciano hubo concluido sus devociones y se hubo sentado para descansar, salimos y saludandole cortesmente le preguntamos que pensaba sacar con todas aquellas ceremonias.

ita enores nos dijo en tono de manifiesta sinceridad, estoy tratando de aliviarme de la carga del pecado; toda mi vida he tratado de librarme de ella, P ° a pesar de todo sigo con esta ga que me aplasta. Mis rezos mis peregrinaciones y penitencias, por espatio de sesenta afios, has sido vanos. ¡Ay de mi! no se como librarme de este peso".

Despues de contestar a nuestra pregunta, nos cont6 la historia de su vida. Dijo que desde nifio su conciencia habia sido atormentada por sus pecados, que sus padres habian muerto cuando el tenfa diecisiete aiios de edad, dejandole 6nico heredero de sus riquezas; que los sacerdotes a los cuales el consult6, le dijeron que si edificaba un templo con su dinero, se libraria de esta carga que If, pesaba tanto.

Dio todos sus bienes a los sacerdotes, pero este peso segula agobiandole; construy6 un templo pero, el peso de la carga del pecado resultaba todavia mas grande. Su alma no tenfa paz.

Obedeci6 a sus directores, los sacerdotes. Se fue en peregrinaci6n a pie todo el camino hasta Benares, la ciudad Santa. Pas6 dos aiios a los pies de los idolos adorandolos en esta ciudad sagrada. Pas6 dos aiios baiiandose en el rio sagrado Ganges.

Sin embargo el agua del Ganges, aunque le lav6 las manchas del cuerpo, no pudo lavar las de su alma, y todavia seguia sintiendo la antigua carga pesada sobre 61.

De alli a pie fue en peregrinaci6n a Rameswram, otra ciudad santa,„mendigando el pan todo el camino de 3.000 kil6metros, porque habia dado todos sus bienes al templo; de alli otra vez volvi6 a Serigam, y a muchos otros lugares sagrados.

Ahora dijo ya soy viejo to he per- todo, he hecho cuanto me ha sido posible, y continuo con mi peso, Lustedes me podrfan ayudar?

Con gran satisfacci6n le contamos la historia de Jesus que salva al pecador e invita a todos los perdidos diciendo: "Venid a Mi todos los que estais tra-

bajados y cargados q_ue Yo os har6 descansar". Le regalamos un Nuevo Testamento que to acept6 con suma amabilidad. Despues de aquel dia no le hemos visto mas, pero estoy seguro de que un dia to ver6 con los redimidos por la Sangre del Cordero, el Hijo de Dios.

317. Texto al czar

En los dias del gran despertamiento de Whitefield era de moda burlarse de los predicadores populares, y tres j6venes en una taberna hicieron una apuesta sobre cual de ellos sabria imitar mejor a Whitefield. Cada uno hizo un discurso a su manera imitando los gestos y la voz del predicador. El ultimo de ellos, llamado Thorpe, se levant6, seguro de si mismo, exclamando:

-Voy a ganaros a todos.

Subios6 a un banco, ante los aplausos de la gente que llenaba la taberna; abri6 la Biblia al azar y ley6 este texto, que cay6 ante sus ojos: "Si no os arrepintiereis todos perecer6is asimismo". En vano trat6 de hallar palabras para mofarse del predicador. La palabra de Dios contenida en esta frase entr6 en su coraz6n como una espada; empez6 a temblar y descendi6 del banco palido y desencajado, ante el profundo silencio de los presenter.

Despu6s de un tiempo del mas grande desasosiego, este joven, lleg6 por la gracia de Dios al arrepentimiento y la fe viniendo a ser el mas notono predicador del despertamiento, despues de Whitefield mismo.

318. A cada cual segun su mente

Un experto aleman en radiologia viajaba por el mundo promoviendo su uso. Hablaba elocuente y persuasivamente de las maravillas del radio y sus rayos ben6ficos. Pero la luz de la fe habia escapado de su coraz6n. As! me to dijo cuando platicamos a bordo del vapor. Le prest6 un ejemplar del popular folleto. "Llamamiento a los pecadores", que ha sido el medio de conversi6n de mucha gente sencilla, pero al dia siguiente me to devolvi6 con este comentario: "Es demasiado teol6gico para mi. No me dice nada". Le prest6 entonces el libro del psic6. logo cristiano Weatherhead, "La Amistad Transformadora", y al dia siguiente vino y me dijo: "Esto es mas comprensible, me esta interesando". Cuando termin6 de leerlo me dijo: "Quiero que venga a mi camarote; estoy listo para emprender la gran aventura de la fe y rendirme a Dios Entramos, y mientras nos arrodillibamos y orabamos, abri6 su coraz6n tan sencillafente como un niiio y permiti6 que la Luz, la Luz eterna y mas destructora de enfermedades que el radio penetrara en su visa. Al levantarse de sobre sus rodillas era un hombre nuevo, y estrechandome la mano me dijo: "Toda mi visa habia buscando precisamente esto; iy pensar que al fin ha llegado!" Su rostro estaba iluminado por una luz nunca vista en la tierra o en el mar.

"Toda mi visa habia buscado precisamente esto" -si, este es el veredicto del coraz6n humano cuando to en" cuentra, porque el coraz6n humano ba sido hecho precisamente para esto, y cuando el ahna to encuentra, alcanza su verdadero Hogar. - *Stanley Jones*

319. Tinta en la alfombra

Dos niiios, jugando, volcaron un tintero sobre la hermosa alfornbra persa del despacho de su padre.

-INo to digas a mama! -grit6 el pequeiio-. Mamd nor eastigaria El. . mayor pens6 que era me1or decirselo.

_No, tonto... cerremos la puerta y vamonos a jugar al jardin, y no sabra que hemos sido nosotros.

El mayor, siguiendo en su idea, tue foroso a contarlo a su madre, la que vino corriendo con el cubo y otras cosas y logr6 limpiar la mancha.

-Estoy muy contenta -les decia en tanto- de que me hayais avisado. Si no llegais a decirmelo se habria secado la tinta y ya no hubiese habido remedio.

Es igualmente prudente, confesar el pecado a Dios o la falta al pr6jimo, pronto, antes de que sea mas dificil o imposible por sus consecuencias.

320. La risa se transforms en terror

Un joven asisti6 una noche a nuestras predicaciones. Vino con un lapiz y un cuarderno dispuesto a dibujar caricaturas de todo to que acontecia y de burlarse de los que mostraban preocupaci6n por sus almas, exagerando sus facciones con su habal lapiz. Crey6 que esto seria divertido para mostrarlo en tertulia con sus amigos. Pero no s61o vio; oy6. Oy6 la Palabra de Dios, que entr6 en su alma como espada de dos filos.

Lo encontr6 en la puerta a la salida. Estaba palido, las lagrimas corrian por sus mejillas y me dijo: -%Cree Vd. que hay alguna posibilidad de que yo pueda salvarme?" Como Mix delante de Pablo; el joven temblaba. Pero, a diferencia de Felix, acept6 a Cristo (flechos 24:25). - *T. De Witt Talmage.*

321, Fruto de un arrepentimiento

Uu nino hurt6 algunas manzanas de un huerto. Poco despues se entreg6 a Cristo y experiment6 su amor y su gracia salvadora. Reconoci6 entonces que deberia ver a la duena del huerto, confesandole su falta y pagar el precio de la fruta robada. Su madre, que era viuda, le anim6 de hacerlo asi y le ofreci6 acompaiiarle. Con temor y temblor el pequeho le explic6 el objeto de su venida y extendi6 la mano con las monedas que le ofrecia para reparar el dafio. La dueiia del huerto se eterneci6 ante aquella expresi6n de arrepentimiento y les asegur6 que su mayor anhelo era gozar del cambio espiritual que el niho habia experimentado. Aqui intervino la madre del muchacho y recomendb que los tres se arrodillasen y buscasen la presencia de Dios y alli mismo la anciana entreg6 su coraz6n al Seiior. .

322 El diploma devuelto

Un graduado de una de las mayores Universidades del mundo, en E. U. A. devolvi6 su diploma algunas ahos mas tarde con una carta explicando que to habia ganado con trampas. La direcci6n, conociendo en el tal un cristiano con la conciencia despertada por el Espiritu de Dios, acord6 devolv6rselo. Pero 61 to devolvi6 de nuevo alegando "que preferia sentir su conciencia en paz ante el Seiior".

Dicho diploma puede verse hoy colocado en un hermoso marco, colgando en el despacho del Director de dicha universidad americana.

323 Reconociendo nuestras faltas

Supongamos que un padre, accidentalmente, sin que su hijo to observara, viera que este sacaba dinero de la cartera de su madre sin permiso. Supongamos entonces que el padre

le dijera al hijo mas tarde que su madre habia perdido dinero y creian que e1 to habia tomado. Si el niiio to negase, Iharfa bien el padre en decir?: "Bueno, hijo, yo se que to robaste porque to vi, pero si to admites o no, to to perdono de todas maneras". Todos estamos de acuerdo que tal acci6n del padre seria falta de sabiduria, seria falta de sabiduria, seria necedad.

Nuestro Padre celestial, quien todo to sabe, esta at tanto de nuestras maldades. Podria perdonarnos aunque nosotros no reconocieramos nuestras faltas; pero no to hace porque e1 sabe, y nosotros tambien sabemos, que no puede perdonarse debidamente el pecado hasta que la persona to confiese.

Podemos vacilar at hacer nuestra confesi6n; podemos avergonzarnos; es posible que queramos hallar otra salida. Pero at tener el valor cristiano para confesar nuestro pecado, descubrimos el gozo y la paz que vienen at saber con certeza que el perdonara nuestros pecador.

4. ENDURECIDA

324 Mayor es Dios que nuestro coraz6n

La conciencia no es guia infalible para obrar to recto cuando no esta iluminada por la Palabra de Dios. Muchas veces to que Los hombres Ilaman conciencia no es mas que una mentalidad fraguada por enseiianzas y tradiciones err6neas y a6n perversas. Esto puede ser ilustrado por to que dijo cierto ind6 a un oficial ingles quejandose de la ley britanica que les impedia quemar Las viudas sobre la pira funeral de Los maridos difuntos.

-Nuestras conciencias, dijo el indio, nor obligan a quemar Las viudas con los cadaveres de sus esposos. Es un precepto religioso que nor vemos obligados a cumplir.

-Pero nuestras conciencias nos dicen, replic6 el oficial ingl6s, que te. nemos que ahorcaros si to hac6is art.

LQui6n de los dos tenia raz6n?

325. Ofrenda mezqutna

Cuentase de un chino que viajando en una fragil embarcaci6n, sorpren. dido por una terrible tempestad, invoc6 a su Dios, prometi6ndole una ofrenda de diez toros si le libraba del trance, Cuando la tempestad se calm6 le pa. rec16 que diez toros era mucho y to cambi6 por diez cabras. Al desembarcar sin novedad y hallandose fuera de lieligro transform6, en su prop6sito, las cabras por diez pollos gruesos de su corral. A1 llegar a su casa y viendolos tan hermosos, pens6 que diez nueces podrian tambi6n contentar al dios, pues que otros conciudadanos pobres acostumbraban dar aquella ofrenda. Mas ocurri6 que dirigiendose al templo tuvo hambre y se comi6 Las nueces, ofreciendo tan solamente Las cascaras vacias. Son asi nuestras ofrendas de gratitud al Sefior?

326. Remordimiento de Carlos IX

Carlos IX, responsable ante Dios y la Historia del nefando crimen, asesinato de miles de hugonotes en la Noche de San Bartolom6, vivi6 desde aquella fecha presa del espanto, viendo por todas partes Los espectros de sus pobres victimas.

En su lecho de muerte, decia a su medico, el famoso Ambrosio Parry' -No se to que me pasa doctor... La fiebre consume mi cuerpo y mi mente... iOh, si a to menos hubiese perdonado aquella noche a Los inocentes

entre ellos, a los invalidos y a los imbeciles!

Su muerte fue espantosa, entre gritos de terror creyendo ver alrededor de su lecho a los que habia hecho asesinar tan cobardemente, ayudando 61 mismo desde una de las torres de su palacio.

Segun la Historia, 61 muri6 asesinado por Catalina, su propia madre, quien le envenen6 pensando envenenar a su propio yerno a quien odiaba.

327. Sordo para el Evangelio

Un caballero que era muy experto en m6sica dio un concierto ante el Rvdo. Cadogan del cual era un oyente bastante asiduo; pero este exprofesamente pareci6 hacer poco caso.

-LQu6 le ha parecido mi mfisica? -pregunt6 el caballero-.

Permitame que toque otra sonata -insisti6 el m6sico-. Esta si que le admirara. A1 terminar, el piadoso servidor de Dios parecia tan indiferente como antes; hasta que perdiendo la paciencia el masico le dijo: LD6nde tienes usted Los ofdos?

Permitame, seiior -respondi6 el servidos de Dios-. Muchas veces yo me he esforzado en hacer sonar desde el p61pito Las notas mas maravillosas del amor de Dios y me he dicho: Seguramente este caballero sera conmovido; sin embargo usted ha permanecido siempre indiferente. Por tanto, permitame que le devuelva la pregunta: LD6nde estan sus ofdos espirituales?

328, El engano del pecado

Exi ste un curioso experimento de laboratorio. Calentando muy lentanlente una vasija de agua en la que ha sido colocada una rana, esta se queda quieta sin moverse, aun cuando el agua egue a hervir y muere hervida. Si la rana fuese echada repentinamente en el agua caliente se revolveria furiosamente y morirfa revolviendose.

Satanas es un maestro ideal en el arte de introducir el pecado, empezando por las cosas familiares hasta aquellas que chocarian y producirian horror al pecador.

El pecado y la incredulidad de nuestros dins no es una labor repentina del enemigo, los hombres se sienten mas y mas lejos de Dios sin darse cuenta. El mundo no sabea cuando llegue su estado de madurez para el juicio. — *James M. Gray, en Moody Monthly.*

329. Matando la conciencia

En el Sur de Rusia habia un Labrador que tenia un perro muy bonito. Un visitante que estaba en su casa admir6 al perro y dijo: -Es un perro muy bonito. El labrador le respondi6: -Se to regalare a usted porque no ladra. -IC6mo! -dijo el visitante-, Zno ladra? -No, no ladra, replic6 el labrador. Entonces cont6 que to habia tenido una seiiora muy nerviosa, la que no podia sufrir que el perro ladrase, y para que no to hiciese, tenfa un bast6n y le pegaba en la cabeza cads vez que ladraba, hasta que, por fin se qued6 mudo.

Eso es to que muchas personas han hecho con sus conciencias, y han logrado acallarlas de tal modo, que no les avisan de nada. - *De Revista Homiletica.*

330. Sin hambre

El redactor de la importante revista Christian Herald escribfa durante la gran hambre que padeci6 China en Los anos 1906-1907.

"Tuve la ocasi6n de visitar el campo de refugiados fuera de las murallas de Chingkiang, la misionera Sr. Paxton administraba remedios sencillos a los pacientes, y despues que hubimos dado la vuelta por entre los innumerables refugios contemplando las escualidas figuras de los enfermos del hambre que yacian sobre miserables jergones de paja, esta abnegada enfermera, volvi6ndose hacia mi me exclam6:

-ZSabe to que estan diciendo la mayor parte de esta gente? Se quejan de falta de apetito. A pesar de que nuestra Misi6n les proporciona a todos sus platos de aroz, dicen que no tienen ganas de comer. Estas victimas del hambre no tenian ganas de comer porque estaban muriendo de hambre. Habian pasado, del estado de ardiente deseo por la comida, a otra condici6n mucho peor y mas peligrosa, precursora de la muerte.

Este cuadro describe de un modo grafico el estado de muchas almas. Han perdido su inter6s y anhelo de satisfacci6n espiritual porque han estado hambrientos de Dios y de su verdad por demasiado tiempo.

331. La verdadera confesi6n

Lei de cierta mujer que fue con su alijo de ropa sucia con el prop6sito de lavarla en el do. Pero al llegar alli se encontr6 con que varias mujeres estaban haciendo to mismo. Dandole verguenza de que las demas mujeres pudiesen darse cuenta de to sucia que estaba su ropa, se limit6 a zambullir el alijo dentro del agua y a moverlo en una y otra direcci6n, volvi6ndose luego a su casa sin haber hecho otra cosa que mojar su ropa sucia.

A veces pienso que algunas personas siguen los mismos pasos que aquella mujer en relaci6n con sus pecados. Su alma necesita ser limpiada pero les da verguenza confesar al Sehor cada uno de sus pecados. Asi se limitan a decir al Senor que "son pecadores" pero sin atreverse a sacar a luz la verdadera naturaleza de sus mentiras, celos, hipocresias, malas pasiones... No olvidemos que s61o una consideraci6n "despiadada" de cada una de nuestras faltas nos ayudara a apartarnos de ellas, dandonos la limpieza interior que necesitamos.

La salvaci6n

1. Valor del alma 2. Necesidaa de la salvac16n 3. No por obras 4. Salvaci6n por fe 5. Pellgro de la Indiferencia 6. Peligro de la tardanza 7. La salvac16n rechazada S. El dllema del pecador 9. Arrepentlmiento y humillaci6n

La salvacibn

1, *VALOR DEL* ALMA

332. Momento decisivo

A un vapor que hacia la travesfa de Europa a los Estados Unidos durante su viaje, y a mitad de camino se le rompi6 la h6lice y para repararlo tuvo que hacerse una abertura en el casco del buque. La situaci6n se hizo cada vez mas critica, hasta que decidieron lanzar las lanchas salvavidas al agua para no perecer todos ahogados.

La noche era muy oscura y no podia verse nada, tambi6n.,e1 mar estaba muy agitado y no habia esperanza de que la lancha llegase a puerto. De pronto todos exoerimentaron una Bran aleerfa, a los lejos se divisaban las laces de otro barco; 1Pero c6mo podrian hacerle notar su presencia allf, si no teman ninguna luz para pacer senales? Buscaron por la lancha y encontraron una pequena linterna cuya niecha no tendria mas de una pulgada, pero ahora faltaba la cerilla para encenderla; todos los hombres registraron sus bolsillos y no encontraron ninguna, el capitan sup!ic6 que todos volvieran a examinar hasta que uno sac6 con mano temblorosa una cerilla, la unica que llevaba en su bolsillo.

Pasaron a esta de mano en mano, hasta que Ileg6 a las del capitan el cual con sumo cuidado se decidi6 a pro ceder a la trascendental operaci6n de !encender un f6sforo! Todos los hombres extendieron sus chaquetas para evitar que un soplo de aire apagara su 61tima esperanza de salvaci6n. AI fin con un gesto resuelto el capitfan encendi6 la cerilla. Et capitan decia: "Nunca antes habia sentido tanta responsabilidad como en aquellos momentos". Two 6xito. La cerilla fue encendida y a continuaci6n la lampara. No tard6 en ver que el vapor se aproximaba al divisar las seiiales de la luz. Estaban salvados.

S61o tenemos un alma para salvar. El momento mas importante en la vida de los hombres es no perder la oportunidad de aceptar a Cristo.

333. Predicando a Cristo a toda costa

Siendo capellan del ej6rcito americano el hijo del Dr. Eastman, secretario de la "Sociedad Americana de Tratados", fue herido gravemente en una pierna y arroj6se al suelo esperando la ambulancia que le recogiera.

En esta situaci6n, oy6 una blasfemia a to lejos, procedente de un herido.

-Dios mio, exclam6 el capellan, tpuede alguien blasfemar en un lugar como este, a las puertas de la eternidad? Tengo que acercarme a este hombre y tratar de salvar su alma. Tra16 de ponerse de pie, pero hal16 que le era imposible andar.

"No puedo sostenerme para andar -se dijo- pero puedo voltear mi cuerpo, manteniendo levantada la pierna herida. Y asi to hizo hasta llegar cerca del moribundo. Poco despu6s lleg6 la ambulancia en busca de heridos y el oficial blasfemo y el capellan fueron atendidos. Sin embargo era imposible llevar a ellos y a otros, en medio de la oscuridad, a lugar seguro.

Entonces el capellan rog6 al jefe de la ambulancia le llevara en medio de la planicie donde un buen numero de hombres se hallaban agazapados o heridos y desde alli predic6 de nuevo el evangelio, exhortando a todos a hacer las paces con Dios antes de que fuese demasiado tarde, terminando con una oraci6n.

Alguien que presenci6 la escena explica que el capellan herido no podia ver a su auditorio, pero acostado sobre su camilla clamaba como to habria hecho desde un pulpito, exhortandoles a aceptar a Cristo.

Nunca hay circunstancias demasiado adversas para anunciar el evangelic a los perdidos, cuando existe un fervoroso amor a las almas.

334. aY despu6s?

En octubre de 1821 se encontraba sentado en cierta oficina un joven estudiante de leyes, Carlos G. Finney. Acababa de llegar a esa hors, muy de mafiana, y estaba solo cuando el Senor empez6 a tratar con 61. Suscit6se el siguiente dialogo en su fuero interno.

-Finney, Lqu6 bards al terminar to curso de estudios?

-Me establecer6 de abogado en algun lugar.

-LY mss tarde?

-Me retirar6 de mis actividades.

-LY despu6s?

-Morir6.

-LY mss alli de la muerte?

Temblaba Finney ante este pensamiento.

¡131 juicio!

Sali6 de la oficina y corri6 a una arboleda a un kd6metro de distancia. Pas6 todo el did en oraci6n, habi6n, dose hecho el prop6sito de quedarse ally hasta encontrar la paz con Dios. Se vio a sf mismo delante del tribunal de Dios. Ademas vio claramente to que significa la vanidad de una vida interesada, Nevada con el 6nico prop6. sito de gozar de las cosas de este mundo.

Tras una lucha que habia durado todo el dia, sali6 Finney de entre los arboles, totalmente animado ahora del noble prop6sito de vivir de allf en adelante para la gloria de Dios y de gozarse solamente en El. Desde ese mo. mento en adelante Dios to utiliz6 de una manera maravillosa, no como abogado, sino como mensajero del evangelic, para llevar a miles de almas a la salvaci6n por medic de un ministerio que dur6 mss de cincuenta anos.

335. "Venid s MV

Se refiere de Carlos Wesley que en una ocasi6n vio a un gavilan que perseguia a un gorri6n hasta que la avecilia perseguida se refugib en el seno del predicador poeta. Este incidents sugiri6 a Wesley el famoso himno:

"Carinoso Salvador,
Huyo de la tempestad
A to seno protector,
Fiandome de to bondad:
Cubreme, Sefior Jesus,
De las olds del turbi6n;
Hasta el puerto de salud,
Gufa mi pobre embarcaci6n".

336. Ochenta y tres a cads minnt°

Los miembros de una iglesia, 00'

trando en la sala de reuni6n, notaron extranados que el pastor de la misma habia colocado en la esfera del reloj las siguientes palabras, bien visibles para todos: "Ochenta y tres a cads minuto".

Unos cuantos de los hermanos, al final de la reuni6n le rogaron se sirviese quitar la pequefia leyenda porque, dijeron, les habia sufrir. Ellos habfan comprendido bien to que su pastor les habia procurado ensenar tantas veces iniitilmente: Que a cads "tio-tac" del reloj de la sala ochenta y tres pecadores pasaban a la Eternidad, sin que semejante hecho les despertase a ellos un testimonio eficiente en favor de la salvaci6n de otros.

El resultado fue un avivarniento en el evangelismo de la congregaci6n.

Si alguien, confesando ser salvo por Cristo, no siente en su coraz6n la p6rdida de tantos pecadores como van a la Eternidad sin Dios y sin esperanzas, bien hard en pegar una tal leyenda en su prop o reloj.

2. NECESIDAD DE LA SALVACION

337. Todos precisamos a Cristo

Un pastor que viajaba por el Sur de los Estados Unidos, consigui6 permiso Para predicar en la carcel local. El hijo de un amigo, to acompano. Despu6s de la predicaci6n, el joven, que no era cnstiano, le dijo al predicador:

-Espero que su serm6n haya impresionado a los criminales. Una predicaci6n de esa class debe hacerles raucho bien.

-LTe hizo bien a ti?

-Pero jEs que usted estaba predicando a los presidiariosl El pastor 'nene6 la cabeza y dijo:

-Yo estaba predicadoo el evangelio de Cristo, y usted to necesita tanto como ellos.

338. Tres grandes conceptos

Un predicador franc6s, encargado del cuidado de cierta parroquia, hizo imprimir el siguiente cartelitu que invit6 fuese colgado en las paredes en el interior de los hogares: "Comprended bien el valor de estas palabras.

UN DIOS... que os mira; a quien servis tan mal.

UN MOMENTO... que os escapa; del que sacais tan poco provecho.

UNA ETERNIDAD... que os espera; a la cual dais tan poca importancia.

339. Suspendido de an hilo

Por el afio 1846, en San-Kilda, una de las islas de Escocia, vivia una pobre viuda con su hijo de unos diecishis afios de edad, el cual era su sost6n y su alegria. Eran muy pobes y Ronaldo, asi se llamaba el joven, para ayudar a su sostenimiento iba muchas veces a las escarpadas rocas de la costs en busca de huevos que los pajaros marinos ponfan en las rocas. Esta ocupaci6n no dejaba de ser peligrosa, pues los pajaros enfurecidos, defendfan su press con encarnizamiento.

Una tarde despu6s de haber recibido la bendici6n de su madre Ronaldo parti6 a su peligrosa tarea provisto de una cuerda muy fuerte para descender por las rocas, y de un cuchillo para defenderse de los pajaros en caso de necesidad.

Ronaldo at6 cuidadosamente en to alto de una rocs un cabo de la cuerda que llevaba, y el otro alrededor de su cintura, y se dej6 descender hasta la grieta donde estaban los nidos. Lle-

gando allf hace seiias a sus companeros de no alargar la cuerda. Ronaldo pone el pie sobre la rocs, sujeta el cuchillo con una mano y extiende la otra para coger los huevos. En el mismo momento un pajaro le ataca, 61 le rechaza con una cuchillada, mas ¡oh dolor! en lugar de dar al pajaro dio a la cuerda y casi la corta, quedando suspendido sobre el abismo s61o por unos ligeros hilos de caiiamo. Deja escapar un grito agudo, que es oido desde to alto de la montaiia. Sus amigos ven el peligro, y tiran la cuerda para volverle a subir. A medida que ellos tiraban, 61 sentfa que la cuerda se iba deshaciendo. iOh Sefior, salvame! exclam6. Cerr6 los ojos para no ver el abismo, mientras que sentia que la cuerda se iba rompiendo gradualmente. Se aproxima hacia la cima pero, la cuerda se desafloja mas y mas, y no queda mas que un hilo para sostenerle. ESta cerca de la circa, sus amigos alargan los brazos, pero ailn no pueden alcanzarle. El desdichado siente que su fin ha llegado. Oye el grito de espanto que lanzan sus compaiieros, y otro desgarrador, de su madre, a quien impiden precipitarse tras 61 con la vana esperanza de salvar a su hijo. Y despu6s nada mas su raz6n le parece que le abandona. Pero en el momento en que la cuerda se rompe, un amigo se inclina por el borde, con peligro de ser arrastrado 61 mismo, logra coger a1 joven con fuerza, y Ronaldo es salvo.

Esta terrible posici6n nos recuerda la del hombre que no es salvo todavia. Puede ser que antes del fin de este aiio, se rompa la cuerda de su vida y el abismo le haya recibido, si no es salvado a tiempo por la mano poderosa del Redentor.

340. Un nombre que incluye a todos

Un nifio iba con su padre al culto. Este, que era predicador, le dijo:

-Pon atenci6n esta noche. Jos j pues mencionar6 to nombre.

-tQu6 dira usted de mf, pap$ -dijo el muchacho.

-Espera y to oiras.

Al regreso el muchacho dijo:

-Usted no mencion6 mi nombre, Papa.

-ioh, sf! Lo hive muchas veces -replic6 el pastor-. El nombre era; "Pecador". LEs que rii no to eres?

El muchacho comprendi6 y acudi6 a Cristo para que le cambiase su viejo nombre por otro nuevo. (Apocalip. sis 3:12).

341. El Evangelio pare todos

Cierto sujeto dijo un dfa al c6lebre predicador del Evangelio Spurgeon, que sus sermones eran mas propios para una asamblea de negros que de blancos. "En este trio -le confes6 Spurgeon- no dudo que conviene tambi6n a los blancos; porque entre los negros y los blancos s61o hay una diferencia del cutis; yo no predico al pellejo de las genies sino a los corazones.

342, El origen del mal

-LPuede usted decirme cual fue el origen del mal en el Universo?, pre' gunt6 un crftico a un cristiano que estaba predicando el evangelio en una reunion callejera.

-No senor, no puedo -fue la respuesta-. Yo soy bombero de ofici" y cuando se nos llama a apagar un incendio, no nos detenemos a aver' guar el origen del fuezo sino que procuramos salvar a las personas yas vidas estan en peligro. Mi trabajo en este momento es parecido. Procura salvar a los pecadores que estan reciendo. Quizas despu6s de que est6 salvo en el cielo, a1guien le darn !a informaci6n que neceslta.

3. NO POR OBRAS

343. Esfuerzo vano

Oi contar a un nadador, c6mo en cierta ocasi6n trat6 de salvar a una persona que se ahogaba. Esta hacfa grandes esfuerzos intentando imitax los movimientos del nadador, pero en vano. Cuando lleg6 su salvador, el nAufrago prosegufa agitando los brazos y las piernas, hasta que 6ste le dijo: "0 usted o yo, si hace un esfuerzo mas, le abandon6 a su suerte". El naufrago pretendfa ayudar al nanador, creyendo que 6ste no tendrfa bastantes fuerzas para sostenerle, pero no hacfa mas que dificultar su propia salvaci6n. lCuantos hacen asf con respecto a su alma!

344. Demasiado barato

Un evangelista baj6 a una mina de carb6n, durante la hora de reposo que tenian los mmeros, con objeto de anunciarles la buena nueva de salvaci6n por Cristo Jesus.

Despu6s de haberles relatado la hermosa historia del amor de Dios, el estado de perdici6n del hombre y la salvaci6n sola y exclusivamente por los m6ritos de Cristo; concluida la hora de descanso, VolVi6 el evangelista al ascensor que debia subir de la mina a la claridad del mundo otra vez. Trabando conversaci6n con el capataz le pregunt6:

-4Qu6 le parece a usted el modo de salvarse por la gracia de Dios?

-Entonces -pregu W el evangelista- Lc6mo sube usted de esta mina?? Sencillamente, metidndome en el ascensor.

-4Y se necesita mucho tiempo para llegar arriba?

-Solamente unos cuantos segundos.

-Bien, veo pues que eso es muy facil y sencillo; Lpero no tiene usted que trabajar y esforzarse por subir? preguntó el predicador.

-Por Certo que no: no tengo mas que hater que entrar en la cabina y apretar un bot6n.

-Mas si a usted esto le es bien barato, a los que ban arreglado toda maquinaria, Lles habra costado trabajo y gastos?

-Al propietario le ha costado muchisimo, y sin este gasto, Lc6mo saldrfamos de la mina?

-IJusto, justol, pero escuche usted: cuando la palabra de Dios le dice que todo aquel que tree en Cristo tiene vida eterna, en seguida exclama usted es demasiado barato! Pero es que se olvida usted de que la obra de Dios para sacarle del hoyo de destrucci6n y de la muerte, se ha realizado mediante un enorme costo, nada menos que la muerte de su hijo Unig6nito.

No piense nadie que la salvaci6n vale poco. "No somos redimidos con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la preciosa sangre de Cristo". Lo que ahora toca al pecador es colocar su confianza en El, entregarse a El, como el minero entra en la cesta y se entrega a una fuerza fuera de 61 para subir de la mina.

345. La tinica condici6n

Un cierto evangelista estaba hablando con un inconverso en el altar, despu6s de un mensaje inspirado por Dios.

Luego de conversar mucho con el hombre para que obtuviera la conversi6n, 6ste principi6 a expresarse a gritos:

-;Vale mas dejarlo! No podr6 recibir to que usted dice que puedo recibir. iEs imposible!...

i1mposible!

-LPero por qu6 es imposible? -pregunt6 el evangelista.

-Porque yo se que estoy perdido, irremisiblemente perdido, no hay salvaci6n para mf- fue la respuesta,

-Gracias a Dios- dijo suspirando el evangelista.

-ZY por qu6 le da usted gracias a Dios?

-Porque Cristo vino precisamente para eso: Para buscar y salvar a los perdidos. Esta es la ,mica condici6n que se le pide a usted, que crea que necesita los Buenos oficios de este Salvador admirable.

346. No soy bastante bueno

Un pastor visit6 a un hombre que habia llevado una vida muy pecaminosa. Se le conocia como el hombre mas malo de aquella regi6n. El pastor le rog6 al hombre que aceptara a Cristo pero 61 rehus6. "Yo s6 que deberfa hacerme cristiano, y realmente quisiera serlo, pero no puedo, simplemente no puedo", dijo el hombre. "Deme una raz6n buena por la cual no puede aceptar a Cristo como su Salvador".

El hombre se qued6 pensativo por varios minutos y al fin dijo: "Hay varias razones; pero la mas grande es que no soy bastante bueno para ser cristiano". "Pero", dijo el pastor, "esa es la raz6n mas grande para que acepte el don de Dios. Usted debe recibir a Jesucristo, qui6n declar6 en una ocasi6n: "Porque no he venido a llama, justos, sino pecadores a arrc. pentimiento" (Mateo 9:13).

347, El mendigo y el pinto,

Hate alg6n tiempo un notable pinto, iba en busca de una persona que pu. diera servirle de modelo para pintar un cuadro que representara la escena del hijo pr6digo, descrito en el Evan. gelio de San Lucas. Al pasar por cierta calle encontr6 a un mendigo tan sucio y feo, que to crey6 el hombre ideal para el objeto que se propoma,

Convini6ronse los dos, prometiendo el artista de pagarle su trabajo. LIeg6 al fin el dia prefijado, present6se el pobre mendigo al estudio del pinto,, pero transformado de tal suerte, que este no le conoci6.

-zNo se acuerda que quedamos que me presentara hoy en su casa?

-No, senor... No recuerdo, ni aft creo haberle visto a usted antes de ahora -respondi6 el artista.

-Estd usted en un error -replic6 el pobre-. Me vio antes y me pidi6 que me presentara aquf con el objeto de servirle de modelo.

-UUsted! zEs usted el mendigo?

-Si, seiior.

-ttPero, quien habia de reconoeerle?

-Very usted. He crefdo conveniente ponerme mi mejor vestido antes de prosentarme.

-zSi? Pues de este modo ya no sirve usted para el caso. Ya puede retirarse.

Y el mendigo tuvo que nmarchar perdiendo toda la posible ganancia de su contrato.

Algo muy parecido suele suceder con el hombre que intenta justificarse delante de Dios.

348. La conversi6n de Carlos Wesley

Aungue Carlos Wesley habia estado predicando por mucho tiempo no tenia Paz para con Dios, hasta la edad de treinta y tres aiios.

Enferm6 de gravedad, y durante este tiempo Pedro Bohler, un, cristiano moravo que estaba estudiando para rnisionero bajo la direcci6n de Wesley, le visit6 y le interrogo:

-ZEspera usted ser salvo?

Carlos contest6:

--Sf.

-LEn qud basa su esperanza?

--En que he procurado servir a Dios con la mejor voluntad y esfuerzo.

El moravo movi6 la cabeza y no dijo mas. Su triste silencio y, el movimiento significativo de su cabeza, destruy6 el falso fundamento de salvaci6n de Carlos Wesley.

Despu6s de esta entrevista, Pedro Bohler enseii6 al famoso poeta evang6lico el camino del Senor, y le, mostr6 que la vida en Cristo es por la fe.

Antes que Carlos Wesley saliera de su cuarto, pudo por primera vez escribir: "Ahora he encontrado la paz para con mi Dios". Y fue en esta ocasi6n que escribi6 el hermoso himno, "Con mil arpas y mil votes". - W. H'. *Landrum, D. D.*

349. Sin canci6n

A una senora que pretendfa salvarse por sus propias obras le ley6 un Pastor el pasaje de Apoc. 5;9 y le dijo que ella no podrfa entonar el canto de los redimidos, no habiendo sido: "lavada con la sangre de Jesus". La sehora comprendi6 su error y acept6 a Cristo.

35o. LQud debo hacer pare ser salvo?

Esta fue la pregunta que un joven lleno de turbaci6n, presentaba al predicador reci6n descendido del p6lpito.

-IPobre joven -contest6 el ministro- ya no podras hacer nada... Es demasiado tarde!

El muchacho, lleno de angustia, cogiendo afanosamente la mano de su amigo, gimi6:

-Pero..., Lquerra usted decir que no queda para mi una esperanza de salvaci6n?

-IOh, mi amigo... yo no dije esto! Usted me pregunt6: ZQu6 debo hacer para ser salvo? y le contest6 que no podia hacer nada...

-Si, pero..., 1por qub?

-Pues..., porque hate casi dos mil aiios que Cristo to hizo todo, muriendo en la Cruz a su favor, mi querido amige, LComprende ahora mi respues-

El joven, lleno de gozo, abrazandose al siervo de Dios, con lagrimas de gozo, exclam6: iOh, Jesus... pues a ti me doy, y salvo soy!

351, El sueiio de la escalera

Un hombre son6 que habia construido una escalera que iba de la tierra al cielo, y que cada vez que hacfa alguna buena acci6n, la imaginaria escalera subfa un par de metros. Cuando hacfa alguna cosa extraordinaria, la escalera subfa todavfa mas y Cuando daba fuertes sumas de dinero, mas todavfa. Despu6s de un tiempo, ya era tan alta que no se vela la parte superior, perdida entre las nubes. El hombre pensaba, en su sueno, que cuando le llegara la muerte, subirfa su escalera y entrarfa direetamente al parafso. Pero escuch6 una voz del cielo que decfa: "El que sube por otra parte, el tal es ladr6n y robador".

En eso se cay6, escalera y todo, y se despert6. Vio clue si querfa ser

salvo, debia serlo por otro camino y no por el de las buenas obras. Y entonces tomb el camino 4nico, el Seiior Jesucristo.

352, Alquilando el Cielo

Cierto cristiano rico pregunt6 a un pastor que le visitaba, si no creia que Dios tendria en cuenta sus buenas obras, indicando que habfa calculado que sus actos de caridad y contribuciones a la obra de Dios, ascendian a medio mill6n de pesetas.

El pastor le replic6 que ciertamente, el Senor ha prometido tener en cuenta en su justo juicio hasta un vaso de agua frfa dada en su nombre; pero que en cuanto a su salvaci6n eterna, no podia darle muchas esperanzas. El hombre se mostr6 muy sorprendido y agraviado por semejante respuesta.

El servidor de Dios replic6 sin inmutarse: "perznitame una pregunta".

-Hagala, -exclam6 el hombre malhumorado.

--Vos hab6is estado una vez alojado en el Hotel Waldorf-Astoria de Nueva York. Ahora bien, a juzgar por to que la palabra de Dios nos dice del Cielo Id6nde creeis que se vive mejor, en ese lujoso hotel o en la Jerusalbn Celestial?

El hombre, que con todo era temeroso de Dios replic6:

-1Naturalmente, en el Cielo! lQub pregunta!

-Decidme ahora, continu6 el servidor de Dios, Lcuanto pagasteis los ocho dias que estuvisteis en el Astoria?

--ocho mil pesetas, aproxirnadamente.-

El pastor, sac6 su lapiz, hizo unos pocos mimeros y continu6:

-LEstariais satisfecho con que Dios os admitiera en el Cielo por un afio, cuatro meses y dos semanas?

-LQu6 quer6is decir? A Cielo es eterno!

-Si, para los que to reciben corao un don adquirido a gran precio por su Sefior y estan dispuestos a cantar el cantico nuevo (Apoc. 5.:9), pero no para los que olvidando la obra redentora de Cristo pretenden comprarlo con sus buenas obras.

El hombre comprendi6 la doctrina de la salvaci6n por gracia y la acepi6 gozosamente por fe.

Pocos dfas despu6s el pastor se atrevi6 a exhortar valerosamente al reci6n convertido dici6ndole:

-Ahora pod6is esperar una recompensa justamente proporcionpda a la cantidad que me dijisteis, y a vues. tras posibilidades. Me temo que no sea muy grande despu6s de 50 aiios de estar en posesi6n de una gran fortuna; pero serfs mejor que nada, si de veras hab6is confiado en Cristo para vuestra salvaci6n.

El caballero comprendi6 y empez6 a contribuir de un modo digno para la obra de Dios; pero sin hater depender de ello el beneficio de la vida eterna.

353. Sin fuerzas

En cierta ocasi6n en un muelle, un hombre de bastante peso y fuerzas, cay6 en el agua; toda la gente estaba mirando para ver si habfa al.guno que se decidfa a lanzarse para salvar la vida de aquel pobre hombre. VII marinero que estaba alli, se dispuso para echarse en el agua, pero no se decidfa e iba esperanzo, hasta que el pobre naufrago perdi6 casi todas las fuerzas; entonces cuando el que habia cafdo estaba a punto de perecer, el marinero se ech6 al agua y le salvb.

Alguien le pregunt6 despu6s por q ue habfa obrado de aquella rnanera espy rando que el hombre estuviese cas`

~ogado para salvarle; a to que 61 ~ntest6 que to hizo para que asf le fuera mss facil manejarle y poderle salvar.

Cuando un pecador se halls sin fuerzas y acude a Jesus, entonces es el ,nejor momento, ya que es preciso verse sin fuerzas y sin esperanza, es decir, completamente pecador, y sin posibilidad de salvaci6n propia, para confiar plenamente en el Sefior Jesu-Cristo.

354. SUelta la rams

Un predicador evang6lico cuenta haber sido testigo del salvamento de un naufrago que era arrastrado por las aguas de un rfo. Por fin, el hombre logr6 asirse a una d6bil rama que a duras penas podia sostenerle. Cuando acudieron sus salvadores arrojandole una cuerda, el hombre querfa asirse a ella, pero temia dejar la rams que hasta entonces le habfa sostenido, pot to cual le gritaron desde tierra: "Suelta la rams", la cuerda es suficiente para sacarte a flote. Por fin el hombre, con mucho temor, desasi6se de la rama y vio con admiraci6n que en lugar de hundirse la cuerda arrastrada por brazos vigorosos no solamente le mantenia a flote sino que le atraia al lugar donde se hallaban sus salvadores dispuestos a prestarle todos los auxilios. Del mismo modo Cristo puede salvar poderosamente a los que, desconfiando de sf mismos, se apoyan enterarnente en El.

355. Mss sencillo no puede ser

IJn Pastor visita a una seiiora a la cual le cuenta aceptar con sencillez la sal lac16n en Jesus. Ella duda de la b°ndad de Dios, sun despu6s de haber lefdo varios textos del sagrado Evangelio. Antes de despedirse, el Pastor le pide un vaso de agua, que ella gustosamente le sirve. Pero en vez de beberla, 61 repite: % Me podria usted dar un vaso de agua?" Al sefialarle el vaso lleno delante de 61, 6ste no to Coca, y, por tercera vez, vuelve a pedir agua. Algo enfadada, la sefiora le dice: "Aqua se la he puesto, t6mela usted, mss facil no puede ser". El Pastor sonrie, diciendo: "LComprende usted ahora por qu6 es tan infeliz? Jesus le ofrece a usted su gracia, y usted sigue siempre rogandole por su salvaci6n en vez de aceptarla.

356. Dios no pace acepci6n de personas

El gran predicador C. Campbell Morgan, narra c6mo en una serie de cultos de Avivamiento fue tocado por la gracia un pecador notorio. Se binco junto a 61 y le seffal6 el Cordero de Dios que quits los pecados del mundo. El pr6digo volvi6 a la casa del Padre aquel memorable dia. Ocurri6, empero, que en el mismo culto fue tocado el coraz6n del alcalde de la ciudad, persona inteligente y de intachable caracter, pero que nunca habfa comprendido todavfa el camino de la salvaci6n. Morgan dice: Le hab16 del mismo Cordero de Dios cuya sangre puede limpiar de todo pecado, grande o pequefio. El honorable al= calde se reconoci6 tambi6n un pecador necesitado del sacrificio expiatorio de Cristo.

Los dos convertidos, se levantaron de sus rodillas. El alcalde, que varias veces habfa enviado a la cartel al hombre impio, y este hombre rebelde, se dieron un apret6n de manos, y con lagrimas de gozo reconocieron que ambos eran pecadores y necesitaban un mismo Salvador.

4. SALVACION POR FE

357. La craz salvadora

Ha sido comparada la vida humana a un hombre que por haber tropezado en su camino se encontr6 deslizandose por una pendiente, al borde de la cual se abrfa un gran precipicio. Casi al mismo borde habfa, empero, una cruz, puesta alli para memoria de otra vfotima que habfa sido arrojada desde aquel punto al abismo por malintencionados enemigos. El cafdo viajero, viendo que le era del todo imposible detenerse ni volver atras, trat6 de dirigirse hacfa aquel punto firme que le ofrecfa su finica esperanza de salvaci6n. Con tal objeto arroj6se al suelo y apoyandose con los codos y los pies pudo, mientras se deslizaba hacfa el abismo, llegar y asirse de la cruz hasta que fue salvado.

Millares de almas en cads generaci6n han hallado su punto de apoyo y seguridad en la cruz de Cristo, plantada por Dios mismo en el deslizadero de la vida humana. Esta situaci6n no es muy c6moda para muchos, pues siempre la cruz de Cristo y la verdadera fe en el crucificado Salvador ha sido motivo de escandalo y menosprecio para el mundo, pero es la unica posici6n segura mientras las generaciones se precipitan sin apoyo, sin Dios y sin esperanza, en el abismo de la muerte.

358. "Por mi firma al pie"

Habiendo sido enriquecido de repente por una herencia inesperada, un hombre tuvo el prop6sito de haber feliz a alguno con un pufiado de sus monedas.

Saliendo a la calle se vfo de pronto ante un mendigo, muy conocido, quien sentado sobre el suelo pedia como siempre limosna a los viandantes.

Sacando su libro de cheques le ajar. g6 uno de ellos y le dijo:

-Vaya al banco, entregue este pa. pel, y le damn un pufiado de money das, que yo le regalo.

El hombre, estupefacto, dio las gra. Bias como en suefios, guard6 el cbe. que y sigui6 tendiendo su mano a los que pasaban.

Al dia siguiente, su bienhechor le ha116 en el mismo lugar, en la misma posici6n, tan mfsero como siempre.

-Pero, Lno fufsteis a cobrar el di. nero que os regal6? -le pregunt6.

-Si, seffor, fui... pero cuando me vi en aquel hermoso lugar, ante aque. llos ricos senores tan bien vestidos, y yo me vi tan miserable, no me atrevf a entrar, temiendo que me echarfan... LC6mo podia yo esperar que con aquel papel me dieran dinero, tan miserable como soy? --eontest6 el pobre mendigo.

-Pone mi firma al pie -exclam6 enfadado el generoso donante-. Ellos no iban a mirar vuestro aspecto, sino mi buena firma registrada en los libros. Id de nuevo al banco, y presentad mi papel sin dudar. La firma mfa al pie es todo cuando debe interesaros.

Para el pecador deseoso de su salvaci6n, to fnico que debe inspirarle confianza es la firma al pie del documento de su indulto, la que Cristo estamp6 con su propia sangre.

La sangre de Jesucristo, nos lim' pia de todo pecado. I .a Juan 1:7.

354. S61o una cosy

Algunos amigos del piadoso Tombs Hookes trataban de consolarle 'en la hora de la muerte recordandole las nobles acciones de su vida; pero Me exclam6:

-No me habl6is de estas ~~s pequedas e insuffcientes. Habladme de is todo-suficiente obra de Cristo en ,atf favor.

O. No puedo creer

Dos hombres sostuvierpn cierto dia is siguiente conversaci6n:

—No puedo creer -decfa uno a otro –, y el otro queri6ndole poner en un aprieto le pregunt6:

_LEn qufbn?

-No puedo creer.

_LEn quien?

-Pero, es que no puedo creer.

-Pero, Len quien?

-Usted no me comprende, no comprende mi dificultad. No puedo creer.

_LEn quien?

El otro hombre cambi6 de colores y dijo:

-Me hallo en un caso especial. Yo no puedo creer.

-LEn quien?

Se vfo mss y mds embarazado el hombre y dijo:

-Usted no me comprende en modo alguno. Mis dificultades son intelectuales y son muchas. Hay multitud de cosas que no puedo creer.

Pero continu6 preguntandole la misma cosy. LEn quien? hasta que termin6, diciendo:

-No puedo creer en mf mismo.

Esta es pues la oportunidad para hablarle de Jesus a quien se puede creer, ya que El es digno de confianza.

161- 10 Credo en el comzbn

El Pastor Spitta, conocido en Alemania por sus hermosas poesias cristianas, relata to siguiente:

"Estaba yo comiendo cuando vi entrar a un aldeano en mi cuarto quien me dijo:

-Buenos dfas setfor pastor; dispense usted la molestia, mis quisiem hacerme santo.

Al oirlo le contestb.

-Esto me causa placer. LQui6n as usted?

-Vengo de Essen y abajo en el patio hay un compahero de Oldenburgo que quisiera tambiin ser santo; pero 61 no se atreve a subir.

-Vaya usted pronto a buscarle; y cuantos mss vengan con tal deseo, mfis contento me pondr6.

El aldeano baj6 y al cab6 de un momento volvi6 a subir con su amigo. Les hive sentar, diciendoles:

-Vamos, contadme como les ha venido este deseo de ser santos.

-Nos han dicho --contest6 uno- que usted da a los que buscan, una fe nueva que hate a uno santo, y le proporciona ademAs muchas ventajas.

(Habfa corrido entre las gentes que el Pastor gratificaba a los que se convertfan).

Conque, les dije:

-LUstedes, piensan renunciar a su fe antigua?

-Si, pensamos hacerlo si la fe nueva es mejor.

-LY qu6 han creido ustedes hasta hoy?

-LQu6 creemos? Pues creemos en Dios, en la Iglesia, en la palabra de Dios.

-Veo que no saben ustedes decirme en qu6 consiste su fe, y yo voy a decirles cuAl es la mia.

Y les recit6 el Credo.

-Es to que creemos nosotros, respodi6 uno de los dos.

-Sin embargo hay algo nuevo -contestb-. El que se contents en guardar estas palabras solamente on su cerebro continua en sus pecados; en cambio el que las acepta en su coraz6n viene a ser una nueva criatura

en Cristo Jesus. No basta con saber estas palabras, sino que es precise, aceptarlas con toda el alma.

Al cabo de un buen rato se marcharon los dos aldeanos. Paso mucho tiempo y otro dia me vinieron a ver. Otra vez les hice notar la necesidad que tenfan de un Salvador, y acabaron los dos par entregarse a Cristo.

362. C6mo le expliI a Guilllermo to que es la fe

Hace algunos aiios le quise explicar a mi hijo Guillermo, to que es la fe, as! que to puse sobre una mesa. Era muy pequefio; silo tendrfa dos anos. Me alej6 un metro de la mesa y le dije:

-Salts, Guillermo.

El chico me dijo:

-Papa, tengo miedo.

Dos o tres veces se prepar6 para saltar, pero luego no se anim6. Entonces le dije:

--Guillermo, Lno to dije que yo to agarraria? LCrees que to papa to esta engafiando? Ahora, mirame a los ojos, salts, y yo to tomarb en mis brazes.

El niiio salt6, to tomb.

Entonces me dijo:

-D6jame saltar otra vez.

Lo puse de vuelta sobre la mesa, salt6 inmediatamente.

Luego, estando yo ya unos dos metros de la mesa salt6 otra vez, y pude adelantarme a tiempo para recibirlo. Pareceria ya estar poniendo demasiada confianza on mi. Pero no se puede poner demasiada confianza en Dios.

363. La paz habfa side declarada

Cuando Francis e Inglaterra estaba en guerra, un barco ballenero franc6s estuvo ausente mucho tiempo. Al regresar tenidn necesidad de agua y de viveres, pero no se animaban a entrar a un puerto britanico por terror de que fuesen apresados. En el puerto hubo quienes se dieron cuenta de las dificultades porque estaban atrave. sando, y entonces per medio de se. hales les hicieron saber que la guerra habfa terminado. Los manneros no creyeron la buena noticia, pero al fin impulsados por el hambre y la sed decidieron entrar a puerto, y entre, garse como prisioneros si fuese nece. sario. Cuando entraron, descubrieron que to que se les habia dicho era ver. dad. La guerra habia terminado y reinaba la paz.

Hay muchas personas que no creep en las buenas nuevas de que la paz entre Dios y los hombres ha sido hecha por Jesucristo, y sin embargo es una gran verdad.

364. Fe ilastrada

Cierto misionero traducfa la Bibta al idioma de los paganos que le roa deaban. Lleg6 a un punto que tenfa que mencionar la palabra fe, y no podia seguir por no hallarse en aqud idioma dicha palabra, en el sentido mss coI o sea en el sentido de confianza o punto de apoyo. Casi habia perdido la esperanza, cuando un dig fue a visitarle un indigena clue pare mss inteligente que la mayorfa. 1116' tilmente buscaba la palabra, cuando se le ocurri6 valerse de una HMO' ci6n. Sent6se el misionero sobre uos silla apoyado su cuerpo en la 010a pies y manos inclusive, y preg'00 luego: %C6mo llaman esto?" El m. sionero vio colmada su alegria 11 oe al indigena pronunciar la palabra aquella manera de apoyarse y d sar sobre la sills. y tal palabra asf tenida es la que esti usada pare exp1t sar la fe en aquella traduc

o, Ayadar a blen moth

Cierto predicador en el Ejbrcito cuenta to siguiente:

"Despubs de tres dfas y tres noches de trabajar sin descanso, me acost6 por algunos horas. A media noche me uamaron para que asistiera a un soldado gravemente herido. Estaba a punto de negarme a ir, pero sabiendo to urgente del case, me vesti y salf en compaiiia del mensajero.

Nunca olvidar6 la expresi6n de aquel moribundo al preguntarle en qub podia servirle, a to cual contest6: "Ayudeme a bien morir". Le contestb que si fuera posible le llevarfa en brazos al cielo; luego le expliqu6 el Evangelio de Jesus, pero solo sacudfa la cabeza diciendo: "Cristo no puede salvarme porque durante mi vida he pecado contra 61".

Le lei una tras otra las promesas del Seiior, pero sin resultado.

"Per fin abri el libro del Evangelio de S. Juan cap. 3 y to lei despacio, y cuando l1egu6 a los versfculos que dicen: "y como Mo1S6S levant6 la serpiente en el desierto, asi es necesario que el Hijo del hombre sea levantado para que todo aquel que en 61 creyere no se pierda, mss tenga vida eterna"; me interrumpib diciendo: "lli SS lee ts verdaderamente esto en la

Despu6s de haberle asegurado que s1, dijo: "Eso no to sabia yo, leamelo otra vez". Dos veces mss to hube de leer, y habi6ndolo lefdo la tercera note que tenia los ojos cerrados, iluminando su rostro una placida calms. Inclmaudome pude ofr en vez tiaja las rMsmas palabras que yo le habfa leido. Luego abrib Jos ojos, y con el rostro ren'Jando dicha inefable dijo: "Basta n° lea mss",

to Vo1A a visitarle al dia siguiente y halle. Me dijeron clue habia partido en Paz para estar con el Setor, repitiendo a dltima hora las palabras "Para que todo aquel quo on 61 crew no se pierda, mss tenga vida eterna".

366. Fe en el termdmetro

Cierto hombre relata que atravesando el Atlantico, hace de esto algunos aiios, con el vapor Scotia, en una noche tranquila y serena Cuando todo era felicidad, pudo notar en el capitan del barco cierta inquietud. Intrigado el hombre por la misma, se fue a 61 y le preguntt a qub se debia su nerviosismo. El capitan le contestb que habia bajado mucho el term6metro durante las ultimas horas, y que ello le tenia preocupado ya que seguramente habfia grandes cantidades de hielo a su alrededor, y obrarfa como un loco si pretendfa continuar el trayecto en tales circanstancias, ya que to mejor en aquel case era parar el barco, pues si chocaban con un iceberg irian a pique.

Nadie podia advertirles del peligro en que estaban sino el term6metro, y por la fe en la advertencia del instrumento, el capitan salvo la vida de todos los que estaban en aquel vapor. S61o la fe en las solemnes advertencias del Salvador, pueden salvar las alms de una eterna ruina.

367. Un informe falso

Josh II de Austria, se paseaba un dia de inc6gnito por las calles de Viena, Cuando vio a una joven muy triste, se interest por to que pasaba y le cont6 que su padre habia sido oficial del Ej6rcito pero que habfa muerto en el campo de batalla. Tanto su madre comb ella habfan luchado durante mucos aiios para poder subsistir, pero ahora va no tenian tra-

bajo y s61o les esperaba la mas rotunda miseria.

-tPero por que, interrumpi6 el desconocido, no os hab6is dirigido al Emperador?

-iAh, senor respondi6 la joven, hemos oido decir que es muy avaro y seria inutil.

-Pobre niiia, dijo el desconocido dandole una sortija y algunos monedas de oro; yo conozco muy bien al emperador; venid pues al palacio con westra madre tal dia mostrad esta sortija; me hallareis facilmente y here todo to que pueda por vosotras.

La madre y la hija se presentaron el dia fijado al palacio mostrando la sortija que las condujo inmediatamente delante del Emperador. La nine qued6 estupefacta cuando descubri6 a su bienhechor que era el mismo Emperador.

-No temdis -dijo este-, he ordenado que se os concede una pensi6n, y, agreg6, espero que otra vez no vacilarbis en venir a mi.

La gente habfa dado un informe falso acerca del carncter del rey; asi tambi6n hay muchos que ban escuchado un informe falso acerca del caracter de Dios. No saben que El es amor y misericordia.

368. Fe implicita en la palabra

Hallabase Napole6n en peligro, a cause de haberse desbocado su caballo, y un soldado raso sali6 de las files y detuvo al animal.

-Gracias, capitan -dijo el emperador.

-LDe qu6 regimiento? -preguntb el soldado.

Admirado el Emperador de la r6pida percepci6n del soldado y de su confianza sencilla, le contest6:

-De mi guardia.

Inmediatamente el soldado dej6 el fusil y se dirigi6 el cuerpo de oficiales.

-ZA que viene este intruso? . , jo un general.

-Este intruso es capitan de la guardia del Emperador -contest6 el valiente soldado.

-LEsta usted loco? lPobre ilusol -dijo el general.

-El to ha dicho -replic6 el soldado senalando al Emperador, que to davia estaba a la vista.

-Perdone usted, senor -contestd con respeto el general-; no me ha. bia dado cuenta de ello.

Y asi qued6 instalado debidamente el simple soldado, como capitan de la guardia del Emperador.

369, El valor de una buena enu. nanza

Un viejo marinero que estaba muriendo a bordo de un barco, dijo a su companero: "S61o puedo recordar un versiculo de la Biblia, el cual no me da ningfn consuelo: "El alma que pecare esa morira". Entonces pregunt6: % Hay algunos otros versiculos que puedan ayudar mejor que este?". Pero su camarada no pudo recordar ning6n otro. "Ve a traerme el pequeno Ben", -dijo el marinero monbundo- "acaba de salir de su hogar, de las faldas de su madre, quiz£ pueda recordar algo". El pequeno Ben fue llevado, y, abriendo su Biblia puso su dedo en la pagina donde estaba subrayada esta frase: "La sangre de Jesnristo nos limpia de todo pecado "Eso es to que yo necesitaba" dijo marinero moribundo.

Mas tarde, el muchacho dijo quo sa madre habfa subrayado ell texto Y to habfa ensetiado de memoria.

¡CuAn necesario es que las 012⊙ cristianas inculquen las Sagradas " crituras a sus hijosl

gqp„ C6mo aumenta la Fe

Es probable que nuestra experiencia sea semejante a la del Sr. Dwight L. Moody. Escribi6 to siguiente: "Le pedi a Dios fe y cref que algun dia llegaria la fe y me derribaria como por relampago, pero parecia que no llegaba la fe.

"Un dia lei en el d6cimo capitulo de Romanos: "Luego la fe es por el ou; y el oir por la palabra de Dios" "Rom. 10:17). Habia cerrado mi Biblia y orado por fe. Despu6s abri mi Biblia, y comence a estudiar, y mi fe ha aumentado continuamente desde aquel entonces".

La fe aumenta Paso a paso: primero creemos en la existencia de Dios; que su naturaleza es amor; que por medio de su amor nos dio a su Hijo. Gradualmente, por medio de la fe, aprendemos a obedecer los mandamientos de Jesus: perdonamos en vez de odiar; afrontamos cada dia el futuro no conocido sin ansiedad; al confesar dejamos a un lado todos los pecados del pasado al pie de la Cruz para no preocuparnos en cuanto a ellos otra vez; con el tiempo aprendemos a aceptar nuestras tristezas y tragedias con fe, dando gracias a Dios porque 61 las transformara en algo 6til para su reino; al fin, tal como dice Jesus, llegames al conocimiento de que todo es posible para los que tienen fe.

371, Pase libre al cielo

Durante la Guerra Civil en los Estados Unidos, habfa un grupo de cristianos, que se interesaron por el bien de los soldados, y entre ellos se encontraba el senor Stuart, de Filadelfia, que acompanaba a los soldados enfermos, heridos o moribundos, trabaJando para la Gloria de Dios.

Una vez, muy de noche, tuvo que pasar por donde estaba la guardia, y era necesario dar la contrasena. El Coronel le dio la palabra "Chicago" y el senor Stuart se fue muy satisfecho creyendo que no habria ninguna dificultad. Al acercarse, el centinela dio el grito:

-iQui6n vive!, zamigo o enemigo?

-Un amigo, dijo el senor Stuart.

El' centinela prepar6 su carabina y dijo: "Adelante y de la contrasena". El senor Stuart se adelant6 y dijo "Chicago". El centinela repuso: "Esa no es la contrasena y yo podria disparar, pero puesto que le conozco, to perdono, pero vu6lvase y pidala, porque si le dejo pasar, la ordenanza decretara mi muerte".

El senor Stuart regres6 corriendo sobre su caballo hasta el lugar donde se hallaba el coronel de la guardia y le dijo:

-Mi coronel, no me dio la contrasena correcta para poder pasar.

El coronel respondi6:

-Que tonto soy, le he dado la palabra de ayer. Siento mucho mi equivoco, senor Stuart, perd6neme.

Otra vez se acerc6 al centinela, quien le pidi6 la contrasena: El senor Stuart la dio correctamente y se le dej6 el Paso libre.

Mientras avanzaba le dijo al centinela:

-May bien, mi querido joven, a mi se me ha pedido la contrasena dos veces. La primera vez la di equivocada y podia ser fatal para mi vide. Ahora permitame preguntarle:

-jiene usted la contrasena del cielo? Pues al llegar alli se le pedira una Bola vez y si no la presenta, no podea reparar su error.

El centinela deelar6:

-Si, senor Stuart, por la gracia de Dios la aprendi de los propios labios de usted, en Nueva York, en la Es-

cuela Dominical: "La sangre de Jesucristo nos limpia de todo peeado".

El senor Stuart reconoci6 a uno de sus algmnos diez anos atras y gozoso le abraz6.

372. ZQu6 es creer?

"Un dia me hallaba predicando el. Evangelio en Filadelfia. Al pie del p61pito habfa una mujer cuyos ojos estaban clavados en mi, como si bebieran cada palabra que yo 'pronunciaba. Cuando hube terminado trab6 conversaci6n con ella.

-LEs usted convertida?

-No, pero quisiera serlo. Hace tres anos que busco a Jes6s.

-Debe haber alguna equivocation -le dije.

Me mir6 con sorpresa y dijo:

-LUsted no me tree?

-Si, sin duda usted piensa que ha estado buscando a Jes6s, pero no se necesitan tres afios para que un pecador deseoso de ser salvo, halle un Salvador deseoso de salvarle.

-Pues, Zqu6 he de hacer?

-Ahi esta el error. Usted esta buscando hacer algo; mientras que debiera solamente creer en Jesus.

-Estoy cansada de oir esta palabra: creer, creer, creer. No se to que es creer.

-Bueno, la dije, cambiemos la palabra y diremos confiar.

-Y si dig. "quiero confiar en El" l,Me salvara?

-No, usted puede decir mil casas; no es cuesti6n de decir que usted confiara, sino de confiar de veras.

-Bueno; yo confio en El -dijo ella, y anadi6 en seguida-: pero no por eso me siento mejor.

-iAh! -exclam6 yo-, ahora veo, usted ha estado buscando sentir algo durante tres anos, en lugar de buscar a Jesus. No tenga usted nada que ver con Los sentimientos, sino diga tom. Job: "Aunque me matare en El es. perar6".

Ella me mir6 por uno, moment.,; luego poniendo su man. en la mia me dijo: "Senor Moody, confio en Jesus me entrego a El para que me salve esta noche".

La noche siguiente estaba en su puesto. Nunca olvidar6 su radiance semblante; la luz de la eternidad bri. llaba en su cara. Despu6s de la reu. ni6n se fue a una sala que habfa al lado del local, y yo me preguntaba iqu6 va hacer alli? Cuando entr6 la hall6 abrazada a una amiga suya, a quien decia: "Se ha de confiar en El; yo he hecho la experiencia".

373. Crey6 en la palabra del prin. cipe

Cuenta la historia que un hombre fue condenado a muerte. Cuando ya iba a ser decapitado, el principe que presidia el act. de la ejecuci6n le pregunt6 si tenga algo que pedir. Todo to que el reo pidi6 fue un vaso de agua. Cuando se to trajeron, temblaba tanto, que no pudo acercarse el agua a sus labios. Entonces el principe le dijo que se tranquilizara pues nada le sucederfa hasta que hubiese terminado de beber esa agua.

El hombre confi6 en la palabra del principe, y arroj6 el vas. al serlo. No pudieron recoger el agua derrarnada, y ash el reo salv6 su vita. Amigo mio, t6 puedes ser salvo ahora, creyend 0 en la Palabra de Dios. El agua de VIda se ofrece a todo el que quiera tomarla' Toma de ella aceptando implicitamo, to Las promesas para to alma que gu tiene, y Dios no podra faltar a palabra. Cree y viviras.

374. Vivir por fe

gate alg6n tiempo, me dijo un hombre:

-La doctrina que usted predica es la ,As absurda. Usted afirma que s61o pace falta que Los hombres crean, pa-,a que cambie por completo la vita de la persona; pero nadie cambiara la manera de vivir, simplemente por la fe.

-Creo que en menos de dos minutos le convencere de esta verdad -le dije.

-No, sentr; esto no le sera posible. Jamas to creere -contest6.

-Esto es to que afirmo.

-Pues supongamos que alguien asomara la cabeza por esa puerta, gritando que la casa esta en llamas; Lqu6 habfa usted? Si to creyera, saltaria afuera por Las ventanas, Zverdad?

-Oh, yo no habfa pensado en eso -respondi6.

-Lo creo -le dije-. Creo que usted no to habia pensado.

La fe es el fundament. de toda sociedad, de la industria, del comercio, de todo. La fe es to mas natural y razonable del mundo. — *D. L. Moody*.

375. Creer y obedecer

Fue al terminar el cult. de predicaci6n del Evangelio. Un hombre se pus. en pie, y dando expresi6n a Los sentimientos que la Palabra de Dios habfa despertado en su coraz6n, dijo: "Yo no estoy muy seguro de conocer coda la doctrina. Tampoco s6 todo to que la Biblia dice. Pero de una cosa sf estoy seguro: y es que desde ahora "Roy dispuesto a creer y obedecer a Dios...".

Esto es precisamente to que t6 debes hacer, querido amigo. Y esto es tanbi6n to que Dios espera de ti. Nunca Ilegaremos a saber "todo" acerca de Dios, ni a6n de nosotros mismos, pero, lay de ti!, si to que sabes y conoces no to lleva a una entrega confiada y obediente a Quien s61o desea to bien y felicidad eterna... Porque a Dios no se le discute, sino que, sencillamente, se le acepta como El es. De ahi que fe y obediencia siempre deben marchar juntas.

376. Tuvo fe en su padre

Hate algunos anos tuvo lugar en una ciudad de Inglaterra un incendio que afect6 a muchos hogares, ya que en aquellos tiempos Las casas de construfan exclusivamente de madera.

En el piso superior de una de Las casas incendiadas apareci6 un nino de unos seis anos llorando con desespero y gritando aterrorizado que subieran a salvarle. Pero era totalmente imposible. La escalera de la casa estaba destruida por el fuego, y Las llamas que salian por Las ventanas impcthan apoyar una escalera de emergencia para it en socorro del nino.

El 6nico recurs. era que este se lanzara a trav6s del hum. y Las llamas, ya que nada le ocurrirha en su rapid. descenso, y manos carinosas estaban prontas a impedir que su cuerpo chocara con el serlo. LPero c6mo persuadir a un nifio de seis anos a tal act. de heroismo?

Ante el silencio del p6blico, itnpresionado por la escena, se levant6 la voz del padre, ordenando y rogando al nino lanzarse sin temor y sin esperar un moment. mas.

El nino titube6, diciendo:

-!Papal 1Te oigo, pero no to veo! 4D6nde estas?

-Aqui, 1hijo miol Pronto a cogerte. Lanzate, no temas.

-No veo mas que hum., papa, no puedo verte.

-No importa, Lanzate en seguida.

-Tengo miedo, papa; pero puesto que td to dices, me lanzo. iC6geme!

Asf to hizo el pequeiio, y unos instantes despu6s estaba sano y salvo en los brazos de su padre.

Del mismo modo, el Dios invisible, a quien reconocemos en las obras maravillosas de su Creaci6n; ante la tragedia del pecado nos invite a poner fe en su bendita Palabra. A reconocer como suyas las promesas que contiene, y a dar el salto de la fe, aceptando su oferta de salvaci6n en Cristo Jesus.

377. El regalo del maestro

Un maestro cristiano quiso ensenar de una manera nueva y practice la verdad de que la salvaci6n es un don divino que se recibe por la fe. Pare este fin sac6 de su bolsillo el reloj y *to* ofreci6 "sin dinero y sin precio" al mayor de sus discipulos, diciindole:

-El reloj sera tuyo si 10 quieres aceptar.

Mas el jovencito no pudo creer que fuese verdad ese ofrecimiento. Se qued6 sentado sonriendo, sin alargar la mano para recibir el reloj. Vista la incredulidad de 6ste, el maestro ofreci6 el reloj al discipulo inmediato, dici6ndole:

-El reloj es tuyo si to aceptas.

Este pensaba que el maestro se burlaba de 61 y que los companeros se reirian si alargaba la mano. Asf es que por no tener confianza en las palabras del maestro, qued6se sentado y se qued6 sin el reloj.

Asf continu6 el maestro ofreciendo su reloj a casi todos los alumnos; pero ninguno tenda fe en su promesa para recibirlo. Pero al fin, to ofreci6 al mas pequeno de la clase. Este, si, extendi6 la mano, tom6 el reloj, dio gracias al maestro y se to meti6 en el bolsillo.

Todos se rieron de la sencillez del pequeiio pensando que el maestro s61, to habfa enganado. Pero dijo el nlaes. tro:

-Me alegro mucho porque t6, a to menos, tuviste fe en mis palabras. El reloj es realmente tuyo para siempre. Culdalo y dale cuarda cada no, the.

Cuando los otros comprendieron que mediante esa fe sencilla el peque. iio companero habfa recibido de veras el reloj, sintieron pena, por no haber creido ellos tambi6n. Pues pensaba cada cual: "iSi yo hubiese tenido fe en el maestro, seria dueno hoy de un bonito reloj de plata; pero por mi in. credulidad perdi la oportunidad! _ *El Expositor Biblico.*

S. PELIGRO DE LA INDIFEREN. CIA

378. Demasiado generosos

Un pastor negro dijo en cierta ocasi6n que muchs de los miembros de su congregaci6n se perderfan por ser delnasiado generosos. Cuando vio que sus palabras causaban sorpresa, las explic6 como sigue:

-No me equivoco. Algunos de ustedes se perderan por ser demasiado generosos. Escuchan sermones que ha' blan a sus almas, pero ustedes, gene' rosamente, los obsequian a otros, aph' cando sus mensajes a las almas de terceros.

Y es verdad. Hay muchas personas que escuchan para los que estan see' tados detras de ellos. Dicen que mensaje es muy bueno para don F"' lano. Y van asando el sermon de uno a otro, hasta que el mensaje qu los perdido sin afectar a ninguno de oyentes.

399. Una excursl6n sin guts

A ana companfa de excursionistas que estaban para escalar el Wont Blanc, uno de los j6venes que la compuso mA cb odou hacce rel ascenso sin guia. Efectivamente, lb emprendieron slguiendo a gran distancia otra Companfa que llevaba un gufa experto. Viendo que estos ascendian con gran trabajo y con syuda de cuerdas una escarpada pendiente, opinaron que era mejor hacerlo por un aparente sendero que daba la vuelta al penasco; pero esto no era mas que un camino de nieve sobre maleza, y apenas hubieron dado algunos pasos sobre el mismo, se hundi6, pereciendo todos en el abismo.

380. Efecto de la predicaci6n

Muchos de nuestros oyentes, por su modo de tratar el Evangelio, nos recuerdan una an6cdota que relate Estrab6n. Un m4sico notable se crefa con raz6n dotado para ejercer influencia sobre los demas con sus melodfas. Un dfa estaba tocando un instrumento y le parecfa que tenda a todo el mundo encantado, cuando de repente se oy6 la campana que anunciaba la aperture del mercado, y todos sus admiradorea, menos uno, to dejaron porque no querian perder la ocasi6n de hater algun negocio. El mlisico, volvi6ndose al unico que no se fue, le felicit6 por ser poseedor de un alma que se elevaba por encima de las sordidas ganancias del comercio, pues no se habfa dejado llevar como los demas por el sonido de la campana del mercado.

--Seiior, Lqu6 ha dicho usted? EstoY sordo. LDijo usted que tocaban la cmpana?

~Sf, eso he dicho.

°Dues, entonces, adi6s, porque tengo que it al mercado.

Asf se fue tambi6n el filtimo oyente.

Cuando nosotros predicamos a Cristo pensamos acerca de los que nos escuchan, si quiz$s los habremos ganado; pero, l ayl, la campana del mercado, la campana del pecado, la campana que Coca a los pasatiempos de esta vida suena en sus oidos, y tras de estas cocas se van. Esta no es una experiencia nueva, pues el ap6stol Pablo dijo: "Que si nuestro Evangelio esta alin encubierto entre los que se pierden esta encubierto; en los cuales el dios de este siglo ceg6 los entendimientos de los incr6dulos, para que no les replandezca la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" *(2.a* Cor. 4:3, 4).

38L El amo de Ben

Habiendo muerto el amo de Ben, el negrito, le dijeron que habfa ido al cielo.

-Temo que no ha ido al cielo -dijo Ben- sacudiendo la cabeza.

-LPor qu6 no Ben?

-Porque Cuando nu amo iba al Norte, o iba. a los banos, solia hablar de ello por mucho tiempo y se preparaba para el viaje. Pero nunca le oi hablar de it al Cielo, ni le vi prepararse, ni mucho menos estar a punto.

382, La misma muerte, y diversa

Un joven fue a Chicago para matricularse en el Instituto Biblico Moody, y busc6 un trabajo en un almacen a fin de costearse sus estudios. Un joven mundano trabajaba junto a 61. Cierto die el joven cristiano exhort6 a su compafiero de trabajo a que abandonara el pecado y dejara que Jesus entrase en su vide. El joven solt6 la carcajada, meti6 la mano en el bolsillo,

sac6 un fajo de billetes, y con el dinero en la mano, dijo: "Esto es todo el Jesucristo que yo quiero".

Unos minutos mss tarde tuvo lugar un accidente y ambos j6venes perecieron debajo de un elevador de carga. Uno de ellos parti6 para la Eternidad amando y sirviendo a Jesus; el otro joven sali6 rumbo al Juicio, con el dinero en la mano y diciendo: "Esto es todo el Jesucristo que yo quiero".

383. El perd6n debe ser aceptado

Un extrano punto legal tuvo que ser discutido en Filadelfia, en el ano 1829, cuando un hombre llamado Jorge Wilson, sentenciado a muerte por robo del correo con asesinato, fue indultado por el presidente Andrew Jackson. Sin embargo, por alguna extrafia raz6n, Wilson rehus6 aceptar el indulto, insistiendo que un indulto no tiene efecto si no es aceptado. El asunto tuvo que volver al Tribunal Supremo el cual sentenci6 de acuerdo con este principio: "El perd6n legal depende de la persona implicada. Es dificil suponer que alguien sentenciado a muerte rehuse el indulto, pero si tal es el caso no bay perd6n. Jorge Wilson debe ser ahorcado".

Y ahorcado fue, a pesar de haber sido perdonado por el Presidente. Cada pecador en el mundo ha sido perdonado provisionalmente por Dios; esta es la buena nueva del Evangelio que Cristo encarg6 a sus, discipulos proclamar al mundo entero, pero advirti6 que aunque todos hayan sido provisionalmente salvados por su sangre, el repudio de tal perd6n to bace nulo en cads caso individual. *"El que en El cree dene Vida Eterna, mss el que no cree ya es condenado Porque no crey6 en el nombre del Unigenito Hijo de* Dias". Juan 3:18.

384. Olvidar el alma

Juanita acababa de ser puesta en la cams cuando rompi6 en desgarradores sollozos.

-Pero, Lqu6 to pass? -interrog6 la madre.

.-LPor... que... por... qu6... -dijo la nfna, entre suspiros y sollozos_ has olvidado mi alma?

-ju alma?, Zque quieres deck?

-Que olvidaste hacerme deck las oraciones.

Despu6s que Juanita estuvo dor. mida su madre se puso seriamente a pensar en la declaraci6n de la nfua, y se pregunt6 a si misma si en medio de sus muchas actividades y responsabi. lidades no labia olvidado mds de una vez su propia alma.

385. Lo que le costars no seguirle

Hablaba un hombre con un amigo sobre la necesidad de entregarse a Cristo.

-Pienso muchas veces en eso, -contestaba el otro-, pero considero que me costars mucho hacerlo, |Cusntas cosas tendr6 que abandonar para seguirle!

-Pero ---contest6 su amigo-, tha considerado usted to que le costare el no seguirle?

386. Entusiasmo crisdano

Una vez, cuando Rowland Hill, Is' taba en Boston, fue impelido a exclamar: "Porque soy un entusiasta de! Evangelio, me llaman fanatico, Pero no to soy; mis palabras son palabras de templanza y de sobriedad. Ups vez vi un deslizamiento de grava O f y sepultar a tres personas vivas. Grit6 to bastante fuerte para que me oye sen hasta la distancia de un ki 16m k' tro y media; la ayuda vino en abo

dancia y sacaron a dos de los hombres vivos.

Ninguno me llam6 entonces fanatico o loco; pero cuando veo la inmitente destrucci6n de los hombres perdidos, y sin remedio, si muestro celo y clamo a voz en cuello, me llaman un fanatico". - W. W. *Landrum*.

381, Jugando con el alma

Hay un punto en la cascada del Niagara que senala donde un padre arroj6 a su hijita en el torrente. No to hizo intencionalmente; sino que jugando con ella, la tomb en sus manos y la columpi6 sobre el agua como una broma para ver si se asustaba. El espanto de la mina fue tan terrible que brinc6 y cay6 en el abismo siendo arrastrada por la impetuosa corriente. Se dira que este padre no tenia derecho a jugar asi con su hijita y que este juego era absurdo y peligroso.

De la misma manera ninguno tiene derecho a jugar con su alma inmortal, columpiandola de una manera tonta e indiferente sobre el grande abismo de la etemidad. — *Hallock*.

388. No advertidos a dempo.

La isla de Martinica envi6 una coniisi6n al monte Pelee para que vieran en que condici6n estaba un volcan. La c°misi6n volvi6 y dio un informe falso Y la ciudad continu6 en su sitio. Los aninlales presintieron la actividad del ~olcan y los reptiles comenzaron a bajar del lado de la montafia, los pslaros dejaron sus arboles y el ganado lacuno y las ovejas tambien hicieron cie o de la advertencia. De repente el to rrlonte Pel6e hizo erupci6n comnasta Y perecieron unas 40.000 perdo-

Los irracionales fueron guiados F°r el instinto, que Dios lea dio, no por la sagacidad humana.

"Engafian a la hija de mi pueblo diciendo Paz, Paz y no hay Paz".

389. Salvador y juez

El Rev. J. W. Chapman relata en el peri6dico "American Messenger" la siguiente historia:

"En una ciudad al Oeste de los EE. UU., un hombre conducfa un coche por la calle de la ciudad cuando los caballos asustados de algo, se desbocaron y el cochero se vio imposibilitado de frenarlos. Peligro habia para los transenntes que pasaban por la calle, y mds sun para el cochero a quien la gente temia verle lanzado del pescante o verlo estrellado contra algo, o en tierra. De repente un senor se lanz6 en medio de la calle, cogi6 las riendas de los caballos asustados y los hizo parar; asf salv6 la vida del cochero de to que parecia una muerte segura. El senor que de esta manera arriesg6 su propia vida para evitar una gran desgracia, era uno de los mds eminentes jueces de la ciudad".

Algunos anos despu6s, este mismo cochero fue arrestado por asesinato, y, por una coincidencia rara; fue legado para ser juzgado delante del tribunal que presidia, el mismo juez que le labia salvado la vida.

La vista de la causa habfa terminado y llegado el momento solemne cuando tocaba al juez pronunciar la sentencia segnn la ley, y conforme a hi costumbre del tribunal el senor juez, antes de fallar pregunt6 al criminal si tenia algo que alegar. Se levant6 el criminal del banquillo y con voz temblorosa dijo:

-Su sefiorfa... su sefiorfa no debe acordarse de mi. Procure acordarse. ZNo recuerda que una manana a riesgo de su vida, se lanz6 en medio de la calle, y cogi6 las riendas de un par

de caballos que corrfan desbocados, los hizo parar, y me salv6 la vida? Por amor de Dios tenga compasi6n de mi, desgraciado ahora.

El juez profundamente conmovido qued6 parado sin pronunciar una palabra, luego dijo: "Si, ahora le reconozco, y tengo lastima; pero usted ha de tener presente que aquel dia a que usted se refiere yo fui su salvador, ahora soy su juez, y como tal he de pronunciar justicia, y he de cumplir con mi obligaci6n pronunciando la sentencia que la ley seiiala, y que en el caso de usted es de muerte.

Cristo el Salvador de los hombres, tendra que ser irremisiblemente un dia el juez de muchos porque no habran querido aceptarle como Salvador.

390. Quedarse en la puerta

Durante la guerra, en Barcelona, cuando sonaban las sirenas, todo el mundo acudia a los refugios para estar mas seguros. Un dia hubo un bombardeo muy fuerte y una bomba cay6 en la misma puerta del refugio, y algunos perecieron por haberse quedado por curiosidad rezagados en la puerta para ver a los aviones que creian mas lejos.

Cuantas personas hay que oyen el Evangelio y no to aceptar, quedando en la puerta de la salvaci6n; resistiendo el Espiritu Santo que les llama y les invita a entrar.

391. M pane y la parte de Dios

En cierta ocasi6n se le pregunt6 a un joven cristiano acerca del modo de su conversi6n. "Oh", contest6, "yo hice mi parte, y Dios hizo la suya. Mi parte fue la de huir, y la del Sefior coffer tras mfo hasta darme alcance". Justamente como to narrado por Lucas 15:20.

392, Decis16n urgente

El celebre corredor Wettes era t,~, taimente abstemio. En cierta ocasi6n que estaba recomendando su r6gimen a un compafiero entregado a la bebid~ este, medio convencldo, le dijo que estaba dispuesto a aceptar sus consejos, pero que dejaria el use de cores fuertes poco a poco.

"i Poco a poco! =exclam6 Wettes-. Si usted cayera en el fuego, Zque le parece si sus criados, vinieran a sacarle de alli poco a poco"?

Esto puede decirse tambien de los que pretenden convertirse poco a poco. La santificaci6n es obra del Esp% ritu Santo, que por la dureza de nuestro coraz6n tiene que realizarse a grados; pero nuestra decisi6n por Cristo no puede hacerse poco a poco sino que es un acto urgente de decisi6n.

393. El doctor Adolfo Lorentz

"He aqui yo estoy a la puerta y 11amo". Apocalipsis 3:8.

El doctor Adolfo Lorentz, de Viena, fue en la mitad del siglo pasado uno de los mas famosos cirujanos del mundo. De todas partes venian a 61 llamamientos por carts y telefono pidiendo su intervenci6n para salvar preciosas vidas. Incapaz de acudir personalmente a todas partes el doctor Lorentz procur6 instruir a otros m6dicos en el arte de la cirujia y, final' mente, fue a America para dar lecciones acerca de la extirpaci6n del wo' dice y la hernia.

Un dia, tratando de encontrar un poco de distracci6n de su pesada labor sali6 para tomar el sire fresco del ano' checer. En tanto se acumularon negros nubarrones y empez6 a llover. o doctor Lorentz llam6 a la puerta de una casa de hermoso aspecto pidiend0 cobijo, pero una mujer nerviosa le abri6 y dijo apresuradamente:

_.Estamos atribulados en esta casa hoy. Busque cobijo en alg6n otro vecino" y cerr6 la puerta. El doctor l,orentz sali6 a la calle y la tempestad le cal6 hasta los huesos, antes de que la persona que sali6 del hotel en su busca, con un carruaje, lograra encoatrarle.

Aquella misma noche la senora que le habia rechazado abri6 el peri6dico y vio en la primera pagina una fotografia del famoso doctor. Al reconocerlo exclam6:

-iDios mio, que he hecho! He rechazado de mi puerta al dnico hombre que podia salvar la vida de nuestra hija! 1Quiza si le cuento el caso a6n tendri compasi6n de nosotros!

Corri6 habia el hotel y le dijeron que el famoso doctor estaba dando una conferencia a los medicos y no podia ser interrumpido. La senora esper6 ansiosamente, pero en vano. Al termmar su conferencia el doctor sali6 por otra puerta para tomar el tren que le conduciria a una ciudad muy distante.

Hay un solo nombre dado a los hombres en quien podamos ser salvos. ZC6mo escaparemos nosotros si tuvieramos en poco una salvaci6n tan grande? - Hebreos, 12-2.

394. No huelgas, pero si "lock-outs"

Comentando desde el pWpito un reciente conflicto social que habia causado sus victimas, el predicador decia:

-Gracias a Dios que en el Cielo no habra huelga ninguna y podremos vivir en pay,

Al fin del serm6n, uno de los oyentes acercandose al comentador, le dijo:

-Es verdad, no tendremos mas huelgas, pero, 1no cree usted, pastor, que habra un numero muy considerable de lock-outs? Advirtamos que la palabra inglesa es equivalente a "cerrados fuera".

Muy original el pensamiento. Es seguro que nos hizo sonreir, pero.... Lestaremos dentro, o fuera, cuando la puerta sea cerrada? He aqui la gran cuesti6n.

395. El cuidado de Ins cosas terrenas

Un hombre viaj6 mil kil6metros para poder contemplar las cataratas del Niagara. Cuando estaba a unos diez kd6metros de su destino le pareci6 que podia escuchar el rugido de la catarata y entonces se acerc6 a un labriego que estaba en el campo y le dijo:

-Ese ruido que se oye. ZSera el Niagara?

El hombre le respondi6:

-No se, pero puede ser.

Sorprendido, el turista le pregunt6 si vivia en el lugar, y el paisano le dijo que habia nacido y se habia criado alli, pero que nunca habia tenido curiosidad de llegarse hasta la catarata. Y termin6 diciendo: "Yo cuido mi campo".

Sin duda hay muchos hombres que estan muy cerca de las alegrias mas grandes del cielo, y, sin embargo, nunca se han preocupado por conocerlas. Cuidan sus campos. Usan la pala y el pico, pero no se preocupan del Niagara. — *Spurgeon*

396. Lecci6n de Carlomagno

Cuando se abri6 la tumba de Carlomagno, hate de esto mas de 250 aiios, se encontr6 el cuerpo embalsamado del monarca sobre una loss de marmol. Vestido con todo su atuendo real, sujetaba con una mano un cetro cuajado de piedras preciosas, mientras que la otra seiialaba una porci6n del Nuevo Testamento que sostenia enci-

ma de sus rodillas, y en la cual podia leerse el siguiente texto: %De qu6 aprovechara al hombre si granjeare todo el mundo y pierde su alma?" (Marcos 8:36).

Esta es la pregunta que hizo el Senor Jes6s hate muchos anos, pero que sigue repercutiendo todavia hoy en nuestros corazones. LQu6 hay acerca de to alma, querido amigo?

397. ZHastiado del Evangelio?

He oido hablar de una hermosa nina que vendfa violetas en la calle. Esta niiia tenia que llevar todas las noches a su pobre y miserable choza las violetas que Ie sobraban. A fuerza de hater esto, lleg6 a decir que odiaba el perfume de esa fior por haberse acostumbrado a 61. "1 Qu6 extrano!", exclam6 alguien. Sin embargo, eso mismo es to que dicen algunos de los que oyen el Evangelio.

Temo, sobre todas , las cosas, que vuestro olfato se acostumbre tanto a la agradable fragancia de la Rosa de Sar6n y del Lirio de los Valles que su aroma os Ilegue a causar nauseas. - De *"Barbed Arrows".*

6. PELIGRO DE LA TARDANZA

39& Una semana tarde

El doctor Scarborough cuenta to siguiente: "Nunca olvidar6 una experiencia de mi primer pastorado en Texas. Un lunes vino un hombre a caballo desde un pueblo vecino pidi6ndome it a enterrar a una joven que habfa muerto el dia anterior. Cabalgamos cinco millas a la granja del tesorero de la iglesia metodista del pequefio poblado, cuya hija, reci6n graduada del colegio, habia muerto. Entr6 en el cuarto y fui testigo del dolor de la numerosa familia. La madre me tomb aparte y me cont6 to siguiente:

-Ayer hate ocho dias, nuestro pas. for predic6 un gran serm6n. Habiam0s enviado a nuestra hija a una escuela nominalmente cristiana pensando que volveria convertida, pero vino enamorada de los placeres del mundo y par. ticularmente del baffle. El pasado dc, mingo vino a la Iglesia y cuand0 volvimos a casa, mientras preparabamos ambas la comida, Mildred me dijo:

"Madre, Zsabes que he estado muy cerca de dar mi coraz6n a Cristo esta manana? Tenia que cogerme Ii. teralmente al asiento para no levantarme". Yo le dije:

-1 Oh, Mildred! LPor qu6 no to has hecho? 1Tanto como he orado por ello! LPor qu6 no to hiciste? Ella me dijo:

-Madre, sabes que he de estrenar un vestido el mi6rcoles pr6ximo en una fiesta con baile que tendra lugar en Caldwell; pero mira he prometido a Dios que dar6 mi coraz6n a Cristo el domingo pr6ximo".

El miercoles por la noche nuestra hija fue a la fiesta. Volvi6 despu6s de medianoche con un frio viento del norte que se habfa levantado y al dia siguiente tenia pulmonfa doble. El jueves por la noche la visitaron cinco doctores, pero muri6 el sabado por la mafiana. Y nunca ha estado consciente desde que le cogi6 la alta fiebre.

Nunca olvidar6 cuando el ata6d fue bajado a la fosa. La madre no pudo contenerse y rompi6 a llorar a voz en grito diciendo: 1Ha ido al infierno por culpa del baffle! 1A1 infierno por cu1Pa del baffle!

Vine de este entierro hecho un ~' corregible enemigo de cualquier placer que se interpone entre el alma y Dos.

399. No salt6 a dempo

Durante la catastrofe del hundimiento del buque *London,* una seiiorita fue instada a tomar su lugar en el bote, arrojandose, como todos los pasajeros, desde la cubierta del buque siniestrado. La muchacha mir6 el mar tempestuoso y la distancia que separaba el bote del buque y titube6.

-Salta ya -gritaron desde el bote- tenemos que partir. 1Salta o sera demasiado tarde! Otra vez mir6 abajo, pero tuvo temor. Al ver que el buque se hundia por momentos los hombres empezaron a remar para alejarse.

-1 Volved! l Volved! -grit6 la muchacha al ver el peligro, pero ya no era posible sin exponer a todos los naufragos del bote a una muerte cierta. Asi qued6 ella abandonada en medio de su desesperaci6n, hasta que el buque se hundi6.

¡Qu6 ejemplo para los que demoran su decisi6n por Cristo hasta que sea demasiado tarde!

400. El salto fatal

Durante una terrible tempestad, un buque mercante fue arrojado sobre una peiia en la costa occidental de Ingiaterra y se fue inmediatamente a pique. Muchos de los tripulantes perecieron; pero pudieron alcanzar la roca el capitan y su esposa, y trepando por ells escapar de las olas.

No por eso estaban fuera de peligro. Su lugar de refugio era una roca aislada, separada de la tierra por un prof undo canal, por el cual el agua corria con estrepito y furia horrible. El frio era extremado y carecian por completo de abrigo. La noche iba acercandose y la marea subia rapidamente. Si no llegaba pronto auxilio no podrian sobrevivir aquella noche.

Afortunadamente, se les vio desde la playa inmediata, y pronto fue lanzado un bote al agua en su busca. Pero 6ste encontraba absolutamente imposible acercarse a la roca, y la 6nica esperanza era arrojarles una cuerda por medio de un cohete y asi arrastrarlos por entre el oleaje.

Despu6s de muchos ensayos infructuosos, por fin logr6 el capitan coger la cuerda, por medio de la cual fue enviada otra segunda, y asi 61 y su esposa podfan asirse cada uno de una.

Las olas montaiiosas ya casi dominaban la peiia, y al reflujo descubrfanse las rocas puntiagudas en el fondo del canal. Por eso se convencieron que no habia mas remedio que arrojarse sobre la ola en su momento de mas altura, y ser asi llevados habia el bote por la misma aqua.

La esposa va a ser la primera en intentarlo y se la instruye en to que ha de hater. Todo esta preparado, la inmensa ola toca a sus pies. "1Ahora, ahora!", gritaron los marineros desde el bote.

-Arr6jate sobre la ola -exclama el capitan con energfa desesperada.

¡Pobrecita! tiembla, titubea, se detiene s6lo por un instante! pero *este instante es fatal:* se arroja sobre la ola ya en retirada, tae sobre las escarpadas rocas del fondo, y un momento despu6s Ilega al bote un cadaver despedazado. El capitan ignorante de la suerte de su esposa, le sigue pero toma la ola a punto y se salva.

Esta historia vendica es un notable ejemplo del peligro de la demora de hater nuestra paz con Dios. "He aquf el tiempo aceptable, he aquf ahora el dia de salud".

Muchos desean hater la paz con Dios, pero al intentar hacerlo, MAS TARDE, MARANA, les dice el tentador. Dios dice AHORA.

401. EI momento crftico

En el poema de Lowell "La crisis presente", leemos:

"Una vez a cada hombre, o naci6n,
llega el,, terrible instante,
en que decida, dentro de su coraz6n
to que sera su vida en adelante,
en la batalla entre el Bien y el Mal,
la Verdad santa o el error fatal"

Napole6n expresaba la misma verdad diciendo: "En cada batalla hay un momento de diez a quince minutos solamente, cuando se decide la victoria o la derrota. Saber aprovechar el instante crftico sera la gloria o la vergiienza".

402. Ahora es el dia Ae salud

Un cristiano que asistfa con toda regularidad a los cultos evang6licos de su pueblo, cuenta la siguiente historia:

"Desde alg6n tiempo trabajo en una nueva carretera que se esta abriendo, y debia, con otro obrero, reparar un barreno en la piedra viva.

Mientras trabajabamos contaba a mi compaiiero con todo mi coraz6n to que pasaba en nuestros cultos, y le animaba a que buscase la salvaci6n de su alma.

-La buscar6, me dijo, cuando sea viejo, ahoia quiero gozar de la vida.

Despu6s se burl6 de mi delante de los otros obreros. Cuando el barreno fue preparado, echamos la p6lvora, pero mi companero por un descuido inexplicable, meti6 entre ella el cabo encendido de la mucha, y el barreno salt6 al instante con terrible explosi6n.

No tuve tiempo sino para volver la cabeza en otra direcci6n, y cuando buscaba a mi companero no le vi mas.

El tiro pasando cerca de mi, habfa dado de Reno contra el y le habia lanzado sobre un terreno alto como una tone; le hallaron con el cr$neo destrozado. Asf concluy6 el dia de la paciencia de Dios para este pobre pecador, cuya muerte clam6 a todos diciendo: "Hoy, si oyereis la voz de Dios no endurezcais vuestros corazones".

403. Yo pagare sus deudas

Un caballero cristiano, queriendo dar una lecci6n practica acerca del asunto de la salvaci6n por fe en la palabra de Cristo, puso en la puerta de su casa un letrero que debia: "Mariana, dia tal, pagar6 las deudas de todo aquel que venga a expon6rmelas, entre las ocho y las doce de la mariana".

Dieron las once del dia sin que nadie hubiese acudido; poco tiempo despues fue llegando un pobre hombre, que con mucha timidez y como con vergiienza, le dijo:

-Seiior, les cierto que usted ha prometido pagar las deudas de cualquier persona que venga a verle?

-Si, efectivamente, as! es. ZCuanto debo a usted?

El hombre mostr6 las facturas y el caballero extendi6 un cheque por el valor de la cantidad que debia, y It mand6 que se sentase hasta que dieran las doce. Media hora mis tarde llleg6 otro y fue tratado de la misma manera. Al dar las doce el noble CIO pach6 a los dos.

Al salir a la calle se hallaron coo muchos, dispuestos a burlarse de eUus por haber sido tan cr6dulos y habe~se dejado engafiar, segnn ellos cre!o~ pero grande fue su sorpresa al le los cheques que tenfan en la manc-

Entonces corrieron a la puerta la casa; mas, lay!, ya era tardet habfa pasado la hora y la puerta taba cerrada. Tuvieron que volvd~ entristecidos por no haber creido'

Esta es una ilustraci6n de las condiciones para obtener el perd6n de pecados que es el don gratuito de Dios. Hay un tiempo especffico durante el cual se halla abierta la puerta de gracia. No siempre sera asf.

Llegara tiempo cuando sera demasiado tarde para poder alcanzar la salvaci6n de Dios. El dnico tiempo 9ue podemos considerar como nuestro es el de "Ahora", el de "Hoy". La exhortaci6n biblica es: "Si oyereis HOY su voz, no endurezc6is vuestros corazones" (Hebreos 3:15).

404. La decisi6n del tabernero

Un tabernero, a petici6n de su esposa enferma, fue a buscar un pastor. Por el camino este le exhort6 a aceptar a Cristo, excusandose el hombre a causa de su oficio. Mientras el pastor oraba en el cuarto de la enferma oyose ruido de pasos seguidos de golpes de martillo. Al preguntar la causa de tal interrupcion, el tabernero responde6: "Mientras usted oraba, vino Cristo a mi alma y prometf aceptarle como mi Salvador; pero temi que El se alejaria con usted si continuaba mi casa siendo una taberna. Por esto deslizandome sin hacer ruido, mientras usted oraba, fui a romper el letrero de la puerta antes de que Cristo se marchara llevandose su Paz y gozo, y yo mismo olvidaria mi resoluci6n".

405. "La mujer que desafi6 a la rnuerte"

Acaso fue esta la experiencia mds conmovedora en nuestra vida como siervo humilde del Senor. Estabamos cotpiendo en nuestra comida del mediodia, cuando un enviado del Hospipara vangelico llam6 a nuestra puerta, de mvitarnos a seguirle. Se trataba una seiiora francesa, muy cercana a su fin, la que parecfa muy horrorizada ante la muerte que, por horas vela mas cerca.

Corrimos junto a su lecho. Cuando la joven enfermera, miembro activo en nuestra misma iglesia, me present6, la enferma, dando un grito, me rechaz6 con un ademan de espanto gritando:

-iNo, no todavia! lYo no me muero...! iNo quiero morir, tan joven...! 1Ya llamar6 al pastor... cuando me sienta morir!

Su espanto era tal, su actitud, su gesto crispando sus manos sobre la blanca colchA, que no sabfamos que decirle. Oramos a Dios, y luego, dulcemente, hablamos:

-Mi querida seiiora: No sufra usted por nuestra presencia; no venimos para senalarle una muerte cercana. Ella viene para todos, pero s61o Dios sabe cuando Regard a nosotros. Permita, sin embargo, le diga esto: Cuando El llegue, sera bueno nos halle preparados, salvos, por haber aceptado a Cristo como nuestro precioso Salvador. Yo soy joven todavia con buena salud, y, sin embargo, desde mi juventud estoy preparado para responder a la llamada de Dios.

Ella protestaba diciendo "que no morirfa todavia, que ya nos llamarfa en el caso de sentirse a la muerte..."

Seguimos hablandole con amor, ayudados por la joven enfermera; por un momento. Al fin, pareci6 que su actitud cambiaba. Le prometimos seguir orando por su alma, para que le concediera la salud, pues El podia hacerlo.

En tanto hablabamos, habfa entrado un amigo suyo, quien escuch6 atentamente las palabas que, fundadas en el amor de Dios, habfamos ofrecido a la enferma, en nuestro deseo de darle el consuelo que necesitaba en su hora crftica.

Nos despedimos de ambos, llevando

nosotros la impresi6n dolorosa del espanto de la senora ante la muerte que sentia tan cerca. Era un caso quo nunca antes habiamos conocido tan crudamente...

Cuando salimos de la habitaci6n, otra de las senoritas enfermeras nos sali6 al encuentro para preguntarnos:

-LSabe usted, senor Almud6var, qui6n es esa senora que teme tanto a la muerte?

No senorita fue nuestra respuesta.

Ella sigui6:

-Es la campeona del mundo de nataci6n. Es, ademas, la primera mujer que atraves6 nadando el Canal de la Mancha. Y mire esta postal.

Tomamos en nuestra mano la fotografia que se nos presentaba, y veiamos: Una playa de la Costa Azul. Un alto armatoste acabado por su altura en una planca on rampa habia el mar. Una joven acr6bata lanzAndose al agua desde la tremenda altura... montada en una bicicleta.

Al pie, un 6valo, y en 6ste el busto de la senora que acababamos de dejar en trance de muerte.

Y la sefiorita nos hfzo notar, la leyeda estampada al pie: "Mademoiselle X, la mujer que desafia a la Muerte".

La mas solemne emoci6n se apoder6 de nuestros pensamientos y de nuestro coraz6n, recordando el espanto de la "mujer que desafiaba a la muerte"... pero antes, no ahora...

Al dfa siguiente, tambi6n al mediodfa llamaba a nuestra puerta el amigo de la senora enferma.

-Muri6 mi amiga -me explic6- unas tres horas despu6s de su visita, senor. Muri6 tan conformada, con tanta paz, que nos maravi116. Yo vengo a rogarle que usted tenga la bondad de hacer to preciso para enterrarla como una creyente evang6lica, aunque yo soy cat6lico, de la Colonia, Suiza...

Asi to hicimos, con un culto fervoroso, asistiendo al mismo todo el servicio de nuestro querido Hospital.

De regreso, en el coche, el joven suizo me contaba la historia de la amiga: Hija de padres protestantes habfa seguido sendas torcidas. En su maleta hallaron una Biblia. Artista de circo, campeona de nataci6n, sus cornpafifas la habian apartado lejos de la fe de sus padres. Su enfermedad, doble cancer en los senos, era consecuenola de sus acrobacias. Y concluy6 as{; "Yo soy cat6lico... Pero si me siniese la muerte buscaria consuelo en la fe de los evang6licos protestantes". Nunca podr6 olvidar aquella experiencia, - A. Almudivar.

406. La operaci6n retardada

Una senora fue advertida por su doctor de la necesidad de operarse de un pequeno tumor. Ella aleg6 que, no siendo cosa grave, esperaria unas semanas, hasta que no estuviese tan ocupada.

Seis semanas mas tarde se repfd6 el aviso y la respuesta.

Pas6 alg6n tiempo. Un dfa, la seflora, notando cierto malestar fue al doctor dispuesta y decidida para la operaci6n, pero el doctor confeso;

-No, ahora ya no puede set operada, porque el cancer ha tocado pug' tos vitales y no tiene ya remedio.

Asi sucede con el pecado. Si se le deja crecer libremente, puede intetesar de tal manera el espiritu, que dfa puede ser demasiado tarde.

"Si oy6seis boy su Voz -aconsej6 la Escritura- no endurezcais vOtros corazones".

407. Muriendo en el pecado

Un pastor americano, nos cuenta to siguiente: "Cuando estaba viaj0d0

por el Estado de Massachusetts, despa6s de predicar cierta noche, un joven se levant6 expresando su desoo de hablar a la concurrencia. Puesto en en mitad de la tribuna, hab16 de p;„, esta forma: "Amigos, hace un afio, me rnarch6 en compafifa de un amigo inmo, a buscar la salvaci6n de nuestra tea. Durante varias semanas viajamos juntos, trabajamos juntos, y a menudo nos recordabamos el uno al otro nuestro juramento de no buscar nunca otra religi6n que la de Jesus. Pero de pronto, mf amigo rehus6 it a los cultos pdblicos, rechaz6 todos sus pensamfentos de gracia, y se apart6 de tal manera de mi, que escasamente podia hablarle. Su extrafia conducta, me dio mds ansiedad; pero nun estaba resuelto a encontrar la paz de mi alma o morir haciendo la s6plica del publicano.

Unos dfas despu6s, mi amigo recibf6 una invitaci6n para un baile y determin6 asistir. Le fui a encontrar inmediatamente, y con lagrimas en los ojos, me esforc6 en persuadirle de que cambiara su prop6sito y asistiera conmigo a un culto de oraci6n. Todo fue en vano. Nunca le of tan perdido como cuando me dijo, que despu6s de it a aquel baile, no habia el mal negocio de buscar una religi6n. La noche lleg6, y 61 se fue al baile y yo me fui a la reuni6n, Dios respondi6 a mis oraciones librandome del pecado haci6ndome salvo por su amor.

Poco despu6s de empezar el baile, mi amigo estaba de pie en la sala, esperando para empezar a danzar, pero mientras el violinista estaba afinando su instrumento el joven cay6 muerto en el suelo. Fui inmediatamente a verlo y a llevar la noticia a su padre. Pero creo que ustedes podrin juzgar mejor las enmociones de mi coraz6n, si les digo que este joven era mi propio hermano".

408. He dejado nd religi6n en casa

Dos j6venes se encontraban un dfa en la galerfa de un hotel, situado a la orilla del mar. Eran ya viejos amigos y pronto su conversaci6n revisti6, caracteres de intimidad.

'-LAsististe anoche al baile, Jorge?

-Si, y to aseguro, que me divertf mucho.

-Yo tambi6n, pero debo decirtelo, me extrafl6 to presencia alli.

-LSf? LPor qu6Y

-Porque yo siempre he considerado el baile como un placer incompatible con la vida cristiana, y to hacias profesi6n de piedad.

Jorge se puso encarnado y respondi6.

-En casa es verdad que no podriamos entregarnos a estas clases de diversiones. Pero durante las vacaciones nos tomamos ciertas libertades. Dejamos algo de nuestra religi6n en casa.

Jorge era miembro de una iglesia evang6lica en su ciudad y poco antes de empezar las vacaciones habfa habido un gran despertamiento en aquella poblaci6n. Su amigo habia resistido a la voz del Espiritu Santo, pero aquellas palabras del que profesaba una religi6n que segun 61 podia dejarla en casa, le alej6 nun mas de Dios.

No muchos dfas despu6s, el compafiero Jorge, dando un paseo con el coche, tuvo un accidente en el cual qued6 muy malherido, el m6dico no dio muchas esperanzas. Al irle a visitar Jorge, le hab16 de la salvaci6n, pero el otro le contest6:

-Es demasiado tarde, ahora ya no puedo creer. Tal vez si tir no hubieses dejado to religi6n en casa... hubiera tomado la religi6n en serio y llegado a ser cristiano".

Fueron estas sus ultimas palabras.

jDejas tambi6n hi, to rellgi6n en casa?

409. Perdib la oportunidad

Un pastor se hallaba cerca del lecho de muerte de una sefiora muy enferma a la cual exhortaba en vano a aceptar la gracia de Dios Para ser salva, pero 6sta insistia en que no tenia Paz, ni sabia c6mo hallarla. Las exhortaciones del servidor de Dios parecian caer en el vacfo.

-Para mi todo estn oscuro declaraba la enferma, hasta que por fin dijo:

-Senor, yo s6 donde y c6mo fue que perdf la salvaci6n.

-LQu6 quiere usted decir?- pregunt6 asombrado el pastor.

-Que yo habia asistido antes a sus cultos y un cierto dfa el Espiritu Santo me hab16 con tai fuerza que o tenfa que rendirme al Salvador o salir de la reuni6n, pues no podia soportarlo mss.

-ZY cual de las dos cosas hizo? ;pregunt6 el pastor.

-Me levantb del asiento y salt. Dos senoras creyentes me siguieron pensando que estaba enferma, pero les di una excusa. All! fue que perdf la salvaci6n. Y en efecto muri6 sin esperanza.

410. Hoy si, Zmanana? 1qui6n sabe!

Un muchacho fue a ver a su pastor Para pedirle que le indicara el camino de la salvaci6n. El buen hombre le explic6 el Evangelio; pero luego, viendo que su visitante estaba muy callado y parecia vacilar, le dijo: "Bueno chico, vete a to casa y pi6nsalo con tranquilidad quizas mss tarde puedas decir que si a la invitaci6n de Cristo".

"Eso esta bien, sefior", fue la respuesta. "pero. ;,me da usted palabra de que no me condenar6 si muero ~-tes de llegar a mi casa?".

El pastor se sinti6 humillado y no descans6 hasta que el chico hubo acep, tado a Cristo.

411. Nadie conoce el dfa

Un veterano de la obra evang6hca en la Argentina, don Natalicio Broda, cuenta la siguiente an6cdota chistosa, En el pueblo de El Trebol muri6 uno de los mss ricos colonos de la zona. La familia trat6 sobre el entierro con el curs del pueblo pero como la tasa por aquel servicio resultaba excesiva. mente elevada optaron por hablar con el "pastor protestante". Este, naturalmente, no les cobr6 nada; pero en el cementerio, ante una multitud que oscilaba en las dos mil personas (tanta era la importancia del fallecido), se cobr6 con creces de otra manera. Pudo all! hablarles a los vivos de "la ternplanza la justicia y el juicio venidero", y de Aquel que hoy como ayer sigue siendo la resurreccibn y la vids. Enterado el senor curs del rotundo 6xito de don Natalicio, dio aviso al comisario Para que cuanto antes pusiera fin a tamano sacrilegio. Rapidamente traslad6se 6ste a la necropolis, pero el acto ya habia finalizado y la gente comenzaba a dispersarse. Enfrentandose entonces al siervo de Dios, el oficial de policia le dijo:

-Ya le tengo advertido muchas veces que Para cualquier predicaci6n al aire libre debe solicitar el correspon' diente permiso con ocho dias de 06' cipaci6n.

A to que don Natalicio, con una modestia mss traviesa que foraI replicb:

-Gustosamente quisiera conmplacerlo, senor comisario; pero es el ca'' que pasta la fecha ningim difunto me

dio aviso por anticipado del dfa de su pardda...

412. Cuando hays aprobado el curso

A un estudiante muy ocupado le fue anunciado el Evangelio, llegando a sendrse inclinado a aceptar a Cristo como su Salvador, hasta el punto que lleg6 a decir: "Me hart cristiano cuando hays aprobado el curso". En vano trat6se de hacerle ver que un asunto como el de la salvaci6n del alma no admite demoras. Su respuesta fue que para 61 la cosa mns importante en aquellos dias era aprobar el curso. La aspiraci6n parecfa legitima, pero se equivoc6 en ponerla antes que la decisi6n de seguir a Cristo, pues apenas to bubo aprobado muri6 vfctima de un accidente, sin que sus amigos crisfancs pudieran tener la seguridad de que habia muerto salvo.

413. No debe postergarse la conversi6n

En 1871, prediqu6 en Chicago una serie de sermones sobre la vida de Cristo, durante cinco noches. El ultimo sermon era sobre el terra "LQu6 har6 con Jesus?, y creo que comet! uno de los mayores errores de mi vida. Era una noche de octubre, y escuch6 que pasaban las maquinas del cuerpo de Bomberos, pero no hice caso ya que a menudo oiamos las campanas que anuneiaban la existencia de un incendio. Cuando termin6 de predicar le dije al auditorio: "Quiero que llev6s la pregunta a vuestras casas; que penseis sobre ella, y que el domingo que Cene me digais quo vais a pacer con Cristo".

¡Qu6 error! Nunca mss he dicho una cosa asi.

En lmcian uellos momentos se estaba O el gran incendio de Chicago en el que perdieron centenares do vfotimas.

Recuerdo c6mo Sankey cantaba:

Hoy llama el Salvador
Acude a 61
Cae la tormenta
Y estti cerca la muerte

Despubs de la reuni6n me fui a casa. A la una de la mafiana se quem6 el local donde habiamos celebrado el culto y no hubo oportunidad de volver a predicar a los supervivientes de la catastrofe. Muchas almas pasaron sin Cristo a la Etemidad.

414. S61o una partida mtis de "bridge"

"Huid de la ira que ha de venir". (Mateo 3:7).

Mas de 200 personas fueron gravemente heridas y 60 perdieron sus vidas en el incendio del Hotel La Salle el 5 de junio de 1947. Diez de las personas que murieron fue por satar desde las ventanas de pisos altos, ante la imposibilidad de hallar escape a trav6s del fuego.

Momentos antes de que se declarase el incendio un hombre de negocios de Chicago telefone6 a su esposa desde una de las habitaciones del hotel dici6ndole que estaba jugando a "bridge" con unos amigos. Ella le rog6 que volviera a casa en seguida pues ya era tarde, y 61 le asegur6 que to narfa tan pronto terminase la partida de "bridge" que habian empezado; pero pocos minutos despu6s se declar6 el incendio y su cuerpo desfigurado y negro fue sacado al dfa siguiente de entre las ruinas del hotel. Todo por un pufiado de cartas.

Cuando Dios invita no es Para dentro de una semana o un mes, sino Para que obedezcamos su voz en el mismo

momento. iCudntas almas ban ido sin salvaci6n a la eternidad Por haber diferido el llamamiento de Dios, exactamente como este hombre difiri6 el Ilamamiento de su esposa s61o Por unos pocos minutosl

415. Un ejemplo de terrible demos

Un hombre me relat6 la historia siguiente, que nunca he podido olvidar: Cuando salf de mi hogar, mi madre me din este texto: "Buscad primero el reino de Dios", pero no to tomb en cuenta, y dije dentro de mi, cuando tenga bastante dinero, habria tiempo suficiente para buscar el reino de Dios. Fui de poblaci6n en poblaci6n y no encontraba empleo. El domingo fui a la iglesia en una poblaci6n y me sorprendf al escuchar al ministro leer su texto: "Buscad primeramente el reino de Dios". Pens6 que era la oraci6n de mi madre que me estaba siguiendo, o que alguien habfa escrito al ministro acerca de mi.

Cuando termin6 el servicio qued6 may inquieto, y no me fue posible quitar el serm6n de mi mente. Fui a otra poblaci6n buscando trabajo, y el domingo fui a otra iglesia y escuch6 al ministro anunciar el mismo texto: "Buscad primeramente el reino de Dios".

Sentf esta vez que era la oraci6n de mi madre sigui6ndome, pero dije con calms y deliberadamente:

-No, debo primeramente conseguir riquezas.

No entr6 en ninguna iglesia Por algunos meses, pero el primer serm6n que escuch6 cuando tuve que acudir a una Por compromiso, estaba basado en el mismo texto. Procur6 quitar el serm6n de mi mente y resolvi que no irf a a ninguna iglesia y as! to hive Por algunos afios. Muri6 mi madre, y el texto volvi6 a mi mente con mss insistencia y dije, he de llegar a ser cristiano, y acudir a algunos iglesias, pero ningdn serm6n toc6 o impresio. n6 mi coraz6n, pues estaba ya may endurecido".

Of esa historia cuando era joven, y afios mis tarde, cuando volvf al pue, blo, pregunt6 a mi madre qu6 habf$_a$ pasado con ese hombre.

Me contest6: "Fue llevado al Ma. nicomio, y a cads persona que va alli, le sefiala al cielo con su mono y dice: "Buscad primeramente el reino de Dios". Aunque el hombre ha Perdido el poser de razonar, el texto esti gra. bado en su memoria. -*Moody*.

416. Decisl6n fatal

Un soldado de Glasgow estaba hablando a su camarada acerca de la salvaci6n mientras marchaban hacia el cementerio, marcando el Paso al redoble de tambor, Para sepultar a otro de sus camaradas. El soldado rog6, con ansiedad, a su camarada que se entregara a Cristo.

El inconverso se emocion6 con Jas palabras de su companero, y dijo: "Jacobo, to har6 cuando salga del ser, vicio del Ej6rcito". Esta fue su decisi6n y para esto solo faltaban nueve meses. La semana siguiente el regimiento 79 recibi6 6rdenes de diri&O a Egipto. Los dos soldados marcha' ron juncos hacia el campamento arabe de Telekebir, uno teniendo la satisfacr ci6n de la salvaci6n y el otro demorando el ser salvo hasta que terminaca su servicio en el ej6rcito.

En silencio atravesaron el desier<e de arena y se acercaron al campamea to enemigo de los arabes. Los CO0' nelas estaban alerts, aunque la obscuridad era may densa, y de pronto s oyeron Jas detonaciones de los disPa ros que se hacian desde el campO en,

to de los firabes sobre los irlandeses. A consecuencia de uno de estos disparos cay6 el hombre que habfa decidido dar a Dios su coraz6n despues de lsaber cumplido su tirmino en el Ej6rcito. i0h, camaradas, tal decision es fatal! - Juan *Robertson.*

417. Iba a rendirse, mss perecib

Malian de Glencoe, uno de los jefes rebeldes, estaba dispuesto a rendirse, cuando en 1691 Guillermo III proclams una amnistia a todos los guerrilleros rebeldes que juraran fidelidad al Gobierno.

Malian tenga el prop6sito de rendirse, para to cual se dirigi6 al lugar citado para rendir el juramento de alianza. Sin embargo, se dijo: "No hay necesidad de que sea de los primeos; veamos qu6 haran los otros". Los demos jefes rebeldes ya habian llevado a Inverness desde hate algunos semanas para rendir el juramento de alianza, cuando McIlian dispuso su marcha, unos cuantos dias antes de que terminara el ultimo mes sefialado para la llegada de los cabecillas rebeldes. Estaba dispuesto para jurar alianza al gobiemo; pero una gran tempestad de nuve estorb6 su marcha, y le detuvo en el camino. Esto le hizo llegar tres dias mss tarde del tiempo concedido a los rebeldes, y ya no encontr6 al mensajero del rey encargado de recibir el juramento sino a Jas tropas gubernarnentales, y el valle se tifi6 con la sangre derramada, al ser atacado el jefe crey6ndolo rebelde. Tenia el prop6sito de rendirse, pero su demora inlustificada le tarde, hizo llegar demasiado

El infierno esta lleoo de personas que tenfan el prop6sito de rendirse a Cruto para ser salvos, y sin embargo perdieron Por su demora. 1Oh, tened cuidado de buscar a Cristo mientras haya oportunidad de hallarle. Haced cuentas con El antes de que pace el tiempol - Juan *Robertson.*

418• Dentasiado tarde

Yo estaba terminando una reuni6n en nuestra iglesia de Chicago, cuando un joven soldado se puso de pie y rog6 a los presenter que aceptaran a Cristo. Nos cont6 que acababa de liegar de una escena may triste. Un compafiero de regimento, hijo de cristianos, frente a los ruegos de su buen padre, siempre decfa que aceptarfa a Cristo cuando terminara la guerra. Por fin fue herido y llevado al hospital, en donde se vin que no habfa esperanza de mejorfa. Unas cuantas horas antes de su muerte, le lleg6 una carts de su hermana, pero ya no tenfa fuerzas para leerla. iEra una carts tan solemne! Un compafiero se la ley6, pero no parecla entender, hasta que lleg6 a Jas tilti mas palabras que decfan: "Oh, mi querido hermano, to ruego que cuando recibas la presente, aceptes al Salvador de to hermanita".

El moribundo se sent6 en la coma, y grit6:

-LQu6 dice? LQu6 dice?

Luego, cayendo pesadamente sobre la almohada, exclam6:

-Es demasiado tarde. Es demasiado tarde.

Gracias a Dios que no es demasiado tarde Para ninguno de nosotros hoy. Quiera Dios que no to sea para a1guien, algun otro dfa, si no acepta ahora a Cristo,

419. "No esperes hasta el fin"

Un ministro piadoso, que fue pastor Por veinte afios en una iglesia numerosa, tuvo cuidado de llevar la cuenta de personas may enfermas que

pretendieron arrepentirse, y el numero ascendi6 a dos mil. No puso en su lista a los que murieron efectivamente, sin° a dos mil que pudieron curarse. Si estas personas hubieran muerto de seguro pensariamos que habian sido salvas peso no seria asf con todas ellas.

Jesus dice que el arbol, se conoce por su fruto, y estos dos mil tuvieron tiempo para probar su arrepentimiento por sus frutos. Pues bien; entre estos millares de enfermos que estando a punto de morir pretendieron arrepentirse, s61o dos dieron evidencia de que en verdad se habfan convertido.

Fij6monos bien, ls61o dos! y los mil novecientos noventa y ocho volvieron al indiferentismo, y vida pecaminosa. De este modo demostraron que no se puede creer que un arrepentimiento tardfo obtenido por medio sufrimiento o el temor, es genuino y sincero.

"Hoy es el dia de la salvaci6d', quiere decir mientras haya vida, y salud, y posibilidades de expresar nuestra gratitud a Dios, y mostrar a los hombres la realidad de nuestra fe por una vida renovada.

Una profesi6n de fe en el ultimo momento puede en la mayoria de los casos no tener ningun valor para Dios por mas que dejara consolados a nuestros deudos piadosos; porque Dios ve el coraz6n. lMucho cuidado, pues!

420. Mfis cerca de to que crein

Hate poco lei acerca de un joven que month su caballo frente a una taberna en la cual babf a estado bebiendo. Vio que pasaba rumbo a la iglesia del pueblo uno de los diaconos, y le dijo:

-Amigo, Ipuede decirme qu6 distancia hay al infierno7

El diacono sinti6 profunda pena al ver que un hombre joven hablara con tanto desprecio de las cosas sagradas, pero sigui6 caminando, sin decir una palabra. Cuando lleg6 a la calle de la iglesia vio que una cantidad de gente estaba al lado de un caballo. En e! suelo estaba tendido sin vida, el joven que instantes antes se habfa burlado del infierno. Tf tambi6n, amigo info, puedes estar mas cerca del juicio de to que trees.

421. Triste dada

Fue hallado en una choza solitaria, con un plat° vuelto al rev6s que habfa usado como escritorio, sobre sus rodillas. Su man° de esqueleto descansaba sobre la siguiente carta que habfa estado escribiendo, sin duda, cuando le sobrevino la muerte:

"El sol esta brillando, madre, pero yo tengo frfo. Todavia puedo andar un poco hasta la puerta de la gruta, pero esto es todo. No hay sangre en mf porque no he comido desde hate tiempo. No he visto a ningun ser human° desde hate 40 dias. Tengo un juego de cartas pero no me gusta jugar al solitario. La unica cosa que me preocupa es si Dios perdonara o no mis pecados".

Asi termin6 la vida de un joven explorador en Long Rapids High River, Alberta, Canada. Estaba a punt° de dar el salto a la Eternidad y no tenia seguridad en su coraz6n Porque habfa esperado demasiado tarde para buscar a Dios.

422. "EI brillo de una estrells N0o

Con estas palabras por titul° "al reci6 un vuelto de Horacio Estol, popular comentarista de "Clarin" (dia, rio argentino), al dia siguiente de fallecer la conocida actriz Marilyn Monroe. En su oportunidad nos enteramos quo en la gran cruzada evangelistica quo se *hizo* on el Madison Square Garden, Marilyn escuch6 el mensaje de la palabra de Dios por conduct° de su siervo Billy Graham. Pero al parecer la gloria de esta vida y los afanes del siglo ahogaron la preciosa simiente que fue sembrada en su coraz6n. ¡Pobre Marilyn! Habiendo sido invitada por el Espiritu de Dios a brillar "como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:3), prefiri6 el brillo fugaz que a tan alto precio otorga este mundo y que, en su caso, tan pronto hubo de pasar.

423. El error de Anibal

Se dice de Anibal que, cuando pudo haber tomado Roma, no to hizo, y cuando 61 hubiera querido tomarla, no pudo. LNo viene a ser 6ste el caso de *muchos?* Cuando pueden hallar a Cristo, no quieren buscarlo, y cuando quisieran buscar a Cristo, no pueden hallarlo. Cuando podian alcanzar misericordia, la despreciaron, y cuando desearon alcanzarla, no pudieron. El que en su juventud cree que es demasiado pronto para ser convertido, hallara probablemente que es demasiado tarde para ser salvo cuando sea viejo.

424. La previsi6n de Rotschild

Cuando las tropas de Napole6n hacian in supremo esfuerzo desesperado para imPedir la uni6n de los ej6rcitos coaligados sobre el Ilano de Waterloo, junto al Estado Mayor de Wellington, los °jos de un joven financiero, llamado Rotschild centelleaban oteando el horizonte. Su vista penetrante vislumbraba lejos to que otros todavla no vefan, el ej6rcito franc6s roto y cogido en unas tenazas. lApenas puede creerlo! Hace un esfuerzo mas para distinguirlo mejor. No hay duda; hay sefiales ciertas de victoria. Una victoria de la que solamente ha visto indicios; pero que 61 cree no puede fallar.

Un relampago de jlibilo cruza por su rostro. Abandona el campo, atropelladamente. Cone a marchas forzadas hacia la costa. Llega a Ostende el siguiente dia, 19 de junio, en busca de una embarcaci6n que le conduzca a Inglaterra. Las aguas del canal se agitan bajo una furiosa tempestad. No hay marino que se atreva a comprometerse en aquella travesia. No importa, Rotschild esta empefiado, y ofrece 2.000 francos a un pobre pescador, que arriesga con 61 su vida; y ambos se lanzan al mar alborotado.

Aigunas horas despu6s, amarran en Dover. Rotschild no se detiene; corre hacia Londres. Llega a la inmensa capital. Sin decir nada a nadie se dirige a la Bolsa, y compra por un precio irrisorio una cantidad exhorbitanto de acciones, que estaban en enorme baja a causa de los continuos desastres de Inglaterra en su guerra con Napole6n.

Cuando lleg6 la noticia de la victoria inglesa y las acciones subieron, 61 tenfa asegurada una ganancia fabulosa para si y sus descendientes. Desde aquel momento, el nombre de Rotschild ha quedado en el mundo como simbolo de la fortuna y la riqueza.

He aquf una buena ilustraci6n para el mayor negocio: el de la salvaci6n del alma, acerca de la cual Jesus afirma que vale mas que el mundo entero. Millones de personas no creen en la victoria espiritual. Parece que la muerte y la nada son el destino del hombre. Pero los ojos de la fe miran el horizonte mas alla y ven indicios de

victoria en las promesas de Dios, y en las evidencias de su sabidurfa y amor, que se revela en sus mismas obras. Por esto el hombre entendido corre el riesgo que han afrontado los mas fieles misioneros y los martires de todos los tiempps. Paga el precio de una vida effmera, en un mundo donde los valores etemos son cotizados muy bajos, porque sabe que cuando suene el grito de la victoria, en la venida de Cristo, tendra asegurada una mmensa fortuna en los cielos (Lucas 16:1-12. Mat. 16:24-28).

425. Porque no pudieron levantarlo

Un famoso hombre de ciencia refiere que en el curso de sus expenmentos en las montaiias, era con frecuencia bajado a grandes precipicios. Se metia en un cesto, y sus sirvientes to bajaban con cuidado valiendose de una cuerda, no sin haber probado anticipadamente si tenian bastante fuerza para levantarlo de nuevo. Un dia tuvo que descender a una profundidad mayor que nunca antes, y hubo necesidad de emplear toda la cuerda. Cuando termin6 su trabajo, y dio la seiial para que to alzasen, los criados cogieron la cuerda, pero a pesar de todos sus esfuerzos no pudieron levantarlo, y hubo necesidad de esperar a que otras personas a las que fueron a llammr, viniesen a ayudarlo.

La causa era que no habian tomado en consideration el peso de la cuerda, que se afiadia al del hombre.

De igual manera, a un hombre de edad madura le es mas dificil que a un jovencito rendirse a Cristo, pues tiene que levantar el peso de sus anteriores negativas. Decis "no" y vuestro coraz6n se endurece, y se hate mas obstinada vuestra voluntad, y si Por fin os perdeis, la culpa no sera de Dios. - Chapman.

7. LA SALVACION RECHAZAD 4

426. Testarudez de is incmdulpdW

Se cuenta que cuando Galileo in. vent6 el telescopio, por medio del cuai descubri6 los satelites de Jupiter, in. vit6 a un astr6nomo que sustentaba la teorfa opuesta a que mirara en su te. lescopio para cerciorarse de su descu. brimiento. Su compaiiero rehus6 ro. tundamente diciendo:

-Es que si viera dichas lunas, Lc6mo podrfa mantener mis opiniones cientfficas que he venido sustentando por tanto tiempo?

Nos sonrefmos de la testarudez de este hombre.

Sin embargo, zno es esta la actitud de muchas personas que no quieren asistir a los cultos, o examinar las doctrinas del Evangelio, por terror de ser convertidas?

427. Rechaz6 la luz. Relato veridico

Habia un medico muy cariiioso que curaba a los enfermos de balde. Estaba este un dia sentado en su despacho, cuando entraron dos hombres: uno de ellos era ciego y el otro le guiaba. Al verles entrar el medico pens6 si el ciego venia buscando algun remedi° para sus ojos.

Sefior medico, dijo; tenga la bon', dad de darme una medicina para coraz6n. Sufro de palpitaciones.

El medico to examin6 y dijo:

-Tiene usted muy poco mal en su coraz6n, amigo mio; pero tengo que darle muy buenas nuevas. Listed es cogoj aporaun porn de tiempo, uedo hater una operation y con la bendicibn de Dios recobrard la vista.

Pero el ciego no manifesto alegria a, oir esas palabras y contest6 en tono de sprecfativo:

-No, no quiero esto, no me irnporta la ceguera; to que quiero es me d6 algo para alivfar mf toque razbn.

Pero, amigo mfo, este to tiene usted casi bueno, pero los ojos sin vista; please que gozara de la vista otra vez.

Pero el hombre no hizo caso. Estaba tan acostumbrado a ser ciego que no deseaba la vista. De modo que el m€dico le dio to que pedia, pero sinti6 t6steza y vi6ndole marchar dijo a tin amigo:

-Que locura; pero, Lqu6 puedo hater? El hombre no quiere tener la vista.

As! ocurre con el pecador que no desea a Jesus que es la luz del mundo (S. Juan 8:12).

428. Desechado y buscado

En 1918 un joven ingeniero dijo a su gobierno:

-Miren to que puedo hater.

Pero el gobierno le contest6:

-No nos interesa.

Pero en 1940, el gobierno, dijo:

-ID6nde esta ese hombre? 1Lo necesitamos!

Y Robert Goddard fue localizado. Ahora se le reconoce como el padre del cohete modemo y de los vuelos espaciales.

El gobierno no necesitaba al sefior Goddard, o al menos eso creia, hasta que esta116 la crisis del vuelo en el espacio, por parte de los rusos. Entonces to buscaron.

Muchas veres los hombres han respondido al llamamiento que Dios les hate:

-No nos interesa.

Pero luego las circunstancias aflictivas de la vida les hacen buscar a Dios urgentemente:

-LD6nde esta El? 1Lo necesitamos!

429. Pens6 que era el casero

Un medico contaba la siguiente historia acerca de una pobre mujer a la cual visitaba. Las cocas no le habian ido muy bien ultimamente, hasta el punto de faltarle el dinero para pagar el alquiler de la casa. Impulsado por su buen deseo de ayudar a la mujer, el medico fue a la casa Ilevando alg6n dinero. Cuando lleg6 a la puerta le pareci6 oir algdn ruido dentro, pero por mas que Ilam6 nadie respondib ni sali6 a abrirle. Asf pues, el hombre se volvi6 a su casa con el dinero en 61 bolsillo.

Unos dias despu6s, el medico encontr6 a la mujer y le explic6 to ocurrido. Entonces ella le mir6 con aire compungido, y exclam6:

-Asf que era usted. La verdad es que yo estaba en la casa, pero no le abri pensando que se trataba del casero...

¡Cuantos hay, que no quieren abrir sus corazones a la gracia de Dios, sin darse cuenta de que Aquel que les llama ha venido con el prop6sito de pagar sus deudas y hacerles felices-

8. EL DILEMA DEL PECADOR

430. Si yo muero esta noche

El cochero estaba encendiendo sus farolillos, cuando llegando el denno y mirandole de frente le dijo:

-Jaime, Zha determinado usted que camino quiere tomar para esta vida y para la etemidad?

-Pero seiior -respondi6 distraido el cochero, mirando a su joven esposa que le . habia acompaiiado hasta la puerta de la cochera- pienso que nos sobra tiempo para ocuparnos de esto. Esperamos it al cielo to mismo que los demas, Pero teniendo delante de nosotros una Vida tan larga, no hay motivo para inquietarnos en este asunto.

-ICon que ligereza trata usted las cosas eternas! -respondi6 el caballero con un tono grave aunque carinoso:

-jiene usted seguridad de vivir muchhs aiios? 4No sabe que esta noche misma Dios puede pedirle su alma? usted no esta convertido asi, pues ira al infierno... Le suplico Jaime que medite seriamente en esto. Le pido un favor, y es que antes de acostarse, tome una hoja de papel, y escriba las siguientes palabras que colocara a la cabecera de su cama: "Si yo muero esta noche ire al infierno".

Jaime sin reflexionar mucho to prometi6 todo. Por la noche despues de cenar, su mueer le record6 su promesa.

-Vamos traeme papel y tinta; quiero escribir ahora -dijo con tono algo preocupado.

Jaime no era un hombre malo, Pero si indiferente y persuadido de que bastaba cumplir con su deber y huir de los malos compaiieros. Con todo no estaba preparado para morir; la muerte para 61 era una desgracia lejana en la cual no se fijaba mucho, en la esperanza de llegar a una edad avanzada y de tener tiempo para pensar en ello.

El papel, la pluma y la tint~ estaba sobre la mesa. Jaime empez6 a escribir con letras grandes: "Si yo muero esta noche... Despues se par6 para leer to que acababa de escribir..

Estas palabras eran muy solemnes pues le presentaban la muerte muy de cerca. Se puso serio y empez6 a re.. flexionar. El reloj de la torre dio las diez.

Casi le parecib que tocaba a muertos para 61. "Si yo muero esta noche". Su mano temblb, pues Jaime no es. taba preparado. Su Vida pasada se levantaba delante de 61, sus pecados desfilaban como un ejercito delante de su conciencia... No tenia medio de borrarlos, ni sangre, ni Vida vertida por ellos, ni cruz, ni Salvador. Ya habia oido hablar de estas cosas, Pero como la generalidad de los hombres, no se habia fijado en ellas.

Su muriese esta noche, Lque suce. derfa? maquinalmente su mano traz6 estas palabras:

-Ire al infierno.

Entonces todo se oscureci6 en su alma. La seguridad de una condenaci6n terrible pas6 sobre 61. LPodrfa dormirse con este fallo suspendido sobre su cabeza?... iImposible! Hasta aquella hora no habia considerado esta verdad.

ZQue hacer ahora? LC6mo escapar?... estaba clavado en su sitio con los ojos fijos en el papel; alli habia una predicaci6n corta personal, escrita Por 61 mismo. Todos su ser estaba conmovido, y una lagrima cay6 de sus ojos sobre el papel...

431. ZEsttiis preparados?

Una explosi6n espantosa se habia producido en una mina en Sheham, Inglaterra. Muchos mineros fueron muertos en el acto; otros quedaron sepultados vivos y vieron acercarse la muerte bajo la forma de hambre y asfixia... Pues bien, la tumba a la cual bajaron vivos, nos ha entregado el secreto de sus filtimos pensamientos Y conversaciones. Al sacar los escombros de las galerias en las cuales ha' llaron la muerte, se descubrieron, es'

critas con yeso en una puerta de ventilaci6n, las palabras siguintes: "Todos vivos a las tres... jSefior, ten piedad de nosotrosl Hemos orado juntos por nuestra salvaci6n. Roberto Johnson". En otro lugar una mano habia ya trazado en una tabla estas conmovedoras palabras: "El Seiior ha estado con nosotros. Todos estamos preparados para el cielo. Ricardo Cole".

Y td, amado lector, Lestas preparado?

432. La espada de Damocles

Reinaba en Siracusa, Dionisio, quien tenia un vasallo y cortesano adulador que se llamaba Damocles.

Se dedicaba particularmente Damocles a pronunciar delante de Dionisio largos discursos acerca de la felicidad de los monarcas. Cansado ya Dionisio, y deseando corregir a su cortesano, hizo un gran banquete y orden6 a Damocles que ocupara el lugar del rey, vestido con ropas reales como si fuese el verdadero rey. Damocles estaba orgulloso de tanto honor.

Pero en to mejor del banquete, el rey to interrumpi6 ordenandole que levantara la vista sobre su cabeza. IY 1o que vio Damocles! Una espada cortante y aguda pendia precisamente sobre su cabeza, sostenida apenas Por un hilo bastante debil que de un momento a otro podia romperse. Damocles se llen6 de terror, y suplic6 al rey que to librara de semejante peligro.

Dionisio quiso demostrar a su adulador cortesano que no es envidiable la suerte de los que ocupan lugares destacados en este mundo, ya que ello aunIenta el peligro sobre sus vidas. Tenemos un triste ejemplo de ello en esos u1timos aiios con la tragica suerte de los, efectivo y presunto, presidentes de los Estados Unidos, los dos hermanos Kennedy.

Sin embargo, no es s61o los grandes que tienen su vida incierta, asi es con todOS los mortales, siempre expuestos a una enfermedad o accidente fatal. La espada de Damocles pende sobre nuestras cabezas. Por esto nos es indispensable unirnos por la fe a Aquel que ha declarado: "De cierto, de cierto os digo: el que cree en mi tiene vida eterna. Yo soy la resurrecci6n y la vida; el que cree en mi, aunque muriere, vivira".

433. Consejo diferente

Un joven confes6 p6blicamente su fe en Jesucristo. Su padre se molest6 mucho porque era un negociante, y dio a su hijo este Consejo:

-Santiago, to debes establecerte en un buen negocio y despues pensar en]as cuestiones religiosas.

-Padre -dijo el joven-, Cristo me aconsej6 diferentemente. El me dijo: "Buscad primeramente el reino de Dios". - C. H. *Spurgeon.*

434 - Billete premiado

Con motivo del pasado sorteo de Navidad, oimos contar de un comerciante vecino de Tarrasa, que tuvo en sus manos una participaci6n del 35.920, el numero que resultb premiado con el premio mayor, Pero to rehus6 a instancias de su esposa, que le acompaiiaba. Es facil figurarse el desconsuelo de ambos con tal motivo. Pero en este caso la mala elecci6n no babfa sido deliberada sino fortuita. Mucho mayor ha de ser el desconsuolo de los que deliberada y conscientemente han elegido para si, miseria eterna, en lugar de riqueza y felicidad sin limites.

435. **Hay que rendfrse primero**

Un jefe que estaba en rebeli6n contra la autoridad del C6sar, le envi6 a este un costoso regalo. El emperador se to devolvi6 acompafiado del mensaje: "La rendici6n primero. El regalo despues". Dios no recibe regalos de los rebeldes (Isaias 1:13). La conversi6n primero.

436. **La decisi6n del minero**

Cuando mister Moody estaba llevando a cabo una serie de cultos en Cornish observ6 al retirarse del local con mister Sankey a un hombre sentado bajo la galeria al lado de otro que le hablaba del Evangelio. Eran las unicas personas que habfan quedado en el local y mister Moody se dirigi6 a ellos preguntandoles la raz6n.

-Sefior -replic6 uno de los dos hombres, vestido en traje de minero-, he dicho a mi compafiero que no quiero dejar este edificio hasta que me halle salvo.

Aunque era hora de cerrar, el sefior Moody presto atenci6n a este hombre tan ansioso de tener la vida eterna y tuvo el gozo de conducirle a Cristo.

Al dia siguiente una explosi6n de grisu tuvo lugar en las minas de Cornish y este hombre fue sacado gravemente herido de bajo los escombros. Cuando le lavaron el fango que cubria su rostro abri6 sus ojos y vio a su amigo de la noche anterior arrodillado a su lado, tratando de asistirle. El herido sonri6 y dijo con voz debil:

-1Qu6 buena cola, Jim, que entre ayer en el Reino!

Poco despues expir6.

437 - ICinco minutos tarde, senor diablol

"LEs aquf el Ej6rcito de Salva. ci6n?, preguntb un hombre quien llegb jadeando a una puerta, en un pueblo en las Antillas. "Si, Lhay algo en que pueda servirle?", le contest6 el oficial que respondi6 a la pregunta.

"Hay un hombre en nuestra calle que se esta muriendo, y todo el tienl. po esta llamando a los hombres del Ej6rcito; creemos que se refiere al "Ej6rcito de la Salvaci6n". "Ir6 en se. **guida", le contest6 el oficial y sin ha. blar mas alcanz6 su gorra y sigui6 al mensajero.**

Un **desesperado yacia moribundo, pero cuando oy6 ruidos de pasos por la escalera, se incorpor6. A1 entrar el portador del uniforme en el cuarto, el moribundo le extendi6 la mano y balbuce6 lastimosamente: "Ej6rcito de la Salvaci6n, me estoy muriendo y estoy condenado". "No, todavfa no", le contest6 con optimismo el oficial, y comenz6 en seguida a explicar al hombre to que es el perd6n por la sangre de Jesus.**

Despues de una verdadera batalla con los poderes de las tinieblas el hombre consigui6 su liberaci6n espiritual. Algunos minutos despues comenz6 la agonfa en medio de Ia cug se le oy6 deeir: *¡iHa llegado usted* cinco minutos *tarde, senor diablo!,* ya **tengo la Sangre de Jesus; y cerrando los ojos pas6 a la santa presencia de Dios.**

438. Una subasta

Lady Erskine, una hermosa dame de la aristocracia, bellamente atavia' da, pasaba un dia por la plaza de un a ciudad de Inglaterra cuando estaba predicando un celebre orador de su dempo Itamado Roland Hill.. Atrafda por la curiosidad pidib al cochero que acercara el coche todo to que pudiera at lrupo de gente que estaba escuchando.

Apenas Roland Hill la hubo divisado, exclamb en alta voz: Voy a abrir una subasta; pongo en venta a lady Ana Erskine.

La gran sefiora quedb admirada. **Roland Hill pregunt6 con aire atrevivido:**

-Me dirijo al *mundo,* **dime, Lqu6 quieres dar por ella7**

-Le ofrezco todas las pompas y glorias de esta vida. Sera feliz, rica, muy rica. Tends admiradores y no le faltara toda clase de placeres.

-Mundo, to no to la llevas. Lady Ana Erskine tiene un alma inmortal que vale mas que todo to que td le ofreces. LDe que le serviran despues de esta vida las vanidades que tti le acabas de ofrecer? No, to no to la llevas.

¡Ah! **He aquf otro comprador que se adelanta.**

-Td, vieja serpiente, Lque es to que ofreces?

-Yo -respondi6 el diablo- la dejar6 gozar de todo to que le apetezca. Tends todo cuando desee su corazbn y todo to que encanta los senfdos.

-LEs eso to que ofreces Satan? ¡Ah, to conozco! La recompensaras con la muerte mas horrible, la precipitards en la perdici6n eteraa. No, tam-Poco to to la llevas.

-Todavfa veo un tercer comprador: le nuestro Sefior Jesfis se acerca y Pregunta:

-LQue **dal por ella?**

-Doy to que ya he dado; mi pro-Pia vida, rni sangre con la cual la he re dimido; le doy aquf abajo la gracia Y la Paz del coraz6n, y alla arriba la gloria eterna.

-Oh, Sefior Jesus --exclamb Roland Hill-. Tii to la llevas.

El efecto de aquellas palabras fue decisivo en el coraz6n de lady Ana Erskine, quien dejando la vida mundana se entregb a Cristo.

439. El enemigo

Un incredulo se acerc6 at c6lebre Finney diciendo:

-Yo no creo en la existencia del diablo.

-LEs verdad? -replic6 Finney-. Bien; resfstale usted un poco y creeri en su existencia.

El cristiano que dude del diablo, pronto sera cuando de su incredulidad con s61o querer ajustar su conducta a la Palabra de Dios, procurando con celo conseguir la salvaci6n de las a1-mas. Sentira luego, en sf mismo, algo que se opone a estas actividades: Es Satanas.

440. **Las dos suicidal**

Precisamente cuando iba a hablar a un auditorio de quince mil personas en una de las ciudades de los Estamos Unidos fue puesta en el pulpito una nota an6nima firmada por "Dos estudiantas de Escuela Superior" que decfa mas o menos to que sigue: "Usted es nuestra tiltima esperanza esta noche. Estamos confundidas y no sabemos cbmo vivir; por to tanto, hemos decidido terminar de una vez. Si **usted tiene alguna palabra que pueda desbrozamos el camino, dfgala.** Si no **la tiene, nuestro fin ha llegado" Mientras hablaba, yo no vela a las quince mil personas que me escuchaban aquella noche, sino finicamente a las dos muchachas que estaban siendo zarandeadas interiormente, y mi respiraci6n misma era una oraci6n.**

Fue la misma vl 'el °a historia: **una fue tomada y la otra dejada -una acept6 el ofrecimiento de Cristo y fue capaz de levantarse de en medio de su desesperaci6n para encaminarse por el sendero de la felicidad y del servicio; la otra pens6 que el Evangelio era demasiado bueno para ser verdad, y cometi6 su horrible prop6sito, hundi6ndose en una Eternidad sin Dios.** - E. *Stanley !ones.*

441. Pistola o Nuevo Testamento

Cuando me preparaba para el primer examen acad6mico me llamaron al hospital de la Universidad, donde un amigo mfo estaba gravemente enfermo. Tenia una dolencia de poca importancia en el ofdo. Pero por un error le fue aplicada una inyecci6n de calomel, con la consecuencia de una supuraci6n en la cavidad craneal. El pobre habfa sufrido unos terribles dolores. Me agradeci6 la visita y me explic6 con dificultad to ocurrido. Despu6s me pidi6 que abriese el cajon de su mesita de noche. Asi to hice y estuve no poco asombrado al ver una pistols y un Nuevo Testamento. Con voz baja, pero emocionada, me dijo: "Mira, una de estas dos colas terra que vencerme. Tuve que tomar una decisi6n. Y gracias a Dios quo este librito haya sido mss poderoso".

442. El coche no enganchado

Dos hombres, muy experimentados y quo habfan viajado mucho -por to que se sentfan tan orgullosos como para preciarse de no necesitar la ayuda de nadie para saber el tren que habian de tomar- se dirigieron cierta voz a la estaci6n, donde se acomodaron en un buen compartimiento del tren quo ellos creian ser el quo habfa de llevarles a su punto de destino.

Por tree veces un mozo de equips, jes asom6 su cabeza en el compaM miento para avisarles que debian pa. sar al coche de delante. Por fin Uno de ellos se decidi6 a preguntar, con aire de suficiencia: "LY por quay no podemos quedamos donde estamos?", "Por nada -respondi6 el mozo-. so. lamente que este coche no esta ea. ganchado al tren, de manera que no les llevara a ninguna parte".

Y aquf viene la pregunta: LEstls seguro de que el "coche" que has to. mado es el quo to llevara al cielo? Un error en asunto de tal naturaleza se. rfa no s61o triste sino tragico. ¡Sentar. se c6modamente en un coche quo no lleva a ninguna partel

9. ARREPENTIMIENTO Y HUMILLACION

443. Ideas raras acerca del arrepen. timiento

Los no convertidos tienen ideas faisas acerca del arrepentimiento. Creen que Dios les va a obligar quo se arrepientan. Yo estaba conversando con un hombre sobre este tema, y me dijo

-Vea, Moody, hasta ahora no me ha tocado.

-LQu6 es to que no le ha tocado?

-Bueno, a algunos los toca y a otros no. En mi pueblo hubo mucho inter6s espiritual hace algunos anos' La conversi6n les lleg6 a algunos de mil vecinos, pero no me toc6 a 6,

El hombre crefa que el arrepenti' miento iba a bajar alg6n dia del clelo como un rayo, y que iba a tocarlo.

Otro hombre me dijo que esperab[a] tener alguna sensaci6n extraiia, como escalofrios, por ejemplo.

El arrepentimiento no es cuesti6n de sensaci6n. Es volverse de los pocados a Dios. Una de los mejores dofiniciones las dio un soldado. Cuando sa le preguna6 c6mo se habfa convertido, contest6:

=El Senor me dijo: Alto. Aten*ci6n. Media vuelta a la derecha. Marche. Yo* obedecf.

Y eso fue todo. He aquf una buena ilustraci6n de la conversi6n.

444. El poor riesgo de Goering

Billy Graham dice que la esposa y la hija de Herman Goering eran cristianas. La esposa visit6 a Goering el dia antes de que 6ste se suicidara, Goering le preguna6:

-LMe traes alg6m mensaje de mi querida hijita?

-Si, Herman -respondi6 su esposa- me dijo quo to instara para que aceptaras a Cristo a fin de que to encuentres con ella en el cielo.

-Es demasiado tarde dijo Goering-, tendr6 que arriesgar tambi6n la suerte final.

Se referia a quo muchas veces habia corrido riesgos, en sus atrevidas empresas al lado de Hitler, y momentaneamente parecfa ganar, pero perdi6 al fin. La peor pdrdida fue empero para 61, como para todos los pecadores impertinentes, la pdrdida final.

No quieras arriesgarte a tal p6rdida.

445. Serm6n ilustrado

Un joven Pastor tuvo que predicar en una carcel. Al entrar en la sala y al notar las miradas Was e ir6nicas de los presos, se dio cuenta que de poco les servirla un mensaje con dulces palabras y ceremonial. Con coraz6n palpitante estaba pensando to que les iba a hablar. Al subir la escalerita del p6lpito, orando para quo Dios le guiase, tropez6 y cay6. Carcajadas salvajes resonaron on la sala. Pero el Pastor se levant6 y empez6 con cara sonriente: "Sefiores, esto es precisamente el motivo por el cual he venido hasta ustedes; les querfa decir que un hombre puede tener una caida on su vida, pero que tambi4n se puede levantar de nuevo. "EI que cae, Lno se levanta? LEI que se desvfa, no toma al camino ...?".

446. La humidad del general

He aquf una buena andcdota del famoso duque de Wellington: Durante la Guerra de Independencia espaiiola, plane6 el Duque una acci6n guerrera en gran escala. Enviando a un ordenanza a su aliado, un general espanol, le rog6 quisiera cooperar con 61. El general, :stimindola acaso demasiado atrevida contest6 al enviado.

-No quiero comprometer mi dignidad ayudando a un plan tal.

Y, con soma, aiiadi6:

-A menos de que el Duque me to rogase de rodillas.

Cuando Wellington to supo, siendo practico, como buen ingl6s, fue a su encuentro y se arrodill6 en su presencia humildemente, ganando asi la ayuda del general, avergonzado por su humildad.

Esto es, precisamente, to que cads pecador debe hacer, dejando todo su orgullo y vanagloria, cuando desea hallar en Cristo al aliado Salvador.

VII

La vida cristiana

a) Sus beneficios

1. Transformac16n por la convers16n 2. Segurldad de la salvacl6n 3. Ventajas del buen ejemplo 4. Culdedo y proteccl6n de Dios